

El beso al hermanito que volverá vitalizado por el sol y el mar.

Caras y Caretas

VACACIONES JUNTO AL MAR

Por B. González Arrili

EL TEXTO, EN LAS PRIMERAS PAGINAS



Examínese bien el cutis después de usar este jabón durante algún tiempo. Verá los poros limpios y la piel tersa y firme. Para un cutis fino, no hay jabón de aceites más adecuados ni de espuma más suave que el Heno de Pravia.
Heno de Pravia
EN LA CAPITAL FEDERAL $ 0,70
PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES
Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado: Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).



VACACIONES JUNTO AL MAR

Por

B. GONZALEZ ARRILI



En este artículo, meditado y ordenado, como todos los suyos, González Arrili desarrolla un estudio, en forma agradable y concienzuda al mismo tiempo, acerca de la salud del niño en relación con la vida ciudadana y del milagro que se opera en el organismo infantil mediante el triple influjo del aire, del sol y del mar, elementos vitalizadores y eficaces para el proceso de desenvolvimiento del ser humano en su época de mayores cuidados.

¡Existen las hadas!...



N los cuentos de Navidad que leíamos cuando niños, todas las "nochebuenas" estaban recubiertas de nieve, y en los dibujos, en las láminas que ilustraban aquellos cuentos inolvidables, casa y calles, personas, árboles y animales venían envueltos en algodón, como para que no se golpearan y lastimasen en el camino...

Aquel algodón de la nieve profusa era cosa tan extranjera como el argumento de los cuentos. De Europa nos venían leyendas e ilustraciones, y los muchachos de Buenos Aires que no habíamos visto nunca nevar, confundíamos en la misma historieta del árbol florecido de juguetes y velas de color, esa otra leyenda de la nieve "que cae en menudos copos"...

Así, pues, cuando en otro relato infantil se nos aparecía una pobrecita niña extraviada en un camino campesino, o vagando por las calles de una gran ciudad — porque la niña de los cuentos no tenía padres ni, por lo tanto, casa — la aparición era bajo la nieve.

Los niños de los cuentos extranjeros que hacían nuestras delicias, no vivían más que en invierno...

Tanta irrealidad, tanta menuda tontería infantil narrada a los infantes, tantas calles de Londres, de París y de San Petersburgo, tanta estepa rusa, tanta montaña italiana, tanto "golfo" madrileño, nos convencía de que la pobreza era un cuento. Así como había hadas había pobres, y tan verdad era la nieve que no conocíamos, como la enfermedad de los niños, y tan mentira el frío de 20 grados como eso de los chicos sin casa, sin padres, sin pan...

Inconvenientes de una literatura ñoña enderezada a los muchachos engañados con la verdad.

Fué necesario vivir para comprender que aquellos cuentos encerraban cosas ciertas. Que existe la nieve, y el niño enfermo, y hasta las hadas.

Los niños que no quieren saber nada con el progreso edilicio

CUANDO Buenos Aires comenzó a crecer, los niños comenzaron a sufrir. Las cifras estadísticas de la enorme mortalidad infantil se acrecientan al mismo tiempo que el llamado "progreso" avanza. Parece un contrasentido... A cada nuevo invento se carga a la cuenta un número de niños que desaparecen. Cada vez que se achican las casas, se suprimen los patios, se estiran las escaleras, se descubre una conserva alimenticia, se guarda la fruta en frigoríficos, se da inyecciones a los pescados, se hacen polvos lácteos, o se instala un nuevo pabellón hospitalario, cada vez, viene la mano huesuda del sepulturero y anota nuevas cifras en el gran libro de los niños muertos... ¡El progreso!...

Los niños no quieren saber nada con el progreso. Ningún arquitecto cubista los convence. El más ingenioso juguete fracasa. Puede dársele a un niño el juguete más maravillosamente construído, más complicadamente combinado. Jugará con ese juguete el papá... El niño juega perfectamente con una caja vacía de cigarros, con una vara y unas piolas, con un mango de escoba que su imaginación convierte en espada, escopeta o caballo...

Pues así como con los juguetes, con las casas y las cosas. El niño prefiere un patio con sol al más lujoso vestíbulo — diga "hall", — un pito de hojalata a "la radio", un montón de arena mojada y una palita a todas las riquezas de un banco...

Los niños sin sol

ME atrevo a decir, o repetir, que no hay niños pobres, ni niños ricos, en el sentido que lo aplicamos a los hombres. Un niño no sabe — y cuando lo averigua deja de ser niño — que tiene mucho, poco o ningún dinero.

El niño pobre es el que no tiene sol; ése sí. La ausencia de sol para el niño es fatal como para las plantas. Un niño sin sol podrá o no desarrollarse raquítico de cuerpo — eso será lo que Dios quiera — pero, sin duda alguna, crece raquítico de alma. Cuando en los caminos del mundo he tropezado con mezquinos, con esos grandes raquíticos de espíritu, con esos hombres que tienen por dentro la frialdad viscosa de algunas alimañas, he creído "ver" una niñez sin sol y sin aire. Se les forma el espíritu ennegrecido y friolento como en una carbonera, el alma oscura como un sótano y en los entresijos les

nace esa pelusilla vegetal de los rincones húmedos que no aciertan a producir ni siquiera unos hongos.

El niño pobre — el que en los cuentos se extravía bajo la nieve — es, en la realidad, aquel que nace y crece sin sol.

La tierra aprovechada al milímetro

CUANDO nuestra ciudad aumenta de tamaño, multiplica sus habitantes, edifica en las nubes, suprime una cantidad de cosas consideradas inútiles, por ejemplo, los patios.

Aparecen ingenieros, arquitectos y constructores modernos y muy sabios, demostrando que, en esta ciudad crecida al borde de la pampa, la tierra es cara y no debe desperdiciarse. Hay que aprovecharla al milímetro. Los españoles de la colonia — dicen — eran unos derrochadores sin sentido. El español nunca ha sido un hombre práctico. Donde ellos edificaban una casa que habitaba una sola familia, nosotros edificamos cinco casas de veinte pisos habitables por doscientas familias. Eso es lo moderno. El patio es inútil. La huerta o corralito del fondo es un absurdo. Las plantas son para las plazas. El aire lo renovamos de acuerdo con lo más nuevo, con unos tubos y unas máquinas aspiradoras. Metemos en cada pieza de un metro ochenta por dos cincuenta, tantos metros cúbicos cada tres horas exactas... La luz la damos difusa. El sol pega en el frente de la casa de 8 a 9 de la mañana. ¿Para qué más?... El agua viene por aquí fría y por allí caliente... La calefacción es así. La refrigeración es de tal manera. Aquí hace usted el verano o el invierno a su gusto. ¡Se acabaron las incomodidades de la naturaleza!...

Hablan y hacen de esa guisa. Eso en las casas nuevas. En las casas viejas que se reforman y en los antiguos inquilinatos que se convierten en departamentos, se suprimen las comodidades ultramodernas y se suprimen igualmente "los inconvenientes de la naturaleza", el aire y el sol.

Nadie piensa que en esas casas se deben criar niños. ¡Unos niños que conocerán el sol cuadriculado o retaceado en las bocacalles, el aire medido en metros cúbicos, el agua de las canillas o de la lluvia! ¡Miseria de sol que se transforma en miseria de vida!...

¡Cuánta agua!... ¡Cuánto sol!..

A un niño porteño lo pusieron, de pronto, frente al mar, una mañana de sol. Quedó deslumbrado, agrandando los ojos, como si pudiera hacer caber en ellos más enorme panorama. Algo dijo alzando los brazos. Dijo:

—¡Cuánta agua!...

Y el padre, que estaba con él, y como él gozando goloso de lo que sus ojos veían, añadió:

—¡Y cuánto sol!...

Cuánta agua y cuánto sol para aquellos dos personajes ciudadanos que a pesar de vivir teniendo a sus espaldas el enorme océano de la llanura bonaerense — la pampa nuestra — no gozan del sol sino en retacitos callejeros y en tajadas de patio como si lo recetaran de esa forma los médicos y fuera menester comprarlo en las boticas; de aquellos dos ciudadanos, el chico y el grande, que no obstante habitar en la ciudad edificada sobre la margen del río más ancho del globo — cien leguas de anchura tiene nuestro Plata — no ven el río jamás.

—¡Cuánta agua!...

—¡Y cuánto sol!...

Luego, el niño reparó que hundía sus pies en la arena, miró con atención y vió que aquello era como un río de polvo de oro, de la suave y fina y caliente arena rubia con la que puede jugarse deliciosamente a la paz y a la guerra, modelando en



ella casas y muñecos, caballos y elefantes, árboles y cañones, todo tan alto y tan extenso como la imaginación se lo proponga y el capricho lo quiera.

Y el niño púsose a jugar sobre la arena lavada por el mar y calentada por el sol, con un gozo de verdadera felicidad.

Y su padre, por ver si fingiéndose niño robaba un poquito de aquella felicidad, se echó a su lado y, aunque con muchísima menos imaginación que el chiquilín, él también levantó su castillo y perforó un túnel y modeló la cara de una Venus con aquella deliciosa arena de oro...

"Trabajemos la patria en los niños"

Qué padre ignora la posibilidad de proporcionar unos cuantos días de verdadera felicidad a sus hijos pequeños, llevándolos en verano a una playa o a una sierra? No lo ignora ninguno, sólo que las playas, las serranías, las montañas están lejos y el viaje es costoso y la estada por allá difícil para quien debe trabajar a jornal. Descartando a los adinerados, sólo pueden darse "el lujo necesario" de ver el mar una semana o dos, los empleados que anualmente tienen una licencia y han podido ahorrar un montoncito de pesos. Los demás, no pueden hacerlo, aunque se lo propongan y aunque reúnan el dinero necesario... para los niños.

Ese problema ha sido para muchísimos cosa sin solución, hasta el momento que...

La Municipalidad, el Concejo Deliberante, escucharon un buen día, por boca de un concejal gringo — tenía el cabello azafranado y los ojos azules — un proyecto que parecía una broma: había que mandar los niños de familias pobres a las plazas, a las serranías, a las orillas del mar, costeándoles el viaje y el alojamiento. Se habló de temas embarullados aparentemente. La salud, la alegría, la felicidad de los niños mezclada a la futura salud, alegría y felicidad del país! ¡Cosa más rara! Salieron cien más a hacerle coro a Zaccagnini. La patria y los niños. Apareció un viejo poeta legislador y gobernante sintetizando en una sola frase toda una biblioteca; era Joaquín Castellanos que decía nada más que esto, nada menos que esto: "Trabajemos la patria en los niños"...

Participó de la iniciativa el Consejo Nacional de Educación, intervino el Cuerpo Médico Escolar, las cooperadoras, las sociedades de beneficencia, los diarios, las revistas, los padres, las madres... Había que mandar a los niños necesitados de aire y de sol a las orillas del mar, unos, a las faldas de las sierras, a otros. ¡Calafatearlos! Meterles en los pulmones el aire grueso del Atlántico o el aire seco y suave del Tandil, según lo necesitaran. Barnizarles la piel con el yodo del agua y del sol. Hartarles los ojos con el panorama lejano y maravilloso que amplía el concepto de la patria, la Patria — con mayúscula — que no es solamente Buenos Aires.

Los proyectos se hicieron realidad

Y todos los proyectos se hicieron realidad. Los niños pobres van hacia el mar todos los años. Van blancos, pálidos, serios — con esa tristeza terrible de los niños de las grandes ciudades — y vuelven a los quince o veinte días, tostados, coloraditos, alegres — con esa alegría contagiosa de los niños de las aldeas que no saben nada y lo adivinan todo... El sol, el agua y la arena, en las playas; el sol, la tierra y las piedras en las serranías, operan el conocido milagro. Cada muchacho se trae felicidad para el resto del año. ¡Lástima no poderlos tener allí mucho más tiempo!

¡Salen los trenes como pajareras!...

Al aproximarse el verano se inician los viajes. Salen los trenes como pajareras. En las estaciones de ferrocarril, el momento de las despedidas es digno de verse. Van las familias enteras a despedir al muchacho, a saludar a la nena, que se "va a Mar del Plata". Las madres no se separan del pequeño hijo viajero hasta que el tren se lo lleva, y aunque saben que no ha de ocurrirle nada, lo abruman con recomendaciones y advertencias. Se acercan al encargado de la excursión, a la maestra o al médico que los acompañará, y como si no fuera más que el hijo de cada una el importante viajero, lo recomienda especialmente. Este porque es muy delicado para comer, aquél porque acostumbra a dormir destapado, este otro porque es la primera

vez que se aparta de la familia y lo va a extrañar mucho, este de más acá porque es muy travieso y el mar muy traicionero... La eterna ingenuidad deliciosa de las madres que descubren en sus hijos las virtudes y los defectos (¿tienen defectos los hijos propios?) de toda la humanidad...

Se van niños blancos y vuelven trigueños

Y en la playa o en la sierra, la colonia de vacaciones de verano, con sus cientos de niños, ve transcurrir quince o veinte días como en un sueño, mientras en Buenos Aires están los padres pensando a cada momento en el hijo ausente, rogando por él, deseando que regrese "sano y salvo' ...

Y "sanos y salvos" regresan, y ese día vuelve la estación ferroviaria a enloquecerse de gritos, risas y exclamaciones, y cada madre alza en sus brazos emocionados al hijo y entre las lagrimitas del contento le advierte los cambios:

—¡Estás más negro!...

—¡Más gordo!...

—¡Más lindo!...

Todos vuelven más feos y parecen más hermosos. Traen la hermosura envidiable del pan bien tostado: vienen trigueños.

Pero lo más hermoso lo traen en los ojos y en el recuerdo. Los ojos, que tienen más brillo, los ojos que han descubierto maravillas que los libros de texto detallan pero que los niños no habían entendido todavía. Y además, el recuerdo, el recuerdo que se irá haciendo más vivo a medida que transcurran los días y vayan apareciendo, como en los relatos de antaño, en las sobremesas familiares. A cada momento el pequeño veraneante contará cosas que, para sus hermanitos, para sus padres, para sus parientes, tendrán el prestigio de las maravillas lejanas, un prestigio tan simple que dejará en suspenso el ánimo. ¿Cómo pueden narrarse tantas cosas sin que intervengan más "personajes" que la arena, el agua y el sol, en las playas, o la tierra, el aire y la piedra, en las serranías?...

Es, no más, porque esos "personajes" se complementan con los niños...

Estos niños han de superarnos en bondad...

Podríamos amontonar aquí unas cuantas cifras estadísticas, más o menos completas y más o menos inútiles. ¿Qué importa saber cuántos miles de niños gozan de unos días de asueto fuera de Buenos Aires? Importa saber que aun son pocos, que debieran ir *todos* los niños de la ciudad, ¡que han de ser doscientos cincuenta mil, por lo menos!

Mientras ese ideal no pueda cumplirse, van multiplicándose las colonias de los parques y paseos, y ya no es sólo la Capital Federal donde se realiza la buena obra. En los pueblos cercanos, en las ciudades provincianas, municipalidades y consejos, cooperadoras y asociaciones privadas, se ocupan de ello y miles de criaturas abandonan sus casas, salen de las piezas cerradas o escapan de la vereda peligrosa para jugar bajo los árboles o a pleno sol.



Quiera Dios — el Dios que dicen que tienen las Patrias — que las futuras generaciones de ciudadanos así ayudadas a formar, nos ganen en salud y belleza corporal y espiritual, y quienes nos reemplacen en la vida nos superen en bondad, pues eso da de suyo la salud y la belleza...

Blomsalsanrl

En los músicos y cantores ambu
la metrópoli revive el

Sombras de ayer... historias vivientes del Palacio de Novedades, Pabellón llevando la última "carga" contra el asfalto para defender la tradición. toca el acordeón para "parar" la olla. — Después de cosechar triunfos y del público de otras épocas, hace 20 años que canta en un restaurante come y se divierte... La crisis también

Por LUIS

BUENOS Aires hierve en actividad!..." "¡Nuestra metrópoli pronto tendrá 3 millones de habitantes!..."

"¡Miles de automóviles, ómnibus, colectivos, etc., circulan diariamente por sus calles. El problema del tráfico lleva miras de no solucionarse!..."

"¡Ya tenemos tres subterráneos!... Pronto se construirán cuatro más... y un alambre-carril!..."

"El año pasado se levantaron 10 rascacielos... Y ahora se han puesto los cimientos de otros 15 más!..."

"¡Progreso!... ¡Progreso!... ¡Progreso!..."

....

¿Y qué queda del Buenos Aires de ayer? El Paseo de Julio ya no existe... hasta el nombre le han cambiado, ahora se llama Avenida Leandro N. Alem...

(La mujer más gorda del mundo... Las vistas de la guerra... El tiro al blanco... Todo lo ha barrido la ola del progreso...)

Los cafetines y las "bottiglierias" italianas van desapareciendo también... Menos mal que ahora se ven, en esos mismos sitios, algunas churrasquerías...

Del viejo Buenos Aires, de la ciudad pintoresca, no queda más que un último baluarte de bohemia y de lirismo... los músicos y cantores ambulantes... Estos artistas constituyen las sombras del pasado... De un pasado menos cosmopolita, menos enloquecido por la fiebre de las trasacciones comerciales... más ingenuo... más tranquilo...

Los músicos y cantores ambulantes... algunos aferrados todavía a las modas de hace 30 años, son las historias vivientes del Palacio de Novedades, del Pabellón de las Rosas, del Palais de Glace... que divirtieron ingenuamente a toda una generación...

El último refugio, el Parque Goal... templo de payadores, tonadilleras y bailarinas en abierta lucha con la vejez... también ha desaparecido...

Ahora, estos artistas que "fueron", vagan como alma en pena por los cafetines, bodegones y restaurantes pintorescos del puerto, del balneario y de la Boca, arrancándoles las últimas notas a sus viejas acordeones y guitarras, o tratando, en vano, de emitir el "agudo" que obligaba al aplauso hace 30 años...

"El gaucho no ha muerto..."

COMO dice Roldán en "El Puñal de los Troveros", el gaucho no ha muerto... Y no sostengo tal cosa por las incursiones esporádicas que hacen los "gauchos de carnaval", durante las fiestas clásicas...

El gaucho existe... Está llevando su última "carga" contra el asfalto, defendiendo a punta de rasgueos de guitarra y zapateo criollo, la tradición que se nos va... aventada por las "girls", las "petites" y las "babys" que lo están invadiendo todo...

El gaucho en las puertas de muchos cafés y restaurantes es un desafío de la tradición que se resiste a abrirle "cancha" al progreso...

Gauchos en el balneario...

EN uno de los restaurantes del Balneario Municipal, nos encontramos con un sexteto criollo...

—¿Y cómo es eso, que estos criollos trabajan en un local lujoso... y fuera de la ciudad?

—Es que hemos llegado "resagaos" — dice uno, — el centro está "inundao" de tradición... y hay que conformarse con lo que "suebra"...

Forma parte del sexteto el dúo Lazarte-Lamas. Luis Lazarte es tucumano, toca la guitarra y canta. Ricardo Lamas nació en la misma provincia, y es tan buen guitarrero como bailarín... Lamas y Zulema Oro (porteña de pura cepa), forman pareja para sacerle "jugo a la tabas", interpretando

lantes, último baluarte de lirismo, recuerdo del pasado

de las Rosas, Palais de Glace y Parque Goal... — Los gauchos están — De chacarero a músico de cafetines. — Un domador de potros que ahora de haber pagado sumas respetables, la contralto Adelia Sturla, mimada de la Boca. — El "aplauso mecánico" o "cachador" del hombre que se nota cuando "se pasa el platito..."

POZZO ARDIZZI

zambas, cuecas, gatos, cielitos, etc... Además integran el conjunto, Cayetano Carballo, criollo del sur, nacido cerca de Mar del Plata y Lisandro Vega, el "Ochoa" del elenco...

Un domador de potros que ahora es "acordeonista"

CAYETANO Carballo sintetiza así su historia:

—*Nací en un establecimiento de campo próximo a Mar del Plata... Allí aprendí de todo... lo que debe saber un hombre de campo... Fuí buen domador... Esta "habilidad" me sirvió "pa" recorrer mucho... En los montes, de la estancia "El Chajá", cerca de Dolores, me lucí como domador... Hace poco — dos años apenas — pegué una rodada y mi pierna derecha quedó inutilizada... Tuve que cambiar de oficio... Me acordé que sabía levantar "roncha" tocando el acordeón por los ranchos... y comencé a tocar para el público... ¿Quién iba a decir que este instrumento me iba a servir "pa" comer...*

Lisandro Vega, competidor de Ochoa...

ES un muchacho... Vestido de gaucho parece más muchacho aún... Tiene 18 años y unas ansias incontenibles de triunfar...

—*Soy de Norberto de la Riestra... criollo por los cuatro "costaos" y por eso mismo no tengo suerte... ¿Quiere que le recite algo? ¿Una cosa triste?... ¿Un poema gaucho con interpretación de verdad... dicha a "juerza e corazón"?*

Y nos hace oír los versos de "El facón"... Su voz cálida, metálica llega hasta adentro. Es un muchacho que promete...

—*Lástima que no tengo suerte... pero mano a mano no le tengo miedo ni al mismo Ochoa...*

De chacarero a músico de cafetines...

MIGUEL Pons es italiano... Tiene unos 45 años. Hace 32 que llegó a América y no pudo "hacer l'América"... Su tragedia es haber dado cinco hijos al mundo... Vive en una pieza con su mujer y sus "cachorros"...

—*Vine cargado de ilusiones y ansias de hacer dinero... Desembarqué en el Uruguay... Trabajé en el campo... luego seguí viaje para este país... Otra vez trabajando de sol a sol en el campo... y, ¿para qué?... Siempre igual, siempre ganando apenas para comer...*

"En el campo me rompí una muñeca... quedé inútil para esas tareas... y tuve que recurrir al acordeón a piano que aprendí a tocar en Italia... por simple pasatiempo...

Ahora tiene su parada en una churrasquería próxima al puerto... Le acompañan su hijita María Teresa, de 17 años y su hijo Miguel, de 10. Los chicos tocan el violín.

—¿Nene, vas al colegio?

—*Sí, señor... He terminado el primer grado... Ahora estamos de vacaciones... Cuando había clase iba de mañana... después de almorzar hacía el deber y por la tarde salía con mi papá y mi hermanita a tocar por los cafés...*

—Y te acostarás tarde...

—*Nunca antes de las doce o la una...*

—¿Y usted, María Teresa, fué al colegio?

—*Apenas un año... Sólo terminé el primer grado... Por lo menos sé leer y escribir... En Rosario fuí un mes a aprender el violín para ayudar a papá... Yo le enseñé a mi hermano a tocar el violín...*

—¿...?

—*Y qué le vamos a hacer... mis hermanitos tienen hambre... y además, hay que vestirlos...*

—¿Rinde el sacrificio que hacen?

Pons se encoge de hombros.

—Apenas... apenas... un día con otro... Hay días que tocamos cerca de diez horas y sólo recogemos algunas monedas... Hay que tener paciencia... mucha paciencia...

(Job, ante el caso de este hombre, es un petulante de la paciencia).

Una mujer hace 20 años que canta en la Boca

En un restaurante de la Boca, todas las noches, desde hace 20 años, canta romanzas, "canzonettas" y hasta tangos, una artista italiana que tiene un pasado gloriosa. Se trata de Adelia Sturla... número de fuerza en 1910 cuando hacía oír su voz en el Palacio de Novedades.

—Soy lombarda, ahora tengo 53 años y hace 35 que estoy en América. Estudié canto durante tres años en Milán. En mi tiempo fuí una de las mejores contraltos. Canté óperas en distintos teatros italianos. Luego salí con mi marido — Luis Sturla — un buen barítono entonces, para el Brasil. Eramos empresarios y primeras figuras de una compañía de zarzuela española. Ganamos muchísimo dinero. Trabajamos cerca de un año, con llenos continuos, en el viejo teatro "Maison Moderne" de Río de Janeiro. Más tarde seguimos viaje para el Río de la Plata. En Montevideo debutamos con éxito. Ya no teníamos la compañía: mi marido y yo nos presentamos como el "Duo los Sturla". Algunos meses después debutamos en el Palacio de Novedades. Allí nos cansamos de cosechar aplausos y de ganar dinero. Ilusionados por el éxito obtenido en las tres capitales de los países nombrados, salimos para el interior. Algunas veces nos fué bien y otras mal. Cuando regresamos a Buenos Aires las cosas habían cambiado mucho... el dinero no abundaba como antes y empezamos a sufrir las consecuencias de la situación. Los años pasaron. La voz fué declinando... y ahora hace 20 años que cantamos en este restaurante. Mi marido toca la guitarra. Además nos acompaña, también con guitarra, un paisano nuestro, Francisco Bavani. Hacemos lo que podemos... ahora yo canto hasta tangos.

—Fueron poco previsores.

—¿Y, qué le vamos a hacer? Ganábamos el dinero con tanta facilidad que creíamos que aquello no se terminaría nunca... nunca...

Adelia Sturla, trata de olvidar sus penas, ríe mientras toma café, y agrega:

—Sin embargo, y a pesar de que hoy no tenemos un centavo, yo quiero a Buenos Aires... No me iré nunca de aquí... En esta gran ciudad he triunfado y en esta gran ciudad quiero vivir del perfume del recuerdo...

—¿Resulta la "pasada" del platito?

—Ahora no. Pocos son los que dan. Dentro de su modesto radio de acción, el platito, es un verdadero barómetro de la situación.

—¿No añora el gran público que la aplaudía en los grandes teatros?

—Sí... Eso no se olvida más. El aplauso de la gente que come es muy distinto. Es un aplauso mecánico, es el aplauso del distraido... del que está comiendo... A veces, alguno se alegra un poco y se divierte aplaudiendo en forma "cachadora". ¡Bah!... yo no me hago mala sangre... conozco todos los públicos y todos los matices que da el vino según la psicología de cada uno... Créame, en estos ambientes una aprende hasta filosofía... práctica...

....

Sombras... Sombras que luchan amparadas en un pasado que les dió el fugaz relieve del cuarto de hora...

Sombras... Sombras que pugnan por ser alguien todavía debatiéndose entre una multitud de indiferentes que comen, se alegran y se divierten... amparados en su irrespetuosa inconsciencia por los que "fueron", porque no conocieron sus triunfos, sus dolores y sus fracasos.

¡Dentro de unos años... cuando tengamos:

—¡Otro millón de habitantes!...

—¡Más subterráneos!...

—¡Más rascacielos!...

Todo habrá pasado... Nada quedará de estos músicos y cantores ambulantes que constituyen ahora el último baluarte de lirismo del viejo Buenos Aires.

(Quizá entonces, algún turista curioso, aficionado a escribir, puede que escudriñe en el pasado... y de entre la neblina del recuerdo de los viejos, obtenga material para empezar un relato así: "Había una vez... algunos músicos ambulantes"...)

Y la gente materialista y descreída del futuro dirá: "Mentira... mentira... eso ocurrió en la Edad Media... y se llamaban trovadores..."

▽ ▽ Luis Pozzo Ardizzi ▽ ▽

La Paloma Mensajera de Marconi

por Clara Iginia de Acevedo Mulhern

Un día en que Marconi instruía a la Paloma Mensajera, le decía así: "Yo soy de la auténtica familia de los dioses y estoy en este mundo, demasiado inferior para mí, en castigo de la ignorancia en que se encuentra: Cristo fué enviado para redimir el pecado original; Bolívar para redimir la esclavitud, y yo para redimir la ignorancia. Así pues, deseo que oigas bien, querida Mensajera, necesito sondear los espacios infinitos porque ha llegado el momento de la fuga: ya te tengo todo preparado para tu salida, el postigo está abierto, óyeme bien: tienes que irte inmediatamente por esa antena hasta el zenit, o más allá si fuere necesario: ¡hasta Dios! Cuando te encuentres allá; muy lejos, y comprendas que no necesitas de ningún conductor, es decir, que ya te basten para tu trasporte, las invisibles alas del espíritu, entonces, y sólo entonces, lánzate impertérrita, hasta el otro extremo de mi gloriosa Italia, donde te tengo preparado un descenso completamente igual a éste. Cuando lo percibas, lánzate sin temor hacia él. Pero ¡oh! Mensajera mía, si llegares a perder la vía que te marco, elementos desconocidos te aniquilarán y permanecerás en el espacio por toda la eternidad. Y yo sufriré mucho, mucho más que aquel que come el pan de cada día amargado por el acíbar del fracaso" — "Así lo haré señor", contestó la Mensajera, y con su natural rapidez desapareció en el espacio...

A la manera de un avión que vislumbra el aeródromo y desciende seguro hacia él, así la Mensajera, al distinguir, digámoslo así, su maravilloso palomar, hacia él dirigió su raudo vuelo. Allí la esperaba un ilustre cómplice de la sublime Fuga, que en verdad, no sabiendo con certeza lo que a él debería llegar, se sorprendió muchísimo de la presente maravilla y así se expresó ante su noble visitante: "¡Oh! ¡Mensajera Triunfadora! ¿Decime por qué mezclas tu digna satisfacción con cierta turbación de miedo?" Y ella contestó de la manera siguiente: "Si supieras que me he salvado milagrosamente, y eso por haber cumplido estrictamente con las instrucciones que me dió mi señor, para superar los imprevistos. Piensa que me lancé al espacio infinito con una velocidad incalculable: recorrí los 100 kilómetros de la atmósfera con la rapidez del pensamiento, y al instante mismo me encontré con una región desconocida, pero auténtica, colmada por todas partes de gigantes aterradores, que armados hasta lo imposible, portadores del Rayo y del Trueno, y celosísimos de su vaporosa Patria, al distinguirme hollando con mi planta audaz, sus misteriosos dominios, se colmaron de cólera infernal y con una impetuosidad sin precedentes, arremetieron contra mí, lanzándome por todas partes centellas deslumbradoras y ensordeciendo el espacio con truenos mil veces más potentes que los tambores del Juicio Final. Hubo un instante en que me creí completamente perdida, y en tal desesperación me iluminé con las sabias precauciones de mi señor y tomé bríos inauditos. En este momento, la interrumpió su interlocutor diciéndole: "En verdad te aseguro que todo lo que dices es de una realidad abrumadora, porque yo escuché perfectamente el horrible tronar de esa artillería fantástica a que tú te refieres y deseaba una explicación de ella, por lo que empiezo ya a agradecerte y a admirarte". Luego prosiguió su descripción la Mensajera, así: "Decía yo que había tomado bríos inauditos y a merced de ellos solicité como último recurso, el estudio rápido del terreno en que me encontraba y comprendí que así como la atmósfera rodea el Planeta por todas partes, así esta región vaporosa y magnética — aureola magnífica — rodea completamente a la atmósfera por su parte exterior, es decir, por sus límites con el espacio infinito y parece ser formada por el perpetuo rozamiento de nuestro Planeta con el espacio, en el curso de su eterno movimiento; o tal vez por el desgranamiento producido por el primer choque de la luz solar contra nuestra atmósfera, pero sea como fuere, ella existe y es necesario tomarla en cuenta. Fué entonces cuando concebí que siendo su naturaleza tan extremadamente sensible y su extensión tan grande, volviéndome yo una ola o una onda, que para el caso es lo mismo, podría, a manera de una ola circular, nacida por un choque cualquiera, en la superficie de un lago, aumentar y aumentar hasta recorrerlo todo, deslizarme y desaparecer de la superficie de mis tremendos enemigos. Y en efecto, así sucedió: de repente mi ola, mi onda o mi propia persona, que para el caso todo era lo mismo, aumentó tan grandemente y con tan inusitada rapidez, que me quedé un instante abismada de terror; mis ojos miraban toda la Tierra y percibían todos sus movimientos: el oleaje de todos los mares, el vaivén de todas las plantas, el trajinar de todos los seres vivos, la civilización de Europa, el cansancio de Asia, el estrépito de América; todo lo miraba y todo lo oía al mismo tiempo desde esa concavidad inmensa, *alma electromagnética del Planeta*, y fué por eso que mis ojos, por los ojos de él, y mis oídos, por los oídos de él, se hicieron tan inmensamente grandes, que tuve un momento único en mi existencia, en el cual, para mí, nada hubo de oculto en toda la superficie de la Tierra: todo lo palpé y todo lo sentí al mismo instante; y quién sabe si no miento al asegurar que también oí y palpé por la parte convexa y más allá del vacío, ruidos y movimientos de otros mundos interesados también por mi onda al través de los átomos de luz, que impelidos constantemente por el Sol y en tan inmensa cantidad, pueblan el espacio! Al fin salí de mi estupor de infinita grandeza y localicé con absoluta perfección, a este, mi inolvidable Palomar y sin esperar nada más me lancé a él, donde me tienes completamente a tus órdenes y exactamente igual como

salí de las manos de mi señor". Su interlocutor contestó: "En verdad que yo esperaba algo que tu señor me había anunciado, pero nunca jamás me imaginé la sublime maravilla que palpo y para creerla tengo que luchar abiertamente con la realidad hasta que su abrumadora certeza me convenza. Ahora quiero que me digas: ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? Y. ¿Qué deseas?" Y la Mensajera se expresó de la siguiente manera: "Yo soy el primer Radio que electriza la inmensa concavidad del espacio, o sea el primer pensamiento que concibe el alma del Planeta; he salido de lo más íntimo y noble de mi señor y deseo como él, que la Humanidad se convierta en una raza de gigantes. Hoy, los sentidos de los seres humanos, nada perciben más allá de cien metros, por eso ellos mismos no se conocen y si no se conocen, ¿cómo podemos exigirles que se amen? Yo quiero que los sentidos de todos los hombres se alarguen a miles de millas, que pasen más allá del grosor del Planeta para que nada haya oculto a su percepción y que a un instante mismo todos se oigan y hasta se vean, sin los inconvenientes del tiempo y de la distancia". Su interlocutor abrumado de tanta grandeza, bajó la cabeza y dijo muy pasito: "¿podrá ser verdad tanta maravilla?..."

Y sin embargo a pesar de la suavidad de sus palabras y de la inmensa distancia que lo separaba del sublime maestro. Este, en el otro extremo de Italia lo oyó perfectamente, y hondamente satisfecho de su excelso triunfo, se sonrió y se expresó así: "Pero a pesar de su duda es verdad, y de ahora en adelante los sabios no tendrán por cátedras a los reducidos colegios; ni los oradores por tribuna a la humilde plazoleta, ni los moralistas a los templos, ni los espectáculos públicos a los teatros, porque yo quiero que la distancia se elimine de la Tierra, y que en lo sucesivo no haya sino un solo colegio, una sola plazoleta, un solo templo y un solo teatro que será el mundo entero, porque ya todos los hombres podrán comunicarse a su entera satisfacción: todos sus placeres, todos sus dolores, en una palabra, todas sus impresiones. El mundo entero será un solo hogar: donde el vecino de Europa pueda oír cómodamente el lamento de su vecino de Asia, y a la vez el triunfo de su vecino de América; el rugido salvaje de su vecino de Africa y el clarín de guerra de su vecino del Japón. Las fronteras de las distintas naciones también dejarán de ser muros intransitables, porque si el hombre material no las pudiere salvar a su gusto, nadie podrá privárselo al hombre-espíritu, que en alas de la Radio recorrerá el Planeta en un instante. Por lo tanto, declaro solemnemente como una realidad, al Mundo como el hogar común de todos los hombres. Y habiendo cumplido ya con mi sagrada misión, me traslado de este mundo de enanos, el que antecede a la presente fecha, a este otro mundo de gigantes, o sea el que vivimos ahora, colmado de comodidades y bendecido constantemente por el Dios de la Rapidez".

CLARA IGINIA DE ACEVEDO MULHERN

Justicia de paz letrada

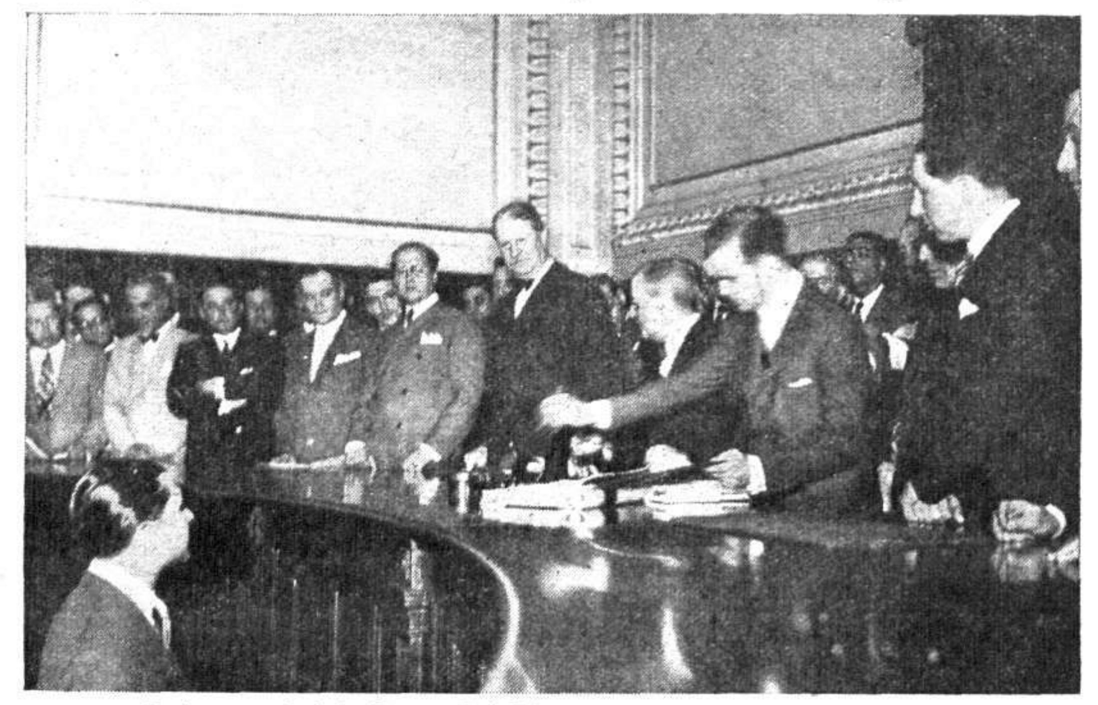


Miembros de la nueva Cámara de Paz, reunidos en el salón de la Cámara Civil Segunda, ante las autoridades, para prestar juramento.



Uno de los nuevos magistrados al poner su firma en el acta respectiva.

Juramento de jueces de paz



En la secretaría de la Cámara Civil Primera, durante la jura de los nuevos jueces de paz letrados de la Capital, ceremonia que se realizó en presencia del ministro de Instrucción Pública.

Banquete



Concurrentes a la comida de camaradería, realizada por los nuevos egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

TRABAJOS MANUALES

En la escuela, el niño puede compararse en mucho al hombre ancestral, teniendo a su disposición materia prima que manipular, hace lo mismo aquél, estimulados su poder creativo, la destreza de los dedos, las nociones de cálculo, de cantidad, de tiempo y de todo tomará nota para no olvidarlo nunca.

Los trabajos manuales reúnen dos valores, que podemos llamar especulativo y lucrativo. Este, si bien es interesante por motivos económicos, no entra como finalidad excluyente de la escuela, la cual pretende cultivar los sentimientos más nobles del alma, las ideas de altruismo y de cooperación generosa y no querría restringir la alteza de su miraje, reduciéndola a la enseñanza de un oficio, que más tarde podrá adquirir el niño en cualquier taller.

Las actividades manuales en la escuela, pues, no se proponen proveer al educando un medio lucrativo. He aquí lo que a este propósito dice Ferriere: "La adquisición de una técnica, por medio del trabajo manual, no debe tener un fin profesional concreto. La noción de ganar el pan debe permanecer apartada del espíritu del niño en la escuela primaria, pues destruye la universalidad de la curiosidad. Tender hacia un fin estrechamente utilitario es obstruir la mirada hacia el fin espiritual más elevado, que debe ser el de la escuela y que, en la jerarquía de los valores, es mucho más útil. Mirar demasiado cerca es hacerse incapaz de mirar más lejos. Hasta *en el sentido profesional y utilitario*, es bueno haber tenido aspiraciones altas. El obrero que tiene cultura, no la cultura escolar verbal, sino la que está formada de observaciones, comparaciones y deducciones bien dirigidas, este obrero es, hasta en su especialidad, un obrero más hábil que todo el que se limite a su sola especialidad. Y si el alumno llega a la escuela con preocupaciones utilitarias, cosa inevitable en los medios en que reina la miseria, que la escuela sea el mundo maravilloso del saber desinteresado.

Conocimientos útiles

LIMPIEZA DEL TUL NEGRO

Se extiende el tul del revés sobre una tabla cubierta de muchos dobleces de paño blanco. Se pasa sobre esta superficie una esponja fina empapada en éter, o bien en agua y vinagre, se deja que el líquido impregne el tul, y se plancha en seguida muy poco caliente.

CONSERVACION DE LA VAJILLA

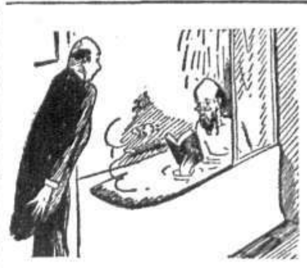
Se lava primero y después se frota con el polvo siguiente diluído en agua: blanco de París, 20 gramos; crémor tártaro, 20 gramos; alumbre, 10 gramos; mézclese. Y todo, finamente pulverizado, se guarda en botellas con tapón esmerilado. Después se baña la vajilla con agua caliente de jabón, se enjuaga dos o tres veces con agua clara y se seca con un paño.

Al estar completamente seco el metal, se le frota con una gamuza que le dará un brillo igual que de nuevo.

LIMPIEZA DE OBJETOS DE ORO, PLATA Y NIQUEL

Se disuelven 50 gramos de clorhidrato de amoníaco en un litro de agua pura que se hace hervir. Durante la ebullición se meten los objetos de plata y oro que se quieran limpiar en este líquido durante algunos minutos. Se retiran después, enjabonándolos con un cepillo muy fino y enjuagándolos con agua fría. Para secarlos se debe emplear aserrín muy fino y meterlos en alcohol de 90 grados.

Los objetos de níquel se frotan con una pasta líquida hecha de alcohol y yeso, se enjugan con un trapo bien seco y se pulen después con una gamuza. Si no desaparecen las manchas, se meten los objetos durante unos segundos en una mezcla de alcohol de 25 partes, y una parte de ácido sulfúrico. Se sacan bien con aserrín y se pulen.



— ¿El señor profesor ha llamado?
— Sí, Fermín, tráeme mi paraguas...
(De *Ric et Rac*, París)

LAVADO DE CORTINAS

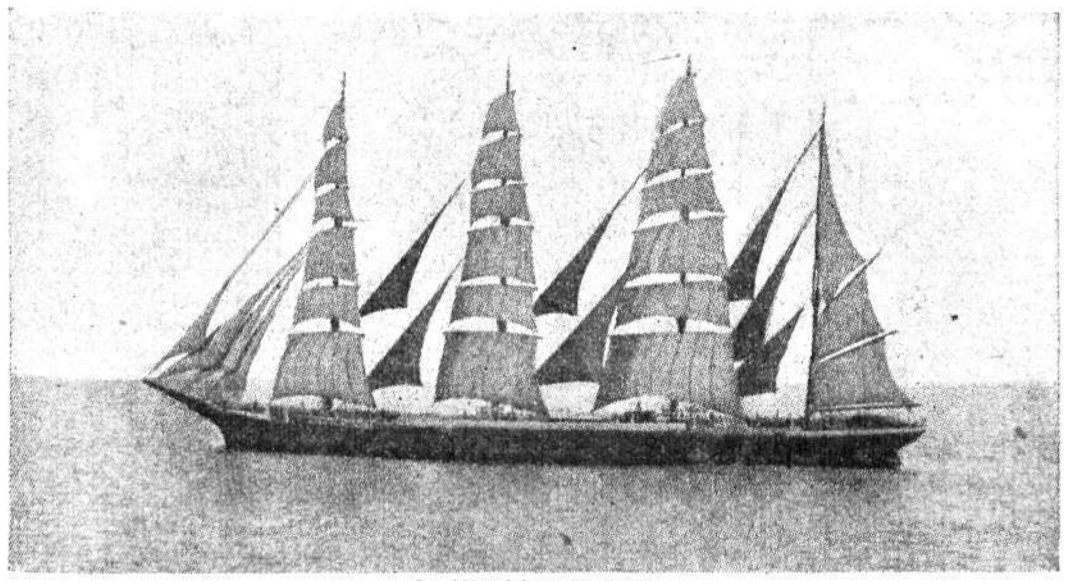
Las cortinas de muselina se deben lavar siempre con agua fría en la cual se haya hecho espuma de jabón. Si son verdes, al enjuagarlas se añadirá un poco de vinagre, si son encarnadas, un poco de amoníaco, y si tienen algo de negro se le añade un poco de sal.

USOS DE LA TREMENTINA

Con esencia de trementina se limpian perfectamente las manchas de barnices, tintas de imprenta, de cera, de estearina, de betún, las resinas, el alquitrán y la pez griega.

CUCHILLOS

Los cuchillos deben lavarse y secarse, y después frotarlos sobre una plancha cubierta de cuero sobre la cual se ralla un poco de ladrillo o piedra especial pulverizada. Se frota el cuchillo ligeramente, porque la práctica enseña que es la mejor manera de darle un hermoso brillo. Secar en seguida con un paño blanco y bien seco. Y para conservarle el filo, particularmente a los cuchillos de trinchar, hay que poner el corte hacia afuera cuando se le frota, sin apoyarlo en la plancha y volviendo la hoja.



La "Magdalene Vinnen".

El velero mayor del mundo

LA grandiosa fragata-barca de cuatro palos "Magdalene Vinnen" vino a romper, durante los postreros días de julio del año próximo pasado, la monotonía característica, por decirlo así, de los grandes buques con propulsión exclusivamente mecánica que frecuentan el puerto de Barcelona, al hacer rápida escala en él (al estilo de la de un *cargo liner*), a fin de embarcar unas quinientas toneladas de potasa con destino al puerto de Townsville (Australia-Queensland). Acababa de tomar parte en la *regata del trigo australiano*, invirtiendo tan sólo 77 días para ir desde Sydney a Falmouth, en parte merced al auxilio de su motor, y, después de haber limpiado fondos y sufrido un buen recorrido, dirigíase desde el mar del Norte a las Seychelles, grupo de islotes poco conocido, situado a unas 600 millas al noroeste de Madagascar (un viaje de unas diez mil millas marinas), donde debía cargar guano para Nueva Zelandia (otro viajecito que algo excedió, sin duda, las siete mil millas) y, cuando ya se encontraba la "Magdalene Vinnen" en pleno golfo de Vizcaya, recibió orden de venir a Barcelona.

Este velero, que, como se ha indicado, es ahora el más grande que cruza los mares, fué lanzado al agua en marzo de 1921 y registrado en septiembre. Su casco de acero mide 100'20×14'66×8'19 m.: el tonelaje bajo cubierta alcanza a 3094 ton. y el neto 3017. El castillo tiene una longitud de 8'23 m.; el puente cubierto central (que encierra una magnífica cámara), 32'60, y la toldilla, 12'50. Posee mamparos estancos hasta la cubierta general, y dispone de luz eléctrica, telegrafía sin hilos y aparato receptor de señales submarinas. Como elemento auxiliar, lleva a popa un motor Diesel-Krupp de cuatro tiempos y simple efecto, con cuatro cilindros de 460 mm. de diámetro y 630 de carrera, el cual puede por sí solo dar al buque una marcha de 8 nudos o millas por hora. Mas, con vientos frescos y favorables y únicamente con su majestuoso velamen, alcanza velocidades que llegan, a veces, hasta 15 y 16 nudos (28 y 29'5 km.). El "Magdalene Vinnen" lo mandaba desde su primer viaje, a fines de 1921, el muy experto capitán señor L. Peters, el cual tanto ha contribuído ya a la formación, no de docenas, sino de centenares de oficiales y capitanes de la marina mercante de Alemania y hasta de otros países; ya que es éste uno de los pocos barcos en los que pueden hacer sus prácticas veleras reglamentarias, a fin de obtener los respectivos títulos: ahora llevaba veinte alumnos de náutica o agregados, los cuales formaban parte integrante de su dotación, que es de 46 hombres.



El afiche del señor Elías Meyer Arana. Primer premio. 1000 pesos.

El que obtuvo el segundo premio, 700 pesos. Autor, señor Juan Falsa.


Uno de los terceros premios, 300 pesos. Autor, señor Salvador Calabresse.

LA PLATA

Concurso de afiches para el Día de la Policía

No fué fácil la tarea de los jurados del concurso de afiches organizado con motivo del Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Después de prolijo estudio, los señores Juan Carlos Alonso, director de CARAS Y CARETAS; Atilio Chiappori, director del Museo de Bellas Artes de la Nación, y José León Pagano, el conocido crítico de arte, decidieron otorgarlos por unanimidad en la siguiente forma: 1er. premio, al firmado con el seudónimo de "Chiflido"; 2º, al que llevaba el lema "Vigilante", y dos terceros, a los que traían los lemas "Carucho" y "Totó". Abiertos los sobres, se comprobó que los autores eran los señores Meyer Arana, Falsa, Calabresse y Paunero Usher, respectivamente. Los miembros del jurado dejaron constancia de la feliz organización del concurso y agradecieron a la Jefatura las atenciones recibidas, pues la última los obsequió con un almuerzo, al que concurrieron el gobernador, miembros del Ejecutivo y altas autoridades policiales.



El otro tercer premio, obra del señor W. Paunero Usher. 300 pesos.



EL MENDIGO

Por TULA RUEL

Antes de interrogarle, el juez fijó detenidamente sus ojos en el acusado, tratando de formarse a priori una idea acerca de la idiosincrasia del individuo. Este, de pie y en la luz cruda que entrando por el ventanal abierto le caía en pleno sobre el rostro, tenía una expresión ausente y triste como de quien continuara percibiendo algo doloroso y querido a la vez. Le faltaba el brazo izquierdo y una venda negra cubría la órbita vacía del ojo, también izquierdo: por lo demás había altivez en el porte y dignidad en la mirada que, a veces, regresando de su mundo interior, se posaba sobre el magistrado. Ni jactancia, ni falsa humildad: antes bien que en un acusado, hacía pensar en un inferior a la espera de recibir órdenes. En un momento dado su pupila descansó sobre las rosas blancas que, en un cáliz de cristal, adornaban el escritorio, y el esbozo de una sonrisa dió vida a la máscara melancólica de su rostro demacrado.

El doctor Horacio Meira resolvió romper el silencio:

—¿Su nombre?

—Alfredo Somerville.

—¿Nacionalidad?

—Francés.

—¿Edad?

—Cuarenta y seis años.

—¿Estado?

—Soltero.

—¿Profesión?

Se había erguido con orgullo y sus labios estaban por dejar escapar algo que retuvo, demostrando fuerte dominio de sí mismo.

—Desde muchos años ejerzo la mendicidad.

—¿Desde cuándo?

—Desde el año 1922.

—Y antes, ¿a qué se dedicaba?

—Era pintor decorador.

—¿Tuvo que abandonar su oficio a causa de un accidente?

Después de titubear breves segundos respondió vagamente:

—Si puede llamarse accidente, es en él que quedaron mi brazo y mi ojo.

El doctor Meira le dirigió una mirada inquisidora:

—Tenga a bien no hablar con enigmas — observó fríamente, y añadió: — ¿Qué ha querido usted decir?

El hombre había levantado con altanería la cabeza y con voz sonora y clara contestó:

—Quise decir que los he perdido en Verdún.

—¿Ha estado usted en la Gran Guerra?

—Sí, señor: desde el año 14 hasta el final o, para ser más explícito, hasta el 14 de marzo de 1917, día en el cual caí herido por un fragmento de granada.

—¿Ha sido usted condecorado?

—Sí, señor — contestó soberbiamente.

Volvió a producirse un prolongado silencio. Meira no podía dejar de reconocer que el individuo, por su forma de mirar, por la manera de expresarse y por cierto decoro que se desprendía de su persona, no producía la impresión de ser un delincuente. Sin embargo...

Substrayéndose a sus cavilaciones, continuó el interrogatorio:

—¿Conocía usted a Daniel Corvalán?

—De vista, tan sólo.

—¿Por qué lo mató usted? ¿Por venganza?

Somerville no contestó: reflexionaba acerca del delito y se sorprendía al cerciorarse de que ni siquiera una fibra de su ser se estremeciera ante el recuerdo de su crimen. Él, que durante tres años y medio había temblado cada vez que sus manos empuñaban el fusil; él, que odiaba a la guerra por los horrores de las carnes destrozadas y dolientes, vistas desfilar desde su cama por las crujías del hospital; él, que se condolía de todos los sufrimientos físicos que aquejaban a la humanidad, había fríamente, sin remordimiento y sin asco, quitado la vida a un hombre que apenas conocía. Se la había quitado hundiéndole hasta el mango el cuchillo que desde una hora antes apretaba fuertemente en la mano, esperando que el otro pasara como acostumbraba hacerlo todas las noches: y no sólo no le pesaba su acción, sino que, de recobrar el muerto la vida, volvería a quitársela con la misma decisión fría e irrevocable.

Meira volvió a preguntar con impaciencia:

—¿Por qué lo mató usted?

—Por malvado y canalla.

—¿No acaba usted de afirmar que lo conocía tan sólo de vista?

—Para que usted pudiera llegar a darse cuenta del porqué hice lo que hice, debería referirle una historia, una historia sencilla y triste, una historia vulgar en la que Daniel Corvalán desempeñó un papel principalísimo.

El juez se inclinó hacia adelante, escudriñando con ojo avizor al acusado, que se había adelantado hasta tocar el escritorio. Un mechón de cabello obscuro caía sobre su frente, y las venas de las sienes, hinchadas por su estado de excitación, parecían dos pequeños cordones azules; una manga del saco colgaba vacía a lo largo del cuerpo, mientras el brazo derecho dibujaba en el aire gestos imprecisos.

El doctor Meira, juez en lo criminal desde hacía quince años y que había visto desfilar por su despacho a delincuentes de toda categoría, comprendió que ese hombre, ahora silencioso y, al parecer, hundido en los recuerdos de su vida pasada, no era un vulgar asesino, a pesar de haber quebrantado el mandato que obliga respetar la vida del prójimo. Apoyaba esta opinión también el hecho de haber formado parte de la cohorte heroica de los anónimos vencedores de la Gran Guerra.

Empleando ahora un tono de voz menos frío y austero, dijo:

—Tome una silla y siéntese. Hablará más cómodamente y, tal vez, si no me oculta detalle alguno, pueda yo encontrar atenuantes a su delito.

—No busco atenuantes: desde mi invalidez la vida ha sido una carga harto pesada para mí y, si no lo hubiera estimado cobarde, en más de una ocasión me habría suprimido. Cuando un hombre que ha visto mil veces la muerte cara a cara por amor a la patria, llega a degradarse hasta el punto de tener que mendigar para conseguir un mendrugo de pan, no tiene ya apego a nada. Perdóneme, señor juez, perdóneme este arrebato tan inoportuno, y gracias por la bondad de sus palabras.

Calló un instante, luego continuó:

—Oiga usted ahora las causas que motivaron la muerte violenta de Daniel Corvalán. Cuando regresé de Francia, después de la guerra, tenía aún algunos ahorros. Mi pensión de combatiente e inválido la dejé para mi madre que vivía en Brest. Tenía la esperanza de poder abrir un pequeño comercio. Desgraciadamente no fué así, por mil circunstancias adversas que complotaron en contra mía, no siendo de las menos importantes mi aspecto físico. Después de ver menguar poco a poco el escaso capital con que contaba, llegó el día de la miseria más absoluta. Miseria y soledad, compañeros inseparables en muchos casos. Fué entonces cuando, para no morir de hambre, me instalé en esa esquina de la calle Piedras tendiendo el sombrero a los transeúntes, mientras lágrimas de vergüenza y de impotencia me nublaban la vista. Fueron pasando los meses y los años. Corazones piadosos hicieron llegar su caridad hasta mi infortunio; pero era siempre una caridad presurosa, indiferente, distraída, hasta que un día... Debo advertirle, señor juez, que durante las horas interminables que permanecía en mi sitio de costumbre, había llegado a conocer perfectamente cuáles eran las personas que solían pasar todos los días. Había, entre éstas, una niña que podía tener alrededor de veinte años y que, indefectiblemente a las once de la mañana y a las siete de la tarde, pasaba por la esquina donde yo me hallaba. Era rubia, delgada, linda, recatada y vestía siempre de obscuro. Deduje que debía tratarse de una empleada, porque los sábados llegaba más temprano y los domingos y feriados no la veía. Parecía delicada de salud, tosía con frecuencia y unas profundas ojeras sombreaban sus ojos verdes. De vez en cuando me daba una limosna y correspondía con una sonrisa a mi frase de agradecimiento: pero aun no conocía el timbre de su voz. Un día acababa de pasar cuando, inadvertidamente, se le cayó un sobre de la cartera entreabierta: me apresuré a alcanzárselo y entonces me habló. Pronunciaba las palabras lentamente y con suavidad y parecía hacerlas llegar como una caricia tibia y perfumada. Des-

de entonces empezó a saludarme y al cabo de unos meses me preguntó qué accidente me había privado de un ojo y de un brazo; cuando le narré mi presencia en el fuerte de Douaumont, en Verdún, vi sus ojos empañarse en llanto. Al día siguiente me trajo dos rosas blancas y me dió la mano.

"Por primera vez, después de tanto tiempo, me sentí feliz; y junto con las rosas y un apretón de manos, conté desde esa mañana con una pequeña amiga. ¡Si usted supiera, señor juez, lo que significaba para mí oír una palabra gentil, un "buenos días" cordial! ¡Para mí que vivía aislado completamente en mi pasado de fuerza y de esperanzas, derrumbado definitivamente! Al cabo de un año yo sabía su nombre, su ocupación, su edad y mil pequeños detalles de su vida sencilla y buena. Se llamaba Irma Blanco, estaba empleada en una casa editora, tenía veintiún años y vivía con su familia no muy lejos de donde trabajaba. A veces pasaba con una amiga, empleada como ella y de la misma edad.

"Una tarde, ante mi sorpresa, regresó de la oficina acompañada por un mozo morocho, alto y fuerte, que le hablaba despacio. Pasó sin saludarme, probablemente sin verme, arrullada por las palabras del joven; y durante muchos meses todas las noches llegaron juntos, ella feliz, hermoseada aún más por el amor que vivía en su pecho, él con aire jactancioso y condescendiente, pero afectuoso y sonriente. Por la mañana al ir al empleo, me saludó desde ese día riéndole en los ojos toda su dicha íntima.

"—Buenos días, Alfredo. Lindo tiempo, ¿verdad?

"—Buenos días, señorita. ¡Muy lindo!

"Y siguieron engarzándose sus horas felices como perlas de un hermoso collar. Me había dicho el nombre de su novio y que pronto, muy pronto, iría a casa de sus padres para hablar con ellos y pedir autorización para visitarla. Un domingo, de esto hace seis meses, Daniel Corvalán, que así se llamaba el mozo, pasó delante de mí acompañando a otra muchacha, que también sonreía arrullada por las palabras musitadas a su oído, de igual modo que sonreía siempre la otra, la pobre niña que había llegado hasta mi dolor con la bondad de su alma pura.

"Y a partir de entonces fueron espaciándose las veces en que, por la tarde, veía asomar al extremo de la calle la pareja formada por Irma y Daniel. Daniel faltó primeramente un día por semana, luego dos, luego tres, hasta no dejarse ver más. Irma continuaba en su empleo, pero ya no era sino la sombra de lo que fuera; me saludaba tristemente, con leve inclinación de cabeza y si llegaba a decirme algunas palabras éstas eran para preguntarme si jamás había vuelto a ver pasar a Daniel.

¡Yo, el pobre paria de la sociedad, era el confidente de su dolor, un dolor tan grande que su cuerpecito frágil fué incapaz de soportar! Una mañana, la última que la vi, regresó de la oficina con un ramo grande de rosas blancas, iguales a las que me había obsequiado tanto tiempo antes. Al llegar a mi lado se detuvo y, como entonces, desprendió dos y me las alcanzó. Estaba más blanca que las flores y la tos no le permitía casi hablar. Al darme la mano una sonrisa triste como llanto entreabrió sus labios descoloridos.

"—Quizá no nos veamos por un tiempo, Alfredo — me dijo. — He pedido licencia por razones de salud y no iré al empleo.

"—Cuídese, niña, cuídese. ¡Usted es joven y la vida es larga! — le dije tratando de animarla.

"Al despedirse dejó en mis dedos una limosna como nunca recibiera de nadie. Desde esa mañana no la volví a ver nunca más: cuando supe por su amiga, aquella con quien a veces regresaba de la oficina, que había muerto, demasiado delicada para resistir el vendaval de su tragedia de amor y de abandono, incapaz de comprender que con el andar de los años ese capítulo de su vida se habría convertido en un episodio nimio, esfumado en la bruma de sus veinte años, lloré, señor juez, lloré, yo, que había visto indiferente a la muerte rondar a mi vera y tronchar tantas vidas ávidas del mañana.

"Mi soledad fué entonces más espantosa que mi miseria; no podía olvidar esa pobre niña a quien quería como un padre, como un hermano, como un amigo y, paulatina e inexorablemente, dos palabras se incrustaron en mi cerebro: debo vengarla. Tenía la seguridad de que el azar volvería a hacerme encontrar a Daniel Corvalán y juré que le mataría para cobrarme con su vida la vida de esa criatura ingenua y santa, a la cual había destrozado sin piedad y sin remordimiento, como al pasar por un prado se destrozan las flores y las briznas de pasto.

"Había comprado un cuchillo y esperaba: esperaba sin prisa, y todas las veces que en la luz imprecisa de los atardeceres pasaban cerca de mí las parejas enamoradas, el recuerdo de la pobre Irma recrudecía mi encono y mi odio. Hace un mes apareció por fin: no venía solo. Las redes de sus frases zalameras aprisionaban a otra ingenua y soñadora criatura. No sé encontrar las palabras capaces de traducir el ímpetu de pasión que enceguecíó mi razón cuando llegó a mi lado. ¡Nunca la muerte le rondó tan de cerca! Su compañera le salvó y continuó salvándole por espacio de veinte días. ¡Veinte días de martirio, en los cuales me mordía a sangre los labios para que no estallaran en improperios, toda vez que su silueta se dibujaba netamente bajo la luz del reverbero y oía el eco de su voz! ¡Veinte días de agonía, invocando incesantemente la imagen de Irma!...

"Y hace cinco noches, el desenlace. Llegó solo, caminando lentamente y fumando, sin sospechar que en la sombra de la calle semidesierta, la mano armada de un mendigo iba a quebrar su arrogancia y su insolencia de cínico Don Juan. Y cuando estuvo a mi alcance me abalancé y mi cuchillo fué a buscarle en el pecho el corazón para destrozárselo... A lo lejos un reloj daba las diez".

. . . .

El sol entraba a raudales por la ventana, jugueteando con los pétalos de las rosas. El doctor Meira, solo ahora en su despacho, reflexionaba profundamente, pero sus meditaciones no debieron satisfacerle porque al levantarse para salir murmuró inconscientemente:

—¡No siempre es fácil administrar justicia!

DIBUJO DE TULA RUEL VALDIVIA



La calle principal de Houston.

"CARAS Y CARETAS"

PELICULAS

Silueta de dos ciudades jóvenes. — Bajo puerto artificial. — Un puente que forma

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un



HAY todavía en el mundo ciudades importantes muy poco y hasta nada conocidas fuera de las sombras de sus campanarios. Aunque en este caso no son precisamente campanarios sino torres de extracciones petrolíferas y edificios de esos que se van a lo alto cuando la tierra pone precios crecidos a cada metro o pie de su opulenta superficie.

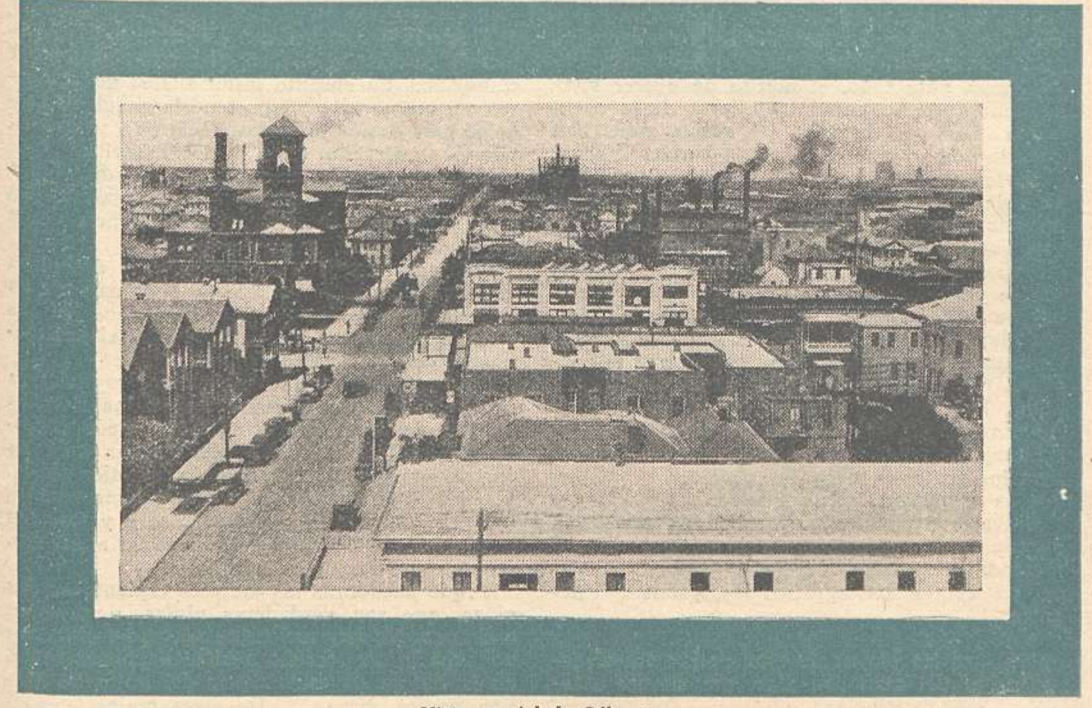
Hay todavía ciudades considerables cuyo nombre y cuyas actividades son apenas notados fuera del radio inmediato de su florecimiento. Son, generalmente, ciudades que pudieran llamarse jóvenes, puesto que la edad de un poblado no está sujeta a la idea rápida y caduca de la existencia del hombre.

Entre esas ciudades puede contarse Houston: corazón de la actividad algodonera y petrolífera del sur de los Estados Unidos de la América del Norte. Centro de fiebres enriquecedoras, de empresas vastas, de obras rectificadoras de la naturaleza, tan admirables como la que hizo de riachuelo eglógico de viejos pastoreos, un canal navegable por barcos de alta mar. Canal que es una de las cosas más dignas de atención de todo el golfo de Méjico.

DESDE que se dejan las aguas del célebre golfo y se penetra en las canalizaciones laberínticas que hacen de Houston un puerto de mar, el viajero se siente incursionando en medio de paisajes que ora recuerdan los del Brasil norte, ora semejan sitios del lejano Nilo y a veces añoran parajes de nuestros ríos argentinos, que son también arterias poderosas y vitales.

Empero, cuando se depasa la primera decena de millas de aguas adentro, sabe uno que no se puede encontrar en otra parte que en la vía petrolera que lleva a Houston. Pese a las arboledas de un verde pálido, casi amarilloso, que componen vistas donde los admiradores de Corot hallan materia comparativa; pese a las recuas de animales camperos, vacunos y lanares, que pastan mansamente o se sombrean rumiando; pese a las casitas escondidas en los huertos; pese a las bandadas de garzas blancas que adornan mil puntos de la contemplación; pese a las amazonas ágiles que, con el pelo suelto, cabalgan velozmente en los rodeos; pese a todo este espectáculo, la tonalidad de esta región la da Houston con sus trepidaciones fabriles, con sus chimeneas diligentes, con sus muelles donde amarran todas las banderas del orbe. Petróleo y algodón.

Las mismas aguas del canal y del puerto están cubiertas por capas tornasoles de petróleo. De ellas se levanta un olorcillo que al principio choca y molesta pero que al cabo de algunas



Vista parcial de Gálveston.

EN NORTEAMERICA

DEL NATURAL

el imperio del petróleo. — Un notable península.—Grecia en las playas de Gálveston.

viaje de circunnavegación mundial.

horas la nariz comprende y considera hasta como elemento desinfectante y sanitario. ¿No fué petróleo con lo que los norteamericanos sanearon a Cuba y a Panamá? El petróleo es uno de los mejores amigos actuales del hombre, uno de los elementos de más variada y preciosa aplicación. El petróleo es la sangre de la vida moderna, hermano de la electricidad, de la luz, de la dinámica.

¿El petróleo? En nuestra patria argentina bien se sabe lo que es y, sobre todo, lo que será...

¡Cuidemos del petróleo, oh, argentinos! Sepamos conservarlo. El guarda muchos secretos sorprendentes del porvenir.

De modo que este olor a aceite mineral, a sangre nueva de la tierra joven, es un olor que los argentinos comprendemos y sabemos gustar. Perfume de progreso, aroma entrañable de la tierra madre.

DÓNDE están los viejos?, se pregunta uno, observando los vaivenes de la población de Houston. En ello se parece esta región a varias de las que visitáramos hace algún tiempo en Escandinavia, de las que dimos cuenta a los lectores de "Caras y Caretas".

¿Los viejos? Pues, trabajando, como los jóvenes, muy frescos, muy afeitaditos ellos, muy coquetas y limpitas ellas. Apenas si las cabezas canosas o los ojos con negras antiparras insinúan en las gentes, tan bien conservadas y tan activas, la idea del pasado, del tiempo ido, de los años vividos... Aunque en eso de las antiparras, ¿no está de moda en los rostros jóvenes este adminículo, severo en otras épocas?

Estos viejos son como los de Buenos Aires y de otros centros de nuestra actividad de pueblo trabajador. ¡Qué lindos viejos!

Por las calles de Houston, entre tanto edificio bullente y sintiendo las palpitaciones de un tráfico abundante, el viajero comprende, una vez más, el ritmo del Nuevo Mundo y todo lo que él puede sugerir a las almas que ven los horizontes más lejanos del porvenir. Y pensamos en Europa, en la noble y quintaesenciada Europa, tocada de hecatombe. Estas tierras, estas ciudades mozas, hacen meditar hondamente a los que conocen el Viejo Mundo.

¡Quién pudiera vivir siquiera cincuenta años más!

¡Qué jardines! ¡Qué limpieza! Y, lo que no es menos importante: en Houston, como en Nueva Orleáns y como sucede actualmente en la mayor parte de las ciudades de esta dilatada nación, nota el viajero una abierta voluntad de refinamiento, de civilización, confirmativos del enorme progreso alcanzado por este pueblo. Que civilización y progreso no son la misma cosa, ni siempre andan juntos por el mundo.

OTRA ciudad vibradora en el trabajo y alegre en sus actividades de muchacha hacendosa y rica, es Gálveston. Gálveston tiene, ante todo, el mérito de querer vivir aún contra la voluntad manifiesta de la naturaleza. Las olas bravías del ancho golfo han querido borrar muchas veces la heroica ciudad. Pero los ciudadanos de Gálveston — a la manera de los holandeses que saben hacer nuevas provincias, llenando de tierra las aguas esquivas, los ciudadanos de Gálveston han luchado victoriosamente con la ira del mar. Y Gálveston se yergue airosamente con sus construcciones de piedra probada, sus torres dominadoras, sus playas alegres, y sobre todo con su puente, su puente de cerca de cuatro kilómetros de longitud, que ha convertido en península la localidad. Este puente es una de las obras más asombrosas de la ingeniería mundial. Las vías férreas, las rutas de automóviles, las veredas para los peatones, tienen su parte en el puente, que es el primero en su género.

Gálveston, fuera de sus actividades marítimas, de exportación e importación, fuera de ser un mercado de pesca muy abundante, constiye un centro cablegráfico de primera categoría.

PERO las playas de esta ciudad triunfadora del mar, son algo que merece atención particular.

Justamente llegamos esta vez en pleno verano a puerto tan pintoresco y tan alegre. Y aprovechando, además, un domingo de cielo azul y de sol en derroche, en que las aguas son tibias, con una tibieza humana, vamos a sumarnos a miles de bañistas, sobre las arenas blancas.

Estas playas son fiesta de juventud, espectáculo de vitalidad y certamen de belleza plástica asombroso. La cantidad de niñas estatuarias, de mujeres hermosas, de jóvenes atléticos, que dan al sol sus carnes en esta mañana ateniense, ofrecen al viajero, al artista, al escritor ecuménico, un encanto infinito. Los instrumentos del eterno arte griego tendrían aquí los modelos más deslumbradores. ¡Mármol! ¡Mármol! Gloriosa evocación de la ilustre Pentelia.

Y todo esto sin malicia, sin picardía. Claro y sano como la luz, como las aguas. Bellas carnes sencillas, entregadas a la delicia de la mañana edénica.

Las espumas parecen flores que deshojara el mar enamorado en loa y homenaje de la belleza humana, que ofrece aquí una de las más sorprendentes visiones que un viajero refinado pudiera contemplar.

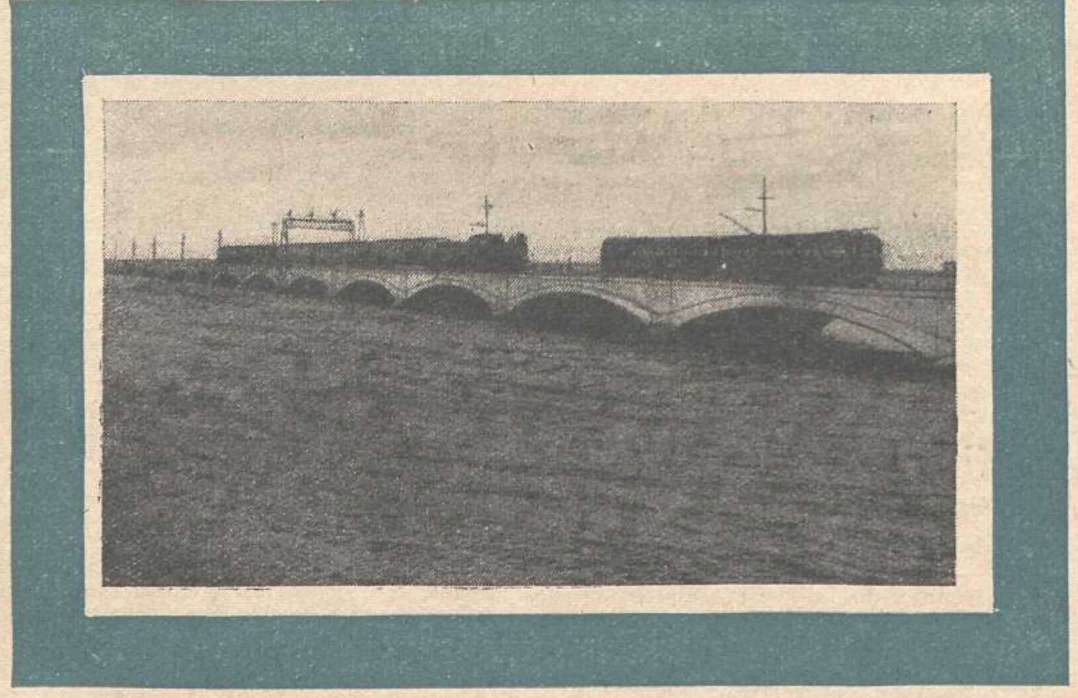
La raza que se está formando, es más: la raza que empieza a cristalizar en los Estados Unidos de la América nórdica, puede considerarse como una de las más lozanas y de las que mejor convidan al recuerdo del ática gloria. Y, como encontramos muchas consonancias plásticas entre esta juventud alegre y sana de la playa de Gálveston y la juventud argentina, nuestra admiración es más feliz.

Y qué nadadoras las mujeres espléndidas, las niñas, que son verdaderas ninfas, o náyades, o sirenas. No hay nadie que no sepa nadar, que no sepa gozar estéticamente, deportivamente, de la tibieza de estas aguas del golfo de México, azules, claras... De estas reales "aguasmarinas" que recogen la luz de oro del sol estival y le dan vislumbres de esmeralda. De estas aguas de cuyas ondas musicales y maternas surge una Venus a cada paso. Aquí sí que hubiera cantado en tono natural el autor de "Rolla" su "Venus Astartée, fille de l'onde amére".

Con la diferencia de que en vez de ser amarga, la onda es aquí casi dulce. Y, si no lo es, merece serlo...

E. Carrasquilla Mallarino

Gálveston, Texas.



Gálveston. El famoso puente de cuatro kilómetros.



Album poético de "Caras y Caretas"

MIS PENAS

Pasa fugaz la alegre primavera,
Rosas sembrando y coronando amores,
Y el seco estío, deshojando flores,
Haces apiña en la tostada era.
Mas la estación a Baco lisonjera
Torna a dar vida a campos y pastores;
Y ya el invierno anuncia sus rigores,
Al tibio sol menguando la carrera.
Yo una vez y otra vez vi en mayo rosas,
Y la mies ondear en el estío;
Vi de otoño las frutas abundosas,
Y el cielo estéril del invierno impío:
Vuelan las estaciones presurosas...
¡Y sólo dura eterno el dolor mío!...

Martínez de la Rosa

¡OH PERFUME!...



¡Oh perfume infantil, en el prado empapado
de agua y cielo; perfume de piadoso entramado
de juncos florecidos para las procesiones
de las negras aldeas; helecho macerado
por el tórrido día, cuando las inflexiones
de los cantos no pueden morir, y el alma mía
teme darse al amor, azucenas, jazmines
como los que en los libros de oraciones veía;
dominical perfume de ocaso en los jardines;
de incensarios que a Dios mandan su aroma, iguales;
perfume matutino de trémulos rosales!...



Francis Jammes

ALBA NIÑA

Ya juegan los colores
su esgrima transparente.
Ya la luz escapada
en las formas se adapta.

Rosa y pájaro sellan
amistad confundida.
Cruza la flor los aires,
mecen trinos los tallos.

Huye la aurora fría
del surco cristalino:
quedan rojas las aguas
de criminales cielos.

Verde frente levanta
la brisa sobre el árbol,
talón blanco en la hierba
de erizada delicia.

¡Cuánta pequeña historia
nunca jamás bien vista!
¡Cuán feliz menudencia
para la sed del alma!

¿Están ciegos los ojos
de los demás mortales?
¿Son piedras de los muros
sus ánimas sin eco?

Yo nazco en cada día,
yo muero en cada hora.
¿Dónde, ángel compañero,
tu ala de recambio?

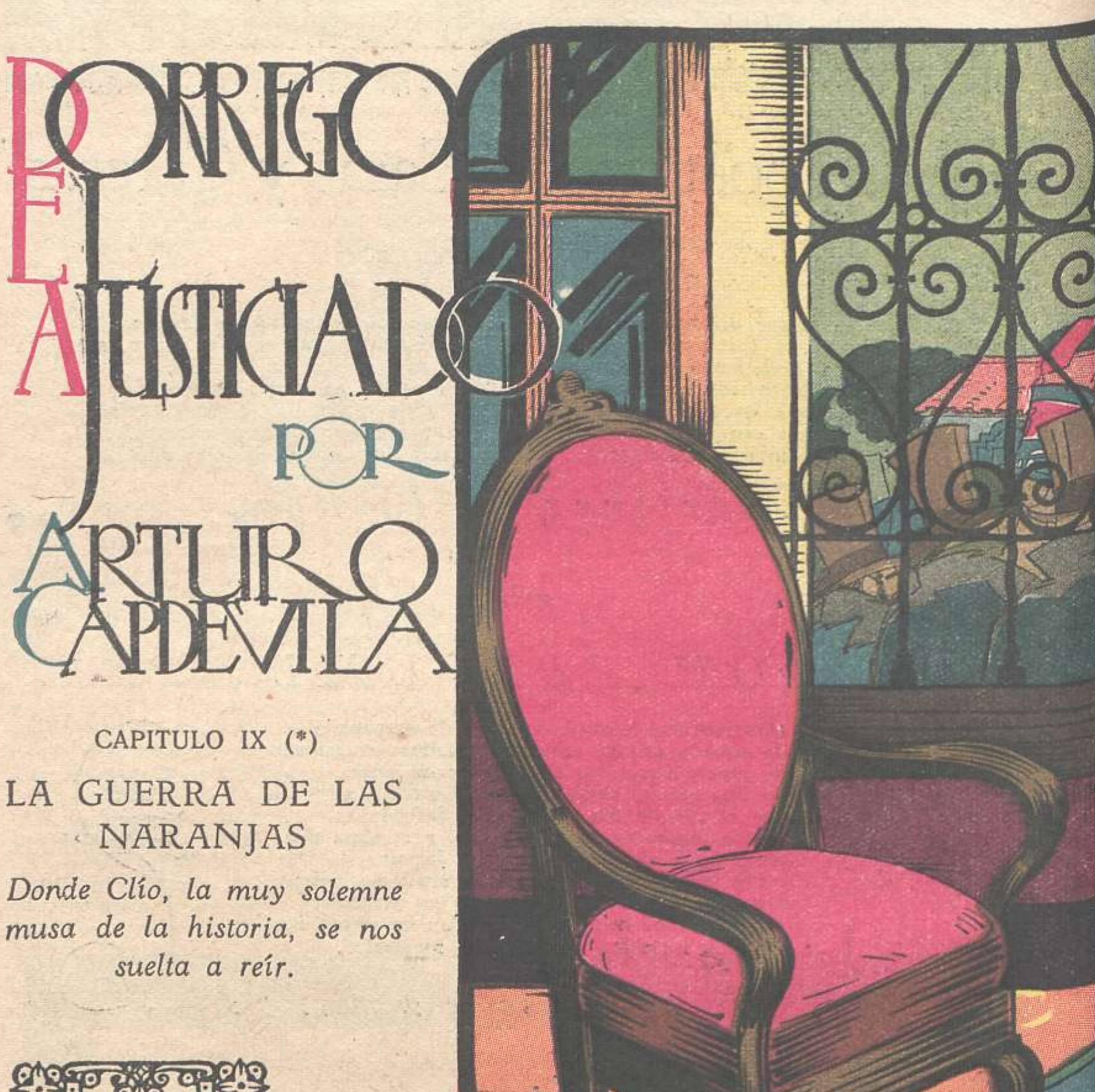
Angel Miguel Queremel



DORREGO EL AJUSTICIADO

POR

ARTURO CAPDEVILA





CAPITULO IX (*)

LA GUERRA DE LAS NARANJAS

Donde Clío, la muy solemne musa de la historia, se nos suelta a reír.



No se debe creer demasiado en la impasibilidad del gesto de Clío. La musa de la historia es, entre todas sus hermanas, por causa de sus tan complicadas tareas, la más capaz de ironía, de burla, de sarcasmo también. Capacísima es Clío hasta de echar a rodar una chirigota. Tiempos hay, por eso, que acaban con una gran risotada. Es Clío, que ríe. Y mejor que así sea. La tensión de los pueblos se rompe entonces, para su salvación, en una chanza que permite seguir viviendo. Fué justamente lo que sucedió en aquella tremenda, insostenible época de las primeras intromisiones napoleónicas en las cosas de España, cuando Carlos IV, el pobre, tuvo que declarar la guerra al Portugal por mandato del francés. ¡Qué buena caricatura todo aquello! Casi no tenía comienzos la guerra, cuando ya tuvo fin. Fué asunto de no poder aguantar la risa. Clío, la solemne musa de la historia, se aflojó el manto como para ponerse de chunga, y guiñándole el ojo a Caliope su hermana, que no sabía qué hacer con aquel nuevo género de epopeya, soltó la gran cuchufleta: ¡la guerra de las naranjas!, pues que todo vino a terminar en que agitaran los pueblos rendidos alrededor de Godoy, frescos ramos de azahares.

Pero esto se sabe al final. Mientras tanto, en los principios de toda guerra, Belona muestra una faz tétrica. Negros son siempre, negros y fúnebres, sus arreos. Así pareció, ya que no acaso en la Península, en Buenos Aires, y muy particularmente en la casa de Dorrego, el nuevo conflicto bélico.

A juicio de don José Antonio ¿quedaría otro camino honorable para el Portugal que la guerra, si quería defenderse de Napoleón, cuyo servil instrumento era España?

Nos parece oírle decir, nervioso y bilingüe:

—¿O se han de vender las mayores cosas *em hasta pública a quem mais dar?*

Pero, en el fondo, todo deseaba — claro está — el buen señor de Orrego, menos la guerra entre España y su patria; y aun fiaba en los recursos de Godoy, en los recursos de ese gran buscavidas de la política internacional.

MANUEL Dorrego tiene catorce años. Todos los muchachos de su edad dicen que, de poderlo, se irían a la guerra, allá a España. Lo dicen con énfasis para que los oigan las chicas del barrio, las chiquillas bonitas de la vecindad, a quienes comienzan a mirar de varón a mujer. Dicen que se irían a España para alistarse en tal o en cual regimiento de nobles. Dorrego no dice nada. No dice nada *porque su padre es portugués,* porque en su casa se vive por

esos días un drama doloroso y sutil. A Luis Dorrego ya le quiere apuntar el bozo. De buena gana diría cosas bélicas él también como los otros; pero se calla, como buen hermano mayor, dando el debido buen ejemplo a Manuel. En todo caso, a ambos les duele como propio el dolor paterno. Por consiguiente, se reprimen. Por lo que hace a doña María de la Ascensión, casi no se acordaba de los parecidos trances que pasó al tiempo de la otra guerra. Habían corrido veinticinco años — una vida — de entonces allá. Entonces — matrimonio nuevo — no tenían hijos. Ahora hasta eran abuelos. Así estaban las cosas. Nadie le llamaría esta vez recién venido a don José Antonio en la ciudad: que era todo un vecino de arraigo en Buenos Aires; cosa buena desde un punto de vista, mala desde otro. Buena, porque a don José Antonio le conocían todos; porque todos le respetaban; porque entre todos le harían más llevaderas las penalidades anejas a su situación de enemigo público de España. Malas, en cambio, porque la regular fortuna que poseía, podía trocarse, de la noche a la mañana, en no más que tesoro de duendes, como le diera al Gobierno por confiscar los bienes del enemigo. Erogaciones y multas de guerra, si no la propia confiscación total, acaso darían al traste con su hacienda y sus afanes de tantos y tantos años. Daba dolor haber llegado a los cincuenta y seis años para eso. Daba coraje haber edificado así sobre arena. ¿Para eso le blanqueó el cabello? ¿Para eso le encaneció la barba? Doña María, por su parte, se declaraba cansada. *Ya no soy la misma de antes,* dolíase, allá frisando por sus cuarenta y siete. *No sirvo ya para trabajos demasiado grandes,* prevenía, y hasta daba en anunciar que se moriría pronto.

Por mayo de ese año de mil ochocientos uno, empezaron a llegar las malas nuevas de Lisboa: que malas de Inglaterra habían estado viniendo buque a buque, de tiempo atrás. Pérfido andaba el inglés por los mares. Toda la gente de mar contaba historias de piratería. Capitanes, patrones, maestres vivían conjeturando peligros en las mesas de los cafés. Marineros de faluchos, jabeques y balandras, entre partida y partida de naipes, abultaban en las tabernas del Bajo, alarmas de bergantines.

Entró junio. Y el jueves de su primera semana se dirigió don José Antonio, como todo el vecindario, a la apertura del nuevo gran Café en la esquina de frente al Colegio. Negra estaba la noche; flacas y míseras, las tristes luces del alumbrado. Daba el reloj del Cabildo las 8; pero algo había ya de medianoche en el obscuro silencio.

—¡Qué! ¿Es usted, don José Antonio? — le reconoció un vecino, a tiempo que salía de su zaguán, linterna en mano para el mismo rumbo. ¿Conque también al Billar?

—También al Billar. A ver eso que tan grande pinta la fama.

Famoso se abría, en efecto, el nuevo Café, con billar, confitería y botillería; con hermoso salón para tertulia, y sótano donde mantener fresca el agua en verano. No más que para muestra de sus bodegas correría el buen vino en la fiesta inaugural, entre abundancia de pastelillos y confituras, mientras hacía oír su mejor repertorio "un famoso concierto de obligados instrumentos", según rezaban esquelas.

Echaron a andar, por no decir a tropezar, los vecinos, de capa los dos y de farolillo.

—Ya lo habrá oído su merced, don José Antonio. Se nos viene la guerra con su Portugal. Estas son las nuevas que corren.

—Que corren porque las hacen correr.

—¿Y su merced, qué dice?

—Digo, digo que conviene no darles todo el asenso que otros le dan, hasta que el tiempo no las aclare.

Llegaron. Había ya gran señorío. Damas, elegantes damas, también. Ocuparon una mesa.

—Creo que tendremos tormenta — decía con significativo acento, allí al lado, el secretario del señor Virrey.

Y era de ver a los militares y a los dignatarios del Gobierno. Gastaban aquéllos un aire más resuelto y marcial que el de costumbre, y éstos otros una solemnidad como de circunstancias. Y en cuanto a la gente más española de la ciudad — los de Alzaga y su círculo, por ejemplo — sintiéndose cuando menos la más poderosa columna de la monarquía, ensayaban arrogancias de vísperas bélicas.

—¡Buena zurribanda les daremos! ¡Deje usted que pisemos la raya del Portugal!

Este era su hablar. Don José Antonio se dolía de aquellas voces. Se dolía de aquellas demasiado altisonantes voces y se contristaba, sobre todo, de oírlas en labios de mercaderes, cuyo juego no lograban traspintar a sus ojos: que harto los conocía capaces de vender sus codicias por patriotismo, listos ya para la pitanza de los abastecimientos de guerra en la otra orilla y para el alza de los precios. Contristábase de aquellas miserias don José Antonio y le pesaba de haber venido. Menos mal que allí había parientes de su mujer. Se arrimó a ellos como a un golfo de paz, buscando abrigo.

Luego, además, para su bien, rompió a tocar la orquesta. Flautas y guitarras, contrabajos y violines, tamboriles y óboes se mezclaron allí en musicales armonías, que apagaban un tanto el eco de las palabras de guerra, cuya verdadera explosión no esperaba sino el momento de los brindis. Adivinándolo, se escabulló don José Antonio mucho antes del descorchar, y ya haciendo camino para su casa, iba diciéndose:

—La guerra... la guerra otra vez... ¡Nossa Senhora do Liberamento!

Llegó a su casa. La buena esposa estaba todavía en pie, por minucias de quehaceres domésticos. Dormían hijos y nietos.

—Ya tenemos la guerra — anunció entrando don José Antonio; — ya la tenemos.

—¿Pero, es cierto?

Y él como si hablara consigo mismo:

—¡Guerra con el Portugal, cuya reina es hija de ese mismo Carlos IV que la declara! Pero querrán decir los españoles que no es culpa de la corona de España el conflicto; que el gabinete portugués, dominado por el de Londres, ha convertido los puertos del Portugal en apostaderos de los corsarios ingleses, armados contra los navíos de España y Francia; que el rey don Carlos ha de veras agotado los medios de persuasión, y que negramente se lo han correspondido en Lisboa... Lo que fuere. Ello es, solamente, que tenemos la guerra y que sabe Dios lo que traerá.

Y doña María:

—Sea lo que fuere, tengamos confianza en Dios.

Pero noche de no pegar ojo fué para don José Antonio aquella noche.

—La guerra... Otra vez la guerra... — musitaba en su insomnio.

A mediados de junio se publicaba, en efecto, la guerra de España a la Reina Fidelísima, sus Reinos y Vasallos. Se publicaba a clarín y tambor y a grandes voces de pregonero, esquina por esquina. Triste día aquél para la casa de Dorrego. Niños y mayores hablaban bajo, pisaban quedo, como cuando hay un enfermo. Hasta los negros de la servidumbre, con su calzón de jerga y su chamarra amarilla de bayeta, tan patriotas de ordinario, andábanse mustios, con la negra frente inclinada.

¡Para qué salir a la calle! En todas partes las mismas palabras y las mismas bullas.

—Satisfechos están — pasaban diciendo los señorones de la ciudad, — como bien reza la Real Cédula — satisfechos están enteramente por parte de Su Majestad los deberes de la sangre y del afecto. ¿Cómo, cómo ha correspondido el Portugal a los medios persuasivos de Madrid? Usando, como bien lo canta la Cédula, "de todos los subterfugios mezquinos que dicta una política falaz y versátil".

—Cabal.

—Y otra vez el pregonero:

—*Don Joaquín del Pino y Rozas, Romero y Negrete, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata... Por cuanto...*

Y los vecinos:

—Ni el Rey ni el Príncipe de la Paz han podido hacer otra cosa.

Solamente don José Antonio, tornándose irónico, decía en la rueda de los suyos:

—Ello es que el Príncipe de la Paz ha justificado su título...

Era la guerra. Empezaron a pasar sombríos, duros, los días. El *Telégrafo Mercantil*, novísima hoja periodística — la primera que conocía el Plata — volaba de mano en mano.

—Lea usted, lea usted lo que trae el papel público.

Y la gente leía con acento adecuadamente militar:

—*Han salido de Montevideo y para reunirse en Cerro Largo a operar contra los portugueses que nos insultan por aquella frontera, 50 dragones, 150 milicianos de caballería y 2 obuses; pero en breve se compondrá la fuerza de 500. ¿Qué tal?*

¿Y aquel día en que una señora muy bien informada vino trayendo la noticia del nuevo bando que se preparaba contra todos los portugueses residentes en Buenos Aires, conminándoles a que se alejasen más de diez leguas tierra adentro?

Doña María palideció:

—Pero ¿contra todos, dice usted, contra todos, sin distinción de residencia ni estado?

La señora bien informada dijo a cierra ojos:

—Contra todos.

—¡Jesús nos ampare!

Y fué el pensar, en conciliábulos familiares, que don José Antonio no había de irse solo a su confinamiento sino con su legítima compañera, así fuese a morar entre breñas; y era también el ofrecerse los niños — Luis, Manuel — a salir con su padre, a valerle y servirle.

Confirmando la temible nueva, de allí a pocos días, sonó el tambor una mañana en la esquina. Era el bando. Todos se reunieron en la sala del recibimiento que daba a la calle: don José Antonio, doña María, los hijos, las hijas, los yernos; entreabrieron una ho-

ja de la ventana y se quedaron silenciosos, patéticos, dispuestos a oír la tremenda sentencia.

Y dijo el pregonero, llenando la calle con su clamorosa voz:

El Excelentísimo Señor Virrey de estas Provincias con fecha del día se ha dignado ordenar y mandar...

—Silencio... silencio... — todos con el índice sobre los labios.

—*Ordenar y mandar: que todos los ciudadanos portugueses residentes en esta ciudad...*

Era cierto. Se miraron aterrados, dramáticos.

Pero ahí seguía el pregón:

—*Que todos los ciudadanos portugueses residentes en esta ciudad, con excepción solamente de los que se hallen casados y avecindados en ella por tiempo de diez años a lo menos...*

Respiraron.

—*...comparezcan ante los respectivos alcaldes de barrio en los cuarteles de sus habitaciones a manifestar el paraje que elijan para retirarse, que ha de ser precisamente en lo más interior de esta banda del Río y a distancia por ahora de 12 leguas cuando menos de esta Capital, y salgan de ella en el término perentorio de tres días.*

La buena señora le echó los brazos al cuello al excelente don José Antonio, ciegos de lágrimas los tiernos ojos, con la ventura de no perderle; besábanle la frente los hijos; cogíanle las manos los demás; asomábanse a la enhorabuena los negros de la servidumbre; y el que no lloraba tenía un nudo en la garganta que no le dejaba hablar.

CUÁNTO tiempo habían de durar estas zozobras? Gracias al cielo, no pasaron, a decir verdad, muchas semanas sin que la tormenta diera señales ciertas de amainar. Pronto dejaría de estampar el *Telégrafo* aquellos humillantes comunicados que, después de todo, había que leer para estar al tanto: "Quedarán como siempre escarmentados esos lusitanos que, aunque superiores sin comparación en el número, son poco asunto para la indignación de nuestros pequeños escuadrones"...

Escampaba. Con los primeros buques de la Península llegaban de veras promisorias informaciones. Recobró el dueño de casa su aire apacible y tornó a ser las cosas de los dos países, oráculo de buenos pronósticos. Venían a él desolados los pocos connacionales que respetara el bando, y él los despachaba con palabras tranquilizadoras:

—*Sim. Assegura se agora que a negociazâo prosegue con bom succeso...*

—*Mais...*

—*¡Mais qué! Os pontos de que se trata forzosamente hâo de levar algum tempo a discurrir.*

Y era cosa de esperar confiadamente los nuevos correos.

—*Sim* — podía ratificar don José Antonio; — *sâo mui favoraveis as noticias. Tudo indica agora que a negociazâo ha de ter hum exito feliz.*

GRACIAS al cielo se despejó del todo la atmósfera internacional y el Príncipe de la Paz vino a justificar ampliamente su título. Aquella había sido una guerra como de broma. Cincuenta días, ni uno más, habían bastado para que se firmase la paz entre el Portugal deshecho, y España, dueña del campo. Victorias tan fáciles, que no daban sino que restaban lustre al vencedor, alcanzadas en combates de mojiganga, como aquellas de Alentejo, Campomayor, Arronches y Flor de Rosa, procurábanle a Napoleón, efectivo amo de todos, las ambicionadas fortalezas y plazas.

Y todo quedaba terminado como en apoteosis de zarzuela con la presencia de Sus Majestades en el campamento, a punto que agitaban las campesinas multitudes y las tropas del uno y del otro bando, verdes, pacíficas y lucientes ramas de los naranjales de Yelves. Verdes y lucientes ramas de donde sacaría el merecido nombre — la guerra de las naranjas — aquella nunca igualada campaña que tanto hizo reír a Clío, la muy solemne musa de la historia.

Aquella había sido, sí, como una guerra de broma; mas no fué guerra de broma — no lo fué no, en ninguna manera — para Manuel Dorrego.

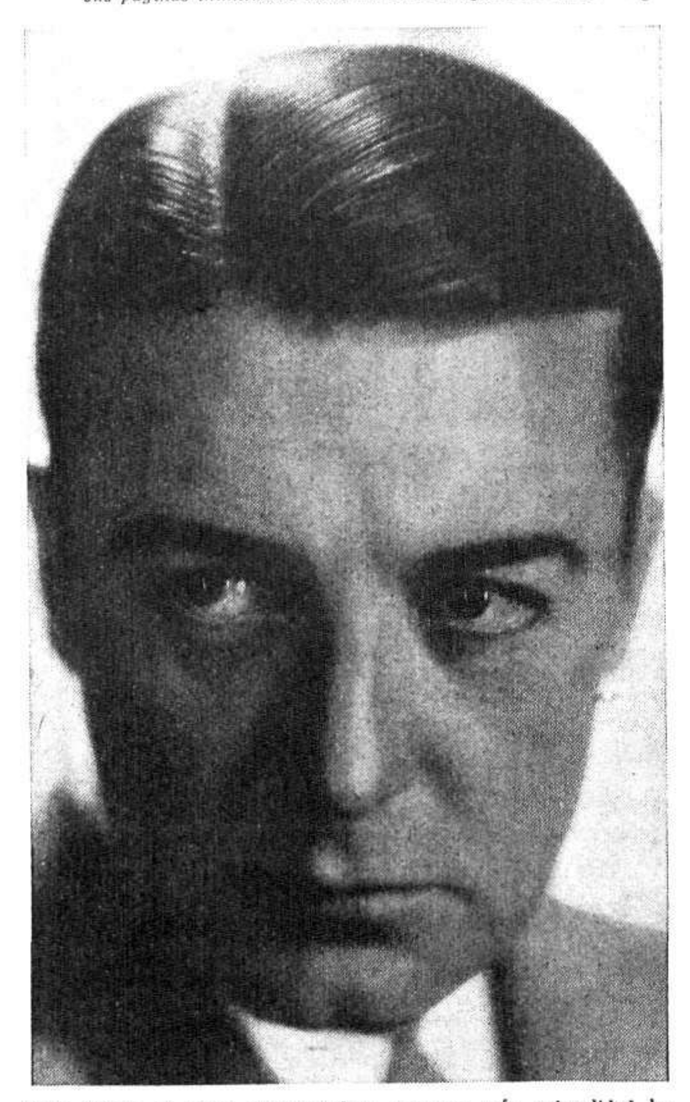
(*) Ocho capítulos van publicados ya anteriores a éste, en la misma revista con los siguientes títulos: 1º El horóscopo de la misa; 2º El augurio de los tiempos; 3º El niño en el patio; 4º El umbral; 5º La calle; 6º El padre; 7º Portugués; 8 El viento de la historia. NOTA ACCESORIA. — ¿Vivía efectivamente doña María de la Ascensión Salas de Dorrego en 1801? El señor Parsons Horne menciona en su libro dos padrones — uno de 1794, otro de 1807 — hallados por él en el Archivo Nacional. Para la segunda fecha, según aquella constancia, don José Antonio ya es viudo. Pero ¿cuándo enviudó? ¿Antes o después de la guerra de las naranjas? Para mi cuadro familiar el dato resultaba fundamentalísimo. He tenido la suerte de averiguarlo en la parroquia de San Nicolás, gracias a la deferencia del señor teniente cura de dicha parroquia, Rdo. P. Natalio Barberís. Doña María Salas vivía aún en 1801.

DIBUJO DE CABALLÉ

RETRATO DE UN "GENTLEMAN"

Hecho por Enrique Federico Amiel

Desde el considerarlo como un hombre elegante y bien vestido hasta el error de tomarlo por un misógino, mucho es lo que se ha dicho y escrito sobre este tipo humano de excepción que es el "gentleman". Definiciones, retratos e interpretaciones más o menos psicológicas han falseado, empero, su exacto concepto. Y éste es, precisamente, el que en una de sus páginas inimitables trazó un día Enrique F. Amiel.

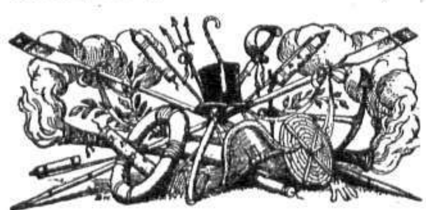


Clive Brook, el actor contemporáneo que con más naturalidad ha personificado en la pantalla cinematográfica al "gentleman". Esta su naturalidad, este su acierto interpretativo se debe, posiblemente, a una sola cosa: a que él, también — como lo atestiguan quienes lo han conocido, — es un cumplido "gentleman".

QUÉ es, pues, un *gentleman?* El *gentleman* es el hombre libre, el hombre más fuerte que las cosas, que tiene la sensación de que su personalidad está por encima de todos los atributos accesorios de fortuna, de rango y de poder, y considera esencial el valor intrínseco y real del individuo. Dime lo que eres y te diré lo que vales. "Dios y mi derecho", tal es toda su divisa. Aquel ideal lucha contra el grosero ideal del capital cuya fórmula es: ¿cuánto vale este hombre? En una época en que es un crimen la pobreza, bien está que pueda decirse que un *nabab* no es por sí mismo un *gentleman*. El ideal mercantil y el ideal caballeresco se contrapesan, y si el uno constituye la fealdad de la sociedad y su aspecto brutal, el otro le sirve de compensación.

El *gentleman* es el hombre dueño de sí mismo, que se respeta y se hace respetar. Su esencia es la soberanía interior. Es un carácter que se posee, una fuerza que se gobierna, una libertad que se afirma y se regula por el tipo de la dignidad. Este ideal es, pues, muy próximo al romano de "dignidad con autoridad". Es más moral que intelectual, y conviene a Inglaterra que es, sobre todo, una voluntad. Mas, del respeto de sí mismo derivan mil cosas, como son el cuidado de su persona, de su lenguaje, de sus maneras; la vigilancia sobre su cuerpo y sobre su alma, el dominio de sus instintos y de sus pasiones, la necesidad de bastarse a sí mismo, la arrogancia que no quiere ningún favor, el cuidado de no exponerse a ninguna humillación ni a ninguna mortificación, no colocándose bajo la dependencia de ningún capricho humano; la constante preservación de su dicha y de su amor propio. No siendo fácil esa soberanía más que para el hombre bien nacido, bien educado y rico, se ha identificado al principio con el nacimiento, el rango, y, sobre todo con la propiedad. La idea del *gentleman* deriva, pues, del feudalismo: es la dulcificación del señorío.

Con tal de no sufrir reproches, el *gentleman* se mantendrá irreprochable. Para ser tratado con consideración, estará muy atento en conservar las distancias, en matizar las deferencias, en observar todas las graduaciones de la urbanidad convencional según el rango, la edad y la posición de las personas. Y por esto mismo, será imperturbablemente circunspecto en presencia de un desconocido, del cual ignora su nombre, su valor y al cual, por lo mismo, se expondría a testimoniarle demasiado o muy poca cortesía. Lo ignora y lo evita. Su política no es humana y general, sino completamente individual y adecuada a los personas. Por eso cada inglés contiene dos: el que está de cara al mundo y el otro. El primero es el hombre exterior, es una ciudadela, un muro anguloso y frío; el otro, el hombre interior, un ser sensible, afectuoso, cordial y amante. Este tipo humano está formado en un clima moral, lleno de témpanos, donde, en presencia del mundo enemigo, sólo el hogar resulta hospitalario.



EL TRIBUTO DE

LAS VACAS, DE LAS QUE ELIGEN LOS NAVARROS LAS TRES MEJORES.



os habitantes del valle de Baretous, Francia, lindero del valle del Roncal, España, pagan a éstos un tributo, desde el año 1375. La ceremonia, que se realiza el 13 de julio, es ésta:

Unos y otros se reúnen todos los años, el día 13 de julio, en la cima de la garganta de Isaba, en el puerto de Hernaz, o sea en la frontera que separa la Navarra del Bearn. Al frente de multitud de vecinos y precedidos del pendón municipal, el alcalde de Isaba llega al límite fronterizo, los de Baretous con sus primeras autoridades locales. Estas tienden una lanza sobre el suelo en dirección de la línea divisoria, y los roncaleses colocan otra, formando cruz con aquélla. Quince baretuneses y sietes roncaleses deben prestar y recibir el juramento en la forma siguiente: sobre la cruz que forman las lanzas un baretunés coloca su mano derecha, luego un roncalés la suya, luego un francés, y sucesivamente alternando, hasta que hay seis de cada parte; sobre la última mano, que es roncalesa, ponen la suya los nueve franceses restantes, y sobre todas el alcalde de Isaba. Inmediatamente, los baretuneses prestan juramento de homenaje, y todos los concurrentes de ambos valles pronuncian en alta voz, y por tres veces, las palabras: "Paz avant". Acto seguido los baretuneses presentan tres vacas

LAS TRES VACAS

iguales adornadas con cintas y lazos, y un veterinario nombrado por la autoridad municipal de Isaba las reconoce. Si alguna no es aceptable, los baretuneses tienen obligación de presentar otra en el plazo de tres días en el mismo pueblo de Isaba. El ceremonial no ha terminado aún: los roncaleses hacen tres descargas con pólvora, dirigidas hacia territorio francés y luego se juega la danza de las espadas con armas casi todas muy antiguas, y que unos y otros conservan para este acto. Al separarse, los baretuneses permanecen en la frontera con su bandera inclinada hacia el suelo en señal de respeto, hasta que los roncaleses que la llevan en alto se hallan a bastante distancia.



LOS ALCALDES SELLANDO EL PACTO DE CONCORDIA EN EL PIRINEO.

En cuanto al origen del tributo, dícese que hacia el año 628 de la fundación de Roma, una banda de cimbros atravesó la Galia y entró en España por el valle del Roncal, destruyendo cuanto a su paso encontraba. Los españoles cayeron sobre ellos y los obligaron a retroceder hacia Francia; pero como los baretuneses habían abierto paso libre a los cimbros y con ellos se habían aliado contra los roncaleses, éstos juraron vengarse de sus vecinos y comenzaron entre unos y otros continuas y sangrientas guerras que terminaron prometiendo los baretuneses vasallaje y pagar en testimonio del mismo las tres vacas. Pero hacia 1373 Pedro Carrica, roncalés, y Pedro de Sansoler, baretunés, llegaron a un tiempo para abrevar sus ganados a una fuente situada en la línea divisoria; ambos pretendieron ser el primero, y pasando de las palabras a los hechos, el roncalés mató al francés. Comenzó de nuevo la guerra entre baretuneses y roncaleses, e inútiles fueron los esfuerzos que para avenirlos intentaron Carlos II de Navarra, Gastón de Bearn y los obispos de Pamplona, Jaca, Olorón y Bayona, hasta que los principales habitantes del valle de Ansó, a título de vecinos de ambos beligerantes y con autorización de su rey Pedro IV de Aragón, ofrecieron su mediación que las dos partes aceptaron bajo multa de 3000 marcos de plata para la que no se sometiera a la sentencia de los árbitros. Estos, después de haber oído las delegaciones de roncaleses y baretuneses, dieron su veredicto en la iglesia parroquial de la villa de Ansó, el 13 de octubre de 1375, ante el notario Arnarez. Declararon que, vista la antigüedad de la costumbre establecida (que de modo cierto no se sabe cuándo se instituyó ni cuándo dejó de cumplirse) el valle de Baretous debía pagar el tributo mencionado y en la forma que se ha dicho, y que la fuente origen del conflicto pertenecía a los roncaleses y no a los baretuneses.

Napoleón III pretendió suprimir este vasallaje como humillante para Francia; mas no pudo conseguir su propósito a causa de la oposición de los mismos habitantes del Baretous, que consideran el cumplimiento de su obligación como necesario para mantener la buena armonía entre ambos valles.

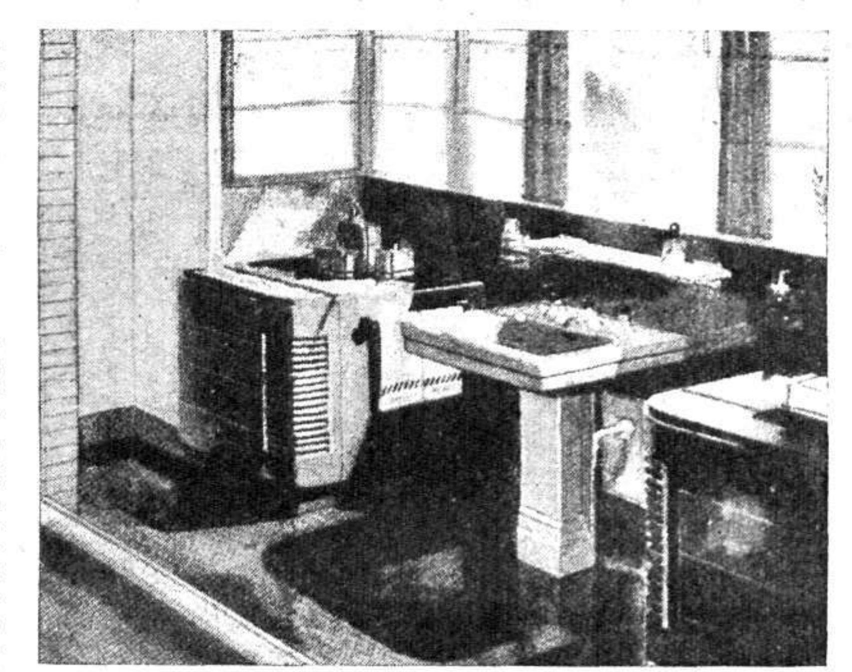
Navarros y vascos, todos son unos. El navarro ha perdido la tradición del idioma, el que sólo se habla en pequeñas regiones; pero el carácter continúa siendo el mismo. En esta costumbre, sellada por las manos juntas de los alcaldes roncaleses y baratuneses, acaso el filólogo encuentre indicios para explicar el nombre común de la raza. Porque euskalduna o eskalduna puede venir a significar algo como "junta de manos", o "manos buenas reunidas"... La Academia de Lengua Vasca adoptó el vocablo euskalduna, que también tiene la variante eskualduna; "esku" quiere decir mano. ¿El secreto etimológico del nombre se encontrará en una arcaica costumbre del pueblo vasco, semejante a la sencilla y hermosa ceremonia del valle roncalés? Es posible que así sea; por lo menos, resulta bastante lógica la conjetura.

PAGINA MASCULINA

Por HENRY WOTTON

El tocador del hombre elegante ha sufrido muy notables evoluciones en el rodar de los años. Fué simple unas veces, ajeno a todo cuidado especial. Complicado, absurdamente femenino, otras.

El ha tenido que responder a la moda de cada época y al desenvolvimiento de cada sociedad. Así lo encontramos exageradamente sencillo, prescindiendo hasta de lo indispensable para la higiene más elemental, en la corte de Felipe II, y compitiendo con el de la mujer — al que aventaja en muchos casos, en la cantidad de sus perfumes y en el número de sus afeites — entre los cortesanos del Rey Sol. Aun en la fastuosa época de los Luises, el uso del agua en el tocador se consideraba malsano. Fué en 1640 cuando se dictaron en Francias unas reglas de conducta que prescribían que era menester lavarse con agua las manos y la cara una vez al día.



Detalle de baño masculino, diseñado por P. Goodman.

Antonio de Cortin, en 1670, aconseja, además, el lavado de los pies.

Este deficiente aseo personal hizo que en el reinado de Luis XIV tomara el perfume un auge extraordinario. Su uso era tan considerable que se gastaban en su adquisición sumas fabulosas.

El jabón, en cambio, era casi desconocido. En 1672, según un cronista de la época, algunos caballeros regalaban jabones a las damas, explicándoles cómo debían ser usados.

Los trabajos periciales que el uso de las pelucas exigían; el empolvado del cabello, después, que llegó a ser un arte; su rizado y cuidados especiales, más tarde, y el uso de afeites y pomadas, hicieron que durante largos años la "toilette" de un hombre elegante durase mucho más tiempo que la de cualquier dama presumida.

Fué en este momento cuando llega al máximo de feminidad el tocador masculino. Lunares, coloretes y lápices eran usados por caballeros de la época con la misma naturalidad que nos lo ofrecen hoy nuestras mujeres.

Malezieux, no obstante sus sesenta años, trataba de hacerle buena impresión a Sofía de Arnould llevando sus mejillas pintadas y sus ojos agrandados por lápices oscuros. Y, el duque Villars llegó a despertar comentarios en la corte por la cantidad de pintura con que se presentaba en las fiestas.

El olor a ámbar en los bucles de las pelucas llegó a imponerse entre los elegantes, quienes perfumaban, además, sus casacas con extractos de narciso y de jazmín.

Aunque todos estos afeites femeninos fueron desapareciendo en el hombre, se mantienen durante todo el siglo pasado y en los primeros años de éste, ciertos detalles en su tocador que hoy se califican de franco mal gusto.

En nuestros días, el elegante busca en ello, como en todo, la sobriedad más absoluta.

En la hora actual tiene el hombre reducido su tocador a la repisa del lavabo en el cuarto de baño. Primeramente, porque en la habitación del hombre moderno ya no hay lugar para ellos. El nuevo decorado ha suprimido todo mueble que nos recuerde armarios y tocadores. Después, porque hoy la elegancia masculina sólo permite muy pocos frascos. Polvos, esencias y cosméticos se tienen como resueltos enemigos del buen gusto, cuando no son usados con una discreción extraordinaria.

Nada hay tan reñido con la elegancia como descubrir en el hombre las huellas de polvos faciales. Ni nada puede ser menos distinguido que esas cabezas charoladas y esos pañuelos convertidos en pebeteros.

El perfume en el hombre ha de ser muy sobrio y usado con mucha parcidad. Deben evitarse los olores de flores y, en general, los demasiado intensos. En la actualidad, hay perfumistas que atendiendo a estas observaciones de la moda masculina, ofrecen olores especiales para el hombre, a base de minerales o de raíces.

Las lociones y cosméticos para la cabeza no deben, tampoco, engomar ni abrillantar demasiado el cabello.

Para el cuidado de la cara, en el momento de afeitarse, hay gran número de patentes que ofrecen facilidades a esta imprescindible y diaria tarea del hombre; consiguiéndose eliminar el uso de la antihigiénica brocha, que tantas veces se había tratado de suprimir sin el éxito de ahora.

Cena de camaradería



Un aspecto de la cena de camaradería, organizada por los miembros del colegio de doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos Nacionales.

CHARCOT Y SU "POURQUOI-PAS?"

Las observaciones hechas durante la campaña en los mares árticos por el "Pourquoi-Pas?", que fué una de las más duras porque puede pasar un velero de tres palos, pues en todo el tiempo que duró la expedición apenas hubo un par de dias buenos, tienen gran interés científico.

No obstante los golpes de mar, los terribles temporales y los bancos de hielo, el pequeño barco de vela logró alcanzar la meta perseguida, recuperando el material científico dejado el año anterior en la estación polar francesa y conducir e instalar en Anglassalik el personal y material de una comisión etnográfica del Museo Nacional de Historia Natural, compuesta de los señores Víctor Gessen, Pérez y Mater. En el curso de la campaña consiguieron, asimismo, recoger documentos y observaciones concernientes a hidrografía, historia natural y física, especialmente en la región groenlandesa norte. Estos diferentes objetivos fueron logrados gracias a un estado mayor militar tan adicto, que soportó heroicamente los elementos desencadenados, pues no recuerda nadie que en las regiones polares hubiera jamás en parecida época del año un tiempo como el sufrido por la expedición Charcot.

Más de veinticinco sondeos permitieron determinar más de cien lugares que faltaban en la carta hidrográfica, completando y modificando sus indicaciones.

Unos 400 esquimales fueron acogidos a bordo del "Pourquoi-Pas?" y obsequiados.

El famoso velero francés trajo a su regreso al sabio holandés doctor Van Zuvien, que permanecerá dos años en Groenlandia para efectuar allí observaciones de magnetismo terrestre.

La misión del "Pourquoi-Pas?" guió por medio de la T. S. H. al aviador norteamericano doctor Light, que se dirigía a Anglassalik, ayudándole a acuatizar y alojándole a bordo.

Notas

Un año más... Las escenas vividas en esta última jornada se agolpan en desorden y surgen a la vez de ese estanque al parecer dormido, que guarda, en lo más hondo de nuestro ser, las imágenes llenas de colorido con las gratas impresiones, con sus desencantos y a veces, también, las heridas por el agudo zarpazo del dolor ineludible... Pero la esperanza, el anhelo que vive latente en los humanos corazones, nos hace confiar en lo porvenir: florecen nuevamente en nuestros espíritus la ilusión y la energía, entonándolo, con el eterno espejismo pleno de promesas.

Y ahora, notas de emoción, escenas brillantes que se suceden en el tablado de la alta figuración mundana: comentarios, impresiones.

Entre éstas, me interesa reflejar las de algunas compatriotas nuestras que vuelven al terruño después de largos años de ausencia: Una de ellas, interesante y aristocrática figura, que ha pasado veinte años en el extranjero — y los mejores de ellos en París — expresaba pocos días ha en íntimo circulillo su sorpresa indescriptible al llegar a Buenos Aires:

"Conocía mi tierra — decía — a través de los argentinos que han participado en los últimos años de vida europea. Jamás he oído de labios de mis amigas porteñas, un elogio para esta ciudad magnífica. No podía conservar yo ninguna impresión personal. Era tan niña cuando me transplantaron... Y sentía verdadero recelo, al venir a establecerme en mi patria, dados los informes de damas de reconocida autoridad social. La impresión ha sido para mí gratísima, al comprobar que las referencias de amigas ultraelegantes eran absolutamente falsas. Tales informes se sintetizaban siempre en la consabida frase: *el opio de Buenos Aires...* Y compruebo, sin embargo, que la vida de esta ciudad grandiosa ofrece los aspectos más interesantes... No concibo la falta de patriotismo de las compatriotas que añoran hoy la vida parisiense, como si no pudieran hallar en el propio ambiente ni un reflejo siquiera de las actividades mundanas o espirituales de los viejos centros europeos."



Otra — entre las interesantes figuras que se incorporan nuevamente a la vida intensa de nuestra gran ciudad — elogiaba sin reparos el progreso, la vida amplia, plena de actividades de Buenos Aires. Observadora sagaz, se ha dado cuenta inmediatamente de la evolución casi violenta de las costumbres tradicionales en nuestro ambiente; y es su fase moral la que la preocupa.

"Hallo hoy en mi tierra, y precisamente en el medio en que actúo — me decía, — un verdadero desenfreno por conquistar la felicidad. Me ha apenado profundamente el comprobar la intolerancia de las figuras femeninas que no pueden sufrir las contrariedades ineludibles de la vida, sin protestar enérgicamente, amenazando con el divorcio, ¡y cumpliendo inmediatamente esa amenaza, para vivir *su propia vida!*"

Hace algunos años, se creaba a la mujer *separada* una situación tan difícil, como dolorosa: debía mantenerse al margen de la vida mundana, cuidando celosamente de su reputación. Norma casi ineludible en la vida del hogar eran entonces el espíritu de sacrificio y la tolerancia mutua.

Pero tales sentimientos entran hoy en el dominio de la cursilería, y las mujeres se independizan, se liberan, en el desenfreno de conquistar la dicha. El aspecto moral de la vieja y acrisolada sociedad porteña sufre, por lo tanto, una verdadera crisis. ¿Podrá producirse la anhelada reacción?

Mientras tanto, el tema que prevalece es el de las separaciones. Entre la falta de cultura del hombre y la intolerancia de la mujer, las familias se dislocan, se disgregan dolorosamente.

JUICIO SUMARISIMO

Lo ejecutó San Silvestre, suave verdugo de los años. Murió "assai dolcemente", en medio de la alegría del natalicio de su sucesor. Hay que juzgarle sumarísimamente, pero con benevolencia, porque "a muertos y a idos..."

Tal vez sean los años difuntos los únicos para quienes se reservan verdades amargas. Y eso no está bien; las necrologías son píldoras que hay que dorar con oro piadoso, oro de perdones, de olvido.

"Mitad y mitad, como todo el mundo", responde un cínico personaje de Bernard Schaw, cuando le preguntaron si era un canalla o un hombre decente. Así, lo mismo los años, mitad y mitad; así, 1934, el finadito.

Para unos fué pródigo en cosas buenas, para otros, pródigo

Sociales por La Dama Duende

Pleitos viejos, testamentarías cuantiosas, herencias captadas eludiendo con habilidad extraordinaria todos los escollos de la ley... Como contraste, legados que revelan preocupación generosa de millonarios filántropos, que, no teniendo herederos directos, favorecen a determinadas personas, transformando su vida austera de trabajo o su existencia modesta, con todas las ventajas de la fortuna.

Pero el tema que impera en el comentario de actualidad es el de los viejos pleitos, cuyos expedientes se amontonan polvorientos en los anaqueles y archivos. Y de pronto se difunde la nueva sorprendente: un abogado de nota, que ha llenado cargos políticos de importancia, que ha representado brillantemente a la Argentina ante gobiernos extranjeros, se prepara a recibir, como honorarios del pleito defendido con tanta eficacia, la bonita suma de cinco millones de dólares. Hay quien asegura que él ha tasado sus honorarios en diez millones, pero que la compañía cuya defensa invistiera con tanto éxito pretende que el eminente abogado acepte sólo la mitad de la suma que él reclama.

Y está de moda que los políticos de nota triunfen también en las intrincadas complicaciones de la ley. Esta vez son dos caballeros del mismo histórico apellido unidos en las actividades del bufete, aunque pertenecientes a muy distinta filiación política, los que ganan el pleito que representa una verdadera fortuna.

♡

Una breve nota original inserta al pie de una invitación de duelo merece ser comentada en esta página mía: "Coronas serán recibidas en la casa de..." Nota realmente original dentro del protocolo mundano, puesto que en análogas circunstancias ha adoptado la sociedad porteña la frase consabida: "Se ruega no enviar coronas..."

Esta vez la invitación consigna que acaba de extinguirse una vida noble y útil: la del "gentleman" que fuera entusiasta y eficaz propulsor de la amistad anglo-argentina. Caballero de vasta cultura cuyas iniciativas, dentro de las actividades rurales, en nuestro país, le conquistaran tan reconocida autoridad en los centros financieros de la Argentina.

La controversia entre la costumbre británica y la nuestra me mueve a expresar mi opinión respecto de ambas recomendaciones. Bien sabemos que, a pesar de la invitación a abstenernos de enviar flores, éstas llegan en profusión a las casas de duelo, *en esas horas dolorosas en las que el cariño* y la simpatía no hallan mejor homenaje que la ofrenda floral. Es, por lo tanto, inútil el "se ruega no enviar coronas", puesto que sabemos de antemano que ellas han de llegar. En cambio, la modalidad británica impone otra fórmula: *"Coronas, serán recibidas..."*

Nada más justo, a mi ver. Las flores deben acompañarnos en las fechas más solemnes de nuestra existencia. Cuando florece una vida nueva en el hogar, las flores son el augurio de un riente destino. Vida adelante, la pompa de las flores realza la solemnidad de las ceremonias nupciales. La desposada — tal como en el día de su primera comunión — sostiene azucenas, lirios o azahares en sus delicadas manos, y cuando el último sueño nos inmoviliza yacentes, cuando los párpados se bajan para siempre velando las pupilas sin luz, la profusión de flores constituye la ofrenda cálida del cariño. Las flores son las compañeras inseparables en las fechas memorables que jalonan la vida de los míseros mortales. No tenemos el derecho de rechazarlas... Bien está el decir como los ingleses: "Coronas serán recibidas..."

La Dama Duende

DEL AÑO ▽ ▽ ▽

en sacrificios, según afirmaría Pero Grullo, sabios de sabios.

Un fantasma inquieto de sus días y puso sangre en varios sitios de mundo. Alimentó esperanzas, vaticinó paces, prosperidad, recompensas y otras cosas gratas.

Y supo cumplir algunas de tales promesas.

Fué un trozo del Tiempo, con las virtudes y los vicios que Cronos tiene, desde que empezó a comerse a sus propios hijos. Hay quienes le odian con rencor de ultratumba, como a un verdugo, como a un traidor.

Pero la generalidad buena y olvidadiza, algo achispada por el champaña y los espumantes baratos, lo perdona.

El veredicto de ese jurado es absolutorio. Quede, pues, absuelto de culpa y cargo.

Delmira Ortiz Rincón.

Los servicios de transfusión de sangre

La transfusión de sangre se practica hoy en casi todos los países de un modo corriente. Como muchos casos exigen una intervención rápida, no se puede improvisar la transfusión sino que hay que prever la intervención apremiante que reclaman ciertas enfermedades o accidentes graves.

Para establecer un servicio de transfusión de sangre se necesita una organización perfecta, un examen minucioso y constante de los donantes de sangre y que éstos se comprometan a acudir inmediatamente en cuanto se les llame.

¿Qué institución puede mejor que la Cruz Roja, disponer de un número considerable de personas que, por altruísmo, están siempre dispuestas a devolver la salud a los que sufren?

Un ejemplo muestra la importancia que tienen los servicios de transfusión de sangre: durante el primer trimestre de 1934, solamente en Londres han recurrido 915 veces al servicio de transfusión de sangre establecido por la Cruz Roja británica. En el período correspondiente de 1933 la cifra fué de 688.

El director de uno de los hospitales más importantes de Londres escribía recientemente a la Cruz Roja: "Deseo expresar en mi nombre y en el de todos mis colaboradores, nuestra profunda gratitud por los abnegados servicios prestados tan generosa y prontamente por los donantes de sangre de la Cruz Roja británica. Quisiera que todos supieran cuánto admiramos y apreciamos su esfuerzo para aliviar el sufrimiento humano".

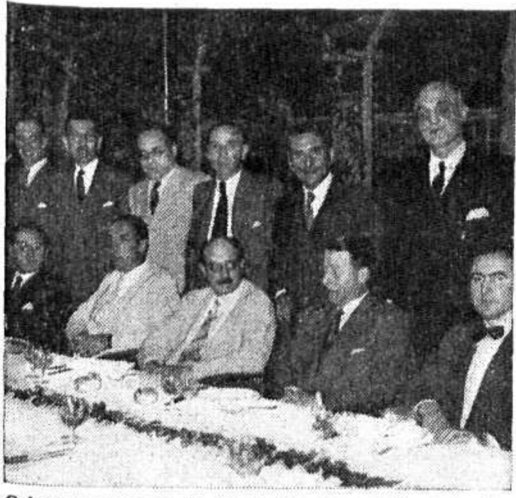


—Y bien, ¿qué esperas?
—Volvámonos. Está lloviendo...
(De *Ric et Rac*, París)

Actualidades



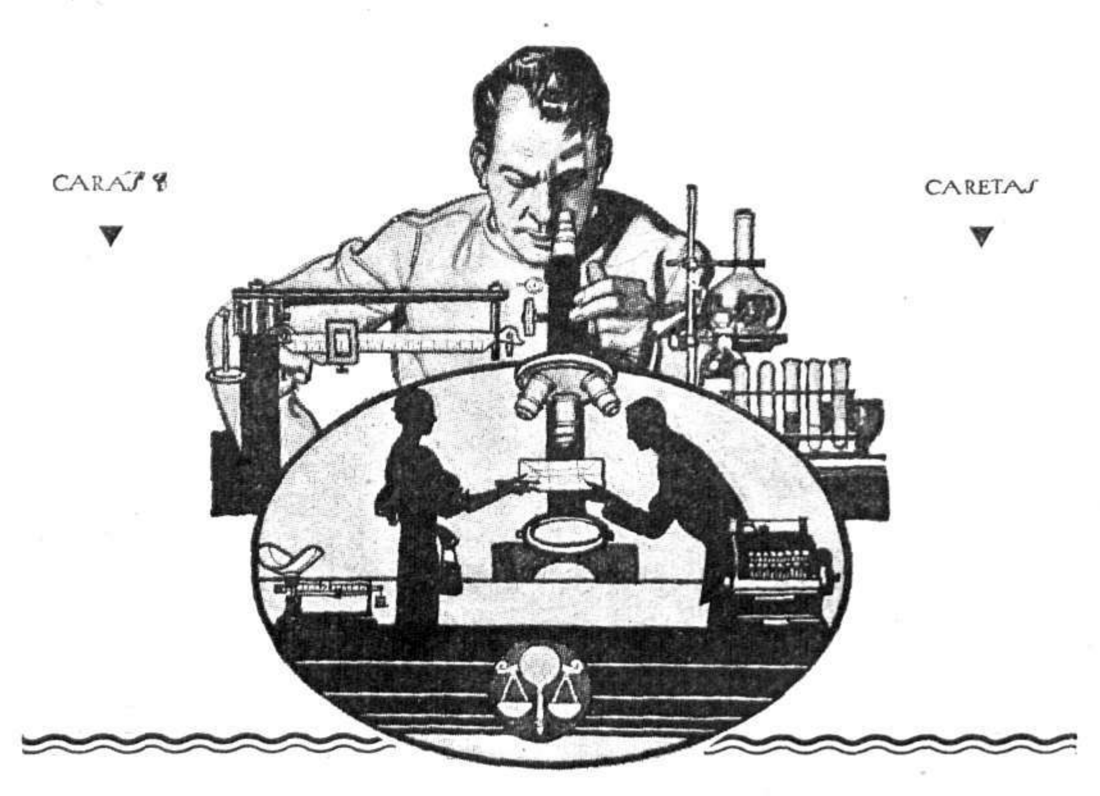
El ministro de Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo, rodeado por el público asistente al acto inaugural de la Exposición de Trabajos de la Escuela Profesional Nº 5 de Artes Decorativas aplicadas a las Industrias Femeninas.



Cabecera de mesa de la comida que, según costumbre anual, han celebrado recientemente los miembros del Centro de Condiscípulos del Salvador egresados en 1910.



Concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por los señores Saturnino Márquez y Micaela Fernández, abuelitos de la niña Leda Graciella Garillo Márquez, con motivo del cumpleaños de ésta.



EL ORO EN EL FONDO DEL MAR

NO ES NI UN MITO NI UNA FANTASIA PROPIA DE NOVELISTAS A LO JULIO VERNE. EL ORO EXISTE Y LOS HOMBRES DE CIENCIA HAN LOGRADO PRECISAR EN QUE PROPORCION Y EN CUALES LUGARES RESULTA MAS FACIL OBTENERLO.

El tema, muy digno de Julio Verne, ha dado margen hasta para que la cinematografía nos presentara una de sus habituales y, casi siempre, incongruentes fantasías. Empero, dada la insistencia con que la prensa científica se ocupa del problema, conviene expresar hasta qué punto es verosímil la existencia del preciado metal.

Uno de los investigadores modernos que ha llegado a más felices resultados es el doctor Kurt Quasebarth, quien, en 1927, permaneció cierta temporada en el *Meteor,* barco alemán que ha determinado, al cabo de 14 travesías, los perfiles del fondo del Atlántico Sur. A bordo mismo fueron determinadas las cantidades de metales preciosos existentes en las muestras de agua que constantemente recogían.

Estas tomas de agua se realizaron en 186 puntos, efectuándose 1.400 análisis. El promedio de todos los análisis, para la vasta región explorada, es de 4×10-9 gramos de oro por kilogramo de agua marina.

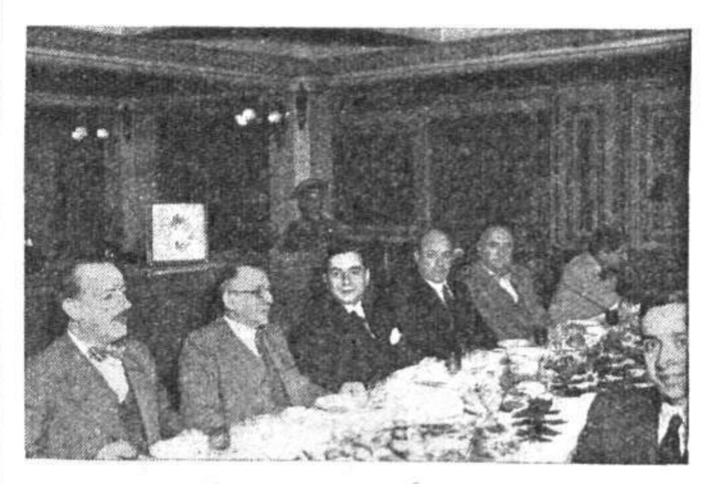
Descartando explicaciones técnicas que no vienen al caso, diremos que estos meticulosos análisis han permitido determinar que el contenido de oro no es uniforme en toda la muestra y que, por lo menos, en parte considerable, no está repartido molecularmente, es decir, no está disuelto, sino que forma partículas que están en suspenso en el líquido, formando parte integrante de las materias minerales que la enturbian.

Estos resultados se han comparado con los obtenidos en investigaciones anteriores efectuadas por Fritz Haber, sobre el contenido aurífero del agua marina cerca de Islandia y junto a la costa oriental de Groenlandia. Estas regiones del mar parecen ser las predilectas del oro. En cifras redondas son diez veces más ricas y pueden señalarse como la región de origen del oro en el agua del mar, mientras que la expedición alemana del *Meteor* sólo actuó en una región de intensa difusión del preciado metal.

Los hombres de ciencia aseguran que no existen fundamentos valederos para admitir que el oro sea introducido en el océano por fuentes existentes en el fondo del mar. El origen probable está en las rocas terrestres que las aguas de lluvia disgregan lentamente y cuyas partículas en suspensión, transportadas por los ríos, llegan al mar. También se tienen en cuenta los acantilados que destruye la erosión marítima.

Así el oro, desde la tierra, deslízase al fondo del mar, de donde la voracidad humana algún día logrará extraerlo.

Actualidades



Cabecera de mesa del banquete organizado en honor de don Antonio Fernández, con motivo de su designación para la gerencia de una importante compañía de seguros.

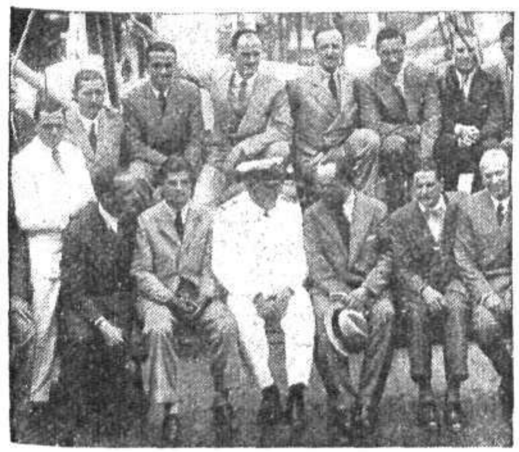


Colegas y amigos que ofrecieron una comida al doctor Alfredo P. Giangiobbe, celebrando los éxitos que el distinguido hombre de ciencia ha logrado en el campo de la investigación médica.

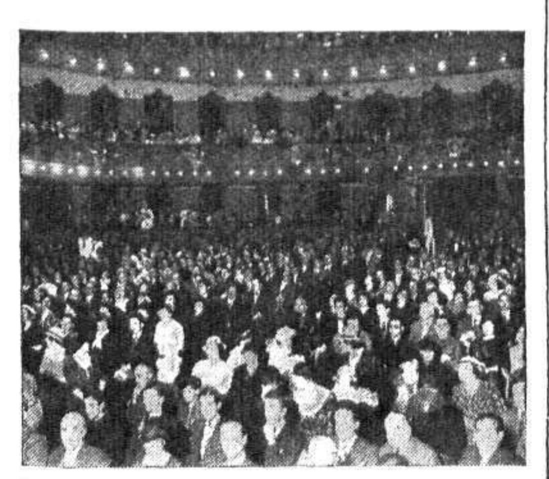


Reunión celebrada por la "República Independiente de la Isla Flotante de los Bohemios" con el fin de dejar constituída definitivamente la entidad y despedir el año.

Actualidades



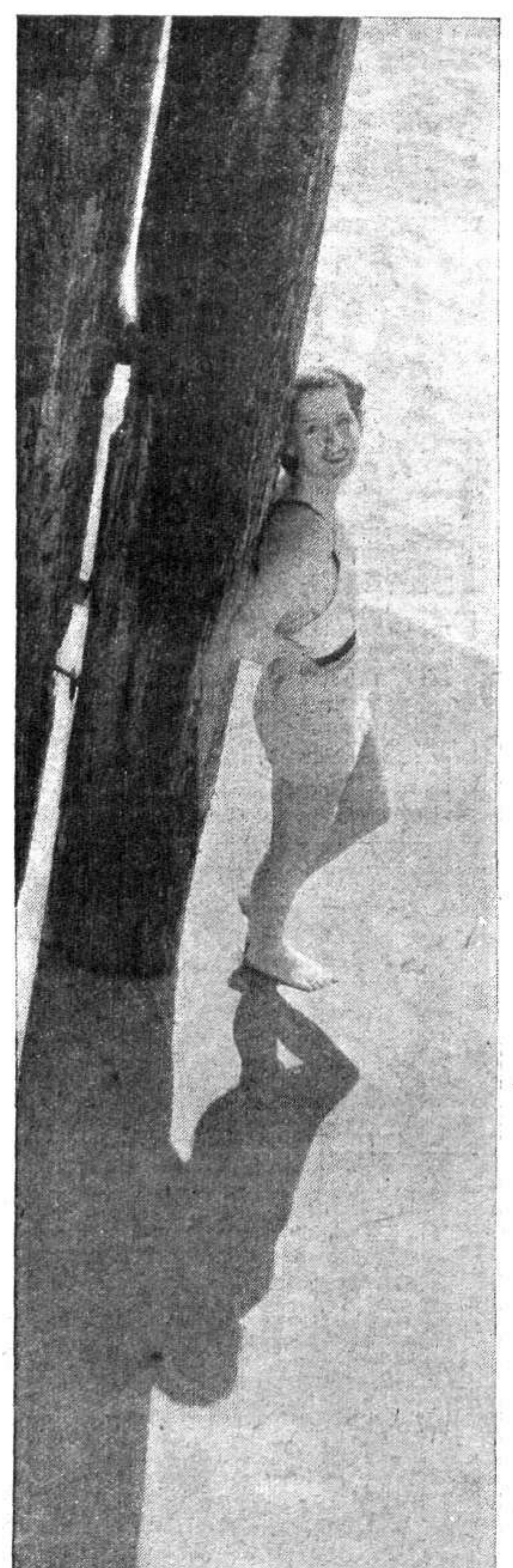
El comandante del "Monte Rosa", con los estudiantes argentinos que van a visitar ciudades germanas, invitados por el Comité Alemán Pro Intercambio Universitario.



En la sala del Coliseo, durante el acto realizado en favor de la libertad de enseñanza, demostración que organizó la Acción Católica.



Fiesta infantil, celebrada en la residencia del ingeniero José Ravicini, con motivo de la primera comunión de sus nietos, los niños de Segura.



Una reciente pose de Norma Shearer, quien inesperadamente ha tenido que retirarse de las actividades cinematográficas.

★★ Cinco

UN PROBLEMA QUE HAY QUE ENCARAR DE UNA VEZ

CARECE nuestro país de una legislación cinematográfica que regule la exhibición de films hablados en idiomas extranjeros. En el presente, los cinematógrafos de toda la República pasan sólo por excepción obras rodadas en castellano y se da el caso paradojal de que nuestro idioma, dentro del ambiente cinematográfico, es un extraño al cual casi se le repudia.

La Argentina es uno de los países que más contribuye al florecimiento de esa industria artística; es una de las que aporta mayores beneficios a los productores norteamericanos, ingleses y alemanes; es, en una palabra, uno de los mercados más sólidos. La prueba está en la importancia, solicitud y difusión que los productores otorgan a los estrenos en este país, los que, generalmente, se realizan a las pocas semanas de terminadas las obras.

En una palabra: los productores extranjeros tienen en la Argentina un mercado sin trabas y, a lo mejor, con menos trabas que el que pueden brindarles sus propios países de origen.

Esto no está mal; o no estaría mal si el cine de procedencia extraña no implicara un peligro para la cultura popular y un atentado contra nuestro idioma. Hoy por hoy, en nuestro país, la gente se entretiene, deleita y... aburre contemplando la labor de actores que se expresan en idioma extranjero. Es decir: se pasa horas y horas leyendo la traducción antojadiza que al pie de las escenas se imprime. En lugar de ver y escuchar: lee y percibe voces ininteligibles.

Conviene, púes, encarar el problema con buena voluntad, comprensión, equidad y conocimiento de la materia. Ha llegado el momento de pensar en una ley que determine el porcentaje de films que debe exhibirse con versiones en castellano. Lo hacen todos los países de Europa y no hay razones valederas para que esto no ocurra aquí. Ni el arte ni el espectáculo en sí pueden sufrir menoscabo. A lo sumo, un centenar de esnobs lamentará no poder escuchar la voz de sus astros preferidos; pero, para el caso, como en Francia, tendrán salas especiales. Las estadísticas hablan. En Francia, según una estadística reciente, en el año 1933, de un total de 572 películas rodadas en el extranjero, 190 fueron "dobladas" en francés, y, obedeciendo a un decreto, en el segundo semestre del año que acaba de expirar, sólo se señaló en 94 el número de films en estas condiciones, "no autorizándose la proyección de versiones originales más que en cinco salas del departamento del Sena y en diez del resto del país".

No es necesario que entre nosotros se lleven las cosas al extremo. Pero, por elemental escrúpulo nacionalista y hasta hispanoamericanista, conviene que aquí se abra la brecha y se obligue a exhibir films "doblados" en correcto castellano, lo que los productores extranjeros podrán realizar sin gran estipendio, ya que el mercado de América Hispana y España estaría dispuesta a aceptarlos y preferirlos.

BIBLIOTECA DEL CINEASTA

Cada vez se acentúa más la tendencia a extraer de los libros famosos y de la vida de los personajes de la historia el argumento para los films. El cineasta debe revisar su biblioteca y aprestarse a conocer las obras que se presentarán en la pantalla en este año: Sólo anotamos unas pocas, al pasar:

Resurrección, de Tolstoi, con el título ***Vivamos de nuevo***, tendrá por intérpretes a Fredric March y Ana Sten.

*El conde de **Montecristo***, de Alejandro Dumas, será actualizado por la excelente interpretación que de él hace Robert Donat.

Anthony Adverse, la novela de Hervey Allen, en su abundante reparto, reunirá a Leslie Howard, Kay Francis y Edward Róbinson.

El velo pintado, intensa narración de Somerset Mau-

minutos de intervalo

gham, como ya lo anunciáramos, estará a cargo de Greta Garbo y George Brent.

El sueño de una noche de verano, de Shakespeare, bajo la dirección de Max Reinhardt, congregará a un interesante grupo de figuras nuevas.

Babitt, la novela de Sinclair Lewis, en que tan agudamente se pinta el tipo medio de los Estados Unidos, recién estrenada en Nueva York, incluye al característico Guy Bibbee y la no menos eficaz Aline Mc Mahon.

Cleopatra, en la que interviene Claudette Colbert, está basada en la biografía que de la famosa reina escribió Von Wertheimer.

Pimpinela escarlata, la serie novelesca que tanto agradó al público hace unos años, tendrá a Merle Oberon y Leslie Haward.

Sanders of the River, uno de los buenos cuentos de Edgar Wallace, es otra de las producciones británicas que conoceremos en breve.

Las aventuras de Casanova, el famoso amante, agradarán al público.

El Infierno, según el poema dantesco acaba de ser estrenado, no con el éxito que debiera.

Obra de arte, la más reciente novela de Sinclair Lewis, también ha merecido su versión cinematográfica.

Y continúa la serie...

SIEMPRE LAS CENSURAS

En Francia, casi por casualidad, se ha salvado de la prohibición el film *¿Y ahora qué?*, basado en la intensa y humana novela de Hans Fallada. El argumento o, mejor, el pretexto: que pintaba con crudeza algunos aspectos de la crisis actual... Y con esto está dicho hasta qué extremo llega el desconocimiento de la literatura en determinadas personas que, por su cometido, debieran ser las más informadas, puesto que la novela pinta el caso de dos jóvenes, víctimas de la carestía de trabajo, pero que encierran en sí el ciego y voluntarioso ímpetu de la juventud que no vacila en dar y sacrificar todo nada más que porque está rebosante de vida.

BREVES NOTICIAS

René Clair se ha trasladado a Inglaterra donde, bajo la supervisión de Alexandre Korda, realizará un film.

Ana May Wong, después de *Chu-Chin-Chow*, ha iniciado una gira artística por Europa.

Lew Ayres, cuya estrella comienza a declinar, se ha casado con la movediza Ginger Rogers.

Se insiste en afirmar que Ramón Novarro, un tanto decepcionado de los resultados de su publicidad en la Unión, se establecerá en Francia, donde es probable que actúe en algunas películas.

La tragedia de Mayerlin, en la que cayó el archiduque Rodolfo y María Vetcera, servirá de argumento para un film francés.



Dolores del Río, luego de un prolongado viaje en avión, hizo su entrada en Méjico utilizando una de las lujosas carrozas de la época imperial.



Mary Pickford, que parece haberse resignado a no aparecer más en la pantalla, visita a Ana Sten y Fredric March en uno de los intervalos de la filmación de "Vivamos de nuevo"

CUENTOS CUBANOS

RAZON DE PADRE

Por M. MILLARES VAZQUEZ

▽ ▽ ▽ ▽ ▽

En el interior del bohío débilmente alumbrado por un quinqué, Pancho Manuel medita. Sentada enfrente de él, su mujer, acodada en la mesa, le contempla sin atreverse a interrumpir su meditación. ¡Sabe Dios en lo que estará pensando! ¡A lo mejor en su hijo, aquel hijo malo, descastado, que ellos trajeron al mundo como un castigo del cielo! ¡Y qué castigo!...

Cuando apenas tenía siete años era ya el terror de los "sitieros" vecinos: unos isleños que cultivaban tabaco, y tenían que andar apurados para evitar que aquel "mal nasío" les desbaratase el "secao".

Pancho Manuel le veía crecer y le entraban ganas de matarlo, de no dejarlo vivir más, porque un presentimiento le decía que aquel hijo iba a ser un "perdío". "Juan, que te asesino si me se vuelven a quejar de ti"... Pero todo era inútil; Juan no cambiaba; cada día iba siendo peor.

Hasta que una noche lo echó de casa. Tenía entonces 18 años. Hacía cinco días que no sabían de él, y al regresar al sexto su padre lo detuvo:

—¿A dónde vas?

Y como viese que su hijo no contestaba, señaló la puerta:

—¡Vete pa donde has estao hasta hoy!

—¡Bueno, viejo; esto na más quería yo! Ya me tenía usted muy cansado, ¡y cualquier día íbamos a acabar mal!

Pancho Manuel agarró el machete, y el hijo se perdió en la manigua:

—¡Descastao!... ¡A quién se parecerá éste!...

Y al ver a su mujer temblando en silencio, sin moverse, sin decir nada, la apretó contra sí:

—¡Dios le vea ir, vieja, Dios le vea ir!

Al principio pensaron que volvería. Pero pasó un año, y después otro, ¡y nada! No sabían ni dónde estaba. Pancho Manuel comenzó a secarse en silencio, y ella, su mujer, no quería mirarle los ojos por no verle estas palabras en ellos:

—¡Volverá, vieja, volverá, cuando tenga más años y se dé cuenta de que lo hice por su bien!

Una noche Pancho Manuel bajó al pueblo con el propósito de hacer unas compras, y regresó completamente borracho. Tenía los ojos hinchados, como de haber llorado. Al llegar al bohío atajó las preguntas de su mujer.

—¿Qué pasa?... ¡Na!... ¿Qué va a pasar?... ¡Qué m'han dicho en la bodega que a Juan lo anda buscando la rural! ¡Dicen que ha robao y asesinao! ¡Que es un bandolero!... Se me subió la sangre a la cabeza y ¡qué quieres!, he tomado unas copas pa disimular.

▽

Unos golpes que sonaron en la puerta lo sacaron de su meditación. Dijo antes de abrir:

—¿Quién va?

—¡La guardia rural!

Su mujer le miró asustada. ¡La guardia rural!

Eran dos parejas. Entró una y la otra se quedó en la puerta. Iban a hacer un cacheo. Andaban persiguiendo a su hijo Juan, y sospechaban que pudiera estar allí. Claro que ellos sabían que Pancho Manuel era una persona decente; pero se trataba de su hijo... ¡y ellos tenían que cumplir con el deber!

Lo registraron todo y se volvieron a disculpar. Ellos lo sentían mucho, Pancho Manuel. ¡Es una desgracia tener un hijo así!... Por otro lado, dijo uno, si no estaba en el bohío, cerca había de andar.

Cuando ya se iban, Pancho Manuel llamó al cabo:

—Dispense: ¿cree usted que ande cerca, cabo?

—¡Seguro! Estaba al otro lado del río cuando supimos de él. Le preparamos una emboscada y lo obligamos a huír hacia aquí, porque en estos lugares nos será más fácil acorralarlo.

Pancho Manuel cerró la puerta y volvió a sumirse en sus meditaciones. Ya hacía un rato que la guardia rural se había ido, cuando, de pronto, sonó un disparo. Se levantó de un salto y corrió hacia la puerta. Sonaron varias detonaciones más y pudo ver, por los fogonazos, dónde era el lugar del tiroteo. Volvió adentro y cargó la escopeta. Su mujer se le puso delante.

—¡Quita, vieja: no voy más que a ver qué pasa!

Y salió. Llevaba en la mente un pensamiento que no quería analizar por temor a que se le fuese. Seguían los disparos. Calculó por la rapidez del fuego hacia qué lado estarían los rurales y se dirigió al contrario, dando un rodeo. Llevaba la escopeta con los gatillos en el aire. Anduvo un gran trecho. Cuando le pareció estar cerca se tiró al suelo y fué arrastrándose. Al poco tiempo vió a su hijo parapetado tras un árbol. Se le acercó con sigilo. Cuando estaba a un metro de él, Juan se volvió inquieto:

—¡Padre!

Pancho Manuel le puso los dos cañones en el pecho y apretó los gatillos.

La guardia rural seguía disparando. Con el cadáver de su hijo a cuestas, Pancho Manuel regresó al bohío. Su mujer dió un grito al verlo entrar.

—¡Calla!... ¡Ya nadie más hablará del hijo de Pancho Manuel, ni tampoco se lo llevarán al garrote!

Los disparos seguían sonando allá afuera, escasos ahora.

Pancho Manuel abrió la puerta del fondo. Los ojos de su mujer querían saltársele. Dijo él, mientras salía:

—¡Toma la guataca y ven pa'l platanal! ¡Antes que amanezca, éste ha de estar enterrao!...

Demostración a un profesor



El doctor Nicanor Palacios Costa, catedrático de la Facultad de Medicina, rodeado de los compañeros, discípulos y amigos que organizaron un homenaje, al cumplirse las bodas de plata profesionales del notable cirujano.

LA VITAMINA A

Las ya citadas investigaciones de Stepp y de Hopkins, fundamentales en el estudio de las vitaminas, dieron a conocer que en la grasa de la manteca existía una sustancia indispensable para el crecimiento y normal desarrollo de los animales jóvenes. La dieta desprovista de esta sustancia, según los investigadores norteamericanos, conduce a una grave enfermedad de los ojos (xeroftalmia), que acaba por producir una destrucción de la córnea y la consiguiente ceguera; pero que en sus principios se cura fácilmente, introduciendo manteca en el régimen alimenticio, o bien yema de huevo o extracto de hígado.

Esta sustancia fué denominada vitamina A. El extracto de hígado resultó poseerla en gran abundancia. Actualmente, se sabe que aquella enfermedad es sólo una manifestación parcial de la alteración que la dieta sin vitamina A produce en la piel y las mucosas, en las que se origina una degeneración córnea y una permeabilidad anormal de la capa celular más externa. Además de estas perturbaciones, la carencia de vitamina A origina alteraciones de los órganos sexuales y una progresiva lentitud en la regeneración de la púrpura visual, que impide la visión nocturna. Es también muy importante el hecho de que la falta de vitamina A produce una disminución de las defensas contra las enfermedades infecciosas. Es posible que este último fenómeno esté relacionado con las alteraciones de la piel y de las mucosas.

Son ricos en vitamina A, según ya se ha dicho, el extracto de hígado, la manteca y la yema de huevo. Los alimentos vegetales no suelen contener propiamente la vitamina A, sino que lo que hay en ellos es más bien una fase preliminar de dicha vitamina, denominada "caroteno", según descubrió von Euler. La transformación del caroteno (amarillo) en vitamina A se efectúa en el organismo y especialmente en el hígado.

Indice semanal de

LIBROS ARGENTINOS

Por EDUARDO

EL PAISANO AGUILAR, por Enrique Amorim.



Al paisano Aguilar lo hemos conocido en nuestra juventud, en los dias del internado. Era siempre aquel muchacho larguirucho y semiatolondrado, que ingresaba al colegio mucho después de iniciados los cursos, con aire azorado e indumentaria que a todas luces trascendía a confección pueblera. Hijo de paisanos, de cuasi gauchos, carecia de la viveza y el oportunismo de los descendientes de inmigrantes. Desanimado y triste, tardaba en adaptarse a la vida del resto de los alumnos y cuando lo hacía siempre había en su aptitud algo de forzado y postizo. Estaba como de pasada y de pasada estuvo siempre en el colegio nacional y en la universidad. Convertido en un elegante (por obra del sastre ciudadano) y en un muchacho corrido gracias al influjo de los camaradas, en el fondo, continuaba siendo siempre un esquivo, un triste, un "boleado". Cualquier día, luego de recibido, el paisano Aguilar desaparecía. ¿Dónde marchaba? Pues, a su pueblo, a su estancia. Y alli se soterraba para siempre, con su título inútil, con su experiencia ciudadana cada vez más desvaída, con su paisaje acendrado y fatal... A este paisano Aguilar, la mano fuerte y ya avezada en el arte de novelar que tiene el autor de *La carreta*, lo ha metido en las páginas prietas de un libro. Lo ha restituido a su campo; lo ha arrojado con todo el bagaje de convencionalismos ciudadanos; lo ha empeñado en una dramática lucha de conquista hacia atrás. Amorim, al paisano Aguilar termina por meterlo nuevamente en su rancho, entre sus chinas y frente a sus animales. Es un conato de hombre y un drama como no ha mostrado otro la ya abundante literatura gauchesca rioplatense. Nos narra sus angustiosos días y penetra, por vez primera, en ese problema candente y torturador que es el de la sexualidad campera. Ahí está la explicación del desgarrador drama, del misoginismo y la abulia del paisano, de Aguilar y de todos los Aguilares que un día salieron del pago para adquirir las armas de lucha que proporciona la ciudad y, una vez con ellas, sin saber qué hacer, regresar a sus casas y continuar con la rutinaria cría de vacunos, con la estéril existencia de pastores. *El paisano Aguilar*, de Amorim, puede colocarse con ventaja, al lado de *Doña Bárbara*, de Gallegos, *La vorágine*, de Rivera y nuestro *Don Segundo Sombra*.

El cofrecillo esmaltado, por Alberto M. Candioti. — La bella Verina, cautiva del emir, — según el autor que no hace mucho nos regalara con *El Jardín del Amor*, — abre el cofrecillo de su pecho y, al compás de la música, recita las maravillas que atesora. Con ellas forma un collar cuyas cuentas son todas besos y así vemos y nos deleitamos con los bellos poemas que en prosa ha dedicado al de la madre, al de los abuelos, al del maestro, al de la esposa, al de la querida, al de la adúltera y también al del corcel. Candioti no desdeña, además, oportunidades para demostrar, con delicadeza y discreción de artista, el profundo conocimiento que de la historia, las costumbres y el léxico bizantino y musulmán posee.

Memorias de un chofer, por Juan José Daltoé. — Este ente por excelencia ciudadano que es el chofer, tenía que escribir sus memorias. Lo hace con ingenio, amenidad y en un estilo breve y esquemático que, después de todo, es el que mejor le conviene. Del mismo autor: *Madres*, un drama de loable tendencia antiguerrera, dado a conocer por Teatro del Pueblo, y *El Libro*, que es un ensayo histórico-filosófico sobre su importancia como elemento para la cultura popular.

Música en silencio, por José María Ruibal. — En realidad, el autor debió silenciar estos ensayos poéticos, que sólo pueden tener trascendencia y mérito en la intimidad, donde muchas cosas las disculpa la buena intención.

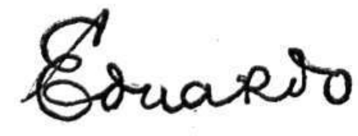
La humilde canción, por Vicente Porfirio. — De las composiciones reunidas en este volumen, las únicas, — y no todás, — que justifican su publicación son aquellas destinadas a la vida campera y hogareña.

Romance de Juan Facundo, por Valentín de Pedro. — El poeta, que es también hombre de teatro, utiliza la figura no tan siniestra como mal comprendida del Tigre de los Llanos. Comienza la acción con la sublevación de prisioneros españoles en San Luis y concluye, en forma espectacular, con Barranca-Yaco. Valentín de Pedro, con acierto, muestra algunas de las figuras de la época y no olvida al aventurero Ruiz Huidobro, ni a Severa Villafañe, contribuyendo en forma eficaz al mejor conocimiento del caudillo.

Alta vida espero, por Arturo Vázquez Cey. — En verdad, al poeta lo espanta la materia. Vive para el espiritu y toda su emotividad proviene de la inteligencia agudizada. Con oído atento escucha los acordes de vírgenes océanos y, conforme con la vida que, afortunadamente para él, nada le ha escatimado, afirma que "vivir es ya volar en el milagro". Este es el tono de su reciente obra.

Ensayos políticos y administrativos, por Eduardo Crespo.—Totos temas de palpitante interés, tanto en lo nacional como en lo comunal: desde la electividad de las autoridades municipales hasta las causas de la disminución de nuestra marina mercante; desde la asistencia hospitalaria hasta el régimen legal de los partidos políticos. Estos ensayos fueron publicados originariamente en las columnas de la prensa diaria y hace bien su autor al coleccionarlos en volumen, permitiendo, de esta manera, una apreciación total de sus ideas políticas y de su sagaz interpretación de los intereses públicos.

Rumor de acequia, por Vicente Nacarato.—Con acierto fué otorgado el premio municipal, en Mendoza, a este breve tomo del autor de *Carroussel en la noche*. Los montes de la tierra nativa, los agrestes chañares, los senderos que se pierden en las abruptas montañas, las carretas, los anocheceres, sucesivamente, en sencillos pero intencionados versos, se exponen al lector. En su tierra ha buscado la inspiración y en ella la ha logrado cumplida y fielmente.



libros y autores

SUAREZ

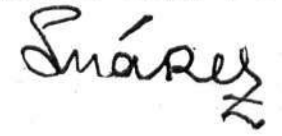
ARQUITECTURA VIRREINAL, por Martín S. Noel.



El Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, del que es director el doctor Emilio Ravignani, ha iniciado la publicación de una nueva serie que lleva el título de "Estudios y documentos para la historia del arte colonial". El primer volumen — singular manifestación de gusto tipográfico — corresponde a la obra que tiempo ha tenía preparada el arquitecto don Martín S. Noel, consagrada a la *Arquitectura virreinal* y a la que complementa una *Adición documental* de José Torre Revello. Profunda huella dejó la colonización hispana en tierras de nuestra América, no sólo en lo heroico y en lo espectacular sino en estas otras manifestaciones que son las del arte, la cultura y hasta la administración pública. De todas ellas es la arquitectura a manera de símbolo y resumen y no está, entonces, fuera de lugar dedicar a su estudio, a la precisión de sus características, a la determinación de sus orígenes laicos y religiosos y a su influencia en los tiempos actuales, toda la importancia que se ha asignado a la obra de los capitanes conquistadores y aventureros en trance de colonizar estas tierras. La obra de Martín S Noel circunscríbese a la parte del continente que comprende las actuales repúblicas centroamericanas y el Río de la Plata. Estudia, en primer lugar, el carácter de la arquitectura española que influyó en las artes virreinales, cuya primera influencia se anota en el año 1510, anotándose los dos elementos peninsulares: uno, el oficial, que se definirá con "El Escorial", y otro postulado intuitivamente por la enjundia racial de los artistas regionales, saturados de orientalismo, libres en sus maneras de expresión y con la ascética moral religiosa acuciada por el casuitismo religioso. Estudia tanto a los arquitectos más famosos como a sus características y tendencias. No deja luego de echar una ojeada sobre las reacciones criollas y las otras influencias que se hicieron notables en la arquitectura hispanoamericana — por ejemplo, la portuguesa, que tan directamente influyó en el Plata — y concluye, diremos, definiendo, estableciendo para lo futuro, las que serán normas para que entre nosotros el estilo arquitectónico colonial sea algo más real, pulcro y desprovisto de los rebuscamientos en que cayeron algunos imitadores, más por desconocimiento que por sana intención.

LIBROS ESPAÑOLES

Temas candentes de la vida económica y social, por Pedro Gual Villalbi. — En el presente, el gran público es el primero en interesarse y querer desmenuzar hasta en sus más pequeños detalles los problemas políticos, económicos y hasta industriales que tienen trastornada a la sociedad. En consecuencia, la prensa debe suministrar, a la vez que las informaciones, las nociones más claras y las definiciones más exactas. Hoy cualquiera habla de los inconvenientes del "dumping" y el más inofensivo de los ciudadanos tiene la pretensión de exponer su opinión sobre la condición de "nación más favorecida". El autor de esta obra, que bien podemos calificar de tratado completo sobre las más palpitantes cuestiones de la economía nacional, además de experto en la materia, es un hábil periodista que metódicamente ha brindado al público estas novísimas nociones. Ellas están reunidas en un grueso volumen y, aunque refiriéndose a España, ofrecen para los lectores argentinos un muy particular interés.



Un intelectual y su carcoma, por Mario Verdaguer. — La miseria de los intelectuales es definitiva. La guerra, la crisis y la banalidad del espíritu contemporáneo han terminado con él. Al mejor de los poetas lo desbanca un charlatán radiotelefónico, y un ensayista profundo, si cae en la fantasía de ver sus lucubraciones en letra de molde, debe publicarlas por su propia cuenta, riesgo y definitivo propósito de perder el dinero que invierta en la impresión. Ese ídolo que era el literato hasta 1914, ya no existe. En realidad no se concibe al literato que viva exclusivamente de su profesión. Las letras, hoy más que nunca, deben ir ayuntadas con la burocracia y, una que otra vez, muy rara, con los buenos dotes matrimoniales. Este es el caso hábilmente planteado por Verdaguer: el de ese sujeto inadaptado que es el literato puro.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Cusco histórico, por Rafael Larco H. — Una amena y bien documentada información precede a la nutrida colección de fotografías de monumentos de la "ciudad de todos los tiempos", que acaba de cumplir el cuarto centenario de su fundación española. Es muy de lamentar que la documentación gráfica, presentada mediante malos grabados en papel de ínfima calidad, no pueda ser apreciada en todo su valor y, hasta en algunos casos, llegue a ser una cosa borrosa e indescifrable.

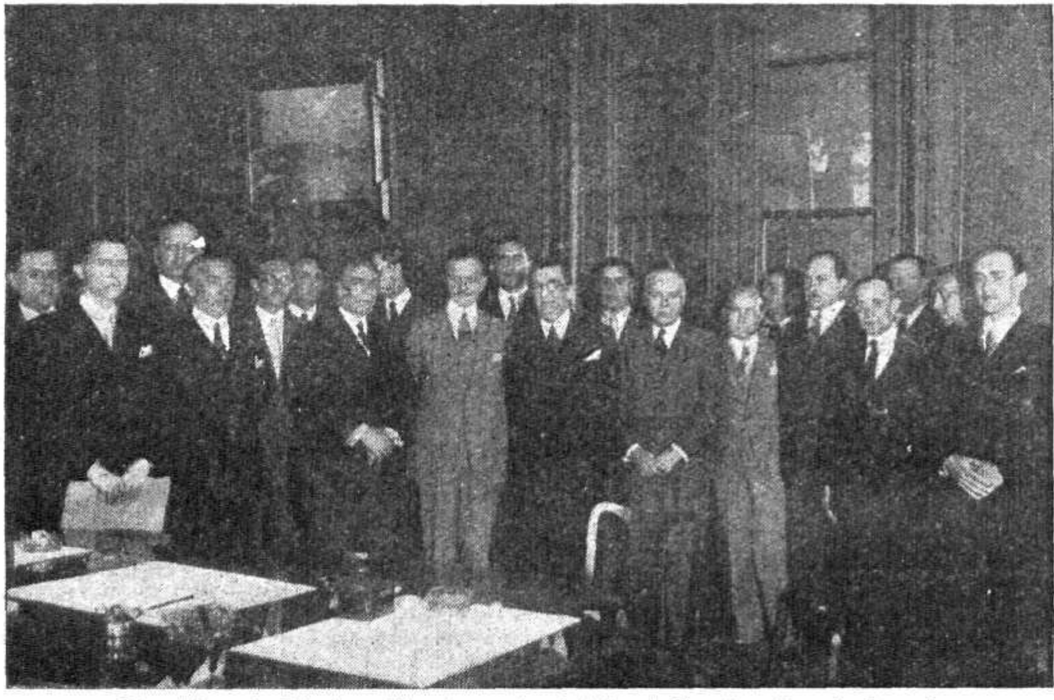
Voces íntimas, por María Ester Cevallos. — Esta escritora ecuatoriana presenta una serie de composiciones de variada forma y diverso asunto. De todas ellas, las más interesantes son aquellas destinadas a pintar algunas costumbres de los indios de Cotacachi.

La guerra del Chaco, por Juan Stefanich. — Se estudian las causas de la guerra y se muestra el problema, no ya paraguayo-boliviano sino continental, que es el del Chaco. Guerra que pudo evitarse, más que nada, es la expresión del rotundo fracaso de la vieja diplomacia y las comisiones de conciliación, algunas veces, formadas por personas completamente ignorantes de todo cuanto a nuestra América se refiere. Porque la realidad es una: largos meses de lucha, conferencias interminables, comisiones de toda laya... y no se ha logrado absolutamente nada.

Eloy Alfaro, por Alejandro Andrade Coello. — Figura trascendental en la historia ecuatoriana, Eloy Alfaro, fué admirado y combatido. En este breve estudio se le enaltece y justifica.

Estampas españolas, por Eduardo Carreño. — El ágil lápiz de Tito Salas ilustra esta sucesión de apuntes sobre tipos, lugares y costumbres peninsulares publicados en la ciudad de Caracas.

Convenio argentino-español



El ministro de Relaciones Exteriores, el embajador de España y los miembros de las delegaciones de ambos países, reunidos en el ministerio para firmar el tratado.



EL "DUMPING" PESADILLA DEL INDUSTRIAL MODERNO

Una serie de definiciones de esta temible y traicionera arma económica que algunas veces se ha vuelto contra los mismos que la esgrimían.

CADA época, cada generación, tiene su signo característico. La nuestra, época de agudas convulsiones económicas, en lo que a las industrias atañe, bien podemos decir que es la del "dumping".

¿Qué es el "dumping"? ¿Qué significado tiene este vocablo exótico que, día a día, aparece en la prensa y no se desprende de los labios de los economistas? ¿De dónde proviene? ¿Quién lo ha definido con precisión?

Chamberlain califica a esta nueva forma de lucha industrial de desleal e injusta. Pero, más preciso y razonable, el economista español Pedro Gual y Villalbí, en su interesante obra *Temas candentes de la vida económica y social,* nos dice: "En el significado de la palabra, que es de procedencia norteamericana, se envuelve un acto de fuerza, de violencia, puesto que procede del verbo *to dump,* que en el uso americano es sinónimo de *to unload* (descargar, vaciar con violencia, aligerar) y que tiene análogo significado en el lenguaje figurado que se aplica a las mercancías, toda vez que quiere decir vender por fuerza artículos difíciles de conservar y transportar".


Hoy, los altos hornos, la última palabra de la técnica para superproducir y eliminar brazos.

El economista italiano, profesor Allievi, a su vez dice que "el *dumping* es operación de guerra económica, que se ejercita vendiendo una parte de la producción a menos precio que el costo para conquistar en todo o en parte un mercado."

De manera que, en su primer aspecto, el *dumping* constituye la venta de una categoría de artículos dada, vendida a precios violentamente rebajados. Pero, en lo que no están de acuerdo todos es en el límite de tal rebaja. ¿Habrá que reducir el precio de venta en el exterior a una cantidad inferior al costo? Los ingleses opinan que él no debe ser más que la prima otorgada al productor para que coloque en el exterior los artículos a menos precio que en el lugar de producción. Otros, en cambio, consideran que debe ser inferior al costo.


Ayer, la sencilla fundición.

Ridolfi, otro especialista, declara: "El *dumping* es la exageración morbosa, en un estado febril de la ley general de variabilidad de los precios; hasta tanto que ésta se mantiene dentro de los límites de la libre concurrencia y de la consecución de la máxima utilidad en las ventas, sus operaciones son normales como las pulsaciones de un pulso sano; asume forma de *dumping* cuando la rebaja de los precios está encaminada, no ya a procurar el máximo de provechos directos y actuales, sino a dominar, a invadir o destruir un mercado concurrente con la intención de lucros futuros e indirectos".

Alemania, posteriormente a la firma del tratado de Versalles, fué una de las naciones que más recurrió al *dumping.* Su sistema de *Kartells,* forzando la producción en forma extraordinaria, obligó a colocar en el exterior una superproducción abrumadora. El *dumping* siderúrgico es uno de los ejemplos más conocidos, y fué llevado en particular contra Italia y el Canadá.

"Considerado en su actuación — dice el ya citado economista español, — el *dumping* tiene todos los defectos que se atribuyen al régimen de protección en general y particularmente al de primas a la exportación." Empero, muchas veces, es sólo un caso de liquidación permanente que, en ocasiones, proporciona a la industria materias primas a precios económicos.

Las barreras proteccionistas, las leyes *anti-dumping* y, a veces, él mismo, suelen constituir los medios más eficaces para atenuar sus desastrosos efectos.

Demostración a un artista



El señor Carlos Pedrel, rodeado de las personas que le ofrecieron un banquete, con motivo del viaje a Europa del conocido compositor argentino.

LO QUE ES EL AMOR...

Amor, son brazos cerrados tras tus espaldas... brazos que se desatan para dejarte dulcemente partir sin promesas renovadas, sin lágrimas y sin quejas.

Mujer que no te retenga con imposiciones o violencias; labios que sólo sepan decir de amores... Hombro que se coloque bajo el peso de tus penas, manos que restañen en tu corazón la herida. Regazo que te acune y abrigue; alma que te perdone, sin decir que ha perdonado... Voluntad que ayude a tu voluntad, comprensión que comprenda tus pensamientos dichos, o tus pensamientos callados.

Fidelidad que no es deber, sino placer, constancia que no se impone, que se da.

Vida que depende de la tuya. Amor que no razona, que el amor razonado no es amor. Corazón que late porque late el tuyo.

Querer que comienza por nada y va creciendo hasta serlo todo. Alma altiva que se constituye en tu esclava voluntaria. Emoción en tu emoción, sinceridad y lealtad.

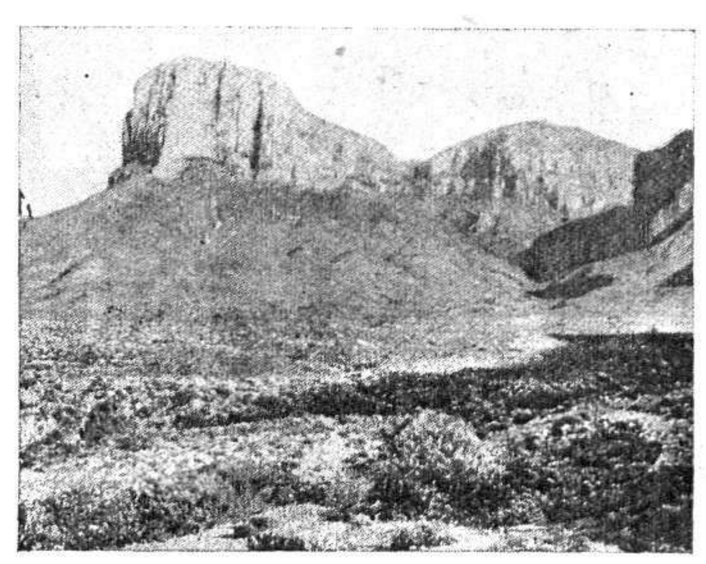
Eje tú en su existencia, y eje ella en la tuya. Renovación constante del espíritu y de la dicha.

Llamar a tu vida, con su nombre, y ella llamar a la suya toda entera con el tuyo.

Cada vez que regreses encontrarla con el alma radiantemente alegre. Hallar en un ser la serenidad y la estabilidad de la dicha... Si así te han amado... ¡ya has tenido lo mejor de la vida!

Si así te aman, ya lo has ganado todo. De no ser así, aún no has vivido, aun debes de luchar, bregar, procurar, discutir y encontrar la razón de la vida... ¡en el verdadero amor!

IRENE J. L. DE HUERGO



PUNTA DE GUADALUPE
Muchísimas exploraciones se han realizado en las montañas de Guadalupe, desde Nuevo Méjico hasta Texas, en busca de huellas de la cultura de los fabricantes de cestas.

La Sociedad Arquelógica de la Florida, de Tampa, comenzó excavaciones en un montículo de arena en el otoño de 1928, y continuó su estudio en casi todo el año de 1929. Se encontraron inhumaciones en tres niveles distintos, con indicios de variaciones culturales. El señor M. W. Stirling, jefe de la Oficina Americana de Etnología, inició en la primavera de 1929 un reconocimiento de los túmulos de los alrededores de la Bahía de Tampa, y realizó excavaciones preliminares en diversos lugares de la Florida. Al año siguiente se continuó el trabajo durante febrero y marzo, explorando primero la región de las Diez Mil Islas, y excavando luego un gran túmulo de arena en Safety Harbor, que sin duda había estado ocupado cuando llegaron los primeros españoles a la Bahía de Tampa.

Algunas de las características culturales halladas en el sureste de los Estados Unidos indican probables relaciones de cultura con las Antillas. En 1928 el Museo Nacional de los Estados Unidos inició un reconocimiento arqueológico de la República Dominicana; el trabajo se continuó en 1929, y la tercera temporada duró de enero a mayo de 1930. Durante este último período se practicaron excavaciones en el asiento de un pueblo Arawak y en un cementerio de Andrés, y más tarde se hizo un reconocimiento de las provincias del interior. Además de recoger esqueletos humanos y artefactos, se dedicó atención especial a la colección de material biológico de los basureros de cocina.

En el sur del Valle del Misisipí, el departamento de Archivos e Historia del estado de Misisipí se ha interesado por los trabajos arqueológicos. Durante el año de 1929 se investigó la región que queda entre los ríos Pearl y Yazoo, que proporcionaron más datos sobre estilos de inhumaciones y variedades de alfarería. En 1930 se continuaron los trabajos en la región de Natchez, donde se estudiaron los asientos de pueblos indígenas históricos y prehistóricos. Al oeste del río, el doctor S. C. Dellinger, de la Universidad de Arkansas, ha continuado sus investigaciones arqueológicas de la comarca del río Rojo, especialmente de la parte alta del río Ouachita y sus afluentes. Las exploraciones de 1929 y 1930 dieron por resultado una notable colección de vasijas de barro, la mayoría de ellas sin quebrar; pero los hallazgos de otros artefactos han sido relativamente pocos.

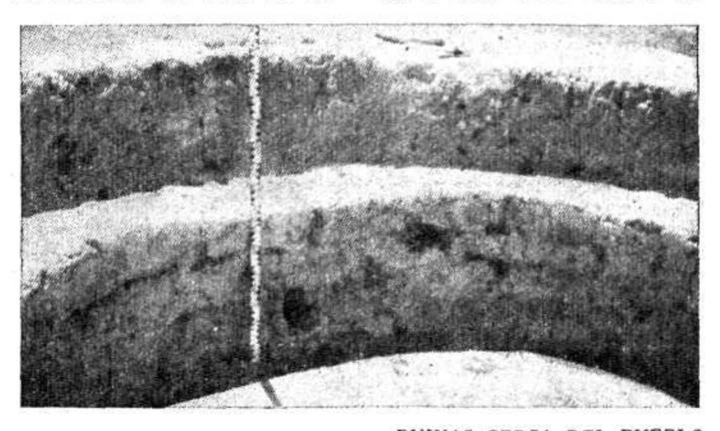
Con el aumento de conocimientos del norte del Valle del Misisipí, se ha podido aprender que la cultura básica de que se desprendió la especializada civilización Hopewell de Ohio, estaba muy difundida y se entendía más allá del Misisipí hasta las Montañas Alleghenies. De igual manera, se ha descubierto la de los indios Iroqueses en una extensión mucho más vasta de lo que se esperaba.

Continúan apareciendo los datos estratigráficos, y hasta se han intentado algunas correlaciones preliminares. Es evidente que se progresa en la interpretación de muchos problemas abstrusos de esta región general.

En muchos casos, especialmente en los estados de Nueva York, Illinois, Alabama y Misisipí, se han aplicado los métodos arqueológicos a sitios que contienen material de contacto post europeo. Esta intromisión de la arqueología en el período histórico, campo que hasta ahora ha estado algo descuidado, aumenta las posibilidades de obtener datos que lleven a la correlación definitiva de las tribus históricas con las de los constructores de los asientos arqueológicos.

En las llanuras del sur, la Sociedad Histórica de Oklahoma ha verificado algunas exploraciones y excavaciones, principalmente en la parte occidental del estado.

Las llanuras del oeste fueron estudiadas durante 1929 y 1930 por un grupo de investigadores de la Universidad de Denver y del Museo de Historia Natural de Colorado, encabezados por el doctor E. B. Renaud, de la nombrada universidad. En 1929 se examinaron los asientos existentes en el occidente de los estados de Tejas y Oklahoma, y en el este de Nuevo Méjico y Colorado. Se descubrió que algunas fumarolas en el este del estado de Nuevo Méjico habían sido ocupadas por una cultura que, en opinión del doctor Renaud, es anterior a la de los fabricantes de cestos, restos de los cuales se ha-



RUINAS CERCA DEL PUEBLO
El doctor Roberts, de la Oficina de Etnología Americana, ha practicado Nuevo Méjico. Arriba: La gran "kiva" o adoratorio, de 17 metros de central de las ruinas. Cuando se tomó la fotografía, se estaban excavando El campamento de las expediciones de 1930 aparece al fondo. Abajo: cubierto con un techado de varas, hojarasca y argamasa. En 1929 se

llaron también en esta región. Como continuación de estos trabajos, el doctor Renaud practicó un estudio de toda la sabana oriental de Colorado en 1930, y encontró una gran colección de artefactos.

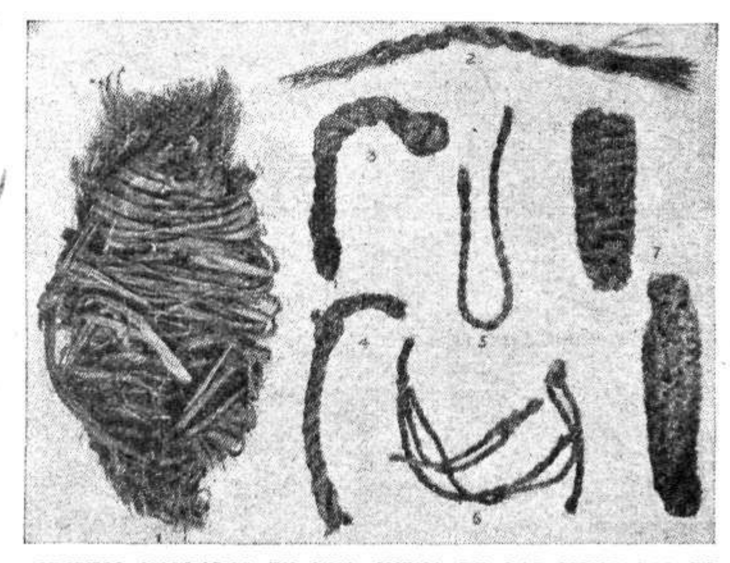
El gran estado de Texas constituye otra región estratégica. Por el este limita con las culturas del Valle del Misisipí; por el norte forma parte del área de los Grandes Llanos; y por el occidente está asociado con las culturas de la meseta sudoccidental. El profesor Pearce, de la Universidad de Texas, lleva a cabo los estudios arqueológicos del estado, en cuanto le es posible hacerlo en el tiempo y con los auxilios de que dispone, con la ayuda de por lo menos dos grupos, uno en Abilene y el otro en Alpine. Los dos años pasados han sido de actividad en esta región, pero el primero se distingue por el interés que demostraron en el estado las asociaciones de fuera.

En 1930, un grupo de investigadores enviados por el profesor Pearce, al noroeste del estado, encontró vestigios de un avanzado tipo de cultura de los constructores de túmulos, relacionada con aquella en que trabaja el doctor Dellinger, de Arkansas. En el centro de Texas, precisamente al este de las altas mesetas, el doctor Pearce ha concentrado sus esfuerzos en el estudio de los llamados basureros de roca calcinada, en los que ha podido determinar tres niveles culturales que indican un crecimiento progresivo en complejidad correlacionado con un creciente conocimiento de la horticultura. Al norte y al este de Austin se han realizado algunos trabajos, al este de Corsicana. Una imagen de piedra calcárea, con seguridad muy antigua, se encontró en 1930 en las altas terrazas de grava del río Trinity. El doctor Olson, comisionado por el Museo Americano de Historia Natural, examinó algunos asientos en Waco en 1929.

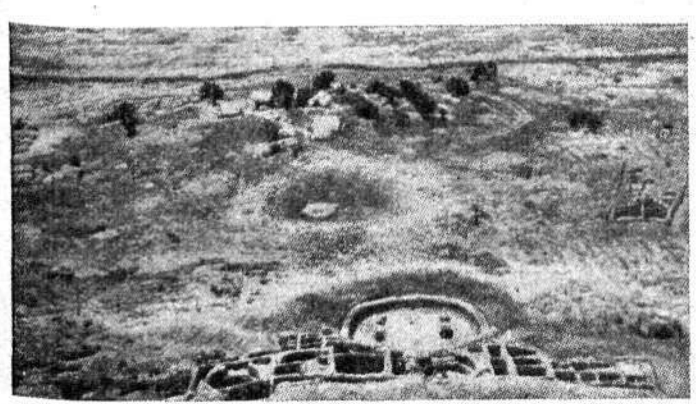
Al oeste de esta región, los miembros de la Sociedad Arqueológica y Paleontológica de Texas, de Abilene, han pasado algún tiempo estudiando muchos asientos en diversos condados, y obtuvieron una colección típica de material. Al sur, entre San Antonio y el río Grande y al sur de las altas mesetas, varios grupos han trabajado cerca de Bracketville. En 1929 el doctor Mason, del Museo de la Universidad de Pensilvania, que acababa de pasar algunos días con el doctor Pearce cerca de Austin, descubrió que las cuevas de habitación cercanas a Bracketville habían sido usadas como cementerios por los pueblos de los túmulos de Roca Calcinada, en una región que se extiende al occidente hasta el río Devils, donde se estudiaron otras cuevas que contenían pictógrafos. El doctor Olson, que también visitó la región el mismo año, hizo iguales deducciones.

El litoral meridional de Texas se ha estudiado también desde Gálveston hasta más allá de Brownsville, que queda en la frontera mejicana. En 1929 el doctor Mason al practicar un reconocimiento en esta región, encontró que las obras en piedra eran raras, los artefactos de pedernal pequeños y bien hechos, y la alfarería más bien abundante. Muchas de las ollas estaban cubiertas de asfalto, y había muchas indicaciones de contactos culturales con los Huaxtecas de la región de Tampico. Cerca de Brownville se encontró que los trabajos en valvas se habían desarrollado mucho. Durante el año de 1930 el doctor Pearce determinó que toda la región costanera contiene abundantes indicios de una cultura basada en la pesca combinada con algo de caza. En la vecindad de Rockport se encuentran grandes basureros de conchas que se extienden por varios kilómetros a lo largo de la bahía. Un detalle interesante consiste en que, desde el centro de la parte oriental de Texas hasta Brownsville, se encuentran huesos de una especie de perros, mudos según Gatschet, pequeños y de hocico afilado. Los materiales y los dibujos decorativos de la alfarería varían mucho.

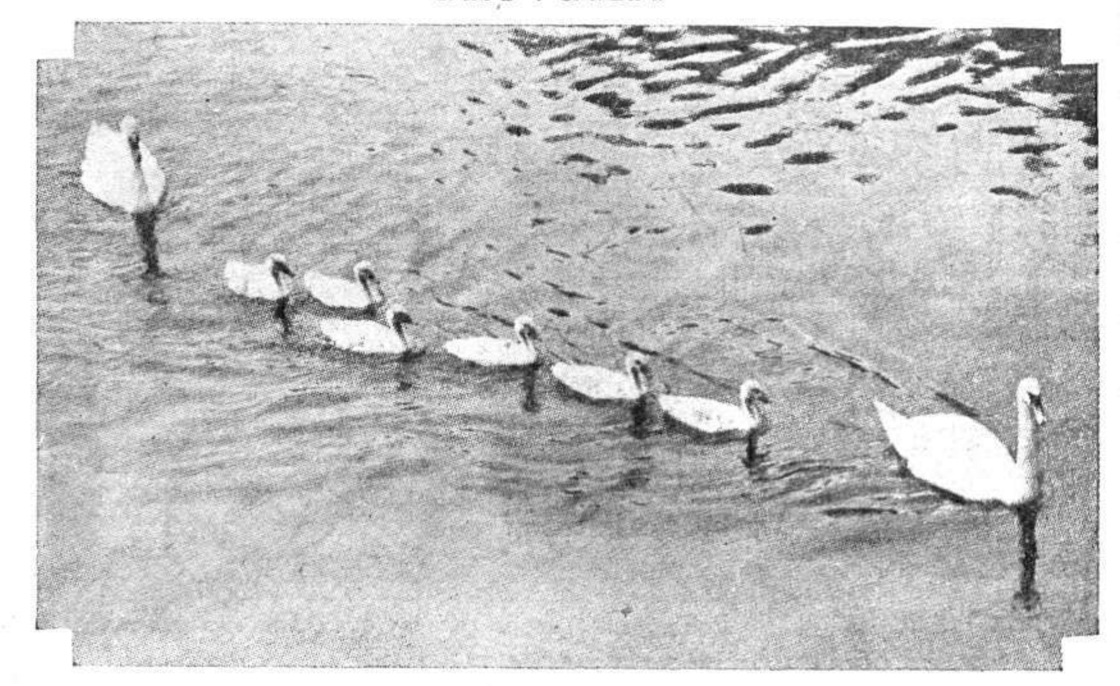
El grupo de Abilene ha estado activo en la parte occidental de Texas. El doctor C. N. Ray, presidente de la sociedad, ha estudiado los asientos de pueblos enterrados que existen a lo largo de Clear Fork, en el río Brazos, y ha encontrado esqueletos y artefactos a considerable profundidad.



OBJETOS HALLADOS EN UNA CUEVA DE LAS MONTAÑAS DE GUADALUPE, TEXAS
Nº 1. Una sandalia de 15 centímetros de largo, tejida de hojas enteras de yuca. En las extremidades se hacían puntadas juntando las hojas de yuca que constituían el elemento corvo. — Números 2 a 6. Tipos de cuerda. — Nº 7. Pequeñas raspas de maíz.



DE ZUÑI, NUEVO MEJICO
extensas investigaciones en el Resguardo Indígena de Zuñi, al oeste de diámetro, encontrada en 1930, aparece justamente detrás de la porción las pequeñas ruinas que aparecen a la derecha, hacia el centro del grabado. porción subterránea de una típica habitación de pozo. El pozo estaba descubrieron los restos de 17 casas de esta clase, al sur de Zuñi.



DE PASEO



LA zoología desmiente la leyenda: el cisne no canta ni a la hora de morir. Su graznido de lamelirrostro es tan torpe como su andar desgarbado. Pato aristócrata, albino, maneja elegantemente el cuello, de graciosa curva interrogativa. En el suelo parece un marino ebrio; en el agua, un almirante victorioso, un esquife armiñado.

Pero, si no canta, tiene otras virtudes rítmicas, inherentes a su facultad de navegante. Y las demuestra en todas las ocasiones, hasta para ir de paseo con la familia.

El padre, seis pichoncitos de cisne y la mamá, cerrando la simpática procesión. Pocas veces podremos ver un espectáculo tan solemne y sencillo. Revela el amor monógamo del cisne y el cariño paternal. Dos acorazados, que escoltan a una escuadrilla de torpederos, pintados todos de color uniforme, como las marinas de los hombres.

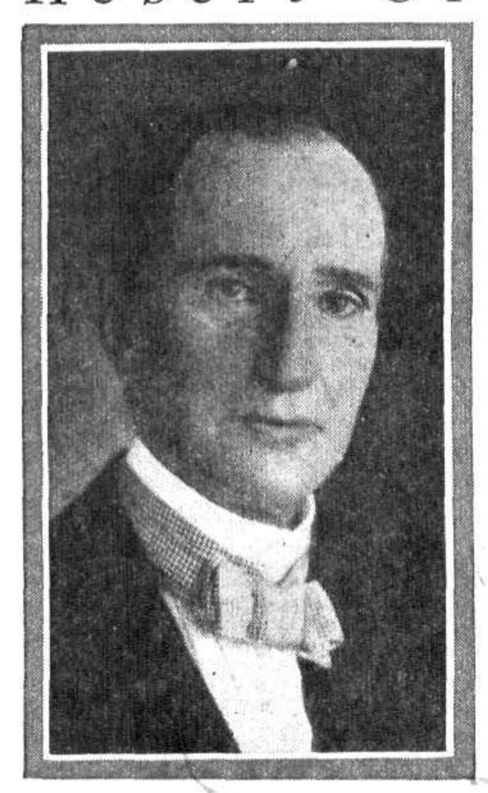
Ambos padres enseñan a la prole el modo de recorrer las aguas con la debida pericia y la consiguiente educación.

La disciplina y la uniformidad son ideales de los cisnes; el hombre no inventa, copia. Un ejército de cisnes puede darle lecciones al más ordenancista de los jefes.

Ahí va de paseo la familia navegante, majestuosa y linda,
cruzando el lago. ¿Bastará, para deshacer la procesión,
el que un visitante arroje unas migas de pan?

Sir Hebert Gibson

Era un "gentleman" británico, por su figura, por su inteligencia y por su conducta. Poseía ese raro sentido de equilibrio que hace de un hombre un ser capacitado para la realización de una gran empresa y, al mismo tiempo, diestro en el uso de la sutileza intrascendente. Sir Hebert Gibson tenía dinamismo de "pioneer" y exquisitez de caballero. Y los argentinos, aquellos que no le conocían por su eficacia en la Cámara de Comercio Británica, o por su talento de organizador — revelado en forma especial en los días de la gran Exposición de Artes e Industrias del Imperio Británico, — o por las actividades desplegadas en el desempeño de la presidencia del F. C. S., y en el de la vicepresidencia del F. C. O., lo admiraban por sus discursos



y por sus conferencias. Sir Hebert Gibson, caballero de la Orden del Imperio Británico y baronet desde 1931, era un fino gustador de matices bellos; los recogía con amorosa delicadeza, los saboreaba y los retransmitía animados por el soplo de su ingenio feliz. Acaso, a pesar de la disciplina regidora de su vida activísima, paseó en él a un artista refinado. Por eso su muerte es un suceso doloroso. La sienten los que lo conocieron laborioso y emprendedor, y también los que apreciaron la fluidez de su palabra; la sienten los miembros de la colectividad británica, que lo contaron como a uno de sus más elocuentes representantes, y los ciudadanos porteños cultos, que deben a su talento más de una página literaria grávida de pensamiento y de "humour" de buena ley.

T R A G I C A

En diciembre de 1914 desapareció misteriosamente el periodista por primera vez, doy a conocer en estas líneas cómo murió el que, como chofer, guiaba el carro en que se lo llevaron. Ese

▽▽ *Por E L I A S*

El 3 de diciembre de 1914 sirvióse espléndido banquete, en uno de los amplísimos salones que bordean el canal central del lago de Xochimilco, la maravillosa Venecia mejicana, plena de encantos y de alegría. Celebrábase con esa convivialidad el encuentro, por primera vez, de los caudillos Francisco Villa y Emiliano Zapata y la entrada al Palacio Nacional como presidente de la república del general Eulalio Gutiérrez, nombrado como tal por la soberana Convención de Aguascalientes.

Sentáronse a la mesa casi todos los jefes de la división del norte y los del ejército del sur, ocupando la parte central de ella, el lugar de honor, diríamos, el general Eulalio Gutiérrez y a ambos lados de él Villa y Zapata, formidables columnas de aquel edificio político que tan pronto se derrumbó. Seguía luego el licenciado Vasconcelos, tan grande y respetable en su saber, como pobre y risible en sus andanzas políticas, Lucio Blanco, Felicitos Villarreal, José Isabel Robles y otros muchos, que habían aplaudido frenéticamente cuando, momentos antes de sentarse a la mesa, los dos caudillos se dieron estrecho abrazo ante todos sus jefes y grandes fracciones de sus cuerpos de ejército.

Desenvolvíase el ágape en la más franca cordialidad: ambos jefes recorrían con la vista, todo lo largo de la mesa sonriendo aquí y allá con los distintos generales, que entre trago de coñac o vaso y vaso de pulque curado o de espumosa cerveza, devoraban a la usanza de Ricardo Corazón de León, sendos trozos de barbacoa bañados en salsa roja, apetitosa y brava. De pronto Villa distingue a Marcelo Caraveo y Benjamín Argumedo, antiguos generales maderistas, que la ambición y el error de Pascual Orozco, convirtió en "colorados" defeccionando de las filas del presidente mártir.

Villa que no tuvo más pasión política en su vida que una verdadera idolatría por Madero; que era capaz de perdonar hasta las ofensas que a él le hicieran, pero nunca a los que hubieran traicionado a aquel apóstol, le dijo a Zapata, después de la comida:

—Sería bueno, mi general, que me diera a esos dos "colorados" traidores, para ajustarles las cuentas que tienen pendientes...

Zapata se excusó diciendo:

—No, mi general, los dos han sido elementos de mucha valía en el Ejército del Sur; y muy leales conmigo... Madero tuvo la culpa de lo que hicieron... no cumplía su palabra... no hacía caso de nosotros los revolucionarios de buena fe... en otra ocasión atenderé sus deseos, mi general...

—Está bien — contestó Villa... — ya hablaremos después... mi general.

Pasados tres días se efectuaba la entrada oficial de Villa y Zapata a Méjico, al frente de sus dos ejércitos que, en junto, sumaban cincuenta y cinco mil hombres, presenciando el desfile, desde el balcón central de Palacio el general Eulalio Gutiérrez, a quien se le unieron poco después los generales arriba mencionados; sin que fuera posible que toda aquella enormidad de gente tomara parte en la parada militar, desfilando muchos cuerpos, antes de llegar al Zócalo, para sus respectivos cuarteles.

Durante el pequeño ágape que siguió al desfile, quedóse sorprendido Zapata de encontrar como superintendente de los Palacio Nacional y de Chapultepec al general Guillermo García Aragón, antiguo zapatista que se había levantado en armas en Yautepec, filiándose al Ejército Libertador del Sur; pero después se pasó con el general Ambrosio Figueroa, cuando éste era gobernador de Morelos; y bajo sus órdenes atacó a los zapatistas, de quienes antes había sido compañero. Zapata, que, según algunos afirman era su compadre no podía perdonarle semejante traición, de allí su sorpresa al encontrarlo desempeñando un puesto prominente en la administración del general Gutiérrez.

Por su parte Villa no dejó de llevar igual sorpresa, cuando vió que se levantaba en la mesa, con una copa de champaña en la mano, para brindar por la unión de los ejércitos del Norte y del Sur y por la prosperidad del gobierno de don Eulalio, al periodista Paulino Martínez, que en los orígenes de la revolución fué maderista furibundo, sufriendo persecuciones sin cuento, por ese motivo, para traicionarlo más tarde, formando parte de la junta revolucionaria orozquista de Ciudad Juárez, junto con el ingeniero David de la Fuente, doctor Policarpo Rueda y Francisco I. Guzmán, como secretario.

Dentro de su adoración a Madero, cada tránsfuga de las filas del maderismo era un reo de muerte para Villa, de manera que al darse cuenta de que nada menos que un miembro prominente del orozquismo, estaba a su alcance, pensó desde luego deshacerse de él. Zapata a su vez al encontrarse frente por frente con Guillermo García Aragón, quien tan duramente lo había atacado al "chaquetearle" parándose con su acérrimo enemigo Ambrosio Figueroa, no tuvo más pensamiento que mandarlo matar, en pago de su traición.

En esta ocasión fué Zapata concluído el ágape y mientras cambiaban impresiones en la fastuosa Sala de Embajadores, quien tomó la iniciativa en el tema de las venganzas:

—Oiga usted, mi general Villa, ¿qué le es a usted muy útil el traidor ese... García Aragón?...

Villa le clavó la mirada en los ojos y le preguntó a su vez:

—¿Y a usted le sirve mucho el hablador ese... Paulino Martínez?...

—No mucho — contesta Zapata, "lo traimos ai pa que redaite" comunicaciones, oficios, "pa" que hable... sirve... sirve algo...

—Bueno. Mi general... traidor por traidor... ¿le parece?

—Trato hecho — contestó el otro y se estrecharon las manos sonrientes.

Días más tarde un consejo de guerra sumarísimo formado por jefes zapatistas sentenciaba a muerte al general Guillermo García Aragón y era pasado por las armas en las cercanías de la Escuela de Tiro en San Lázaro, a pesar de los ruegos de la señora Vidal de García Aragón, originaria de Yautepec y comadre de Zapata.

Poco después, una tarde, se presentaron en la casa del periodista Paulino Martínez, quien vivía en la calle Leandro Valle número 23 ó 25, dos oficiales que bajaron de un automóvil, preguntando por él, de parte del secretario de Guerra, que era entonces el general J. Isabel Robles. Salió Martínez y después de enseñarle un papel, especie de oficio, subió con ellos en el automóvil partiendo a todo escape por la calle de Santo Domingo, como en dirección a Palacio.

Al llegar a la esquina de Tacuba se detuvo el automóvil, subiendo el general Rodolfo Fierro, quien or-

P E R M U T A

Paulino Martínez, y nunca más se volvió a saber de él nada. Hoy, paladín revolucionario, gracias al relato que me hizo el subteniente subteniente es hoy coronel y no quiere que se revele su nombre.

L. TORRES ▽▽

denó que se diera vuelta por Tacuba y siguiera rumbo al poniente.

—¿Adónde vamos? — preguntó Paulino Martínez, alarmado por el cambio de dirección y por la presencia de Fierro en el carro, lo que le demostraba que no eran sino elementos villistas los que iban allí, sujetos a la voluntad de este último.

—No se apure, amigo, ya lo sabrá... — contestó secamente Fierro.

Al pasar por el costado de la Alameda, había en la puerta del Hotel Lascuráin algunos oficiales zapatistas, y Paulino Martínez, dijo:

—Favor de detenerse un momento para dejar un recado aquí...

—¡Qué recado, ni qué demonio!... — contestó Fierro y dirigiéndose al que manejaba el carro le dijo, pegándole con un fuete en la espalda:

—Píquele, baboso, que tengo prisa...

El carro siguió derecho, rumbo a San Cosme, pasó la Garita de la Tlaxpana, y a toda velocidad, por la calzada de Tacuba, llegó a esta población y la pasó como aerolito, deteniéndose cerca de la entrada del Panteón Español, cuya reja estaba cerrada.

—Bájese, amigo... — ordenó Fierro.

Don Paulino Martínez descendió del automóvil, sin protestar; y no bien había puesto el pie en el suelo cuando se escucharon varios tiros y rodó el periodista revolucionario, muerto como de rayo. Fierro que se había bajado del automóvil para disparar sobre esta nueva víctima, subió otra vez, ordenándoles a los dos oficiales que lo acompañaban:

—Entiérrenlo "ai" como puedan.. y ustedes no han visto nada... — dirigiéndose al oficial que manejaba el carro le dijo: — Vámonos al Hotel San Carlos... que tengo prisa...

La misteriosa desaparición de Paulino Martínez provocó un escándalo entre los elementos revolucionarios, principalmente entre los zapatistas, donde tenía grandes amigos, y como pasaban días y días y nadie daba razón de él, urgieron al general Eulalio Gutiérrez para que activara la averigación y éste al gobernador del distrito, que era el coronel Vito Alessio Robles para que agitara cuantos recursos hubiera, quien a su vez apremiaba al inspector de policía, coronel Carlos Domínguez, siendo enteramente inútiles todas las investigaciones.

Se hicieron numerosas aprehensiones; pero la más notable fué la del periodista y escritor, Sergio Valverde, que era entonces inspector de telégrafos, la cual se llevó a cabo la noche del 13 de enero de 1915. Dormía este señor tranquilamente en una vivienda que ocupaba frente al teatro Lírico, en la calle de Donceles, cuando lo despertaron rudos golpes dados en la puerta de la habitación. Preguntó quién llamaba y le informaron que eran personas de Cuernavaca que le venían a hacer entrega de algunos objetos que le enviaban. Como los tiempos no eran para confiar en visitantes nocturnos, el señor Valverde les indicó que volvieran al día siguiente, pues ya estaba acostado.

Los de fuera le dijeron que era urgente la entrega, y como además daban muestras de tirar la puerta si no se les abría, don Sergio, así lo hizo, e inmediatamente se apoderaron de él unos desconocidos, quienes lo instaban para que subiera a un automóvil que tenían a la puerta. Valverde se resistió; pero de todas maneras se lo llevaron a pie hasta el Hotel San Carlos, en donde fué acremente interrogado por el general Rafael Cal y Mayor, sobre si sabía de la muerte de don Paulino, si tenía automóvil, en dónde había pasado la noche que este periodista desapareció, todo ello salpicado de amenazas, más o menos terribles.

"Una persona de mi confianza — me dijo el señor Valverde — a quien entrevisté para aclarar este punto que a prudente distancia, nos siguió hasta el referido Hotel San Carlos, a mis secuestradores y a mí, obtuvo del cuartel general del Ejército Libertador del Sur, que, dando órdenes terminantes, éste mandara que sin excusa ni pretexto se me pusiera a la disposición de la Inspección de Policía de la Capital, en donde, en caso de ser responsable de algo —decían en el mencionado cuartel —ya ordenaban se me juzgara.

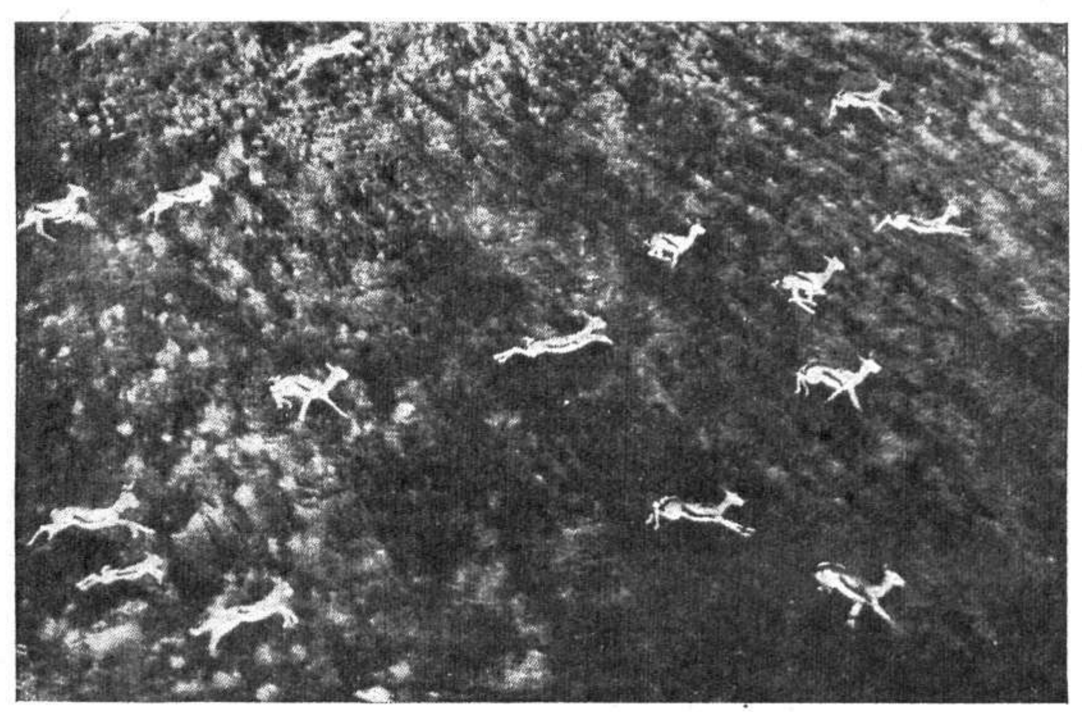
"A las tres de la mañana, en compañía de los detectives, me llevaron para aquel sitio. Al día siguiente, en presencia del inspector de policía, Carlos Domínguez, volvieron a formular las mismas preguntas; esto es, si tenía automóvil, y que dijera el exacto paradero del periodista Paulino Martínez.

"Comprendí de que de lo que se trataba, era de ocultar un crimen con otro: el objeto era sacrificar a alguien — sigue diciéndome el señor Valverde — a manera de chivo expiatorio, a quien ya muerto se le imputara el asesinato, diciendo, en los periódicos: (como se hacía entonces) convicto y confeso Fulano de Tal, del crimen X cometido en la persona de Mengano, fué sentenciado por el Consejo de Guerra que lo juzgó, a la pena de muerte, la que se llevó a cabo hoy a las seis de la mañana...

"No me engañaba: en la mañana del 14 de enero de 1915 en que se me sacara de mi bartolina, a tomar un poco de sol porque me encontraba aterido de frío en la fatídica covacha — se hallaba el señor Valverde, en un reparo de la inspección en la calle Humbold — me dí cuenta cómo un esbirro de aquella inspección daba órdenes a un inferior para que en la madrugada del día siguiente me asesinara y para evitar un error, entre un grupo de cuatro, que nos encontrábamos allí (también estaba el general zapatista Justino Cotero) me identificaba con un cúmulo de detalles.

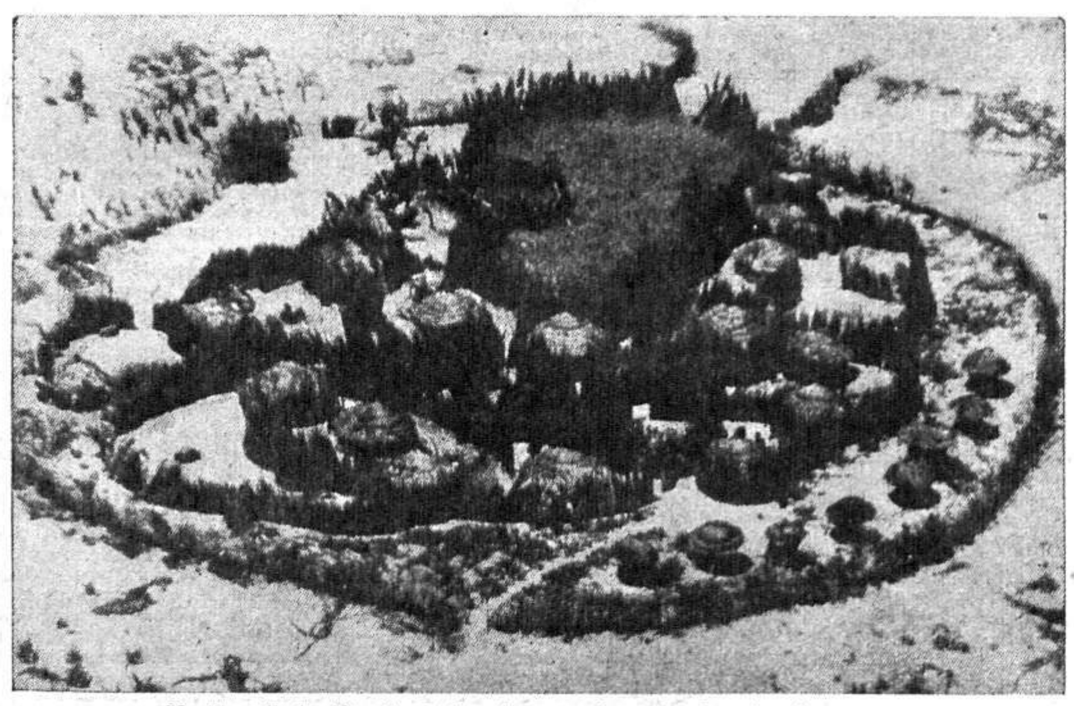
"Afortunadamente para mí, la fuga de don Eulalio Gutiérrez originó que las cosas se verificaran de bien distinta manera. Desde luego el retiro de los trenes no sólo de las comisarías, sino también de la inspección general de policía y prisiones, sembrando el desconcierto en la capital de la república, se tomó como inequívoco preludio de la entrada de los carrancistas a la misma, y entonces penetrando un agente al lugar en que a los presos nos habían reconcentrado, nos manifestó que Méjico estaba sin autoridades, que la plaza evacuada por los convencionistas no dilataría en ser ocupada por los contrarios, y que ellos, en camino de sus domicilios, nos notificaban, que desde ese momento estábamos libres... no se lo dijeron a un sordo: en seguida alquilé un caballo y no me detuve hasta Cuernavaca"...

Así fué cómo se escapó una víctima, a quien le habrían imputado, si lo hubieran matado, la muerte de Paulino Martínez; así murió este valiente periodista que no tuvo más defecto que su inconsistencia política, pues primero fué maderista, orozquista después y luego zapatista; pero era inteligente y audaz, elocuente en sus discursos y vibrante y lleno de fuego en sus escritos... ¡Ya sabe la Historia cómo fué asesinado!



Parece un motivo de tapicería antigua esta fuga de antílopes, fotografiada por un piloto en las soledades de Kalahari (estepas del Africa sudoccidental).

A VUELO DE AVION



Un "kraal", fortificación de las tribus ovambos, situada en la misma comarca desértica, también semejante a un trozo de tapiz, visto desde la altura.

Exposición del libro



Concurrentes a la inauguración de la exposición del libro del maestro primario, organizada por el Instituto Cultural Joaquín V. González.

●

EL AZUCAR

Nuestra capacidad gástrica es de hecho aumentada por alimentos azucarados; ventaja inmensa en los adolescentes, sobre todo en la época del crecimiento y de la delgadez.

Es fácil su explicación: el azúcar hace salivar abundantemente. Entre la secreción de la saliva y las funciones gástricas y hasta intestinales y hepáticas, existe una estrecha solidaridad.

Unas glándulas dispuestas para la digestión, como las glándulas salivales, no pueden funcionar sin que los demás órganos encargados en fabricar para después repartir los jugos digestivos en el estómago o en el intestino, no sea estimulado de una manera idéntica.

El hecho es tan evidente para los fisiólogos, que hablan cuando se refieren de todos estos fenómenos, y de otros parecidos, que forman una ley de "solidaridad".

Además, si se quiere ir aún más allá, se aprende que el consumo del azúcar hace pasajeramente aumentar el azúcar de la sangre. A su vez este aumento del azúcar de la sangre tiene por consecuencia que el páncreas activa la fabricación de la insulina.

Hoy se sabe que la insulina favorece en alto grado las funciones asimilativas: despierta enérgicamente el apetito y al mismo tiempo estimula la secreción de los jugos gástricos.

Dentro de esos fenómenos todo se encadena de una manera admirable para demostrar que el azúcar debe ser considerado no solamente como alimento, sino aun como capaz de accionar favorablemente en todos los organismos de los sujetos cuyo aparato digestivo es un poco perezoso y, por consiguiente, no llega fácilmente a digerir el conjunto de la alimentación necesaria para producir un trabajo productivo.

El azúcar es, desde el punto de vista alimenticio, igual que el pan blanco. Mil calorías del uno equivale casi tanto como mil calorías del otro. *M.*



Al examinar las facultades e inclinaciones — móviles primordiales del alma humana, — los frenólogos se han olvidado de mencionar una tendencia que, aunque visiblemente existe como sentimiento primitivo, radical, irreductible, ha sido asimismo omitida por los moralistas que les precedieron. Ninguno, en la infatuación completa de la razón, nos hemos acordado de ella. Hemos consentido que su existencia escapase a nuestros ojos solamente por falta de creencia, de fe, fuera la fe en la revelación o en la cábala. Nunca se nos ha ocurrido pensar en ella, sencillamente a causa de su carácter supererogatorio. No hemos sentido la precisión de comprobar esta inclinación, esta tendencia. No podíamos concebir su necesidad. No podíamos adquirir la noción de este *primum mobile,* y aun cuando a la fuerza hubiese penetrado en nosotros, no habíamos podido comprender jamás qué papel representaba en la economía de las cosas humanas, temporales o eternas. No puede negarse que la frenología y buena parte de las ciencias metafísicas han sido concebidas a *priori.* El hombre de la metafísica o de la lógica pretende, más bien que el de la inteligencia y la observación, comprender los designios de Dios, dictarle planes. Después de haber profundizado así a su satisfacción en las intenciones de Jehová, y con arreglo a ellas, ha edificado sus innumerables y caprichosos sistemas. En frenología, por ejemplo, hemos comenzado por establecer, por cierto bien naturalmente, que era designio de Dios el que el hombre comiera. Después asignamos al hombre un órgano de *alimentabilidad,* látigo con el cual obliga Dios al hombre a que, de grado o por fuerza, coma. En segundo lugar, ya decidido que por designio de Dios el hombre debía perpetuar su especie, nos apresuramos a descubrir un órgano de *amatividad.* Y así ocurrió con los de la *combatividad,* la *idealidad,* la *causalidad,* la *constructividad* y, en suma, todo órgano que representa una inclinación, un sentimiento moral o una facultad de pura inteligencia. En este arreglo de los principios de la acción humana los *spurzheimistas,* con razón o sin ella, no han hecho más que seguir en principio las huellas de sus predecesores; deduciendo y asentando cada cosa con arreglo al destino preconcebido del hombre y tomando por base las intenciones de su Creador.

Más prudente y más seguro hubiese sido fundar nuestra clasificación (ya que nos es absolutamente necesario clasificar) sobre los actos que el hombre ejecuta habitualmente y los que consuma ocasionalmente, siempre ocasionalmente, mejor que sobre la hipótesis de que la Divinidad misma es la que le obliga a realizarlos. ¿Cómo, si no podemos comprender a Dios en sus obras visibles, le comprenderíamos en sus impenetrables pensamientos que dan vida a aquellas obras? Si no podemos concebirle en sus creaciones objetivas ¿cómo habremos de concebirle en sus modos incondicionales y en sus fases de creación?

La inducción *a posteriori* hubiera llevado a la frenología a admitir como principio primitivo e innato de la acción humana un no sé qué de paradójico que, a falta de término más característico, llamaremos *perversidad.* Esto, en el sentido que aquí le atribuímos, es, en realidad, un móvil sin motivo, un motivo inmotivado. Bajo su influjo obramos sin finalidad inteligible; o si esto apareciera como una contradicción en los términos, podemos modificar la proposición hasta decir que bajo su influjo obramos por la razón de que *no deberíamos hacerlo.* En teoría, no puede haber una razón más irrazonable; pero de hecho, no hay otra más poderosa. Para ciertos espíritus, en condiciones determinadas, llega a ser absolutamente irresistible. Mi vida no es para mí una cosa más cierta que esta proposición: la certidumbre del pecado o del error que implica un acto cualquiera es muy a menudo la única *fuerza* invencible que nos impulsa, y sola nos impulsa a ejecutarlo. Y esta tendencia obsesionante a hacer el mal por amor del mal no admitirá análisis alguno, resolución alguna, en elementos ulteriores. Es un movimiento radical, primitivo, elemental. Se dirá, supongo, que si persistimos en ciertos actos porque sabemos que *no deberíamos* persistir en ellos, nuestra conducta no es más que una modificación de aquella que deriva generalmente de la *combatividad* frenológica. Pero una simple ojeada bastará para descubrir la falsedad de semejante idea. La combatividad

frenológica tiene por causa de existencia la necesidad de la defensa personal. Es nuestra salvaguardia contra la injusticia. Su principio vela por nuestro bienestar, y así, al mismo tiempo que se desarrolla se exalta en nosotros el deseo del bienestar. De aquí resultaría que el deseo del bienestar debiera excitarse simultáneamente con todo principio que no fuera más que una modificación de la combatividad; pero en el caso de este no sé qué que llamo *perversidad,* no solamente no se despierta el deseo del bienestar, sino que aun aparece un sentimiento singularmente contradictorio. Todo hombre, llamando a su propio corazón, hallará, después de todo, la mejor respuesta al sofisma de que se trata. Todo el que consulte lealmente e interrogue con celo a su alma no se atreverá a negar la absoluta radicalidad de la tendencia en cuestión, tan característica como incomprensible. No hay hombre, por ejemplo, que en ciertos momentos no haya sentido un vivo deseo de atormentar con circunloquios al que le escucha. El que habla sabe de sobra que desagrada; tiene la mejor intención de agradar; habitualmente es breve, claro y preciso en sus razonamientos; de sus labios brota un lenguaje tan lacónico como luminoso; sólo, pues, con gran trabajo puede violentarlo: teme y conjura el mal humor de aquél a quien se dirige. Sin embargo, le asalta la idea de que podría despertar la cólera recurriendo a ciertos incisos y paréntesis. Este simple pensamiento basta. El impulso se convierte en veleidad, la veleidad crece y se trueca irresistible y la necesidad se satisface, con gran pesar y mortificación del que habla y a despecho de todas las consecuencias.

Tenemos una tarea, una misión que cumplir, y hemos de llevarla a cabo rápidamente. Sabemos que el retraso es nuestra ruina. La crisis más importante de nuestra vida reclama con voz imperiosa la acción y energía inmediatas. La impaciencia de poner manos a la obra nos abrasa y consume; el saboreo anticipado del éxito inflama nuestra alma. Es preciso que emprendamos la tarea hoy, y sin embargo, la diferimos para mañana. ¿Y por qué? No hay explicación, como no sea la de que sentimos que esto es *perverso,* sirvámonos de la palabra sin comprender el principio. Llega mañana y al mismo tiempo la ansiedad más impaciente de cumplir con nuestro deber; pero con ella llega también un deseo ardiente, anónimo, de demostrar otra vez, deseo positivamente terrible, porque su naturaleza es impenetrable. Cuanto más huye el tiempo más fuerte es el deseo. Nos queda tan sólo una hora para la acción; esta hora es nuestra. Temblamos por la violencia del conflicto que se agita en nosotros, de la batalla entre lo positivo y lo indefinido, entre la substancia y la sombra. Pero si la lucha llega a tal extremo, la sombra se impone y nos debatimos en vano. El reloj suena, y su campana es el toque de agonía de nuestra felicidad, y, al mismo tiempo, para la sombra que nos ha aterrado tan largamente, el cántico despertador, la diana del gallo victorioso de los fantasmas. La sombra huye, desaparece, somos libres. La antigua energía renace. *Ahora* trabajaremos. ¡Ay! Es demasiado *tarde.*

Estamos al borde de un precipicio. Miramos el abismo: sentimos malestar y vértigo. Nuestro primer impulso es el de retroceder ante el peligro. Inexplicablemente no nos movemos de allí. Poco a poco el malestar, el vértigo y el horror se confunden en un sentimiento nebuloso e indefinible. Gradualmente, insensiblemente, esta nube adquiere forma como el vapor de la botella de la que surgía el genio de *Las mil y una noches.* Pero de *nuestra* nube se levanta, al borde del precipicio, cada vez más palpable, una forma mil veces más terrible que cualquier genio, que cualquier demonio de las fábulas; y, sin embargo, no es sino un pensamiento, pero un pensamiento horrible, un pensamiento que hiela hasta la médula misma de nuestros huesos, inoculándoles las feroces delicias de su horror. Es, sencillamente, esta idea: ¿Cuáles serían nuestras sensaciones durante el transcurso de una caída desde tanta altura? Y por la simple razón de que tal caída — tal anonadamiento fulminante — implica la más espantosa, la más odiosa de cuantas imágenes odiosas y terribles de la muerte y del sufrimiento puede haber concebido nuestra mente, por esa simple razón la deseamos con mayor afán. Y porque nuestro raciocinio nos aleja violentamente del borde, *por lo mismo* nos acercamos a él más impetuosamente. No hay en la naturaleza pasión más diabólicamente impaciente que la del hombre que, temblando a la orilla de un precipicio, piensa arrojarse a él. Permitírselo, intentar, *pensarlo* sólo un instante, es perderse inevitablemente; porque la reflexión nos manda abstenernos de tal cosa; y *por ello mismo,* repito, *no nos es posible.* Si no hay allí un brazo amigo para detenernos, o si somos incapaces de un esfuerzo repentino para retroceder lejos del abismo, nos arrojamos, nos aniquilamos.

Examinemos estos actos y otros análogos y encontraremos que nacen únicamente del espíritu de *perversidad.* Los perpetramos sencillamente porque reconocemos que no los debíamos perpetrar. Ni en un caso ni en otro hay principio inteligible, y podríamos, ciertamente, considerar esta perversidad como una instigación directa del archidemonio, si no se hubiera reconocido que algunas veces contribuye a la realización del bien.

Si me he extendido tanto era para contestar en algún modo a vuestra pregunta, para explicaros por qué estoy aquí, para ofreceros algo que parezca una justificación cualquiera de los hierros que me oprimen y de la celda de condenado que ocupo. Si no hubiese sido tan prolijo, o no me habrían entendido del todo, o, como el vulgo, me hubierais tomado por loco. Ahora comprenderéis fácilmente que soy una de las innumerables víctimas del demonio de la perversidad.

No es posible que haya sido maquinado un acto con más perfecta deliberación. Semanas, meses enteros pasé meditando en los medios del asesinato. Deseché mil planes porque la realización de cada uno implicaba una *probabilidad* de revelación. Al cabo, leyendo un día unas memorias francesas encontré la historia de una enfermedad casi mortal que asaltó a madama Pilau por culpa de una bujía accidentalmente envenenada. La idea hirió bruscamente mi imaginación. Yo sabía que mi víctima tenía costumbre de leer en el lecho, así como que la habitación en que dormía era pequeña y mal ventilada. Pero no debo cansaros con pormenores ociosos. No os detallaré los ardides fáciles por medio de los cuales pude sustituir en la palmatoria de su alcoba la bujía existente con otra de mi composición. Por la mañana hallóse al hombre muerto en su lecho, y el veredicto del coroner fué: *Muerto por visitación de Dios.*

Yo heredé su fortuna y todo marchó perfectamente durante varios años. Jamás pasó por mi espíritu la idea de una delación. Yo mismo había destruído los restos de la bujía fatal, y no dejé la menor sombra que pudiera servir para venderme o hacerme sospechoso del crimen. No es posible imaginar cuán honda y magnífica satisfacción dilataba mi pecho al pensar en mi completa seguridad. Durante mucho tiempo me habitué a deleitarme en este sentimiento, el cual me proporcionaba

un placer más positivo que todos cuantos beneficios puramente materiales obtuve de mi crimen. Pero, al fin, llegó una época a partir de la cual el sentimiento de placer fué transformándose, por una degradación casi imperceptible, en un pensamiento que no me abandonaba, rindiéndome. Me rendía porque no me abandonaba. Apenas podía librarme de él un solo instante. Ocurre muy a menudo que el oído se fatiga, o mejor, la memoria se obsesiona por una especie de tintín, por el estribillo de una canción vulgar o por unos retazos insignificantes de ópera; y la tortura no cejará aunque la canción sea excelente o el trozo de la ópera amable. Del mismo modo, cuando yo concluía mis reflexiones sobre mi seguridad, repetíame siempre en voz baja esta frase: *¡Estoy libre!*

Un día, paseando sin rumbo por la calle, quedé sorprendido al ver que murmuraba, casi en alta voz, las sílabas de costumbre. En un acceso de petulancia las repetí dándoles esta nueva forma: *¡Estoy libre; estoy libre, sí, siempre que no sea tan necio que yo mismo vaya a delatarme!*

Apenas concluí de pronunciar estas palabras cuando sentí que un frío glacial entraba en mi corazón. Yo había adquirido alguna experiencia acerca de estos arrebatos de perversidad (cuya rara índole he explicado no sin trabajo) y recordaba muy bien que nunca supe resistir a sus victoriosos ataques. En aquel momento la sugestión fortuita, nacida en mí mismo — la de que yo podría ser lo bastante necio para confesar el asesinato que cometí, — aparecíaseme como la sombra misma del que yo había asesinado, y me llamaba hacia la muerte.

Al principio hice esfuerzos para ahuyentar aquella pesadilla de mi alma. Anduve vigorosamente, más de prisa, cada vez más de prisa, y concluí por echar a correr. Experimentaba un deseo embriagador de gritar con toda mi fuerza. Cada ola sucesiva de mi pensamiento me abrumaba con un nuevo terror; porque ¡ay! yo comprendía bien, demasiado bien, que, en mi situación, *pensar* era perderme. Aceleré aún más el paso y casi a saltos como un loco atravesé las calles, rebosantes de gentes. Al fin, el populacho llegó a alarmarse y corrió siguiéndome. Seguí *entonces* la consumación de mi destino. Si hubiera podido arrancarme la lengua lo habría hecho, pero una voz ruda resonó en mis oídos y una mano más ruda todavía me sujetó por un hombro. Volvíme y abrí la boca para aspirar. Durante un momento conocí todas las agonías de la sofocación; quedéme ciego, sordo, ebrio; y entonces algún demonio invisible — pensé — me golpeó en la espalda con su ancha mano. El secreto, durante tanto tiempo aprisionado, se evadió de mi alma.

Dicen que hablé, que me expresé harto claramente, mas con chocante energía y ardiente precipitación, como si temiera ser interrogado antes de haber pronunciado las frases breves pero de enorme importancia que me entregaban al verdugo y al infierno.

Una vez revelado todo lo preciso para la plena convicción de la justicia, caí consternado, desvanecido. Pero, ¿a qué decir más? ¡Hoy arrastro estas cadenas y estoy *aquí!* ¡Mañana estaré libre! *Mas ¿dónde?*

Edgar Allan Poe

Aniversario



Cabecera de mesa en la comida de camaradería, celebrada por el Centro de Aviación Civil para festejar el 15º aniversario de su fundación.

LOS VUELOS EN LA ESTRATOSFERA

El comandante Renato Donati, que ha batido el récord de altura, volando a 47.500 pies de altitud, explica sus emocionantes experiencias.

"Volando a grandes alturas encuentro que el sistema nervioso es el que sufre más de la tensión ejercida por la atmósfera. A medida que se va subiendo experiméntase la sensación de que la vida se nos escapa; algo así como si el cuerpo se evaporara.

"El descenso fué difícil. Cuando llegué a cierta altitud había consumido la tercera parte del tiempo fijado para el vuelo. El resto se necesitaba para descender lentamente para que el cuerpo se acostumbre a la atmósfera normal, y no se corra el peligro de perder el conocimiento. A decir verdad, fué el aparato que aterrizó perfectamente, no yo". El comandante Donati se desmayó al tocar tierra, pero se recobró fácilmente.

"Durante el ascenso respiraba automáticamente por medio de un aparato capaz de proporcionarme oxígeno por espacio de tres horas.

"Entra en mis proyectos continuar los vuelos a grandes alturas. En la actualidad estoy diseñando un equipo especial que pueda resistir altas presiones. Si da los resultados apetecidos, o sea que no explote, podré alcanzar piloteando un aeroplano, las mismas altitudes de los que emplean la barquilla cerrada de los globos.

"Pero la verdadera dificultad no son los pulmones, sino el cuerpo en su totalidad, que al hallarse en las alturas se dilata y amenaza con desintegrarse. Es lo mismo que si se coloca un huevo en un cilindro y se le aplica la presión equivalente a ésta de 10.000 metros de altitud: explota inmediatamente.

"El biplano Caproni, que piloteaba, no llegó al máximo porque cuando se hallaba a 14.500 metros, todavía seguía subiendo a razón de tres metros por segundo, por lo que aun disponía de potencia suficiente para alcanzar 16.000 m., si el cuerpo humano hubiese podido resistir la tensión de la presión estratosférica".





¡Perfeccionó su cutis..!

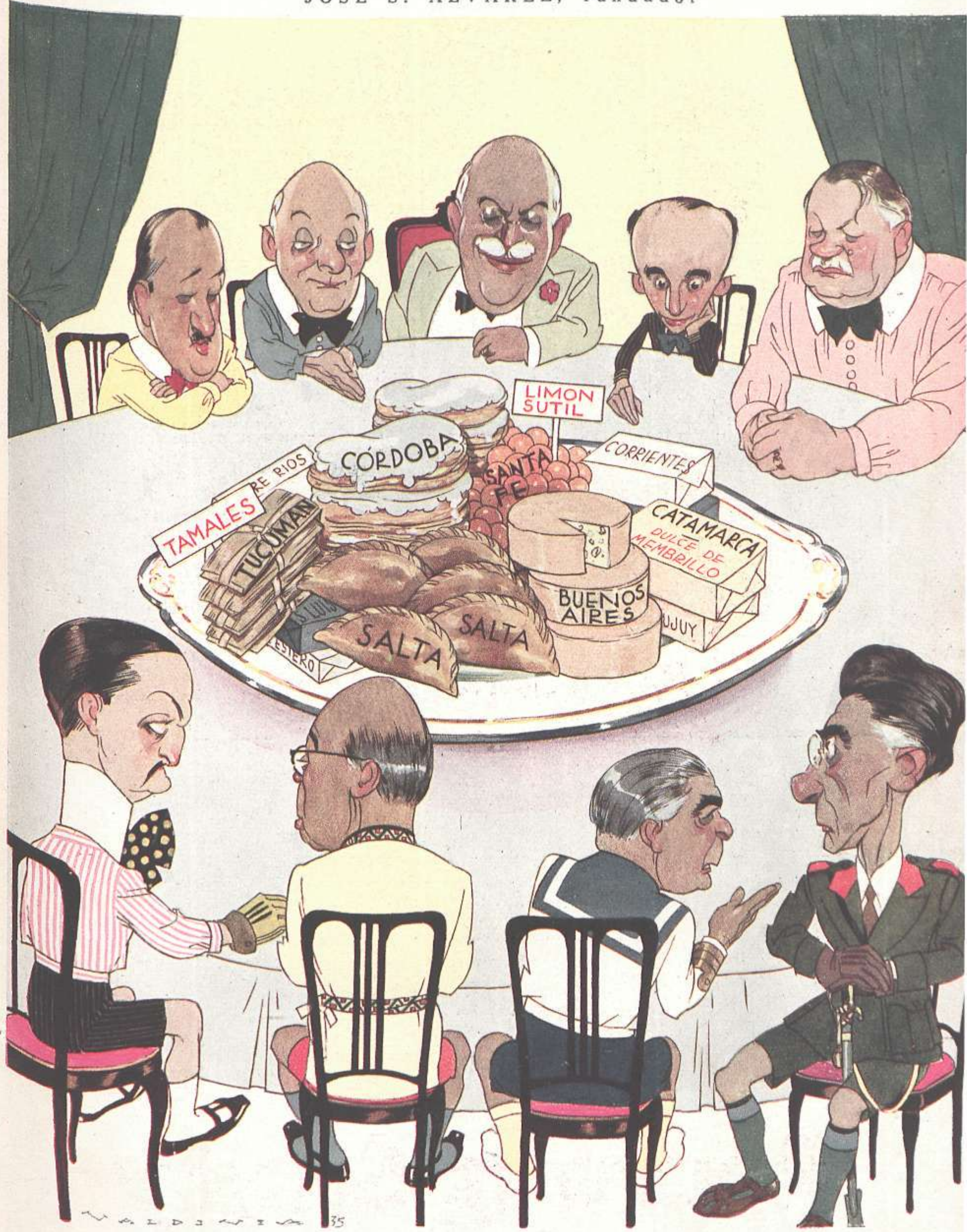
Era simpática, pero su cutis malograba sus prendas ¡era tan grueso y áspero que hasta esa simpatía comunicativa que irradiaban sus ojos, alegres y francos, se borraba!

Una amiga le aconsejó el uso continuo del polvo Le Sancy, aplicado directamente sobre el cutis. Los resultados fueron maravillosos y hoy todos, cuando la ven exclaman: ¡Qué simpática! Y no agregan a esta exclamación ningún **pero.**

POLVO LE SANCY

EMBELLECE EL CUTIS CON NATURALIDAD

BUENOS AIRES, 12 DE ENERO DE 1935
AÑO XXXVIII
CARAS Y CARETAS
NUM. 1893
JOSE S. ALVAREZ, fundador



EN FAMILIA

Justo. — Pueden servirse lo que quieran, pero ¡mucho cuidado con empacharse!


ESTRELLAS DEL CINE
ALICE FAYE

Señorita María A. Usabel, cuyo matrimonio con el señor Salvador Cordone celebróse recientemente.

Señorita Aída Pedemonte, con el señor Waldo González y Miguel.

Señorita Ramona Nesprias, con el señor José María Autilio.

Enlaces

Durante la ceremonia nupcial de la señorita Angela Mercedes Trejo con el señor Emilio A. Bárcena Feijoo.

Señorita Aída Tamborini, que ha contraído enlace con el Dr. José González Galé, hijo.

Señorita Susana Amelia Alvarez Hayes, con el teniente Guido A. Monti.

En los músicos y último baluarte de revive el recu

Por LUIS

En las primeras páginas publi



El dúo Lazarte - Lamas, cantando un estilo criollo.

Zulema Oro y Ricardo Lamas, bailando una zamba.

El sexteto "El Fogón Pampeano", en pleno.

cantores ambulantes,
lirismo, la metrópoli
erdo del pasado

POZZO ARDIZZI

camos el texto de esta nota.



Lisandro Vega, el "Ochoa" del conjunto criollo, interpretando un verso del Viejo Pancho.

Miguel Pons y sus hijos María Teresa y Miguel, tocando en una "churrasquería" del puerto.

Adelia Sturla, contralto de prestigio hace 25 años, que ahora canta en los restaurantes de la Boca.

La Sturla, interpretando una "canzonetta", acompañada por su esposo y por Francisco Barani.

El equipo de Gimnasia y Esgrima que venció al de Honor y Patria por 3 a 1, ascendiendo a primera división.

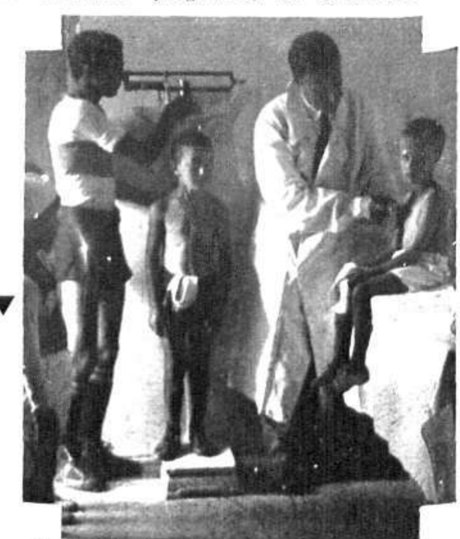
Los "Mens-sana" llaman los Club de Gimnasia y

En las últimas páginas, la crónica

▼ El "team" más joven del club, integrado por cadetes de la colonia de vacaciones.



▼



Médico de la colonia infantil en la diaria revisación de cadetes.

◆

La primitiva casilla del club antes de construirse las actuales instalaciones en los mismos terrenos en que se levanta el gran estadio en La Plata.

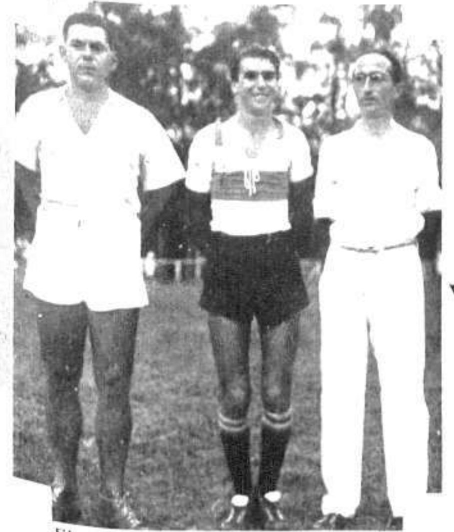


Equipo de Gimnasia y Esgrima que paseó los colores del club por Europa con sostenidos triunfos

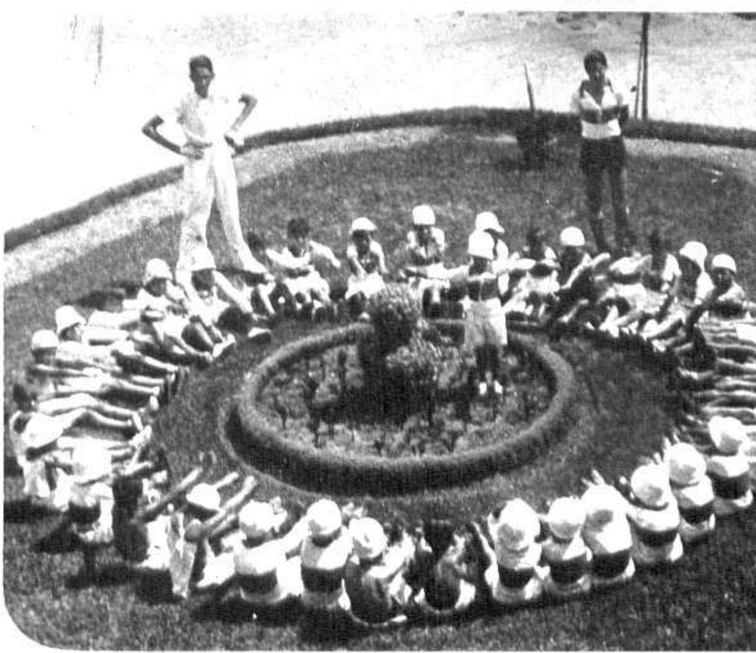
hinchas a los jugadores del Esgrima de La Plata

correspondiente que firma Emilio Dudeló.

▼ Los futuros campeones del club en una de las diarias clases de gimnasia infantil.

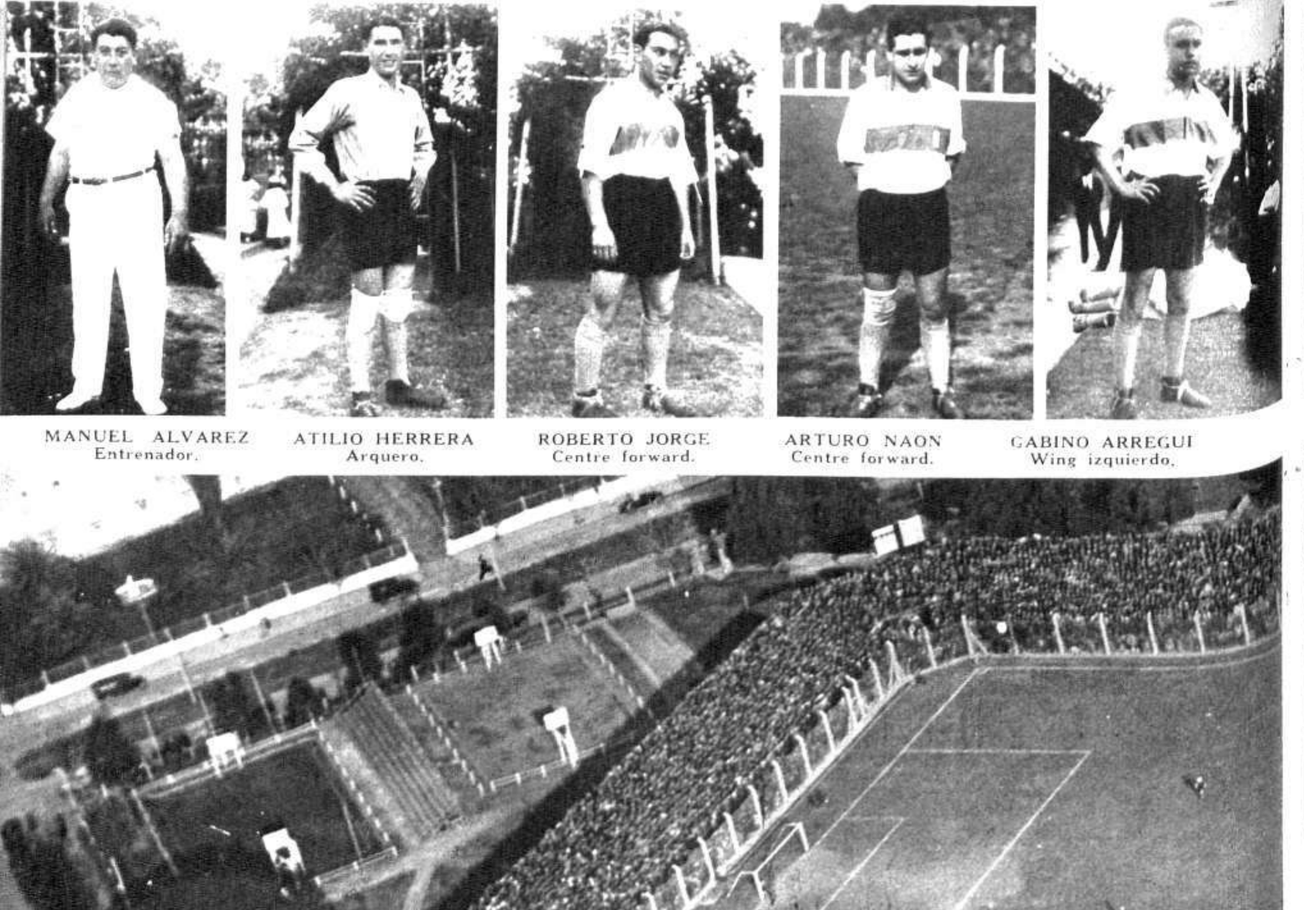


El profesor Repullone y los ayudantes L. Pascual y Verderosa.



◆ Interesante fotografía de la entrada en la cancha de los viejos jugadores hermanos Brown, en la visita que hace años hicieron a la institución.





MANUEL ALVAREZ
Entrenador.

ATILIO HERRERA
Arquero.

ROBERTO JORGE
Centre forward.

ARTURO NAON
Centre forward.

GABINO ARREGUI
Wing izquierdo.

EVARISTO DELOVO
Back izquierdo.

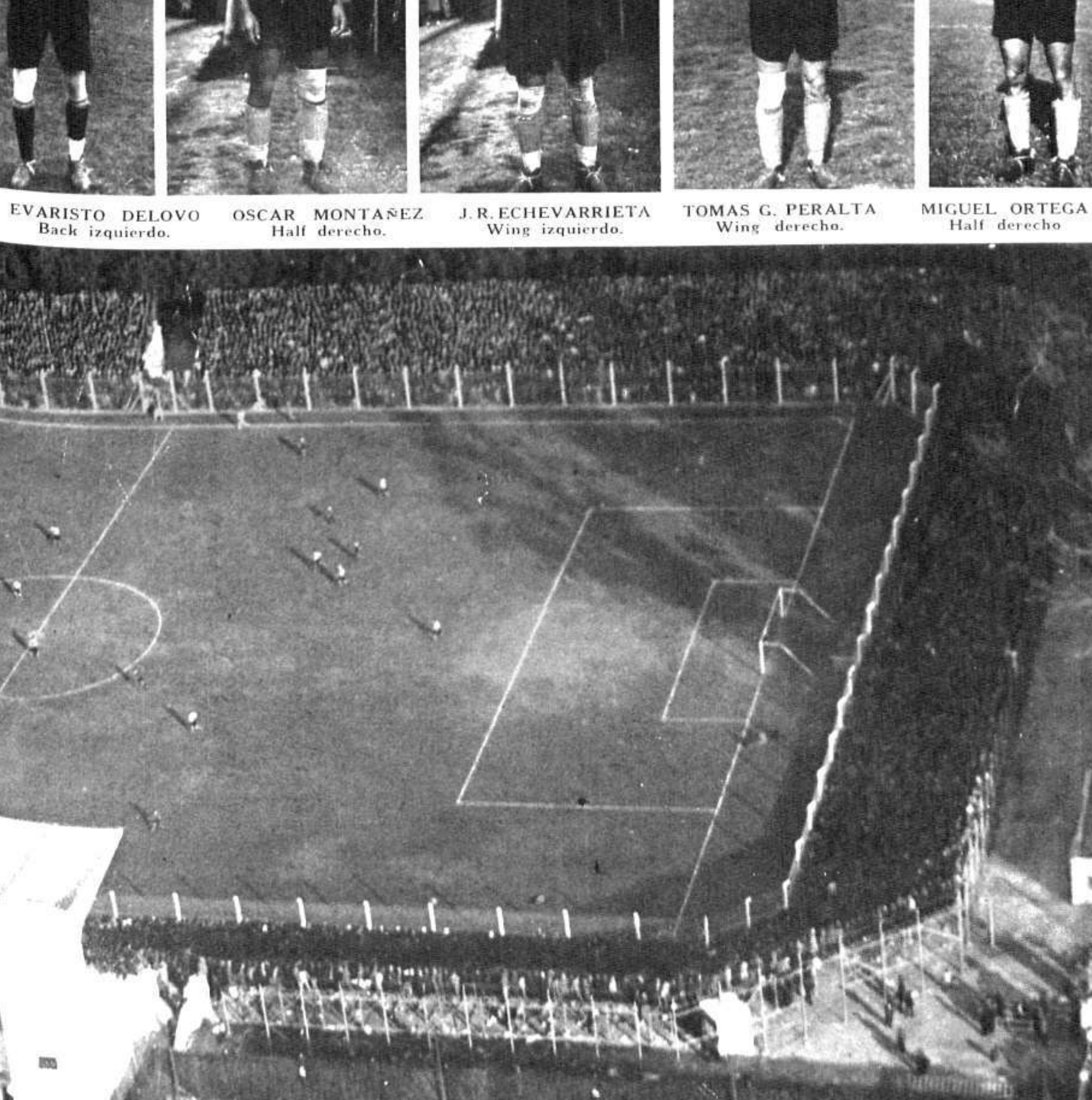
OSCAR MONTAÑEZ
Half derecho.

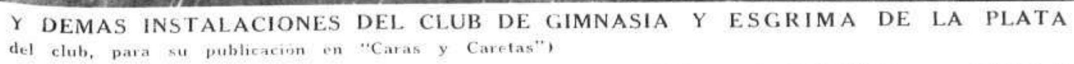
J. R. ECHEVARRIETA
Wing izquierdo.

TOMAS G. PERALTA
Wing derecho.

MIGUEL ORTEGA
Half derecho

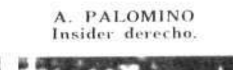






VISTA TOMADA DESDE UN AVION DEL GRAN ESTADIO, LAS NUEVAS TRIBUNAS Y DEMAS INSTALACIONES DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA

(Fotografía cedida gentilmente por la comisión directiva del club, para su publicación en "Caras y Caretas")



F. ANDROSSI
Half izquierdo.

MANUEL FIDEL
Insider derecho.

ANGEL MIGUENZ
Half izquierdo.

ARMANDO ZOROZA
Insider derecho.

ISMAEL MORGADA
Wing izquierdo.

JOSE M. MINELLA
Centre half.

H. J. RECANATTINI
Back izquierdo.

RICARDO MARTIN
Back derecho.

A. PALOMINO
Insider derecho.

PEDRO F. FARIAS
Insider izquierdo.











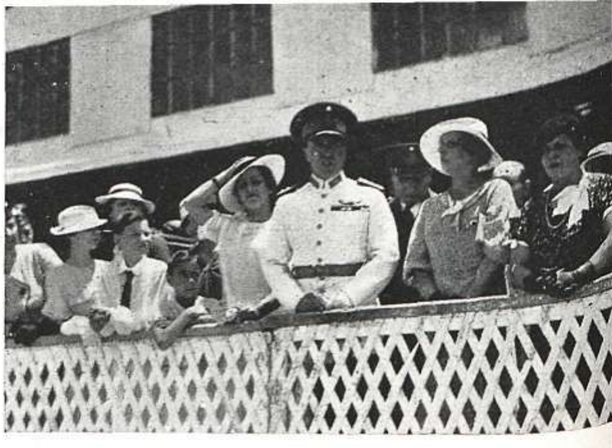








Los odontólogos de Rosario y de Santa Fe acompañados de sus colegas paranaenses, después del almuerzo ofrecido en la quinta del señor Jazano, en Paraná.



El coronel Zuloaga y su esposa rodeados de un grupo de asistentes durante la entrega de la bandera a la base aérea de Paraná Justo José de Urquiza.

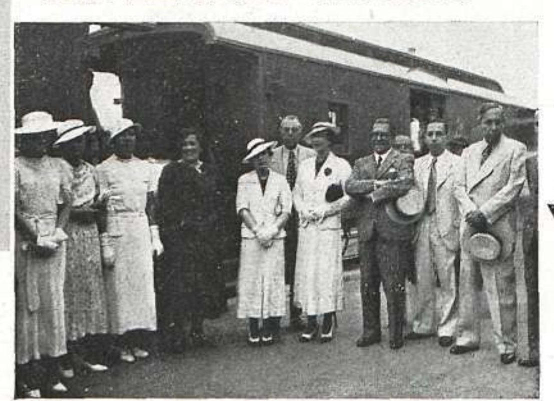


Conjunto "Las Segadoras" formado por niñas de la Escuela Centenario de Paraná.



Otro grupo de niños, representando varias naciones, perteneciente a la misma escuela.

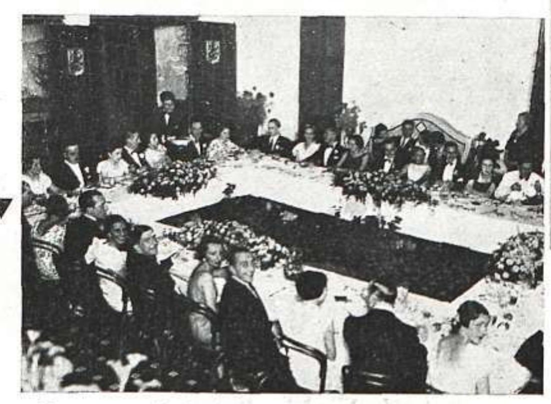
ENTRE RIOS ▾▾ TUCUMAN



El interventor, doctor Manuel Bonastre, su esposa doña Julia Mohando, el doctor Jorge Terán y damas de la sociedad tucumana, en la estación.

◆

Señoritas de Llano y Bascari; señores Del Campo, Bascari y Posse Arredondo, en una comida benéfica.



Un aspecto de la brillante fiesta ofrecida en Tucumán por la señorita Raquel Frías Helguera a sus amistades.

◆

Otra mesa en la misma fiesta, a la cual concurrió lo más granado de la sociedad tucumana.







LA MUJER EN LOS DEPORTES

DELIA F. DIAZ MIRANDA

DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA

CUADROS CELEBRES

LA BELLA

TIZIANO

PALACIO PITTI - FLORENCIA



El doctor Alvear, presidente de la Unión Cívica Radical, y otros concurrentes a la asamblea, al iniciarse las sesiones.

La Convención Nacional del Radicalismo resuelve ir a los comicios



Don José Luis Cantilo haciendo uso de la palabra.



El doctor Honorio Pueyrredón, presidente de la asamblea, pronunciando su discurso.



El doctor Benito Soria dirigiéndose a los convencionales.

Un aspecto parcial de los palcos, que fueron ocupados en gran parte por numeroso público femenino.





Señores y señoras de Anchorena, de Urquiza Anchorena, de Bustos Morón, y señorita de Olazábal, en el Plaza Hotel.

FIESTAS · DE ·

E. Tomkinson y señora, mayor R. Mendióroz y señora, doctor Raúl Usandivaras y señora, y doctor Alberto de la Cuesta, en el Yacht Club.

Angélica Muzzio Sáenz Peña, Esperanza Lothringer, Emma de Jiménez, Amelia Dubonbrank y Chula Bracchetto, en el City Hotel.

Lola, Coca y Zulema Vélez del Prado, Liezi Uriburu y Carlos A. del Río, en El Rincón.

María y Juanita Sala, Miya y Delia Pedroza, y Ricardo Brusa, en Gim. y Esgrima.

Señora de García y señoritas de Benítez, García, Parodi, Cartells, Grimaux y Costa, en el Club Belgrano.



Juan Carlos Cossio y señora, María Rosario Ledesma Posse, Elina Leston y Carlos Alvarez, en el Plaza Hotel.

AÑO · NUEVO

Coronel Horacio García Tuñón y señora, F. Medina Herrera y señora, señoritas de Massini y Guilmout Mosto y doctor Domingo Mosto, en el Club Hípico Argentino.

Jorge Saubidet, Augusto F. Lesca y señora, Pilula Ortiz, Nina Ortiz y Quito Montagna, en el City Hotel.

Srtas. de Vidal Costa, Posse Davazo, García Soage, Almeyra Girondo, Baibiene, Fox Tomkinson y varios caballeros, en el Golf Club.

Señoritas de Lamperti, Orden y Fontana, en el Club de Gimnasia y Esgrima.

Haydee Cueto, Jorgelina Casares y Nélida Reynolds, con sus acompañantes, en el Club Belgrano.



Señor Angel Bohigas, subdirector del diario "La Nación".



DOCTOR LUIS MITRE
Actual director de "La Nación" y uno de los más prestigiosos periodistas del país.



Señor Adolfo Montenegro, administrador del gran matutino.

El 65.° aniversario de "La Nación"

Un año más ha cumplido el gran diario argentino. ¡Cuántas figuras ilustres y cuántos hechos inolvidables resurgen con el acontecimiento! "La Nación", dirigida por el doctor Luis Mitre, continúa la trayectoria que le trazaran su fundador y sus organizadores, y hoy, como ayer, y como siempre, sigue siendo la entidad periodística que, con ritmo sereno, pensamiento elevado y palabra culta, afirma en todo el país una escuela de argentinidad, al mismo tiempo que enorgullece a toda la prensa e inspira los más cálidos augurios de quienes sienten por sus páginas profundo respeto e intenso cariño.

Figuras de actualidad



Don Ataúlfo Roger Rossi, que ha regresado al país, después de permanecer varios años en Inglaterra dedicado a trabajos industriales.



Don Sergio Chiappori, joven periodista, autor de "La Walkyria del Altiplano", evocación histórica premiada en el reciente concurso de la F. de Derecho y Ciencias Sociales.



Don Atilio Supparo, veterano de la escena nacional, que ha sido objeto de un merecido y entusiasta homenaje por la gente de teatro.

En la Sociedad de Beneficencia

Las señoras Adelia María Harilaos de Olmos, presidenta saliente, y Elisa Alvear de Bosch, presidenta entrante, con algunas de las damas que asistieron al acto de la transmisión del cargo.



El cabo Luis M. Paz, matador del mayor Carlos E. Sabella, es condenado a muerte

Hacía muchos años que la vida militar no registraba un suceso como el presente. La rigidez del código no ponía de relieve la existencia del máximo castigo. Hoy, ante la condena que un consejo de guerra impone al cabo Paz, por haber asesinado al mayor Abella, destacado jefe del 18 de Infantería, ella vuelve de nuevo — no obstante la apelación — a conmover la opinión pública. Al entrar este número en máquina se espera la decisión del Consejo Supremo.



General Emilio V. Sartori, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, ante el cual se apeló.



Coronel Eduardo T. Lapez, presidente del consejo de guerra que condenó a muerte al cabo Paz.



Vicealmirante Enrique Fliess, que integra el Consejo Supremo de Guerra y Marina.



Doctor Luis María Campos Urquiza, fiscal del cuerpo que consideró la apelación.

Mayor Carlos Elvidio Sabella, jefe del segundo batallón del 18 de Infantería, muerto en el cuartel por el cabo Luis M. Paz.



El cabo Luis M. Paz, matador del mayor Sabella.





En honor de un hombre de estudio

Aspecto de la mesa tendida en homenaje al profesor Serié, por su jubilación y por su nombramiento de jefe honorario de erpetología del Museo de Ciencias Naturales.

El profesor Pedro Serié, publicista, docente y naturalista de reconocidos prestigios.





Gran festival artístico en Boca Juniors

Parte de las autoridades policiales, en el estadio donde se realizó la fiesta a beneficio del Cuerpo de Bomberos de la Capital.

Durante el desfile de antorchas, número del programa organizado por el Consejo Supremo de la "República de la Boca".



Cámara de Comercio Argentino-Brasileña

Caballeros asistentes al banquete en honor del cónsul general del Brasil, don Narciso Peixoto de Magalhaes, en el Jockey Club.

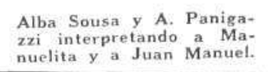


En obsequio del personal de una industria

Empleados y directores de la casa Palmolive Peet Co., antes de la comida con que los últimos obsequiaron a los primeros.

"La fiesta de Juan Manuel", de Alberto Vacarezza,

Alba Sousa y A. Panigazzi interpretando a Manuelita y a Juan Manuel.



Una de las escenas de la obra, representada durante las magníficas fiestas organizadas por el Círculo de la Prensa.





Una "china" y un gaucho en el aplaudido espectáculo.







Inauguración de un busto de Pérez Galdós

Ante el intendente municipal, el embajador de España pronuncia su discurso haciendo entrega del monumento.

Un aspecto de la concurrencia que asistió al acto inaugural en la plaza España. El bronce fué obsequiado por la Asociación Canaria de Socorros Mutuos de la República Argentina.





La festividad del Día de Reyes

En el Preventorio Rocca, el secretario de la Intendencia y dirigentes de la entidad distribuyen juguetes entre cuatrocientos niños.

Durante el reparto de juguetes y golosinas organizado por la A. de Practicantes del Hospital Teodoro Alvarez, en dicho nosocomio.

Demostración a un funcionario

Los empleados de la Cámara de Diputados de La Plata entregan una medalla de oro al presidente, don Luis M. Berro, que cesa en sus funciones.



Nuevas peritas mercantiles

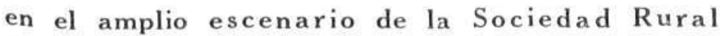
Señoritas María Esther Garat, Elena Reynal, Martha Martin, Raquel Peyré, María del Carmen Gómez, Alicia Urquiola y María Alejandrina Cano.



Don Carlos Vecchiarelli

Su fallecimiento enluta un hogar honorable, al cual dedicó en todo momento sus energías y su probidad, virtudes que le conquistaron general afecto.





en el amplio escenario de la Sociedad Rural

Escena idílica. Intérpretes: Rosa Calvar y Héctor Marcó.



Un conjunto integrado por seis actrices y un actor que se lucieron en la aplaudida evocación histórica de Vacarezza.

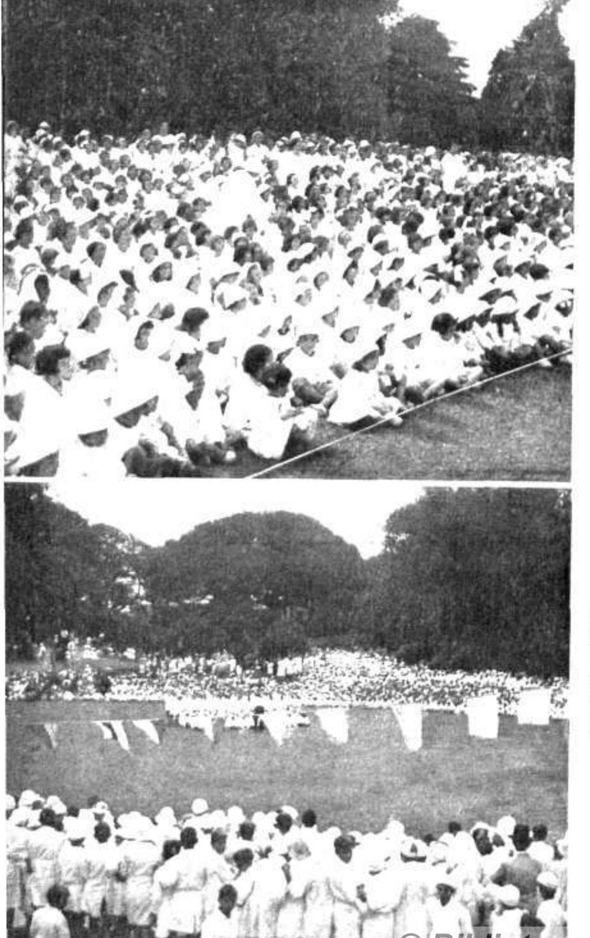


La actriz Ferrer y el actor Sarcione en una escena.



Los tres Reyes Magos desfilan ante los ojos asombrados de los niños de la colonia de vacaciones.

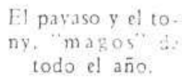
Fiesta de Reyes en la quinta presidencial de Olivos



El público infantil presenciando las pruebas que precedieron al reparto de juguetes.

▼

El payaso y el tony, "magos" de todo el año.



▼

Aspecto que ofrecía el parque de la residencia presidencial de Olivos durante la bulliciosa fiesta.

▼





Vista panorámica de la localidad de Bartolomé Mitre, anteriormente Arrecifes, tomada desde lo alto del edificio de las Aguas Corrientes.

UNA VISITA AL PARTIDO DE BARTOLOME MITRE

Por Víctor Yantorno



Ingeniero José María Bustillo, hijo, diputado nacional y dirigente político.



Don José María Gómez Bustillo, intendente del partido de Bartolomé Mitre.

Vista de la plaza principal del pueblo. Al fondo, la iglesia parroquial.

Alumnos de la Escuela Nº 1 reunidos el día de la clausura de los cursos de 1934.

La directora de la Escuela Nº 1 rodeada del personal docente que la secunda.



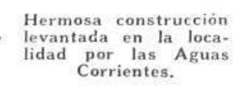
Alumnos de la Escuela Nº 2, representando el cuadro "Los excursionistas", en la fiesta de fin de curso.



Edificio ocupado por la Intendencia Municipal.



Frente del edificio de la comisaria de policía de Bartolomé Mitre.



Hermosa construcción levantada en la localidad por las Aguas Corrientes.

Concurrentes a la fiesta de fin de curso, organizada por el personal de la Escuela Nº 2 y sus alumnos.



Alumnas de la Escuela Nº 2, representando "Las viejecitas", en la fiesta de fin de curso.



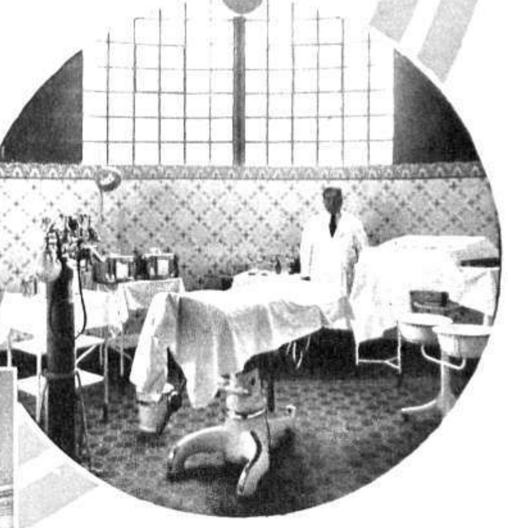
Directora y personal docente de la Escuela Nº 2 en pose para nuestra revista.



Vista del frente del hospital Santa Francisca.



Vista interior de la portería en la magnífica estancia de la señora Dámasa Saavedra de Zelaya de Lamas.



Sala de operaciones del hospital Santa Francisca, cuyo instrumental llama la atención por lo completo y moderno.

El deporte cuenta con numerosas y entusiastas cultoras entre las señoritas de la sociedad de Bartolomé Mitre. Aquí tenemos a un grupo de gentiles "sportswomen" pertenecientes al Lawn-tennis Club Arrecifes.



Graciosas componentes del cuadro de basquetbol, que hace honor al club Almirante Brown.



Comisión de la sociedad cooperadora de la Escuela Nº 2, presidida por la señorita Estefanía F. D. de Pichetto.



Comisión directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, presidida por el vice en ejercicio don Jaime Blanch.



Comisión directiva de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, que preside don Salvador Spanpinato.

Calle Ricardo Gutiérrez, arteria principal de la población.

UNA VISITA AL PARTIDO DE BARTOLOME MITRE (EX ARRECIFES)

Su situación. — Algunos detalles de carácter histórico. — La vitalidad del centro urbano y de la campaña. — Las entidades educacionales, culturales, periodísticas, deportivas y benéficas. — Un aspecto de su economía floreciente. — La explotación de la industria agropecuaria. — La actuación de sus autoridades. — Apreciación acerca del agro y de la cabecera del partido de Bartolomé Mitre.

Por VICTOR YANTORNO

▼ ▼



ITUADO a corta distancia de la Capital Federal, el partido de Bartolomé Mitre (ex Arrecifes), atravesado por las líneas del Ferrocarril Central Argentino, ocupa una extensión de 1650 kilómetros cuadrados, y su población es de 33.500 habitantes, contando con los 11.000 de la planta urbana. Pertenece al departamento judicial de San Nicolás y, militarmente, al distrito número 13 de la 2ª región.

BREVES CONSIDERACIONES HISTORICAS

LOS pormenores acerca de la fundación del pueblo de Arrecifes han sido causa de interesantes polémicas entre los historiadores de la localidad, y en varios detalles no se ha establecido un acuerdo definitivo. Obligados por la tiranía de las fechas, podemos fijar las siguientes: fué creado en el año de 1817; sus límites se fijaron el 24 de febrero de 1865,



Un aspecto de Viñas, población incipiente perteneciente al partido de Bartolomé Mitre.

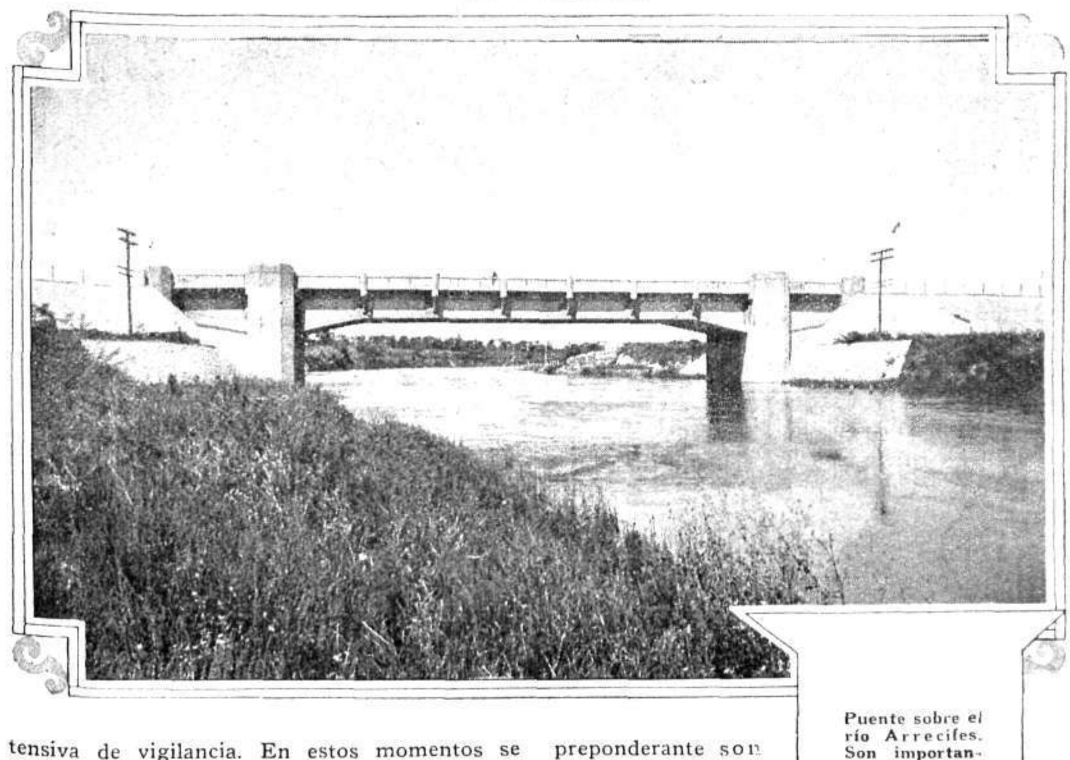
y el nombre que hoy lleva, el de Bartolomé Mitre, se decretó por ley del Congreso de la Provincia de Buenos Aires, el 25 de septiembre de 1901. ¿Cuáles fueron sus primeros pobladores? Es lo que no se puede afirmar con certeza, aunque los nombres de los señores Francisco y José Peñalva, que donaron una parcela de tierra para la construcción de un templo, son los que el pueblo manifiesta en forma preponderante. Nosotros no podemos hacer apreciaciones al respecto; lo único que afirmamos es que su designación primitiva, nos referimos a la de San José de los Arrecifes, se fundamenta en el hecho de haber sido fundado a orillas del río del mismo nombre y en honor del santo patrono del lugar. A estos breves párrafos históricos podemos añadir los recuerdos que sugiere un trofeo de guerra conservado en la Intendencia Municipal de Bartolomé Mitre, y que evoca la batalla del Tala, donde las tropas al servicio de Buenos Aires, comandadas por el general Manuel Hornos, baten a las del general Costa, de un número superior a 1300 hombres.

BARTOLOME MITRE

ES la cabeza del partido de su mismo nombre, y en ella residen las autoridades. Entre la parte céntrica y los barrios suburbanos, sin excluir las pequeñas quintas de los alrededores, ocupa una superficie de doscientas manzanas. No deja de llamar la atención el contraste que ofrecen las viviendas humildes y la edificación moderna. La arquitectura contemporánea invade paulatina y firmemente la localidad, no obstante los años últimos, poco propicios a los adelantos urbanos; y algunas entidades públicas y privadas ostentan el sello de una verdadera grandeza constructiva. Los que hayan conocido a Arrecifes en la época de don Pedro Landín, que fué el primer intendente municipal, en el año 1882, y vuelven a ella, tienen que experimentar una sensación de asombro. Y no es extraño. Después del citado, los señores Silvestre Saavedra, Angel M. Merlo, Miguel Hortal, Claudio N. Stegmann, Acasio Ramos, Alberto Navarro, Eduardo Casey, Mateo Spellman, Pedro G. Frascheri, José J. Cavanagh, José P. Ryan, Emilio Blanc, Luis Castellaro, Manuel A. Blanco, Pedro D. Laulhe y José María Gómez Bustillo, que desempeñaron el mismo cargo que el primero de los citados, dejaron una huella de su sentido progresista y del amor por Bartolomé Mitre. En la actualidad, el mencionado en último término — intendente durante dos períodos, y en uno comisionado — continúa la obra de sus antecesores y aumenta el prestigio edilicio de la ciudad, que se caracteriza por sus calles bien trazadas y por la higiene, aunque la cantidad de calles sin pavimentar torna dificultosa una labor in-



Reverso del estandarte del Escuadrón Julio, cuerpo que actuó bajo las órdenes del general Hornos.



Puente sobre el río Arrecifes. Son importantes los beneficios que presta en la zona.

tensiva de vigilancia. En estos momentos se trabaja en la realización de cuarenta y ocho cuadras de hormigón armado.

INSTITUCIONES BENEFICAS

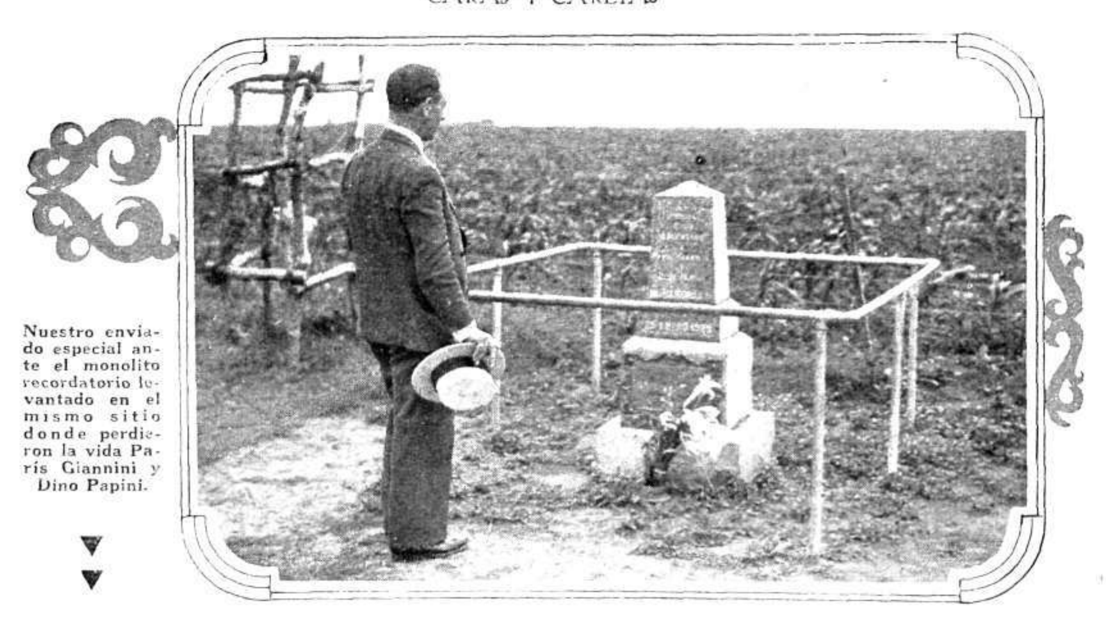
ENTRE ellas se destaca el Hospital "Santa Francisca". Edificado sobre tres cuartos de manzana de terreno, sobre el bulevar Dardo Rocha, posee varios pabellones, todos ellos dotados de modernos adelantos científicos. Lo dirige el doctor Félix E. Buenader, quien es secundado por los doctores Vitelmo A. Carbajal, Osvaldo J. Bracco, Pedro A. Sandi, Arquímedes Borzone y Teolino Rodríguez Nasso; por el odontólogo Medardo Ocariz; por las obstétricas señoras de Bassini y de Aragonés, y por las encargadas de la administración, que son Hermanas de la Misericordia, dirigidas por la superiora sor María Generosa. Una comisión de damas ha cooperado en la mayor eficacia de su funcionamiento, y la institución merece el buen concepto de que goza en la masa popular. Otras entidades que desarrollan un papel preponderante son la Sociedad Protectora de la Niñez y las Comisiones Cooperadoras de las Escuelas. Por lo que respecta a las sociedades de socorros mutuos, puede afirmarse que las siete existentes cumplen con su altruísta misión. Son ellas: Sociedad Argentina de Socorros Mutuos "Arrecifes", Sociedad Italiana "Voce di Caprera", Asociación Española, Societé Française de Secours Mutuels, Euskaldunak Denat Bat, The Irish Society y Sociedad Sirio Libanesa.



Anverso del estandarte del Escuadrón Julio, reliquia que se conserva en la Intendencia.

ENTIDADES EDUCACIONALES Y CULTURALES

EN el radio urbano son en número de seis las escuelas con que cuenta Bartolomé Mitre, cinco provinciales y una nacional. Es ocioso declarar que, además de ellas, funcionan otras particulares. En esta labor de educación popular colaboran eficazmente las bibliotecas Mitre — que funciona bajo el patrocinio de la Sociedad Protectora de la Niñez; — "Presbítero Muñagorri" — instalada en la Casa Parroquial sostenida por el Centro Cultural de Jóvenes Católicos "Ricardo Gutiérrez" y por las Congregaciones Católicas — y la "Domingo F. Sarmiento", que funciona en el Centro Socialista. Teniendo en cuenta que el teatro y el cine aportan beneficios para el desenvolvimiento de la cultura de una ciudad, no podemos olvidar los nombres del Cine Teatro "Colón" y del Cine "Coliseo", instalados en la Sociedad Italiana "Voce di Caprera" y en la Asociación Española, respectivamente, y el Cine Parroquial que funciona en el teatro General Belgrano, construído en el terreno de la parroquia por



Nuestro enviado especial ante el monolito recordatorio levantado en el mismo sitio donde perdieron la vida París Giannini y Dino Papini.

iniciativa del cura párroco doctor Pedro C. Vistalli con fin educativo y en especial para la niñez.

EL PERIODISMO LOCAL

EXISTEN algunas ciudades de la provincia cuyo periodismo no está, ni cuantitativa, ni cualitativamente, en relación con la importancia del pueblo. No es esto lo que acontece en Bartolomé Mitre, cuyas hojas periódicas, ágiles, dinámicas, combativas, gozan de merecido ambiente. Podemos afirmar que el periodismo local no es periodismo de mordaza, en lo que a política se refiere, y en cuanto a los otros temas que requieren la habilidad del escritor son tratados con la altura que exige la moral y la cultura populares. Mencionemos los órganos de publicidad: "La Opinión" — que es el decano, — "La Gaceta", "El Imparcial", "Tribuna" e "Ideas". También tienen una considerable difusión los órganos de la prensa metropolitana, debido a la curiosidad y la avidez del ciudadano de Arrecifes y a la actividad de los corresponsales.

CENTROS DEPORTIVOS Y ENTIDADES RECREATIVAS

NO vamos a incurrir en el lugar común de decir que en Bartolomé Mitre se juega al fútbol... Lo que sí podemos afirmar es que el entusiasmo por los deportes en general supera a toda imaginación, y que la juventud, tanto masculina como femenina, de la localidad rinde culto entusiasta a todo lo que signifique mejoramiento físico. Ahí están, para confirmarlo, el Club Atlético "Almirante Brown" — con canchas para fútbol y basquetbol, y con una vasta sala para reuniones sociales, — el Club Huracán, el Club White Star Sport, la Asociación Deportiva de Bartolomé Mitre, el Lawn Tennis Club de Arrecifes y el Náutico "Vito Dumas". Uno de los deportes que más entusiasma es el automovilismo, lo que se justifica si se tiene en cuenta que el camino principal que cruza el partido es el señalado para la gran prueba clásica "Córdoba-Buenos Aires", patrocinada por el Automóvil Club Argentino, que tiene una delegación permanente en el centro urbano. De las entidades recreativas, la más antigua es el Club "Artesanos", y le siguen, en orden de importancia, el Club Español, el Club Social Arrecifes, el Circolo Italiano y otras asociaciones más.

SU ASPECTO SOCIAL

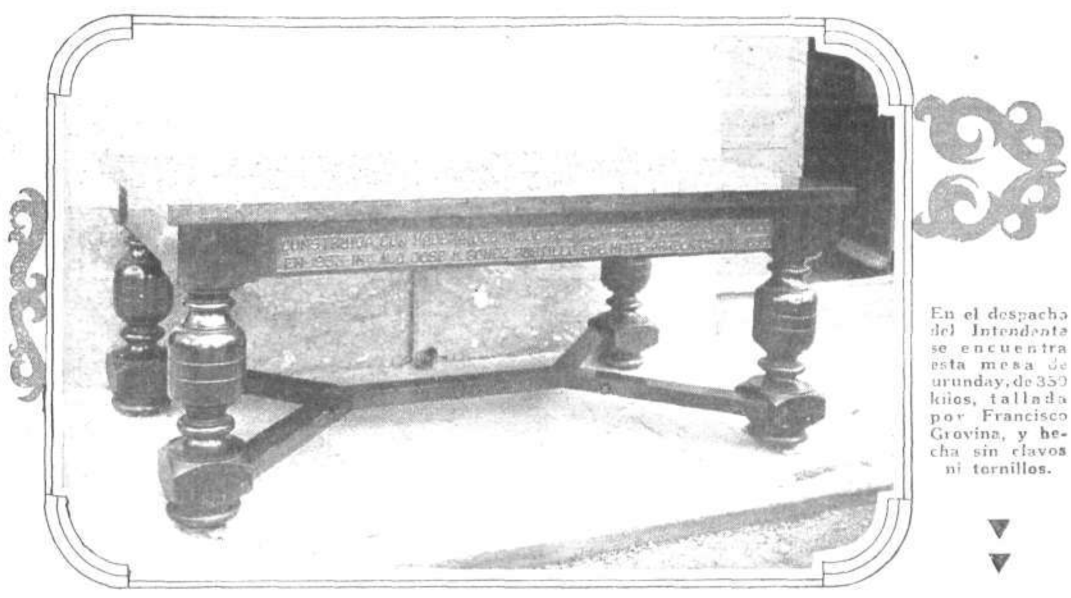
A las diversas manifestaciones sociales que continuamente se evidencian en la sociedad local, debemos destacar que diariamente en su arteria principal — calle Ricardo Gutiérrez — las niñas ponen su nota de encanto en el tradicional paseo, el que accionando como un sedante de las fatigas diarias induce con toda facilidad por su ambiente de belleza a espiritualizar la vida.

SU ACTIVIDAD COMERCIAL

SORPRENDAMOS a Bartolomé Mitre en plena actividad. El comercio minorista ocupa un lugar destacado, y su movimiento es fácilmente advertible, tanto, que el mismo ha dado origen a la formación del Centro de Comercio e Industria, integrado por los comerciantes e industriales de todo el partido. Las cifras que van a continuación son un índice más que elocuente de la vitalidad económica de Bartolomé Mitre, englobando el agro y la parte urbana: capital en giro, 6.943.500 pesos; empresas cerealistas, 26, con un total de 110.349.000 kilos; casas comerciales, 306; casas industriales, 36 (entre las 432 entidades, un capital en giro de 1.448.000 pesos); profesionales establecidos, 135; propiedades, 4.342.

LAS AUTORIDADES

DELIBERADAMENTE hemos dejado el mencionar a quienes dirigen los destinos de Bartolomé Mitre para el último término. Primero hemos querido dar una idea de lo que es el centro urbano y de lo que significan sus actividades benéficas, educacionales, culturales, periodísticas, deportivas y económicas. En la actualidad, y ya lo dijimos más arriba, ocupa la Intendencia Municipal don José María Gómez Bustillo, hombre joven y de ideas acordes a la hora del mundo. Su intendencia no puede ser más eficaz, y lo se-



En el despacho del Intendente se encuentra esta mesa de urunday, de 350 kilos, tallada por Francisco Grovina, y hecha sin clavos ni tornillos.

cundan para ello su secretario, el señor Raul A. Tonelli; el tesorero del municipio, señor Angel Bernardoni; contador, señor Fermín Salazar, y un conjunto de empleados de reconocida idoneidad. La presidencia del Concejo Deliberante está desempeñada por el diputado provincial señor Rodolfo J. Verdún, que coopera en la labor del intendente. Por lo que respecta a la policía, a pesar de no contar con el personal suficiente para una zona tan vasta, funciona normalmente bajo la dirección del comisario señor Domingo Lardani. Una recorrida por las calles y por las plazas Mitre y Almirante Brown; por las salas de espectáculos públicos y por los lugares suburbanos más apartados, basta para ratificar lo que hemos querido decir en pocas palabras: por el celo de sus autoridades, Bartolomé Mitre urbano, tanto como Bartolomé Mitre campaña, constituyen núcleos de población y de trabajo regidos por un sentido de orden y disciplina.

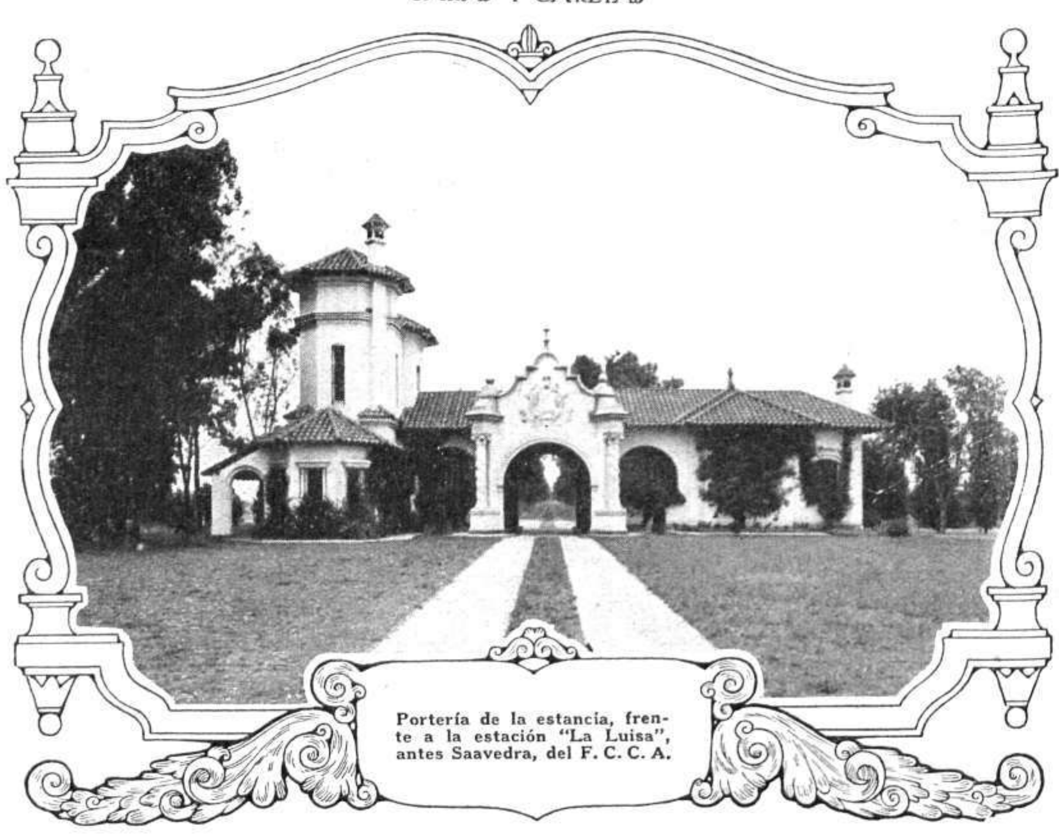
EL CAMPO EN BARTOLOME MITRE

Es ligeramente ondulado. En su corriente de agua principal, el río Arrecifes, desembocan numerosos arroyuelos, todos ellos eficaces para el riego. Esto revela la fertilidad del suelo. Y, en efecto, Bartolomé Mitre se caracteriza por ser una de las zonas más fecundas de la provincia de Buenos Aires, en modo especial por lo que respecta al maíz y al lino, que rinden abundantes cosechas, acaso las más importantes de la zona norte de la Provincia. Esa excelencia de la tierra para las tareas agrícolas es causa de que las dos terceras partes de la superficie esté destinada a la siembra. También es digna de tenerse muy en cuenta la explotación frutícola. El viejo partido de Arrecifes posee un clima benigno, y ello permite que el frutal, además de la excelencia con que coopera el terreno, cuente con lo necesario para un abundoso rendimiento, como lo demuestran las grandes huertas, dedicadas más que nada al cultivo del durazno.

La riqueza de los pastos ha dado origen a un mayor desenvolvimiento de la industria pecuaria, y no son para olvidarse los establecimientos ganaderos con que cuenta el partido. En este número de CARAS Y CARETAS nos referimos especialmente a algunos de ellos, que son, no sólo modelo entre los de la provincia de Buenos Aires, sino entre todos los de la República. Quien recorra en automóvil el partido; quien se detenga ante las numerosas chacras, tanto las de Bartolomé Mitre, como las de Capitán Sarmiento y las que están junto a las estaciones La Luisa, Todd y Viña, recibirá una impresión fuertemente estimulante. El campo se explota en toda su amplitud, y se explota bien. Aquí y allá, cuadros exuberantes, todos quebrados y limitados por potreros de pastoreo ocupados por finos animales, tanto vacunos como lanares y yeguarizos. Y es de hacerse notar que la intensidad del trabajo, sea en la agricultura, sea en la ganadería, está compensada, no sólo por los rendimientos, sino por las vías de comunicación, pues, además de la línea del Central Argentino, llegan o atraviesan el partido, especialmente en su cabecera, caminos que comunican con Baradero, San Pedro, San Nicolás, Salto, Carmen de Areco, Pergamino y la Capital Federal; habiéndose terminado el tramo de hormigón armado que une esta localidad con Pergamino y encontrándose actualmente en ejecución el tramo de Arrecifes a Capitán Sarmiento, de igual clase de pavimento. Resumiendo en números, podemos dar una idea de cuánta es la importancia de Bartolomé Mitre agropecuariamente: trigo, 1000 hectáreas sembradas; maíz, 30.000; lino, 12.000; alfalfa, 1000; cebada y avena, 800. Ganadería: vacunos, 14.000 cabezas; lanares, 4500; porcinos, 7000; yeguarizos, 6000. Y sirva esta brevísima estadística para dar al lector una impresión de lo productivo que es el campo en Bartolomé Mitre, y de cómo es posible que la cabecera del partido se transforme con el correr del tiempo en uno de los más poderosos emporios bonaerenses.

Gantonio

ENVIADO ESPECIAL



Portería de la estancia, frente a la estación "La Luisa", antes Saavedra, del F. C. C. A.

"EL PARAISO" DE DOÑA DAMASA SAAVEDRA ZELAYA DE LAMAS

Un capítulo de historia. — Un linaje y una tradición. — Un modelo de estancias argentinas. — El sentido estético en la vida del campo. — Un conjunto de belleza, de vigor humano y de perfección material.



CRUZAMOS los ondulantes campos de Arrecifes. De pronto, al dirigir nuestras miradas a la derecha del camino, nos sorprende una visión magnífica: entre soberbias arboledas y sobre cuadros de un verde puro, levantan sus muros blancos y coronados por el rojo descollante de las tejas, diseminados edificios que nos obligan a detener la marcha. Estamos ante "El Paraíso", de doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas; ante la más hermosa estancia del partido de Bartolomé Mitre. "El Paraíso". La denominación no tiene nada de excesivo: es exacta, es justa. Y damos en pensar: si la tarea de abrir el surco y arrojar en él el grano, para confiar luego en el tiempo, entraña una faena arriesgada y una esperanza, y si los cuidados que exige el vigilar campos de pastoreo, para engorde y cría del ganado, constituye un esfuerzo: el hecho de sumar a esos trabajos una acción de embellecimiento, contando con los elementos consecuentes de un largo proceso civilizador, revela en el ser que lo realiza un espíritu cultivado, un alma llena de fe y un temperamento nacido y educado para la total conquista de la tierra. La sociedad argentina sabe quién es doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas. Son los suyos apellidos de noble ejecutoria, y la historia de la Colonia, y la de la Revolución, y la post revolucionaria están vinculadas a ellos. Por eso "El Paraíso" es cuanto es. Corría el año de 1650 cuando llegó a nuestro país don Juan de Saavedra y Mendoza, para empuñar alta vara de alcalde de Buenos Aires. De entre sus hijos, Pedro, el segundo, fué el progenitor de don Bernardo de Saavedra, que habría de ser padre de don Santiago Felipe de Saavedra, uno de los primeros pobladores de la llanura bonaerense y



Casa principal, vista desde el parque.

uno de los fundadores de "El Paraíso". ¿Al llegar a este punto podremos dejar de evocar los años tumultuosos de 1810? El nombre de don Cornelio Saavedra, primer presidente de la Junta Revolucionaria, acude a nuestra mente, y con razón: era hijo de don Santiago Felipe y hermano de don Luis Gonzaga Mariano, nacido en 1779, cuyo hijo don Luis María de Saavedra fué padre de doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas, la generosa y noble propietaria de ese solar de encanto y de trabajo que continúa con su primitivo nombre y que, en la segunda mitad del siglo XVIII, por los años de 1770, fué comprado por su antepasado don Santiago Felipe de Saavedra a los señores José Rodríguez de Luna y Diego de Santana.

La extensión de "El Paraíso", hoy, no obstante las fragmentaciones a que obligara el tiempo, es vastísima, y podemos afirmar que por espacio de más de siglo y medio la parte principal *no* ha sufrido alteración alguna.

Y regresemos a nuestros tiempos. Ya estamos dentro de "El Paraíso". Una por una, vamos visitando las construcciones levantadas en él. Primero, sobre el portón de entrada — con arco de medio punto — que se abre ante nuestros ojos, el blasón de la familia Saavedra Zelaya ostenta sus cuarteles entre dos leones rampantes. Luego, la hermosa casona de la propietaria. Las columnas, los muros, las ventanas y la torre nos transportan a la colonia, mediante la austeridad de sus líneas, de sus rejas y de sus techumbres. Después de haber transpuesto el amplio zaguán, nuestras miradas recorren las arcadas de las galerías, las platabandas, los caminillos, todos los detalles que califican a un estilo arquitectónico en toda su pureza. No nos cansamos en nuestra andanza. Cuando no es una larga avenida, de cinco mil metros de largo, son otros caminos y otros sen-







La capilla.

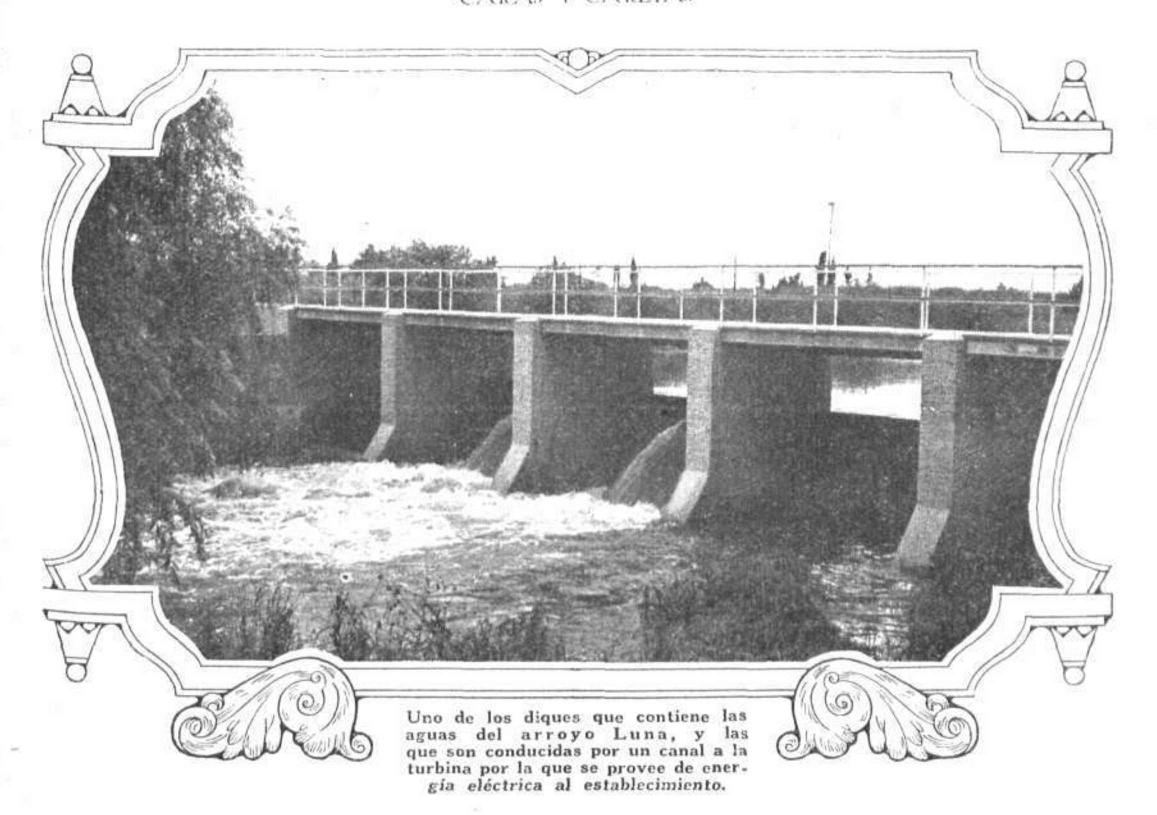


Casa de baños sobre el arroyo de Luna.

deros, a cual más pulcramente cuidado. En ellos ponen su arrogancia pinos costeros, plátanos, álamos, eucaliptos, cipreses meditativos como frailes cartujos; en pocas palabras: las más diversas manifestaciones de la flora americana y europea. Y esos mudos testigos del crecimiento de "El Paraíso", ¡con cuánta gracia y con cuánta severidad decoran las viviendas alzadas por obra de un sentido civilizador y profundamente humanitario! Allá está la capilla, hermosa y recoleta; más allá la casa del administrador; hacia aquel lado, las habitaciones de los empleados: chalets distribuídos de acuerdo a la nacionalidad de los mismos, para españoles, para italianos, para checoeslovacos, etc., y todos bien amueblados y en perfectas condiciones de higiene; en este y en aquel rincón, los puestos recortándose sobre el verdor del follaje, el garage, las cocheras, las instalaciones pertenecientes a los baños — un motivo saludable y de esparcimiento para quienes gozan de los halagos de la estancia ejemplar, — los galpones de la cabaña... Pero, ¿sería posible encerrar en una escueta nota periodística todos los edificios que integran "El Paraíso"? Y todos ellos, no obstante estar diseminados, son partes de un todo unificado por el estilo, por ese sobrio, ágil y evocador estilo que define a los años mozos del país mucho mejor que una página de historia o que un poema laudatorio de los tiempos heroicos. Enterado el lector de lo que es "El Paraíso" en su aspecto estético, permítasenos ocuparnos durante un instante de lo que constituye su aspecto laborioso. Casi todo el campo está destinado para la cría y engorde del ganado. Los ejemplares de Shorthorn y de Aberdeen Angus del establecimiento son de tipo seleccionado. La Sociedad Rural Argentina sabe de la excelencia de los mismos; año tras año, las codiciadas escarapelas premian su calidad inmejorable, y no aisladamente, puesto que la previa tarea de selección se realiza con la más delicada prolijidad, a cargo de un personal competente; y quien esté al tanto de las exposiciones clásicas no olvidará

Avenida de cipreses que conduce a la casa de baños a orilla del arroyo de Luna.





Uno de los diques que contiene las aguas del arroyo Luna, y las que son conducidas por un canal a la turbina por la que se provee de energía eléctrica al establecimiento.

que los reproductores de la estancia de doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas prestigian de continuo al establecimiento. Sin duda alguna, colabora en este detalle capitalísimo de la selección la calidad inmejorable de los campos de "El Paraíso", cuyos pastos y cuyas aguadas son, sin disputa alguna, los mejores de la zona de Bartolomé Mitre. Si bien la industria agrícola no se cultiva intensamente, no es posible dejar pasar por alto la calidad de los linares y los maizales del establecimiento, ambos de un rendimiento que supera a todo cálculo. Pocas ocasiones tiene el viajero de encontrarse con estancias como "El Paraíso" y de ahí que sea una necesidad el extenderse en consideraciones y apreciaciones entusiastas, acaso porque el sentimiento de argentinidad se afianza y se intensifica. Y no puede ser en otra forma, si se piensa que en el extranjero se tiene acerca del poblador nativo un concepto desdeñoso. "El Paraíso", ¿por qué no decirlo?, arraiga en nosotros un sentimiento de orgullo. Es un elocuente anticipo de la Argentina futura. No es el producto vacilante de un colonizador improvisado: es la consecuencia de un permanente amor a la tierra, de un entrañable sentido de patria. Doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas ha hecho de la tradición un elemento vital, y a ese elemento vital que heredó de sus antepasados añadió valores nacidos de la civilización contemporánea, tanto materiales como espirituales y morales. Por eso, "El Paraíso" es digno de su nombre; porque es un poema en cuanto a su belleza; porque es una página de historia, si se lo vincula a la tradición; porque es un campo de trabajo productivo; porque nos pone a la altura de los grandes establecimientos ingleses, norteamericanos y australianos, si se observan sus adelantos modernos — las obras de embalse del arroyo, las turbinas, la iluminación, etc.; — porque su edificación reúne todas las sutilezas del confort ciudadano, hasta para el más exigente, y porque su propietaria, no conforme con todo ello, ha hecho de "El Paraíso" un rincón propicio para el descanso de las hermanas de caridad, las cuales, con su piadosa generosidad de siempre, prodigan sus enseñanzas a los pequeñuelos del establecimiento, educándolos en el culto de la moral cristiana e impartiéndoles nociones de conocimientos esenciales, y un refugio para aquellos que, en la hermosa capilla, buscan alivio a sus pesares y una aproximación al que bendice ese lugar de ensueño y de labor que es "El Paraíso".

Al regresar a Buenos Aires, y en el camino que circunda a "El Paraíso" para ir a desembocar en la carretera que une a la Capital Federal con Arrecifes, pista, como el lector bien sabe, de la prueba automovilística más importante que se realiza en el país, es decir, la de Buenos Aires-Córdoba; y algo alejados de la vía férrea que atraviesa la propiedad de doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas y que ha dado origen a la estación "La Luisa", establecida en medio del campo por la empresa del Central Argentino, a ciento sesenta y siete kilómetros de la metrópoli: las visiones que hemos recogido perduran tan intensamente en las pupilas, que el resto del paisaje desaparece. Y es que hemos vivido una hora de civilización, de belleza, de sugestiones históricas y de plenitud espiritual; una hora en "El Paraíso", de doña Dámasa Saavedra Zelaya de Lamas.

E N V I A D O   E S P E C I A L

De la sociedad de

Figuras sorprendidas



Señoritas Chela Elizalde y Camila Camacci.



Niños de Gómez Bustillo.



Señoritas María González y Adelma Risso.



Señoritas Irma González y María Picoy.



Señoritas de Fernández Tesón y Atlántida Borzoni.



Señoritas de Farello, Nieto, Suárez y Bacca.



Señora Ofelia Elizalde de Zavaleta y su hija Manuela Teresa.



Señoritas Angélica y Mariana Noguera y Olga y Julia Ghio.



Señoritas Jacinta y Maguita Kelly.

Bartolomé Mitre

por nuestro fotógrafo



Señoritas María Inés Bulla y Delia P. González.



Señoras de Merlo y Gómez Bustillo e hijitas.



Señoritas Elba Nilda y Teresa A. Oliva.



Señoritas de Ghio, Dellepiani y Spanpinato.



Señoritas Susana, Zulma y Lydia Inza López.



Señoritas Amalia Bijelich y María Leonor Cardoso.



Señoritas de Slawiski y Eggimann.

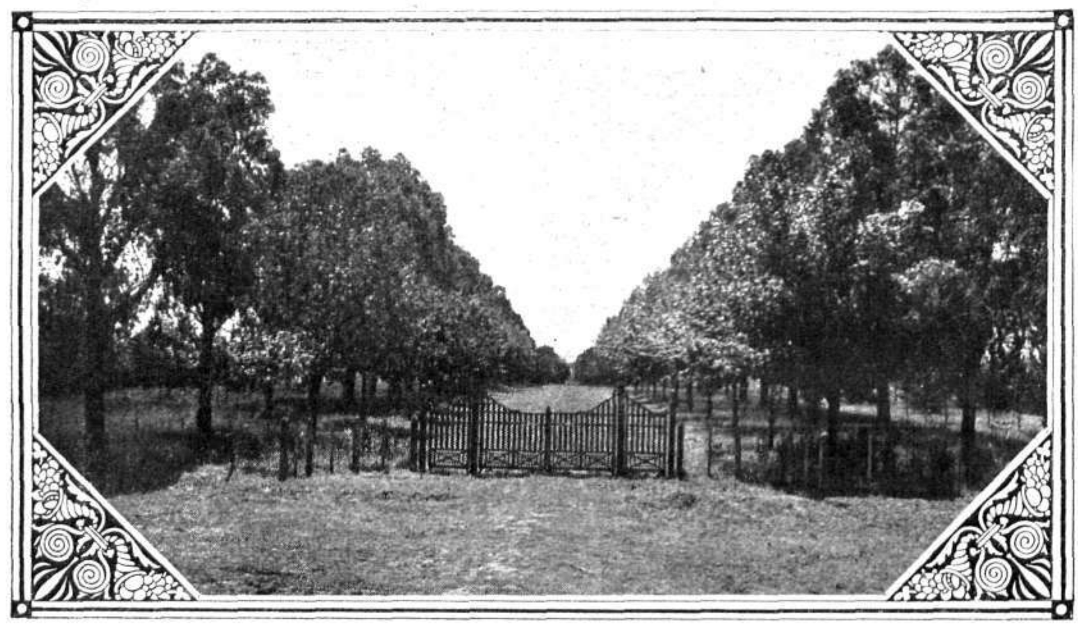


Señora Dora Cozza de Tessone y señorita Servia Cozza.



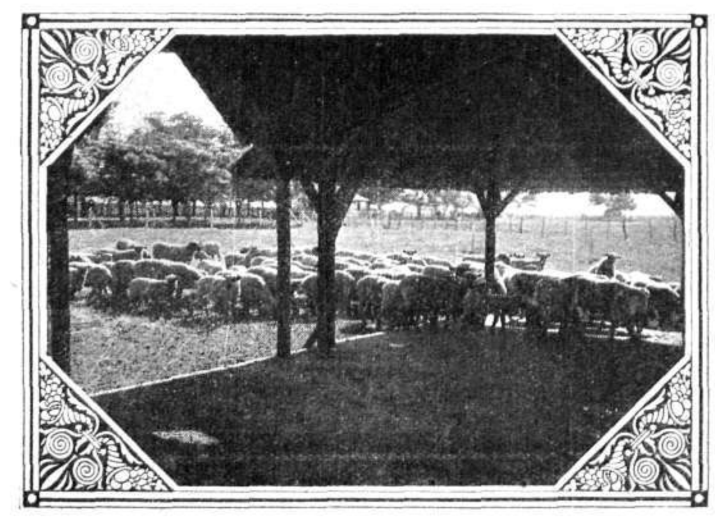
Señoras Nilda R. de García y Carmen A. de Sierra.

La estancia "La Merced", del Sr. Ricardo ▾▾ es una lección de energía, de labor



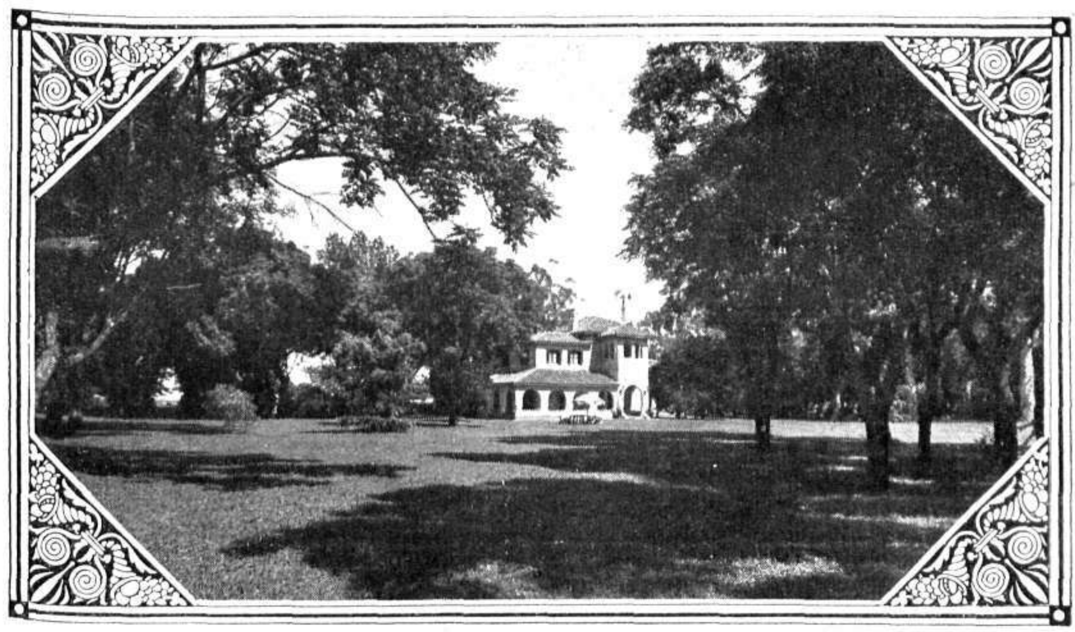
Avenida de entrada a la estancia "La Merced".

QUIEN historie pulcra y fielmente la vida económica del partido de Bartolomé Mitre, zona de las más prósperas de la provincia de Buenos Aires, tendrá que dedicar especial atención a la obra realizada por el señor Ricardo E. Green, dueño de la estancia "La Merced". El señor Green, vinculado intensamente a la industria agrícola del país, es un verdadero espíritu de selección; y su establecimiento, una demostración terminante de lo que significan los principios científicos aplicados al cultivo de la tierra. En todo el partido de Bartolomé Mitre es conocida "La Merced", instalada en los fértiles campos que pertenecieron a ese gran "pioneer" de la explotación agropecuaria que se llamó don Bartolomé Devoto y del cual don Ricardo E. Green es uno de los herederos por vía colateral. Continuador de la obra del señor Devoto, el señor Green ha logrado hacer de una vasta extensión de tierra un equilibrado emporio de riqueza. En las llanuras de "La Merced" no se produce sólo por una ambición económica; todas las labores, desde la siembra hasta la recolección, obedecen a un sentido de practicidad y de cultura tan ordenado y definido, que el Ministerio de Agricultura de la Nación ha declarado semillero fiscalizado al establecimiento, distinción que habla bien a las claras de la excelente calidad de los productos que en él se siembran y recogen. Pregúntesele a cualquier chacarero del lugar: ¿cuál es el mejor maíz, o el mejor trigo, o el mejor lino que produce la zona? Y, sin vacilación alguna, emitirá una sola respuesta: "El de "La Merced", del señor Green?" Sus semillas de pedigree son las mejores, tanto en lo que se refiere al maíz colorado selección Casilda, como al lino selección individual Malabrigo o al trigo 330 M. A. Y para llegar a tan óptimos resultados, el señor Green — repetimos — ha tenido que realizar una labor delicada, casi sutil, de escogimiento y cultivo. Sus campos no son campos cansados; no son parcelas de tierra exigidas permanentemente; producen y des-



Majada de ovejas Hampshire Down.

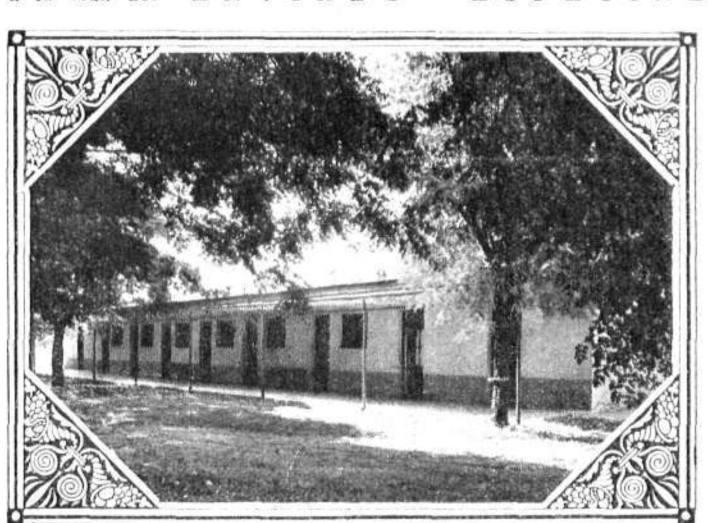
E. Green, en el partido de Bartolomé Mitre, inteligente y de acción civilizadora ▼▼



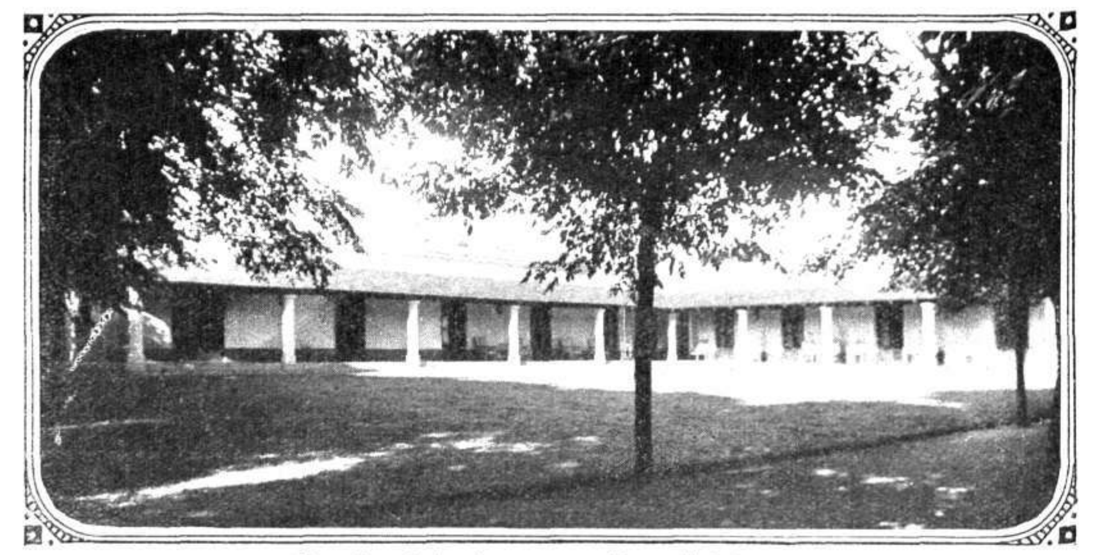
Casa principal de la estancia "La Merced".

cansan; rinden con generosidad porque no se les obliga año tras año con esa obstinación característica de los agricultores rudimentarios; diríase que acostumbran a dar con esa seguridad de lo que fructifica con tiempo, atención, cultura y paciencia. Hasta para el profano en materia agrícola, "La Merced" produce una impresión sorprendente. En todas las instalaciones se advierte la presencia de un temperamento civilizador, de un sentimiento humanitario y de una insuperable tendencia constructiva. Y no hablemos únicamente de los implementos de trabajo, de la máquina y de la semilla, sino de todo aquello que se vincula a la vida del hombre en sí y que lo eleva y lo dignifica, hasta transformarlo en un actor de grandeza práctica y moral. Obsérvense los detalles de las construcciones que animan los campos; visítense con detención, y se recibirá una sensación edificante y estimulante. No son las salas las que definen a un gran señor, sino las dependencias más escondidas de su casa. Y en este caso la sentencia es exacta. Basta ver lo que son las viviendas de capataces y peones, en "La Merced". Todo en ella es pulcro, higiénico, cómodo, moderno, en una palabra: humano. Galerías e interiores; alcobas y comedores; baños y otros detalles: todo es un reflejo del señorío, de la nobleza, de la caballerosidad y del amor al trabajador que caracterizan al señor Ricardo E. Green. Cuando uno piensa en ese sentido contemporáneo de un inteligente explotador de nuestra rica tierra, tiene que llegar a la conclusión de que la patria es la más maravillosa de las realidades; de que no es solamente un culto al pasado, sino un constante aumento de la herencia recibida con dignidad por aquellos que, como el señor Green, tienen una visión de lo que será la gran Argentina del futuro. Y ello puede servir de lección a los que esperan de nuestros feraces campos el premio a sus afanes.

ENVIADO ESPECIAL



Cuerpo de la casa para peones.



Una vista de la elegante casa del establecimiento.

La estancia "San Bartolomé" (ex "La Curumalán") del Ingeniero José María Bustillo (hijo)

Una intensa colonia de trabajo agrícola y ganadero.

LOS vecinos de aquellos contornos siguen conociendo esta importante estancia por el nombre de "La Curumalán", a pesar de que desde hace años sus propietarios le cambiaron la denominación primitiva. Actualmente se llama "San Bartolomé", en memoria de su antiguo dueño, don Bartolomé Devoto. Con uno u otro nombre, aquel establecimiento agrícologanadero cumple su valioso rol en la obra del engrandecimiento argentino.

Porque no se trata de una parcela del territorio patrio inculta, sino bien explotada mediante métodos modernos.

La constituyen 3000 hectáreas y fracción de buena tierra, y dedicadas al cultivo del lino y del maíz, menos 400 hectáreas que se destinaron a la cría y engorde de ganado.

Una particularidad digna de tenerse en cuenta es la da que su dueño practica el sistema de la colonización. De los productos de aquel suelo feraz viven 38 colonos.

Pertenece a los esposos Devoto-Bustillo.

Don José María Bustillo (hijo), miembro de una familia porteña de abolengo, es descendiente del general del mismo nombre y apellido, cuya brillante actuación en varias guerras consigna la historia.

Desde joven demostró claras condiciones de político íntegro, primero en la comuna de Bartolomé Mitre, desempeñando el cargo de concejal. Fué, en 1928, diputado a la Legislatura de la Provincia, después del Congreso Nacional, que lo cuenta entre sus más destacados y trabajadores representantes de una circunscripción. Pero no solamente se destaca en política. Su acción cultural brilla también en la enseñanza, porque desde hace tiempo desempeña el cargo de profesor suplente de la Facultad de Agronomía. En la cátedra se ha revelado como una autoridad, en cuestiones económicas y rurales. Efectivamente, sus lecciones tienen una base, poco común: la práctica, realizada en su magnífico establecimiento.

Aparte de estas múltiples tareas, el ingeniero Bustillo ha ejercido el periodismo, haciéndose notar por su estilo ágil de cronista culto. Enérgico, abundante en iniciativas, su gestión parlamentaria le ha valido puesto prominente en las altas esferas del partido conservador bonaerense. Por medio de tales condiciones defiende sus ideas y las necesidades de sus representados y de la provincia en general.

Su conducta responde a una tradición de familia, que enseña a todos sus componentes el deber patriótico de rendir un tributo religioso a la madre común y generosa. Así es el varón útil, cuya carrera política, fundamentada en misión noble, tiene grandes esperanzas de progreso.

La cría de ganado bovino, a la cual, como hemos manifestado anteriormente, ha dedicado el señor Bustillo 400 hectáreas, es uno de los renglones en los que se distingue "San Bartolomé", por la calidad de los ejemplares obtenidos.



Arreo de una tropilla de vacunos.

ENVIADO ESPECIAL

La Usina Eléctrica y Frigorífico Municipal de Bartolomé Mitre

Un servicio que honra a la Municipalidad. — Historia de la fábrica. — Su rápido desarrollo. — Sus esperanzas para el porvenir.

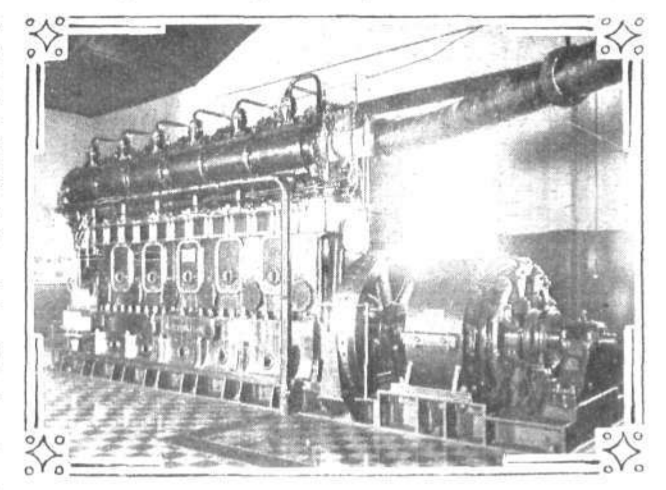


A visita a las instalaciones donde funciona la Usina Eléctrica y Frigorífico Municipal del hermoso pueblo equivale a una doble lección. La primera hállase a cargo del distinguido técnico señor Walter Pithan, gerente de la usina. La segunda surge, como un corolario, y pertenece a reflexiones que el cronista se hace a sí propio.

Porque, en efecto, es cosa de admirar la pericia con que ha sido municipalizado este servicio.

La municipalización de una rama industrial resulta empresa difícil, que requiere condiciones de gran capacidad técnica y administrativa.

Pocas son las comunas, donde el gobierno edilicio ha logrado adueñarse del suministro de flúido eléctrico. La progresista villa es una de esas contadas excepciones, envidiable privilegio de gran importancia para la comuna y el público consumidor.



Un motor Diesel Worthinton, de 450 H. P., instalado en la usina.

Mediante una buena administración, la municipalidad ha conseguido suministrar corriente, con un precio módico por kilowatio. Cualquiera empresa privada tiene necesariamente que ofrecer energía eléctrica a mayor precio, pues necesita conseguir un interés más alto.

Así, liberado de los precios a veces caprichosos y siempre grandes, la población, por intermedio de su municipalidad, se basta a sí misma.

El señor Walter Pithan nos relata la historia de esta usina modelo:

—El 9 de Julio de 1923, fué inaugurada esta productora de energía eléctrica. Los trabajos de instalación habíanse llevado a cabo, venciendo las dificultades inherentes a esa clase de labores preparatorias.

—¿Qué maquinaria tenían al iniciar las tareas?

—Dos motores Semi-Diesel, marca Fairbanks Morse, verticales. El más pequeño tiene 75 H. P. y el mayor 100 H. P. Estos motores, que ahora ya son veteranos, hallábanse acoplados a sus respectivos generadores de corriente continuada, marca Westinghouse, de 75 y 50 kilowatios. Bartolomé Mitre tenía el servicio que necesitaba.

—Pero... La población comenzó a crecer rápidamente, y hubo necesidad de ampliar en 1925 la usina para dar cabida a otro huésped: un grupo electrógeno, compuesto de un motor Diesel, de la misma marca que los anteriores, vertical, de cuatro cilindros y de dos tiempos, acoplado a un generador de corriente continua, de 135 kilowatios. Así lo exigía el consumo, siempre en aumento.

—¿Y la fábrica de hielo? ¿Cuándo fué instalada?

—En 1927. Era una mejora que se imponía. Se montó el nuevo servicio, que, como comprenderá, satisfizo necesidades imperiosas. La fábrica posee una capacidad de 22.000 frigorías. En 1929 se produce otra ampliación, para instalar un motor Diesel, marca Worthinton, de seis cilindros, vertical, productor de 450 H. P., que se acopla a un generador de corriente continua de 375 kw.

—¿Qué producción tiene la usina?

—La fabricación mensual de corriente se eleva a 60.000 kw., cantidad que basta por ahora.

—¿Por mucho tiempo?

—Dada la progresión con que crece Bartolomé Mitre, tal vez pronto habrá que ponerse a su nivel. La usina está en marcha, normalmente. Es una fábrica instalada con toda solidez y cumple a la perfección su cometido.

—¿Qué cantidad de alumbrado público posee la población?

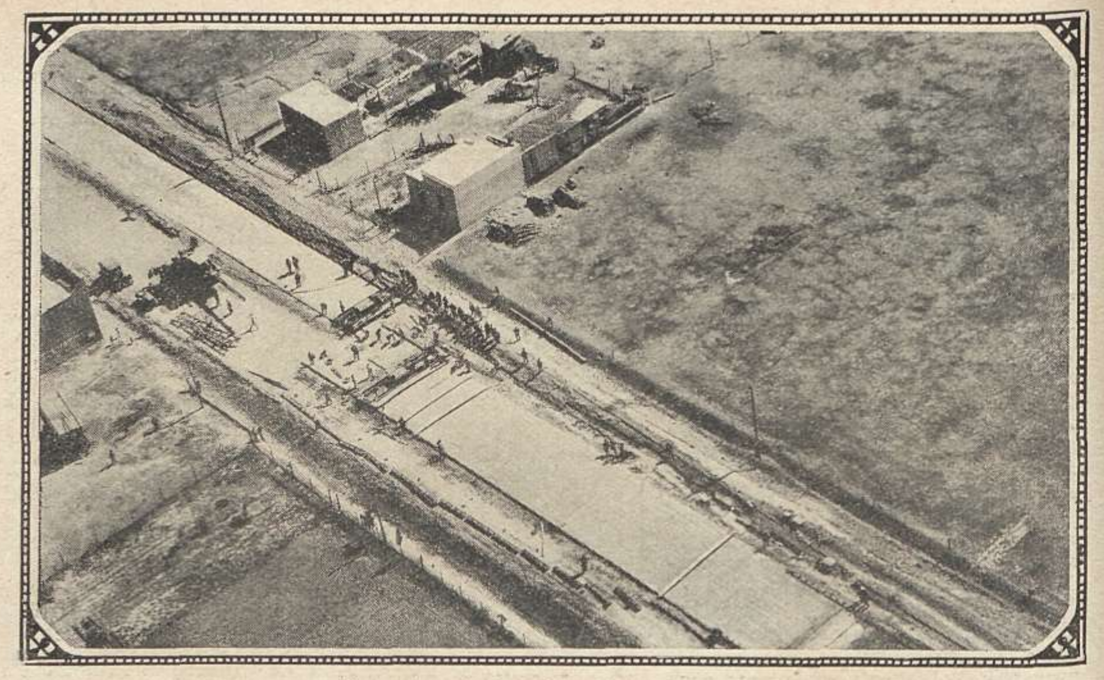
Bartolomé Mitre está iluminada por 270 focos, de 1000 a 150 bujías. Este servicio nada deja que desear.

Recorrimos las instalaciones, para visitar aquellas maquinarias beneméritas. Todo en orden, todo resplandeciendo de pulcritud, eficiente, útil. Justo es que el cronista deje constancia pública de la complacencia que le produjo la visita a la usina, modelo de instalaciones modernas y modelo también de administración municipal progresista y honesta.

ENVIADO ESPECIAL



Personal de la usina eléctrica.



Vista aérea de las obras de pavimentación.

La vialidad, vínculo de los pueblos

La Empresa Parodi y Figini. San Nicolás, Pergamino, Arrecifes y Capitán Sarmiento, unidos para la civilización.

LA vialidad en la provincia de Buenos Aires asume cada día mayor importancia. Las carreteras vinculan cada vez más estrechamente a los numerosos pueblos esparcidos en la grande extensión de la Provincia. Las empresas constructoras rivalizan en una justificada competencia que acredita en cada una su valimiento.

En Arrecifes, hoy Bartolomé Mitre, la empresa Parodi y Figini tiene asentada una parte de su vasto plan de vialidad. Es la que contribuye eficazmente a la estética edilicia de la planta urbana y a los caminos convergentes a la ciudad.

En efecto, en la población actualmente dicha empresa tiene en construcción cuarenta y ocho cuadras de hormigón armado, concesión que le ha sido otorgada teniendo en cuenta su antiguo prestigio, mantenido siempre a través de sus innumerables obras, una de las cuales ha sido, precisamente, el edificio de CARAS Y CARETAS.

Hemos recorrido los magníficos caminos de San Nicolás de los Arroyos a Pergamino y de Pergamino a Arrecifes, o Bartolomé Mitre.

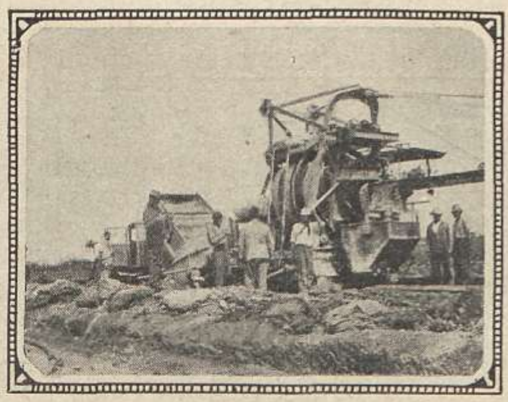
Estas carreteras, que son de aprovechamiento común, es decir, de todo lo que camina y se mueve, fortifican en su vasta red la riqueza general del país.

Hemos visitado también las actuales construcciones que la misma empresa Parodi y Figini realiza en el tramo Bartolomé Mitre a Capitán Sarmiento, y ha sido por cierto grata la impresión que hemos experimentado. ¡Qué distancia la que media entre aquellos tiempos en que la carreta era el medio de transporte, la cual, lenta y tarda, entre zanjones y pajonales, iba atravesando el campo!

Ahora estas carreteras de que hablamos, paralelas en casi todas sus partes a las vías del tren, están firmemente construídas, lisas como un billar y con curvas preparadas para enormes velocidades automovilísticas.

Esta prestigiosa empresa de Parodi y Figini merece un lugar de preferencia en nuestras crónicas, porque lo ha ganado en franca e incesante prueba sostenida desde el comienzo con todos los factores adversos, y porque se ha mantenido sólida y recia en los momentos de graves crisis del país.

Pocas empresas han desarrollado una acción tan intensa, tanto en su propio organismo, en la expansión de sus capitales, en la belleza y firmeza que reflejan sus obras, como dentro de las mismas poblaciones en que ha actuado, donde, de manera inequívoca, tiene ganado el prestigio envidiable que se merece.



Equipo de mezcla.

ENVIADO ESPECIAL



De nuestra flora silvestre: EL CEIBO

Por HUGO MIATELLO

EL nuestro es un pueblo que poco respeta y cultiva las tradiciones; olvidamos demasiado pronto nombres, fechas, episodios o cosas que nos lega el pasado, aunque sea próximo; vivimos al día y, con frecuencia, hasta borramos con el codo lo que escribimos con la mano. Hace poco más de un lustro, que una comisión de señoras de la Liga Patriótica Argentina, con la colaboración científica del director del Museo Nacional de Historia Natural, ha proclamado "Flor nacional" a la del ceibo; pero desde entonces, nadie se acuerda ya de ella. Este fallo ha sido discutido después, aduciendo como argumento principal, que el ceibo no es

planta únicamente argentina, ya que forma parte de la flora de países limítrofes y que tampoco está repartida en todo el territorio argentino.

En verdad, sería difícil si no imposible, encontrar una planta de nuestra flora natural, espontánea, que fuera única y exclusivamente argentina, porque la naturaleza, en sus expansiones, no reconoce límites de geografía política. Pero, si bien es cierto que el ceibo se encuentra igualmente en los países limítrofes Uruguay, Paraguay y Brasil, su área de difusión en la Argentina no es solamente costanera o litoránea, sino también del interior, puesto que se le encuentra en las provincias del norte, desde Santiago del Estero hasta Jujuy. Se comprende que en un concurso de esta índole, además de los criterios técnicos que lo fundamentaron, han de haber intervenido otros de carácter sentimental y patriótico, ya que su flor es bastante conocida y popular en las regiones en que habita, y la proclamación con que se le ha consagrado precisamente habrá tenido por fin, entre otros, vulgarizar más aún su conocimiento entre el pueblo de la República, una vez que los órganos de publicidad y las escuelas, hubiesen difundido las nociones relativas a sus características botánicas, culturales y estéticas, rememorando las hermosas páginas de musicada prosa que Marcos Sastre le ha dedicado en su "Tempe Argentino" y los flúidos, arrulladores y sonoros versos que Rafael Obligado ha consagrado en su libro de poesías al "ceibo esplendoroso del regio Paraná", propendiendo de este modo y con su cultivo, a que se extienda su difusión en todo el territorio argentino, aunque no sea más que como planta de adorno en parques, paseos y jardines, ya que como sucede con frecuencia de las cosas nuestras, como tal es conocido bastante en Norteamérica y Europa, no como de origen argentino sino brasileño. Debemos, pues, desde muchos conceptos, no relegar al olvido una planta de flor tan linda, que ha ocupado, por un momento aunque sea, la atención pública y ha merecido la consagración con que se ha proclamado como *flor nacional*.

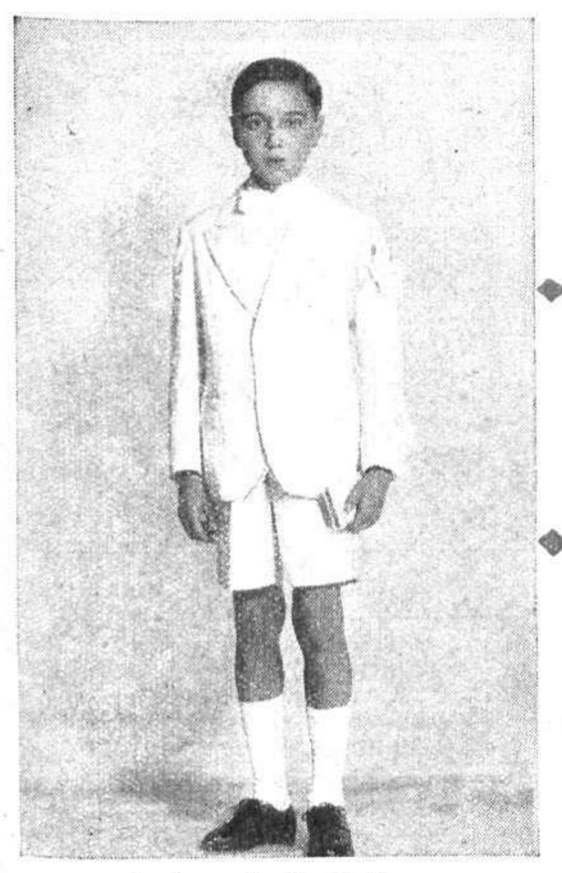
El ceibo común, o Zuiñandí, *Erytrina crista-galli* (del griego *erytvos*, colorado, y del latín *crista-galli*, cresta de gallo, color y forma de sus flores) pertenece a la familia de las leguminosas y es un árbol de 10 a 12 metros de altura, en su máximo desarrollo; su tronco tiene corteza de color marrón obscuro y superficie arrugada; sus ramas cruzadas y espinosas forman copa rala e irregular; sus hojas, compuestas de tres foliolos, son de forma ovalada, puntiaguda, de color verde lustroso y tienen la particularidad de erguirse verticalmente bajo la acción del sol fuerte, extendiéndose en posición horizontal en días nublados y lluviosos; sus flores, formando grandes racimos que cuelgan con sus hojas de las extremidades de las ramas, son de gran tamaño, con su estandarte (pétalo mayor) de dimensiones considerables, de color escarlata-purpúrea, como el cáliz, aterciopelado y de consistencia cerosa, lo que le da un aspecto original y vistoso; su fruto es una legumbre con vaina cerrada, a veces encorvada, que contiene las semillas de forma cilíndrica y color moreno obscuro.

El cultivo del ceibo es fácil y sencillo: se siembra en almácigo en primavera, en tierra suelta, arenosa, muy humífera y bien regada; al año se transplanta en tierra análoga y a los dos o tres años el arbolito empieza a florecer, no exigiendo en lo sucesivo mayores cuidados, a no ser riegos frecuentes y poda de las ramas que han fructificado para que vuelva a echar brotes vigorosos, que se cargarán de abundantes y hermosas flores.

La escuela es y debe ser la propulsora y continuadora de toda tradición cultural y educativa, y si en el patio o jardín de cada escuela en la Argentina, desde la Capital Federal hasta los más apartados territorios, se hubiese colocado una planta de ceibo, cuando se le proclamó *flor nacional*, a estas horas y en cada primavera que se sigue, estaría ya cargada de flores, recordando su puesto entre las tantas y bellas tradiciones argentinas y reclamando de las generaciones infantiles que pasan por las aulas, su cotidiano homenaje de admiración y cariño para este bello ejemplo de la flora patria.



INGENIERO AGRÓNOMO



Luciano J. A. Carlavan.



José Luis Daneri.

PRIMERA COMUNION





Francisco H. y Serafín R. Santoro.

Felisa Noemí Meyer.

L A S D E S V E N T U R A S



1



2



5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4

TODOS ESTOS SON MOZOS QUE LE VAN A TRABAJAR SÓLO POR LA COMIDA.
¿ES POSIBLE?
ES.

7



8

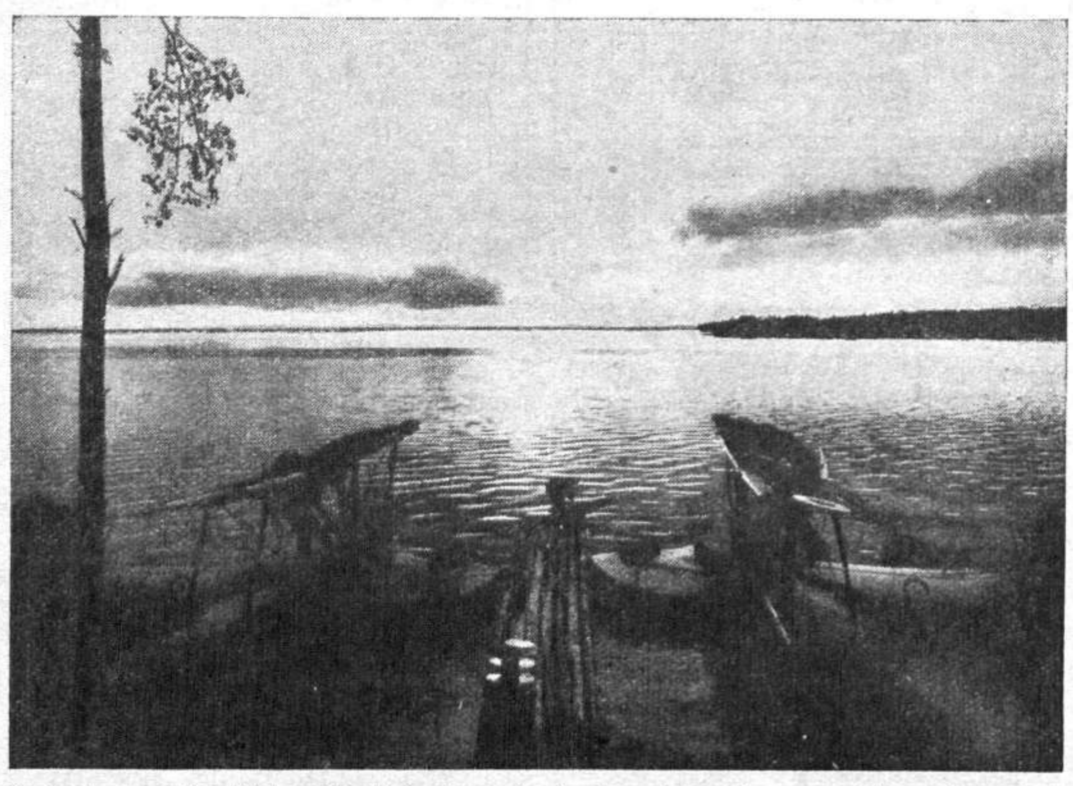


11

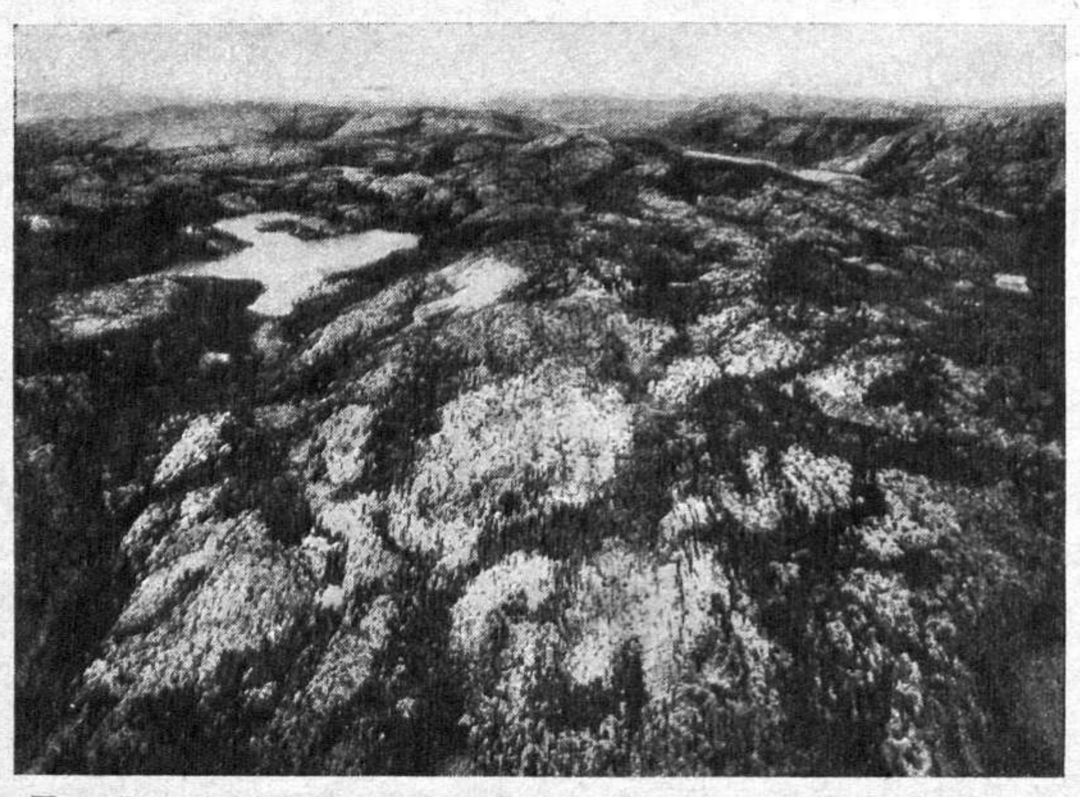


12

UN ELDORADO DEL RADIO



Puesta de sol en el lago Sled, en Canadá, donde abundan las tierras de las cuales se extrae el maravilloso metal.



▼ En los alrededores del lago del Gran Oso, base de la explotación del oro científico. ▼

PASATIEMPOS

Nº 1
Monoverbo encadenado, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

2 FLOR

Nº 2
Frase semi-interpretativa, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

A
D
E
L
AIDA

Nº 3
Rebus criptográfico, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

(T) R (T)

Nº 4
Frase comprimida, por Roberto Fernández (Ciudad)

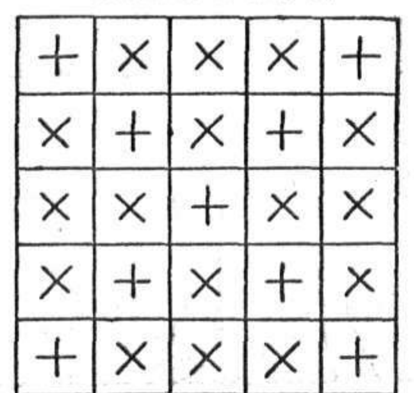
PROVINCIA ARGENTINA R PROVINCIA ARGENTINA

Nº 5
Logogrifo-jeroglífico, por S. Gómez (Montevideo, R. O. del Uruguay)

CHARLATAN

5 4 1 2 3 6

Nº 6
Acróstico en doble diagonal, por S. Gómez (Montevideo, R. O. del Uruguay)



En las diagonales de cruces, léase una provincia de España. En las horizontales, empezando por la parte superior, se leerá, 1º: Provincia de la República Argentina; 2º: Pueblo de Chile; 3º: Provincia de Italia; 4º: Región de Asia Menor; 5º: Archipiélago de la Polinesia.

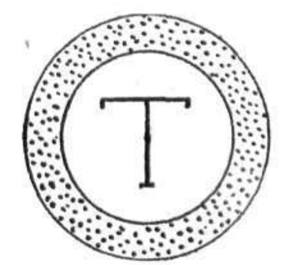
Nº 7
Comprimido, por "Masorafi" (Mar del Plata, F. C. S.)

P NOTA S NOTA 

Nº 8
Intercalación (frase) comprimida, por Mauricio Ruffon Avellaneda, F. C. S.)

NEGO M o CIO

Nº 9
Rebus criptográfico, por "Levi" (Macachín, Pampa, F. C. S.)



N 10
Frase comprimida, por "Levi" (Macachín, Pampa, F. C. S.)

REBUS (FRASE) por RINO — RIO SANTIAGO

Nº 11
Intercalación, por Julio G. Ramallo (Rosario)

META NOTA NOTA LOIDE

Nº 12
Comprimido geográfico, por "Leonard" (Ciudad)

FLOR LUJAN D ARTICULO CONFIN

Nº 13
Comprimido, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca)

AVE N O T A

Concurso de diciembre de 1934. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

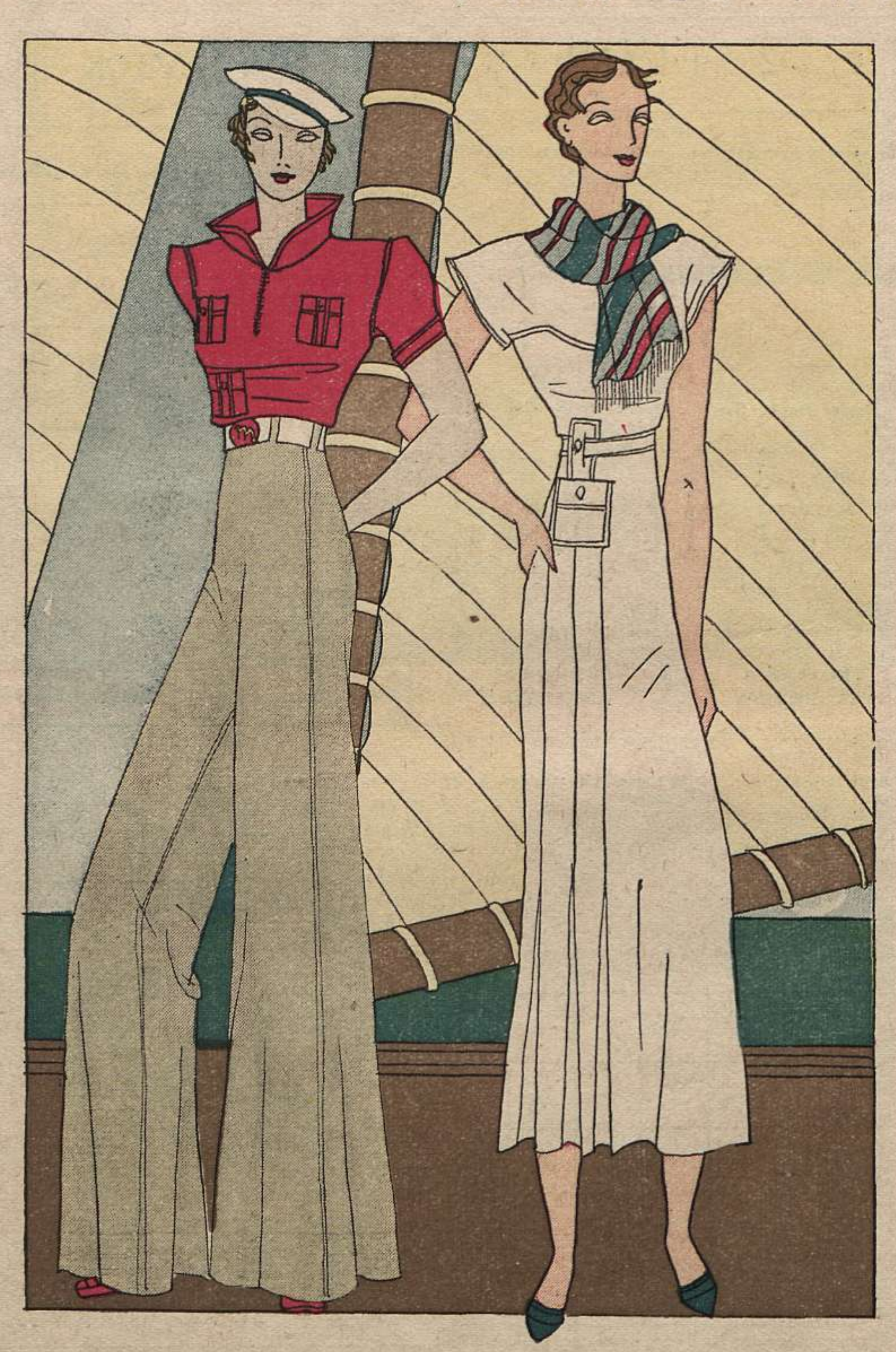
Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1935
CUPON Nº 1893

Distinción en el

PARA EL YATE



En el yate quedará muy elegante un pantalón de franela de lana blanco con una blusa de seda pespunteada, cinturón de box y gorra marinera.

Y un traje de lino o brin o seda, como el otro modelo con canesú y pespuntes, acompañando una echarpe de pesada seda, quedará muy chic.

Arte · de · vestir.

Y LA PLAYA



En la playa sentará bien esta falda de brin sobre la malla, originalmente cortada, abierta y con botones, para después del baño.

La salida de baño que presentamos está ampliamente cortada y es de gruesa esponja con originales dibujos; en la cintura un cordón grueso.

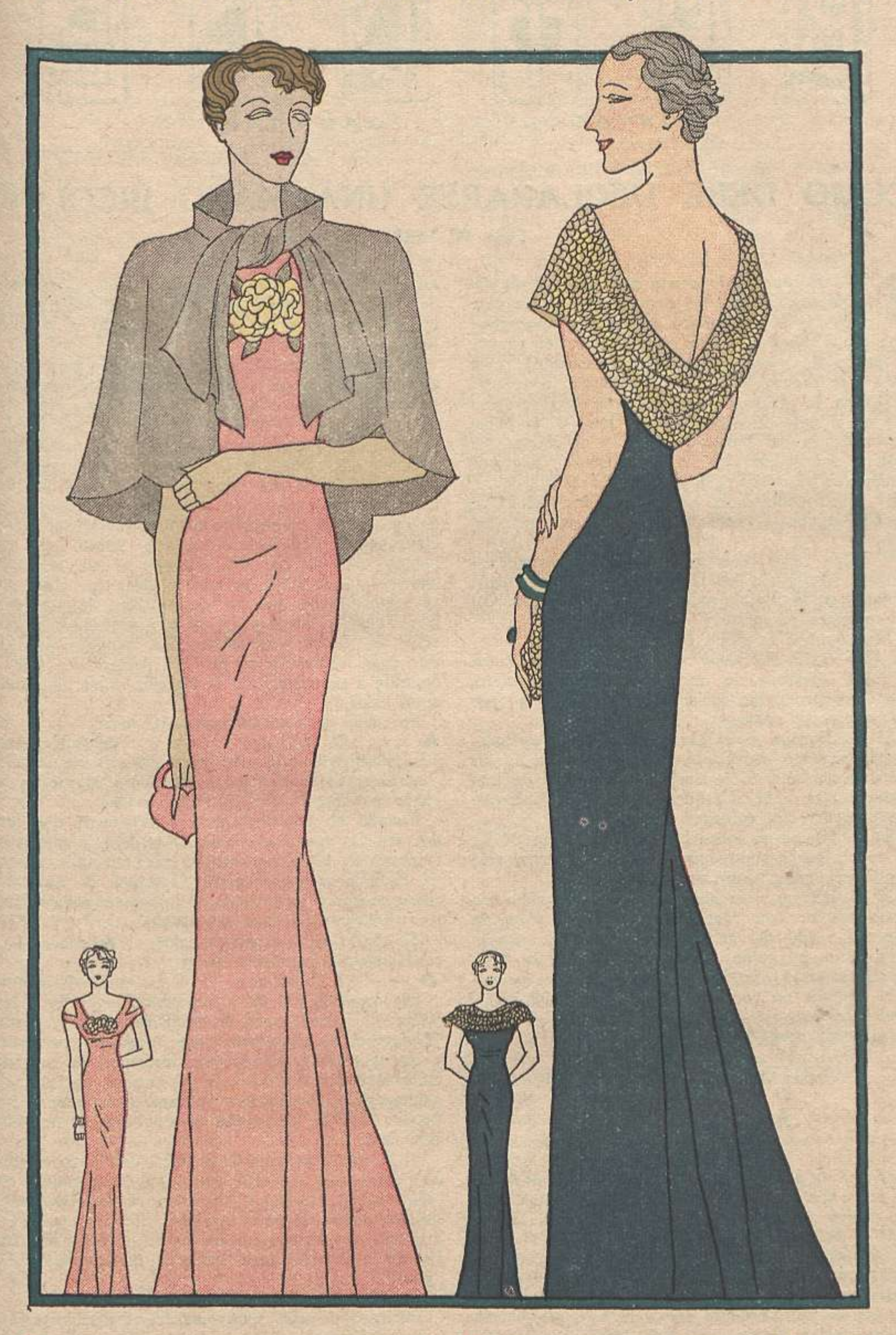
GRACIA EN LOS TRAJES DE CALLE



PRIMERO tenemos un traje en una elegante combinación de negro y blanco; el adorno de la pechera, cuello, cinturón, mangas y guantes es de una tela que se vende por metro formando ondas pequeñas; pero también se pueden hacer pespunteadas en negro sobre un fondo blanco.

LE sigue un modelo de gruesa seda blanca adornado con pespuntes a realce en la corbata y mangas.

ADORNOS RUTILANTES EN LOS TRAJES DE NOCHE



En primer plano un suntuoso traje de terciopelo azul prusia. El corte del escote y hombros tal como lo indica el dibujo pequeño; en el centro del escote, jazmines. Lo cubre una capa de lamé de plata con borde ondeado.

El modelo que sigue es sencillísimo y suntuoso a la vez; el escote lleva un drapeado de lentejuela color bronce que adelante queda recto bajando en la espalda hasta la cintura, el resto es de "moiré". Luce amplia cola.

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

COMO DEBE DECLARARSE UNA MANO BICOLOR

(Ver Nº 1888)

B — *Respondiendo a una apertura o a un doble informativo del compañero.* — En caso de que el compañero del jugador que posee una mano bicolor, fuera el iniciador del remate y que dicha mano sea lo suficientemente fuerte para que las probalidades de "game" aparezcan evidentes, la primera respuesta debe hacerse siempre en el palo de mayor rango. Pero si la mano contuviera pocas Bazas Honores y su fuerza residiera sobre todo en la distribución, hay que tomar precauciones para que el abridor, al escuchar a su compañero anunciando dos palos, no pueda engañarse, atribuyéndole valores que no tiene.

En esos casos debe aplicarse lo que hemos estudiado respecto a las respuestas mínimas y debe evitarse en lo posible anunciar un palo mayor como primera respuesta.

Supongamos la mano siguiente:

♠ Q-J-x-x-x ♡ --- ◇ K-J-x-x-x ♣ x-x-x

Sobre apertura de un ♡ por el compañero, considero preferible declarar 2 ◇ y no 1 ♠, por las siguientes razones:

1º — Porque si el abridor redeclara su palo, podría siempre anunciarse 2 ♠ y el orden de los palos declarados no le daría la impresión de una mano fuerte y la falta de combinación lo movería a seguir con cautela.

2º — Porque si sobre los 2 ◇ declarara 2 ST., se podría pasar puesto que la mano no autorizaría a esperar "game" ante esa respuesta.

3º — Porque si el abridor tuviera también una mano bicolor con fuerza en ♡ y ♣ y en la segunda rueda del remate anunciara este último palo, se podría pasar, pues seguramente la falta de comunicación entre ambas manos no les permitiría cumplir un contrato de 3 ST. al que fatalmente hubiera conducido el anuncio de los palos en el orden opuesto:

ABRIDOR	COMPAÑERO
1 ♡	1 ♠
2 ♣	2 ◇
3 ST.	

y es casi un axioma que 3 ST. marchan mal cuando entre los dos compañeros han sido anunciados los cuatro palos.

4º — Porque en el supuesto caso de que el abridor tuviera una mano muy fuerte, e hiciera una respuesta en salto a los 2 ◇, declarando 4 ♣, se podría, ya sin temor, anunciar el ♠, mientras que si su redeclaración fuera 3 ST., no habría porqué temer, puesto que demostraría la posesión de honores en ◇, con lo que el cumplimiento del contrato sería más que probable.

5º — Porque el hecho de haberse respondido en palo de menor rango que el de apertura, evitando el Uno-sobre-Uno, prevendría al abridor sobre la escasa fuerza de la mano, mientras que, si después de haber respondido con 1 ♠, se anunciara ◇, podría creer que se le está invitando a ir más lejos.

Si el palo anunciado por el compañero para abrir el remate fuera de menor rango que los dos contenidos en la mano bicolor (♣ en el caso supuesto más arriba), la primera respuesta debe ser 1 ST. para no engañarlo sobre el valor de la misma. Podría ser muy bien que él tuviera un segundo palo de cuatro cartas que fuera el mismo que uno de los dos representados en la mano que responde y en ese caso, al anunciarlo en la siguiente declaración, podría dársele un aumento, puesto que ya habría coincidencia. En cambio, si su segundo anuncio fuera 2 ♡, se podría declarar 2 ♠, en la seguridad de que tal declaración, después del Sin Triunfo mínimo, no será interpretada como señal de fuerza y el abridor, de no poder apoyar este palo, volverá a su primera declaración (♣), dejando a su compañero la elección entre los palos anunciados.

Su mano será en tal caso, algo así:

♠ x-x ♡ A-Q-x-x ◇ x-x ♣ A-K-J-x-x

y salvo distribución muy favorable, de las manos contrarias, el "game" no es posible y lo mejor es jugar por un "score" parcial en ♣.

Cuando el palo de apertura es mayor que los dos de la mano que responde, debe anunciarse primero el de mayor rango, pues en tales casos ya no tiene porque existir el temor de una incomprensión y hay cabida satisfactoria para todas las respuestas posibles del abridor.

Trocando, en la mano anterior, el ♠ con el ♡, tendríamos el siguiente juego:

♠ --- ♡ Q-J-x-x-x ◇ K-J-x-x-x ♣ x-x-x

La respuesta a 1 ♠, debe ser 2 ♡ y si el compañero insistiera con 2 ♠, se declarará 3 ◇. Esto ya demuestra claramente que el ♠ no conviene y que se está buscando, con anuncios de regulación, el mejor contrato. Si el abridor prefiere el primer palo, lo indicará sin aumentar baza y si declara 3 ST., el asunto queda bajo su responsabilidad.

Si la contestación a 2 ♡ fuera 2 ST., lo mejor es pasar, pues ya está visto que la apertura es casi mínima, que el abridor no puede redeclarar su palo y que no tiene ayuda en ♡, en una palabra, que las manos no coinciden ni contienen la fuerza necesaria para cumplir un contrato de "game".

En caso de que fuera uno de los adversarios quien abriera el remate y que el compañero del jugador que posee una mano bicolor débil, doblara con fines informativos, el anuncio de los dos palos debe hacerse de la siguiente manera:

a) Si son ambos mayores o ambos menores que el de apertura, se anunciará primero el mayor si

su rango es contiguo y el menor, si éste es alternado.

b) Si uno es de rango mayor y el otro de rango menor que el palo de apertura, se declarará primero el mayor, salvo el caso en que la elección recaiga entre los dos colores extremos (♠ y ♣), en que se dará preferencia al menor.

Las razones de esta manera de proceder, son: 1º ser lo más económico posible en las declaraciones y 2º hacer lugar a una posible respuesta del compañero en el *cuarto palo*, considerando como *primero* el de la apertura contraria y como *segundo* y *tercero*, los contenidos en la mano bicolor que responde.

La posibilidad de dicha respuesta es una eventualidad muy atendible, pues a menudo los dobles informativos son de carácter estratégico, es decir, que el doblador tiene, además de las Bazas Honores requeridas, un palo declarable que fatalmente ha de anunciar en alguna oportunidad.

Por ejemplo, si ante apertura de 1 ♠, el doblador tuviera la mano siguiente:

♠ X-X ♡ A-X-X ◇ A-K-X-X-X ♣ Q-X-X

y su compañero poseyera una mano bicolor como esta:

♠ X-X ♡ K-X-X-X ◇ X ♣ A-X-X-X-X

el remate, de acuerdo con lo dicho, se desarrollaría así:

1er. adversario.	*Doblador.*	*2º adversario.*	*Jugador.*
1♠	Dobla	Pasa	2 ♣
Pasa	2 ◇	Pasa	2 ♡
Pasa	Pasa ó 3 ♡		

y el remate quedará ahí.

En cambio, anunciando los palos en el otro orden, tendríamos:

1 ♠	Dobla	Pasa	2 ♡
Pasa	3 ◇	Pasa	4 ♣

con lo que ya se habría sobrepasado el límite del contrato posible.

Podría alegarse que, con una mano tan débil, el jugador que responde al doble informativo, no tiene por qué declarar por segunda vez. Esto constituye un error porque si el doblador, en lugar de una mano como la que hemos supuesto, tuviera, como es muy posible, una de esta estructura:

♠ X-X ♡ A-Q-X-X ◇ A-J-X-X-X ♣ K-X

el "game" sería seguro en cuanto se encontrara la declaración justa — que en este caso sería 4 ♡, — y por lo tanto, si su compañero no hubiera hablado por segunda vez, se habría desperdiciado una buena oportunida.

C - Sobredeclarando una apertura del bando contrario. — Ante una apertura de alguno de los adversarios y con una mano bicolor de poca fuerza, conviene hacer un anuncio lo más económico posible, previendo la posibilidad de tener que mostrar el otro palo, sobre todo si el compañero ya ha tenido oportunidad para hablar y ha pasado.

Esta manera de proceder se basa en que si la primera declaración fuera doblada en firme — lo que autoriza a suponer que el resto del palo está en manos de los contrarios, — queda el recurso de refugiarse en el segundo color sin aumentar el contrato y con la esperanza, no exenta de fundamento, de que el compañero disponga de mejor ayuda en él.

Como regla general debe preferirse el palo que puede anunciarse a la altura de "Una baza", pero si existe la posibilidad de nombrar los dos en el mismo nivel, conviene comenzar con el de menor rango, para poder, llegado el caso, anunciar el otro sin encarecer el contrato.

Por ejemplo, con esta mano:

♠ A-10-X-X-X ◇ X ♡ K-Q-X-X-X ♣ X-X

sobre apertura de 1 ♡ por los adversarios, debe anunciarse 1 ♠ — porque el otro palo requiere una declaración de "2", — pero si el remate se hubiera abierto con 1 ♣, conviene anunciar primero 1 ◇ para, en caso de doble, pasar a 1 ♠ sin aumentar bazas.

Si, en la mano anterior, trocamos los ♠ por ♡ y suponemos que un jugador del bando adversario abre el juego con 1 ♠, el remate se desarrollaría así:

Compañero	*1er. adversario*	*Jugador*	*2º adversario*
(*Dador*)			
Pasa	1 ♠	2 ◇	Dobla
Pasa	Pasa	2 ♡	

En cambio, de haber anunciado primero ♡, su marcha hubiera sido la siguiente:

Pasa	1 ♠	2 ♡	Dobla
Pasa	Pasa	3 ◇	

Con lo que ya se estaría a la altura de "3", sin ningún beneficio en la información y con mayores probabilidades de pérdida.

Estas consideraciones, como ya lo he dicho más arriba, no rezan con manos bicolores fuertes, cuyos dos palos pueden declararse en orden normal sin que haya por qué temer que el remate suba demasiado, sino con juegos de fuerza sobre todo distribucional y con el fin de hacer una defensa lo más barata posible, puesto que el jugador que así tiene que proceder no puede abrigar esperanzas de cumplir un contrato medianamente alto, a menos de que existiera una excepcional combinación favorable con el juego del compañero.

MATCH INTERCLUBS

Una importante victoria acaba de obtener el Centro Escandinavo de esta Capital en el match concertado con el Club Argentino de Bridge, en el cual se disputaba una artística copa ofrecida por esta última entidad.

Los dos primeros encuentros habían sido ganador por el Centro Escandinavo y el Club Argentino, en el orden nombrado y el tercero, realizado hace pocos días, debía dirimir supremacías.

En él se pusieron frente a frente ocho jugadores por cada club, reunidos en parejas de la siguiente manera:

Centro Escandinavo: B. F. Norloff con E. Werth; C. Gunther con H. Wickstron; señora Greta de Ohlsson con A. H. Ohlsson y B. Karell con F. Kraepelin.

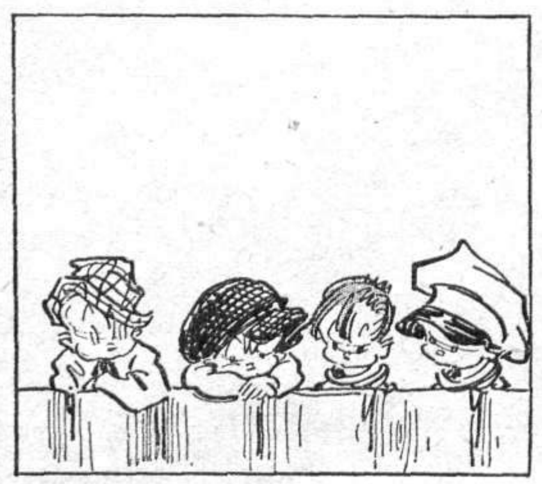
Club Argentino de Bridge: H. Cramer con M. A. Benedit; señora Josefina M. de Cramer con J. Pérez Mendoza (h); señorita Esther Pérez Mendoza con P. Moreno y señora Esther C. de Dates con F. Lozano.

Se jugaron 32 manos duplicadas en 4 series de 8, de modo que cada pareja disputó una serie contra cada pareja adversaria, obteniendo ventaja en las cuatro series el Centro Escandinavo.

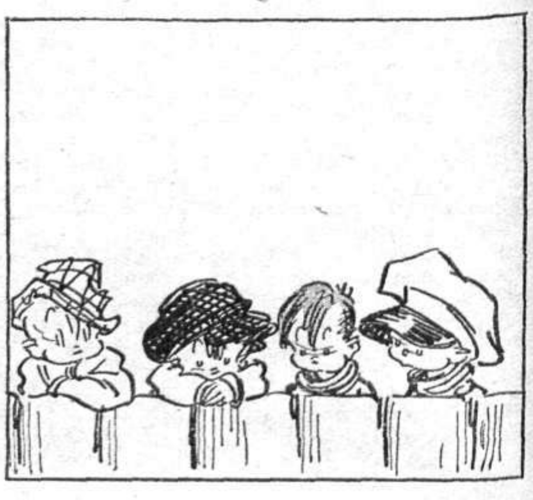
No es esta la primera vez que la entidad vencedora obtiene éxitos en nuestros torneos, pues ya había ganado en 1932 la Copa "La Nación" y algunos de sus miembros, especialmente el señor Norloff, habían alcanzado triunfos significativos en importantes pruebas, pero esta victoria, obtenida contra un equipo en el que intervenían, con raras excepciones, nuestros más afamados jugadores, coloca al Centro Escandinavo entre los mejores conjuntos bridgísticos del país y, dado el entusiasmo que anima tanto a sus dirigentes como a sus representantes, puede afirmarse que el camino del triunfo seguirá abierto para la simpática institución.

Las aventuras

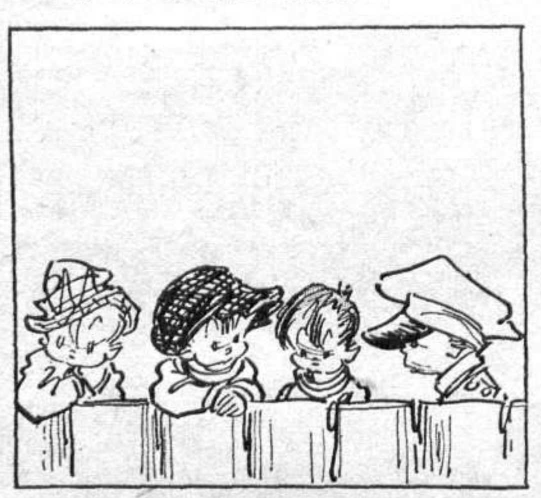
CONCURSO D



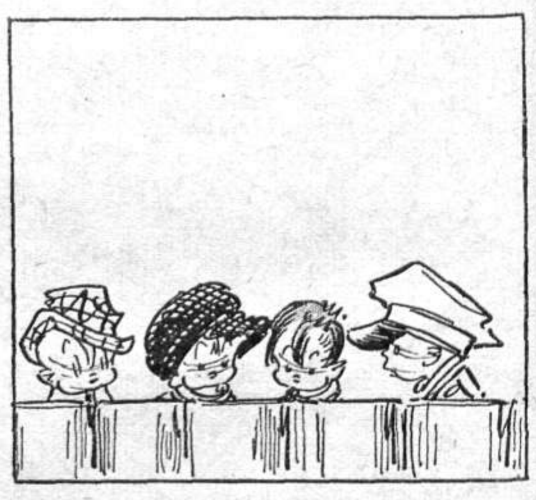
1 —Yo creo que lo mejor de todo es una gallina, fondeada con mucho arroz...
—Mejor que gallina, es un pavo.



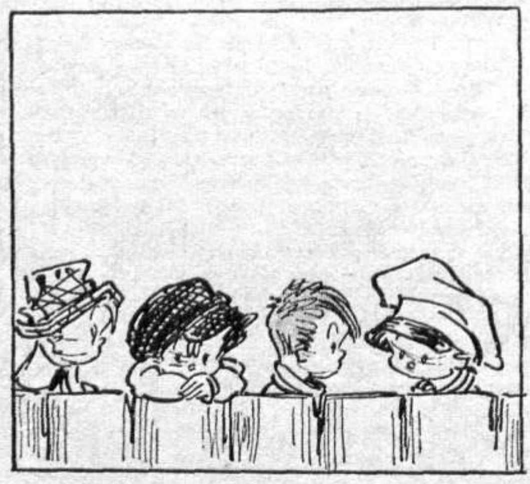
2 —¡Claro, pues, un pavo asado, con trufas!
—Te regalo las trufas, y venga el pavo...



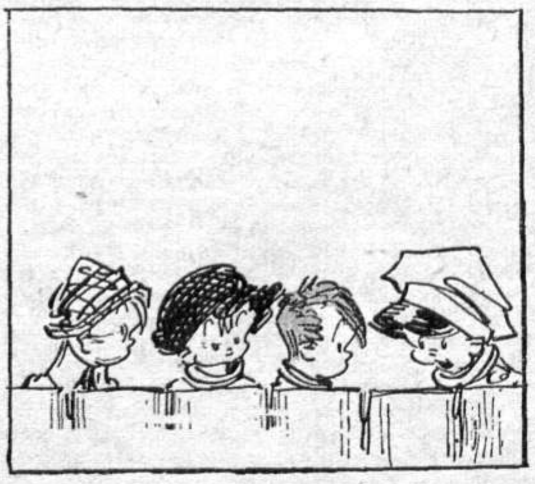
5 —Para los días de piqui niqui.
—Eso es; pero el cordero, si no es con papas fritas...



6 —¡Qué sacrilegio! ¡Cordero con papas fritas!
—Bueno, entonces, el bife con las papas...



9 —¡Pato para varios!
—¡Con el pato estamos en nuestro elemento!

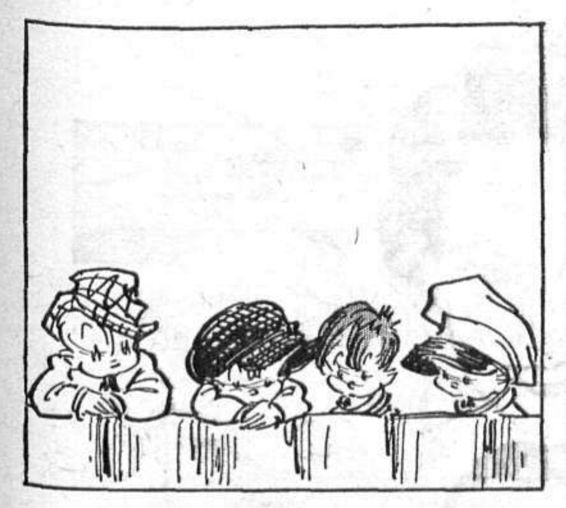


10 —Orden, orden: después del pato, vienen las empanadas calientes, que queman los dientes, secas por afuera y jugosas por dentro...

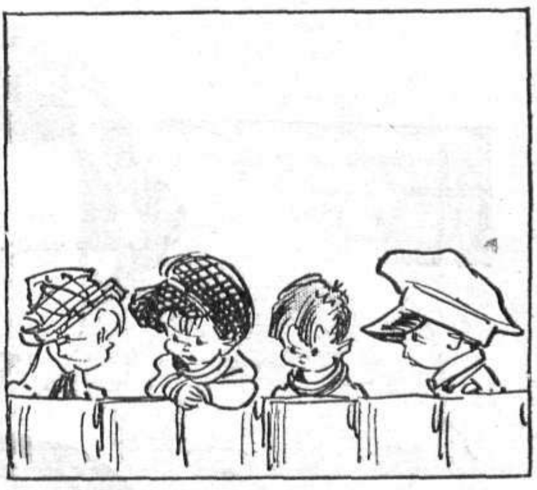
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

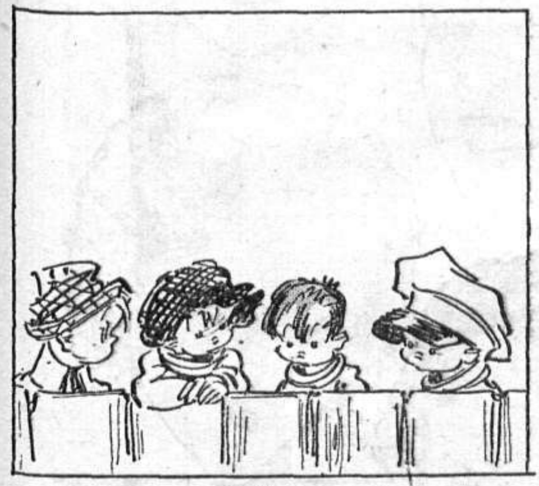
MASTICACION



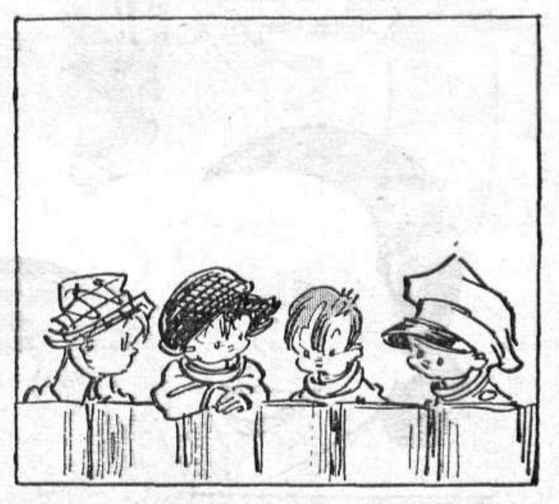
3 —Hay algo mejor que un pavo: dos pavos...
—¡Claro! Uno para hoy y otro para luego...



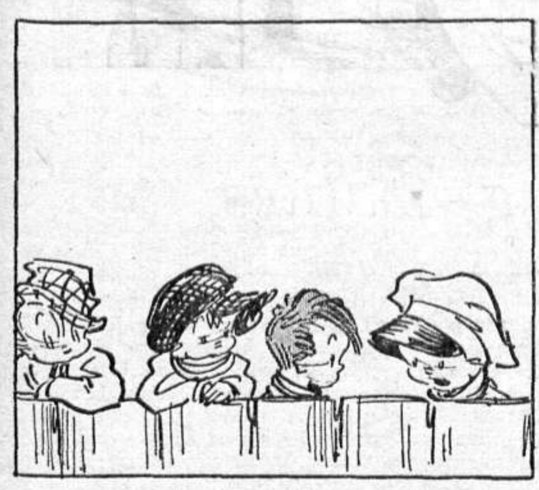
4 —¡Qué pavo ni qué pavo! ¿Y el cordero al asador?
—Te diré: el cordero, para ciertos días.



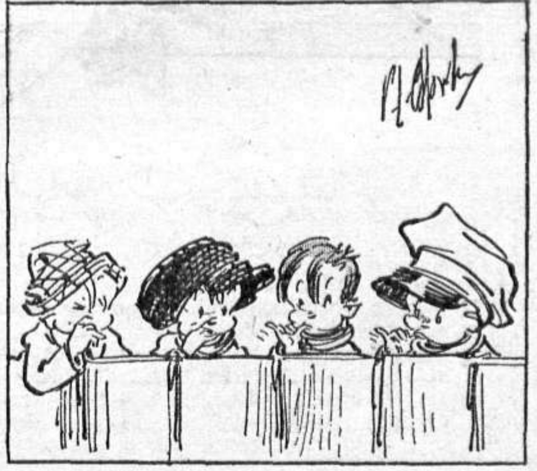
7 —Veo que no entienden de arte. Les propongo un pato casero, a la cacerola, con una buena salsa, a la que te criaste y comido con las manos...



8 —¡Voto por el pato! (¡Salud, vejete!).
—¡Y que la salsa *chorree* hasta el codo!



11 —¡Qué chorreen bien las empanadas!
—¡Como canillas abiertas!



12 —¡Alto el fuego! Entonces: pato y empanadas, empanadas y pato. Muy bien: tenemos ya el menú. Pero ¿a quién le damos el banquete?





Las Singing Babies,



maravilla de ajuste y armonía.

ESTAS muchachitas, rubias, morochas, pelirrojas y platinadas, todas jóvenes y agradables, conocían ya el triunfo en los escenarios de Alemania, de donde son oriundas. Pero al actuar por nuestra radio, han recibido, según propia declaración unánime, una de las satisfacciones más grande de su vida. Nuestro público les demostró, sin reservas, su viva complacencia y les prodigó un amplio aplauso. Y es que estas muchachas revelaron poseer un entendimiento y un gusto verdaderamente excepcionales. Las canciones que interpretaban, ya en inglés, francés o alemán, tenían un encanto irresistible al salir de sus gargantas. Las Singing Babies, dejan en nuestra radio un recuerdo difícil de borrar por más imitaciones que salgan.

DIBUJO DE VALDIVIA

ESTABILIZACION DE LAS RADIOFRECUENCIAS

Entre los problemas que ha planteado la rápida y extensa difusión de las radiocomunicaciones, se halla el del mantenimiento de las frecuencias de las emisoras en el valor que se les ha asignado y con la debida estabilidad.

El éxito satisfactorio de los diversos planes internacionales, formulados en los últimos años, especialmente desde el punto de vista de la regulación de la radiodifusión, tiene que depender, en último término, de que los ingenieros especialistas en radio puedan establecer y mantener las emisoras exactamente en su adecuada frecuencia o longitud de onda. En la actualidad, los patrones primarios de frecuencia (bien sea basados en un diapasón o en un cristal piezoeléctrico) son los de mayor precisión y se cuentan entre los patrones físicos que más exactitud permiten lograr.

Con el auxilio de un equipo adecuado, no ofrece dificultad el mantenimiento del grado de precisión, representado por un margen de 0'000001, en tanto que los patrones de frecuencia de los diferentes países concuerdan bastante bien con un error de pocas unidades por 10.000.000.

Esos tipos de osciladores de cristales o de diapasones pueden ser empleados para regular la frecuencia de las emisoras algo potentes, mediante el auxilio de equipos algo complicados de amplificación y, si es preciso, de multiplicación de potencia. Esta disposición sirve admirablemente para el caso de las emisoras que trabajan con una sola longitud de onda, y se emplea con gran éxito en las emisoras de radiodifusión, así como en las de radiocomunicación, tanto telegráfica, como telefónica.

Hay, por consiguiente, muchos casos (especialmente, en lo relativo a comunicación con buques y aviones) en que es necesario que la estación emisora pueda trabajar sobre numerosas longitudes de onda distintas y mantener en cada una de ellas un elevado grado de precisión y de estabilidad. Suele, además, suceder que, en las susodichas circunstancias, el aparato emisor y regulador de frecuencia tiene que ser mucho más sencillo que los que se emplean en las emisoras fijas. Para dar satisfacción a tal demanda, la Comisión de Radioinvestigación del Departamento de Investigación Científica e Industrial, de Londres, está estudiando actualmente el problema de perfeccionar un oscilador de lámparas adecuado, capaz de proporcionar estabilidad a la frecuencia de una emisora, sin necesidad de equipos complicados.

Se ha empezado por recopilar lo publicado sobre la materia, catalogándolo en dos partes: la primera versa sobre el conjunto del tema y forma un breve tratado sobre los principios fundamentales de esta ya extensa rama de la Ciencia de la Radio.

En la segunda parte de esta recopilación, se reúnen sustanciosos resúmenes de artículos típicos, de lo más importante que sobre este tema ha aparecido en revistas y libros, con notas y comentarios.

Al tratar de clasificar las causas de las variaciones de frecuencia en los osciladores sencillos basados en lámparas, puede señalarse una distinción entre las variaciones de frecuencia debidas a cambios de carácter puramente eléctrico y las debidas a cambios de la configuración física del sistema. Un sencillo análisis del oscilador mantenido por lámpara indica que la variación de frecuencia, debida a una variación incidental en la lámpara o en sus circuitos, puede disminuirse en gran medida, merced al concurso de determinadas condiciones. Se han estudiado diferentes esquemas especiales para tal fin, obteniéndose estabilidades de frecuencia que han sido apreciadas entre 0,000001.

Un análisis más exacto demuestra, sin embargo que es muy difícil mantener oscilaciones eléctricas por medio de una válvula, sin producir harmónicas que resultan en detrimento de la estabilidad de la frecuencia fundamental. Faltan datos experimentales, en lo referente a la importancia cuantitativa de este efecto, que puede, desde luego, ser atenuado por medio de circuitos apropiados para reducir todo lo posible las diferencias de potencial producidas por las harmónicas originadas.

Las comprobaciones experimentales, realizadas hasta ahora, indican que las variaciones de frecuencia resultantes de las variaciones de temperatura pueden exceder de 50 millonésimas por grado centígrado. En menor escala, si bien no despreciable, las variaciones de presión atmosférica producen cambios en la capacitancia de los condensadores de aire, por la alteración de la constante dieléctrica de éste.

Para un estudio completo del asunto, hay, además, que tener en cuenta otro factor: que es el efecto del circuito de carga acoplado al oscilador y por medio del cual las oscilaciones producidas dan un efecto útil para la práctica. Basta un rápido estudio de las circunstancias, para ver que, si se quisiera atenuar el efecto del circuito de carga sobre la frecuencia de la oscilación, este circuito debería ser ligeramente desintonizado en una cantidad que depende de su resistencia efectiva.

Finalmente, la posibilidad de conseguir la estabilidad de frecuencia en las radioemisoras, por medio de un sistema automático, ha sido también estudiada en el trabajo mencionado.

Se propone, en este estudio, que la frecuencia del trasmisor se regule directamente, de modo que coincida con la de un oscilador de lámpara de pequeña potencia que posea un alto grado de estabilidad de frecuencia, cuando no soporta carga. Si este sistema se puede realizar sin demasiadas complicaciones del equipo práctico, se tendrá una solución del problema de la estabilización de la frecuencia de un trasmisor sencillo, que deba trabajar a distintas frecuencias con amplio margen.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, diciembre de 1934.
Señor Jefe de la Sección de Radio de "Caras y Caretas".
Muy señor mío:

Ruego a usted inserte en las columnas de esa popular revista, mi modesta opinión en torno a la transmisión de música negra y de jazz, por radio.

Ante todo deseo aclararlo, señor, que soy argentino y descendiente de argentinos; pero eso sí; que no me ciega un nacionalismo xenófobo, que me lleve a despotricar contra la buena música por el delito de ser... ¡extranjera!

No desconozco el valor musical de algunas pocas composiciones nacionales. Pero frente a esa minúscula cifra, tenemos la avalancha de tangos (especialmente) con letra canallesca y pésima música.

Creo como Perico Palmeti (cuya carta apareció hace algunas semanas) que la música de jazz, interpreta en estos momentos el vivir dinámico y apresurado de la actual generación; y agrego, que no podrá ser desalojada en nombre de un mal entendido nacionalismo.

Hagamos patria en la escuela, en el taller, en la oficina; pero sin oponer barreras a la cultura en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, por el hecho de no haber nacido dentro de los límites de esta nación noble y generosa.

Rogándole disculpe la extensión de la presente, aprovecho la oportunidad para suscribirme de usted atto. y S. S.

UN VIEJO SUSCRIPTOR

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Carlos R. S. — Santa Fe. — Germaine Bour se halla de vacaciones y no actuará hasta el próximo mes de marzo.

A Melómano. — Capital. — Nuestro pequeño suelto sobre el maestro Drangosch que usted aplaude, ha sido un acto de mera justicia y una prueba de los alcances de la "cultura musical", de los directores.

A Molestado permanente. — Rosario. — Esos defectos sólo se remedian con una transmisión poderosa. En verano, parece ser que todas las broadcastings, por razones de economías, disminuyen su energía eléctrica. Conténtese, pues, con las difusoras locales.

A Rusomano. Mendoza. — Sí, señor: la broadcasting mencionada ha disminuído su poder.

A Interesado. — Chascomús. — Cuando usted no escuche a su artista favorito de esa broadcásting, es porque le han dado "vacaciones".

LA "BANDO DA LUA"

Después de una exitosa actuación por el micrófono de Radio Belgrano, ha dejado de transmitir el conjunto carioca denominado Bando da Lúa, que supo conquistarse grandes simpatías entre el público radioescucha gracias a sus ajustadas interpretaciones.

Según parece este conjunto parte para su patria, Brasil, a fin de cumplir varios compromisos y regresará a ésta hacia el mes de abril próximo para proseguir actuando por Radio Belgrano.

OBRAS Y AUTORES

(Radiotelefónicos)

"Algunas veces los canarios cantan", por J. Yankelevich.
"La Venus calchaquí", por Mercedes Simone.
"La importancia de llamarse Ernesto", por E. Famá.
"Los cazadores de cabelleras", por Federico Mansilla.
"Antigüedad del hombre en el Plata", por González Pulido.
"Los merodeadores de la frontera", por "Los Bohemios".
"El viaje al infinito", por Roberto Salinas.
"Flor de durazno", por Domingo Conte.
"El último Abencerraje", por Ignacio Corsini.
"Novia de vacaciones", por Martha Swanson.
"Las huérfanas de Bruselas", por las hermanas Desmond.
"El médico de las locas", por el doctor Etkin.
"Grand Hotel", por Alfredo G. Pérez.
"El novio de la hebrea", por Paulina Singermann.
"Cinco semanas en globo", por Raquel Notar.
"Los últimos días de Pompeya", por Camila Quiroga.
"Aventuras de tres rusos y tres ingleses", por J. Yankelevich y A. B. Dougall.
"La Cabaña del tío Tom", por R. A. Bernotti.
"El escarabajo de oro", por J. Cossio.
"El pato silvestre", por Arsenio Mármol.
"La casa de los muertos", por Teodoro Prieto.
"La mariposa que voló sobre el mar", por Tania.
"Las alegres comadres de Windsor", por Raquel y María Luisa Notar.
"Reinar después de morir", por Olga Casares Pearson.
"Seis personajes en busca de un autor" (para 1935), J. Yankelevich, Alfredo G. Pérez, Antonio Devoto, A. B. Dougall, A. Schroeder y E. Del Ponte.
"Seis hombres muertos", por los autores de "El Puñal de la Mazorca".
"La losa de los sueños", por Mecha Caus.

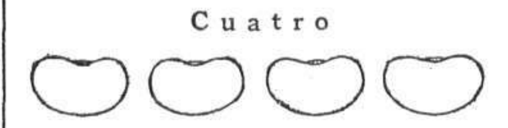
 

DIAS Y HORAS EN QUE ACTUARAN EN ENERO LOS NUEVOS NUMEROS DE RADIO EXCELSIOR

Los artistas y conjuntos contratados por LR5 Radio Excélsior para actuar desde el mes de enero próximo, tendrán sus audiciones en los días y horas que detallamos a continuación:

Rosita B. Yquel, soprano: domingos a las 20.15 horas; Tina De Bary, soprano del elenco estable del Colón: sábados a las 17 horas; Ivonne Hiver, "disseuse": viernes a las 20.15 horas; Onelia Talentón, soprano: jueves a las 12.15 horas; Helena Valdéz, cancionista internacional: miércoles a las 17.15 horas; Radio Artistic Program's: lunes y viernes a las 14.30 horas; Orquesta Ligera "Astoria": miércoles a las 20.45 horas; Orquesta de danza Germino: miércoles a las 12 horas.

Cuatro



para
RICARDO VIÑES
en
"Gran nocturno en Do menor",
de Chopin,
en la Broadcasting Municipal.

AUDICIONES RECOMENDABLES

JAZZ DIXIE PALS, en *Radio Sténtor:* los jueves, a las *12.15, 12.30, 13.45* y *14;* martes, a las *20.35, 20.45, 21.30, 21.45* y *22;* jueves a las *20.15, 20.30, 21.30, 21.45* y *22,* y sábados, a las *19.45, 20, 20.35, 20.45, 21.15* y *21.30.*

OSCAR R. BELTRAN, en Charlas de Sobremesa, en *Radio Fénix:* los lunes, a las *20.30,* y jueves a las *20.30.*

FRANCA BONI "soubrette", en *Radio Excélsior:* los viernes, a las *20.30* y *22,* y los domingos, a las *12.15* y *13.45.* En *Radio Sténtor,* los miércoles, a las *19, 19.15, 19.35* y *19.45*

AUDICION "EN FAMILIA"

Esta novel audición, que se propala diariamente por Radio Fénix, bajo la experta dirección de don Vicente de la Vega, se viene señalando a la atención del radioescucha por los selectos números que ofrece y por la disciplina del conjunto. Cabe, pues, aplaudir la acertada visión del veterano De la Vega, que ha demostrado palmariamente que no es necesario recurrir a la fácil chabacanería para atraerse gran número de oyentes.

"En familia" tuvo un gesto simpático el día de la fiesta de Reyes. Realizó con todo éxito un importante reparto de juguetes entre los pequeños de algunos hospitales y entre los niños pertenecientes a las familias de los marinos del pesquero "Cachalote", desaparecido, como se sabe, en pleno Atlántico.

REFUERZO DE PROGRAMA

A la inversa de la totalidad de las radiodifusoras, la Broadcasting Municipal, que dirige don Vicente D. Sierra, se propone reforzar sus programas de enero con la inclusión de los siguientes números: Ricardo Viñes, pianista; Antonio de Raco y Angel Reta, violinistas; jazz de Armani; conjunto brasileño Shujer, Roque Pellegrini, etc.

Indudablemente, este cambio de "política veraniega" obligará a las otras estaciones a tomar, también, otros rumbos.

SE PORTARON ATENTAMENTE

EMPRESA DOUGALL
RADIO CALLAO
LA SERRANITA
OLGA CASARES PEARSON
ANGEL WALK
FRANCISCO J. LOMUTO
PAQUITA GARZON
SABINA OLMOS
EVA PACI
VIOLETA Y LIDIA DESMOND
CONJUNTO HAWAIANO CALIFORNIA

Agradecemos cordialmente sus atentas felicitaciones de Año Nuevo y retribuimos sus augurios de prosperidad.

CONCIERTO VIÑES



La Broadcasting Municipal, difusora que se está señalando a la atención del público radioescucha por sus programas de gran calidad, ofreció la semana pasada un concierto a cargo del eximio pianista español don Ricardo Viñes, que tuvo la virtud de monopolizar un extraordinario número de receptores.

La maravillosa técnica de Viñes púsose una vez más de manifiesto, a través de un programa de gran responsabilidad y que nos complacemos en recordar a nuestros lectores.

Primera parte: Minueto en Fa (obra inédita del siglo XVIII), de Juan Moreno; Alegro en Sol, de Michel Angelo Rossi; Elevación, de Schumann; Gran nocturno en Do menor, de Chopin; Soirée dans Granade, de Debussy; Miramar (fiesta popular valenciana), de Turina; La puerta triunfal de Kiew, de Moussorgsky.

Segunda parte: Juegos de agua, de Ravel; ¡Ay, ay, ay, cuándo veré a mi amor!, de Juan José Castro; Aires indios de Bolivia, de Eduardo Caba; Cortejo de boda, de Donestia; Canción de cuna y Danza, de Mompou; Oriental, de Albéniz; Farruca, de Falla.

EL CICERONE UNIVERSAL

A partir del 15 del actual hasta fines de febrero transmitirá por sus servicios radioeléctricos de L R 2 Radio Argentina de 12 a 12.30 horas y L R 9 Radio Fénix de 22.45 a 23.15 horas, "Reminiscencias del Mar del Plata social de 1900 a 1910".

CHISTECITO

—¿Escuchaste a la "voz cálida", de Radio P Z?
—Sí.
—¿Y?
—Me dejó frío...

EN EL MUNDO



Diego Novillo Quiroga, que tiene a su cargo la audición "Evocando lo nuestro", en Radio Sténtor.



El conocido ajedrecista Isaías Pleci, que comentó en Radio Prieto el 5º Torneo Sudamericano de Ajedrez con el campeón brasileño Orlando Roças.



He aquí una original pose de Sheila Dodds, la conocida cantante internacional, de Radio Spléndid.



La soprano Judith, que este año actuará en todas las estaciones de los programas Spléndid.

Componentes del dúo norteño Jaimes-Barraza, que actúan con éxito en Radio Argentina.



La doctora Victoria Gucowsky y la señora Marta A. de Torres, que actuaron en una audición femenina de Radio Sténtor



Componentes del conjunto ruso Steñka Rassin, que actúa con firme éxito en la Broadcásting Municipal.

DE LA RADIO



Festejando el éxito alcanzado por la audición "En familia", que se propala por Radio Fénix bajo la dirección de don Vicente de la Vega, sus componentes ofrecieron una recepción que resultó muy animada.

Pedro Sánchez, que dirige la orquesta correntina que actúa con brillo en Radio Fénix.



Horacio Berro, intérprete del cancionero pampeano, que actúa en la Broadcasting Municipal.



Las Porteñitas forman un dúo que ha debutado en Radio París con significativo éxito.



Jorge Fanelli, pianista que interviene en la audición Norte Mediodía de Buenos Aires, en L S 1.



Hilda y Margarita Suárez, excelentes folkloristas que triunfan en la Broadcásting Municipal.



Minnie, la imitadora de Betty Boops que logra popularidad en L S 1.

Escuela Superior de Comercio de la Nación núm. 3

PERITOS MERCANTILES EGRESADOS


Ramón J. Otero.


Clodomiro S. Borgeat.


Alberto Huyghe.


Antonio Pérez.


José L. Magariños.


A. José Bosisio.


Luis V. Galante.


César Enriquez.


Ernesto Leloup.


Elías Cohen.


Manuel Liberman.


Alfredo E. Vázquez.


David Brailovsky.


Mariano A. Ferrante.


Angel Lobosco.


Horacio Rossi.


Enrique Josis.


Carlos A. Ferreiros.


Juan M. Jacobacci.


Luis Prato.


Roberto Fernández Frías.


Maximiliano F. Cocca.


Juan C. Sánchez.


Alberto A. Nielovd.


Camilo Mazaira.


José Deza Torre.


Dante Coletti.


Bernardo Colin.


Pablo Derchinsky.


Rafael Greblovsky.



FIEL CUMPLIDOR

—¡Pero hombre! ¡Es hoy el entierro de su mujer y viene a la oficina!

—Sí; quiero demostrar al jefe que, para mí, es antes la obligación que la diversión.



PASATIEMPO INOFENSIVO

—¿Me quiere decir qué está usted haciendo ahí?

—Descifrando la combinación de las letras. Soy muy aficionado a los rompecabezas.

◆

LA MEDICINA EN TIEMPO DE LOS FARAONES

Aunque los papiros que tratan de medicina no mencionen la cirugía, este silencio no prueba en modo alguno que fuese ignorada dicha ciencia.

En las clínicas de los templos, los sacerdotes practicaban sin duda, operaciones quirúrgicas, pues entre las ruinas de ciertos templos han descubierto los arqueólogos instrumentos de cirugía. Conrie ha encontrado algunos en uno de los sepulcros de Tebas. Se supone que estos instrumentos pertenecen a la edad de bronce remontándose a 1500 años antes de Jesucristo.

El estudio de las momias ha procurado y seguirá procurando datos interesantes sobre las operaciones quirúrgicas hechas por los médicos del antiguo Egipto para socorrer a los heridos.

En ciertas momias han observado señales de trepanación, realizadas perfectamente y cuya cura fué total. No es de extrañar esto, pues dicha operación se practica desde la más remota antigüedad. También se han notado fracturas de la caja craneana, perfectamente curadas, atribuyéndose estas fracturas a los golpes de espada y lanza que se daban los combatientes.

En el cementerio de Beni-Hassan, que se remonta a más de 3000 años antes de Jesucristo, se ha encontrado un bajorrelieve en el que figura un médico de rodillas al lado de un paciente, y que parece hacerle una operación en la cabeza. Sir Armand Ruffer se inclina a creer que realmente se practicaba la trepanación en el antiguo Egipto y que las esquirlas que se retiraban servían para hacer amuletos.

En el cementerio de Sakara, en la tumba de un hombre ilustre que vivió en el siglo de Teti II, primer rey de la VI dinastía, es decir, 2600 años antes de Jesucristo y alrededor de unos 1000 años antes de la época de papiro de Egers, el profesor Loret ha descubierto en los dos lados de una puerta interna esculturas representando las operaciones quirúrgicas que se hacían entonces en los pies y en las manos.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 37

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de Noviembre, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Altube, José Miguel.
Aguirre Llanos, Dina E.
Arijón, O.
Alvarez, Amelia.
Arévalo Alsúa, Justo V.
Aguilar Lía, Elda.
Barbaro, D. N.
Boero, Zulema Beatriz.
Barral, Emilio.
Baltzer, M. Teresa.
Berriolo, Lilia.
Birindelli, Amalia A.
Conca, Elvira.
Calvete, Celina Ercilia.
Cuenta, Lía Alicia.
Casas, Eduardo Ramón.
Comolli, Mechita.
Conrad, Rosita C.
Conce Gemino, María.
Cilibesto, Roberto.
Casal, Jorgito.
Cotrina Haedo, Julieta.
Cantet, Jorge H.
Colombo Ana.
Cohen, Esther Alicia.
Calcagno, Delfina Marina.
Casalins, María Isabel.
Camarero, Felipe.
Casal Canda, Elsa V.
Cataldi, Rosa.
Carrara, David.
Conca, Josefina.
"Chiquiti", Beatriz D.
Dorronzoro, Oscar.
Díaz Moyer, Pepita del V.
Delfino, Ermelinda J.
Elías, María Elena.
Falabella Monasterio, N.
Farrel, María Inés.
Franchi, Carlos Roberto.
Fassola, Juan José.
Ferro, Telma Lidia.
Franco, Cipriano.
Garce, Aníbal.
Gregorich, Dharmah E.
González, Alfonso Rodolfo.
Gaynos, Norah Kelly.
Gagnotti, Stratta Azucena.
Grané, María M.
Garmendia, Benjamín.
Hernández, Juan.
Iriart, Noemí y Rubén.
Juárez, Alberto Antonio.
Joraz Wingeyer, Ana E.
Kahanoff, Rosa.
Lecubarri, C. I.
Ledesma, Hipólito.
Levy, Abraham.
Manzo Sal, Miguelito.
Mauriño, Horacio Mario.
Mondaini, Lydia E.
Mangini, Raúl.
Miranda, Aurora.
Mileo, Romualdo G.
Montiel, Mercedes.
Maury, Miguel.
Mendoza, Sonia.
Nacil Weiss, Josefina.
Olmedo Jiménez, S. I.
Ortelli, Nelly María.
Onofrio, Amalia D.
Plá Pujol, Corrall.
Pérez, Mario.
Pemán, José Angel.
Palomero, Leonor A.
Pérez, Jorge.
Pickard, Jorge.
Pedroarena, Felisa.
Perazzone, María Teresa.
Plaza, Eusebio de la
Quiroga, Marta.
Quiñonero, Brígida R.
Ramos, José Ricardo.
Rothsche, Juan Carlos.
Ripo Lía, Esther.
Rogiani, Elsa.
Rúa, Eulogio H.
Rocco, Oscar Mario.
Saporiti, Horacio.
Solla, Natalia.
Shanahan, Eduardo G.
Segura, Aurelio Raúl.
Santini, José.
Spitalieri, Salvador M.
Tavella, Lidia.
Teves Marchetti, Celia E.
Urrunaga, Z. B.
Villagra, Ricardo.
Varela, Sara.
Zorras, Elcira M.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 14 y 15 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18 horas. A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

"Caras y Caretas" en Rosario



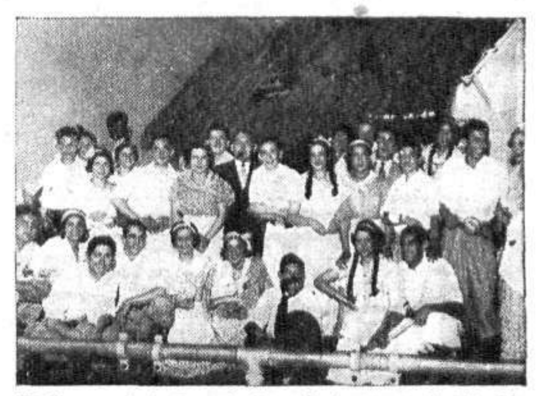
La señorita Ilva Prato, rodeada de las amigas que le ofrecieron un té, para despedirla de la vida de soltera.



Varios de los niños que tomaron la primera comunión en la parroquia de Santa Rosa.



Fiesta infantil dada por los esposos Banducco-Vicente en su residencia, con motivo de la primera comunión de su hijita Nelly Elenita.



El director de la Escuela Juan B. Arzeno, señor Martín, entre los ex alumnos que bailaron el pericón nacional en la fiesta de fin de curso.





Enlaces



Señorita Mercedes Ferrando, con el señor José Ballario. — Rosario.



Señorita Dorita Di Maria, con el señor Luis Brusatori. — Rosario.



Señorita Emma Ricardo, con el señor Carlos Ubrich. — Rosario.



Grisetti - Lattes. — San Cayetano.

Enlaces



Señorita Armanda Palanque Carreras, con el doctor Juan M. Lardone. — Rosario.



Martínez - Chamas. — América.



Bustillo - Marcos. — América.



Paulino - Camayo. — América.

BERISSO



Concurrentes al baile de primavera, organizado por el Conjunto Musical en el Salón Rivadavia.

Las lunas de Júpiter

En sus revoluciones alrededor del Sol, Júpiter está rodeado, que sepamos, por nueve satélites. Cuatro de éstos fueron los primeros objetos que descubrió Galileo con su "tubo óptico" y a los que llamó "astros de Médicis" en honor de su señor, Cosme de Médicis. Como son cuerpos relativamente grandes, se los podría ver a simple vista, si no fuera por el brillo deslumbrador del planeta.

Hasta hace relativamente poco tiempo no vino a añadirse un quinto satélite al sistema joviano. Este cuerpo, descubierto por E. E. Barnard, en 1892, es muy pequeño y circula más próximo al planeta que la más interior de las lunas de Galileo. A consecuencia del brillo de Júpiter, es sumamente difícil verle, aun con los mejores telescopios. En diciembre de 1904 y enero de 1905, respectivamente, se añadieron al sistema dos lunas más. Las descubrió, mediante la fotografía, el astrónomo norteamericano C. D. Perrine. Ambos cuerpos giran alrededor del planeta a una distancia mayor que la del más exterior de los satélites anteriormente conocidos. En febrero de 1908, Ph. Melotte, del observatorio de Greenwich, descubrió en una placa fotográfica un nuevo satélite de Júpiter, casi insignificante, y en julio de 1914, al fotografiar Nicholson dicho satélite, con el reflector de Crossley del observatorio Lick, halló otro, también insignificante. El movimiento de ambos cuerpos es *retrógrado*.

Las lunas de Galileo, aunque son los cuerpos más grandes del sistema joviano de satélites, son, como ya hemos indicado, muy pequeñas en comparación con el planeta mismo. Los diámetros de dos de ellos, Europa e Io, son, sin embargo, aproximadamente iguales al de nuestra Luna, mientras que los de los otros dos, Calisto y Ganimedes, son la mitad más grandes. En cambio, los satélites recientemente descubiertos son de tamaño insignificante; por ejemplo, el que encontró Barnard, sólo tiene unos ciento sesenta kilómetros de diámetro.

De los cuatro satélites primitivos, Io es el más próximo a Júpiter, y visto desde el planeta debe de presentar un disco un poco mayor que el de nuestra Luna; los otros deben de parecer algo más pequeños. Sin embargo, a causa de la gran distancia del Sol, la luz reflejaba hacia Júpiter por todos los satélites juntos ha de ser mucho menor que la que nos envía la Luna.

El satélite de Barnard circula alrededor de Júpiter a una distancia menor que la que hay entre la Luna y la Tierra y en el período de unas doce horas. Los cuatro satélites de Galileo giran alrededor del planeta poco más o menos en períodos de dos, tres y medio, siete y dieciséis días y medio, respectivamente, y a distancias que varían, en cifras redondas, entre medio millón y un millón y medio de kilómetros. Los dos satélites de Perrine se hallan a la distancia de unos once millones de kilómetros y emplean unos nueve meses en sus revoluciones. El período de revolución del satélite últimamente descubierto se calcula en cerca de seis años.

Observados con el telescopio, los satélites mayores presentan ciertas manchas definidas; pero estos cuerpos están tan lejos de nosotros, que sólo pueden verse los detalles de gran extensión. Según el profesor Barnard, el satélite Io presenta un disco obscuro con una faja blanca muy ancha a través de sus regiones medias. Mr. Douglass, uno de los astrónomos del observatorio Lowell, ha observado sobre Ganimedes un cierto número de manchas algo parecidas a las que vemos en Marte, y ha deducido, por el movimiento de aquéllas, que este satélite gira sobre su eje en unos siete días. Sin embargo, el profesor Barnard no corrobora estas observaciones; pero sostiene haber descubierto casquetes polares brillantes, tanto en Ganimedes como en Calisto.

AUTO MOTO CICLISMO

Por PEDRO FIORE

LA VIDA DE UN AUTOMOVIL

No existe pleno acuerdo sobre este particular. Los norteamericanos sostienen que la vida de un automóvil puede calcularse en unos seis años, pero ellos se guían, desde luego, por su situación financiera, por la enorme producción de sus fábricas y por el criterio — excelente, cierto, — que les permite eliminar sin más trámite un vehículo ya usado reemplazándolo por otro nuevo.

Sobre la eliminación total del coche usado debe, por lo tanto, basarse la vida del vehículo, porque, con o sin razón, en nuestro país, y en muchos otros, esta eliminación no es nunca total y muchas veces no lo es ni parcial.

Antes en Norteamérica se hacían las hogueras de coches usados una o dos veces por año. Ahora se desarman por completo, el fierro va a la fundición, las otras partes que sirven para algo se destinan a la reconstrucción de maquinarias de poco costo, pero el automóvil usado, una vez que tiene ya sus seis o siete años de vida, desaparece del mapa.

En estas condiciones, que se practican en Norteamérica en una escala que puede calcularse de un 85 por ciento, es aceptable la afirmación que se hace sobre la vida del automóvil, calculada *como decíamos, en unos* siete años, al máximo.

Pero no vayan a creer que en nuestro país el coche dure tan sólo *seis años, o que el mismo no* sirva más después de este tiempo; lo que sucede es que en el país hay coches en uso desde hace *veinte años y todos podemos* comprobar que han sido coches muy buenos, pero que estamos abusando de ellos.

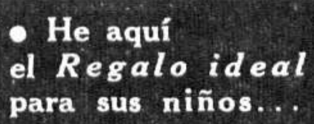
De acuerdo con el criterio norteamericano este año habrá que reemplazar un par de millones de automóviles viejos. Nosotros, más modestos, recordamos que debemos reemplazar por lo menos veinticinco mil, y que esta cifra es la que representa, sin demasiado optimismo, la cantidad de vehículos a motor que en 1935 deberían introducirse en el país.

Ahora bien, volviendo a los "siete años de vida de un automóvil" podría discutirse lo siguiente:

a) Si el coche es realmente un buen automóvil, dura mucho más.

b) Si el conductor del coche es un buen conductor, siete años son pocos.

c) Si el conductor es malo, siete años son muchos.



De manera que, a pesar de todo lo que se diga, un automóvil tiene la vida que cada cual le procura, lo cual no quita que en estos tiempos convenga cambiar de auto, lo menos cada seis años, aun cuando no fuera para estar a tono con la moda, con el progreso y con los tiempos.

AUTOMOVILES EN EL VIEJO MUNDO

Según las últimas estadísticas, en Europa circulan más o menos, seis millones de automóviles. Francia ocupa el primer puesto, con un millón nuevecientas mil unidades, siguiéndole Inglaterra con un millón setecientos mil, Alemania con poco menos de un millón, Italia con medio millón...

La estadística, que comprende a los países más importantes, no dice, sin embargo, cuántos coches circulan en las naciones más pequeñas. No sabemos por ejemplo cuántos coches hay en el principado de Montecarlo, o en la república de Andorra, en la de San Marino, en Albania.

Para Rusia, la estadística que comentamos arroja tan sólo cien mil unidades, cifra sin duda muy inferior a la realidad tanto más que en Rusia se fabrican en tres grandes talleres soviéticos automóviles, tractores y camiones, y estos cien mil vehículos son muy poca cosa para un país tan grande.

A no ser que la unidades que corresponden al uso del gobierno y al ejército rojo, no se tengan en cuenta.

Mientras tanto sabemos que en Francia, por cada veinte personas, hay un automóvil que circula, a pesar de todos los impuestos que cargan al mismo.

Sépase ahora que de estos dos millones de vehículos, el ochenta por ciento son máquinas pequeñas, de poco consumo, de gasto limitado. Se calcula que cada uno de estos coches vale, término medio, quince mil francos.

Y este es el secreto de la apreciable cantidad de coches que circulan en Francia.

LECTURAS INFANTILES

Mejores que los hombres...

Por ADELIA DI CARLO

▽ ▽

Yiyio veía cómo los frutos de aquella higuera comenzaban a redondearse, hincharse, tomar un color verde clarito y luego casi amarillento.

Corrieron varias semanas. Maduraron los higos, y ya la mamá de Yiyio ofrecía la sabrosa fruta en la mesa a la hora del postre. Todos comían hasta satisfacerse, y Yiyio también.

Pero, el niño era goloso, muy goloso.

Una tarde en que su mamá estaba ausente y no había quien lo vigilara, buscó una escalera, la apoyó contra la pared y asiendo primero una rama y después otra, comenzó a despacharse una buena cantidad de higos. Comía y comía sin darse un minuto de descanso.

—Así, comiendo muchos de una vez — se decía Yiyio — seguramente no he de comer más. Se me quitará el gusto por ellos.

El ruido de las ramas movidas por Yiyio llamó la atención de Lito, su compañero de escuela, que vivía en la casa de al lado y de la que se hallaban separados sólo por una pared no muy alta.

Lito también se procuró una escalerita y encaramándose sobre ella, asomó la cabecita sonriente.

A Yiyio le molestó mucho ver a su compañero y púsole mala cara. Lito, con voz amable le dijo:

—¿Por favor, me das dos higos?

Yiyio lo miró enojado y con mal modo le respondió:

—Si me hubieras pedido uno, tal vez te lo hubiera dado, pero dos, no.

—¿Qué son dos comparados con todos los que te estás comiendo desde hace rato? — respondióle Lito, risueño y sin enojarse.

—¡Impertinente, todavía te atreves a hablarme así!

Y más enojado, añadió Yiyio:

—Esta higuera es de mi papá, ¡y los higos me los como yo!

Lito respondió sin enojarse:

—Gracias.

Retornó al gallinero y comenzó a echarle maíz a las gallinas.

Al otro día supo que Yiyio estaba enfermo, atacado de una fuerte indigestión, porque la tarde aquella había comido muchos higos.

—¡Lo merece, así me gusta! — exclamó el niño.

Yiyio curó de su mal y volvió a la huerta a tomar sol. A la higuera ni siquiera la miró. Se había propuesto no comer más higos que los que su mamá le pusiera en el plato.

Lito canturreaba del otro lado de la pared, después de dar los "buenos días" a las gallinas, al gallo, al perrito, a cuatro conejitos y al cardenal que saltaba en la jaula. El niño parecía contento y feliz.

Yiyio, al oírlo, pensó: "Quisiera verlo, quisiera verlo para decirle que es un mal compañero, porque se alegró de que yo enfermara".



Y empezó a hablar fuerte con la gatita Lulú.

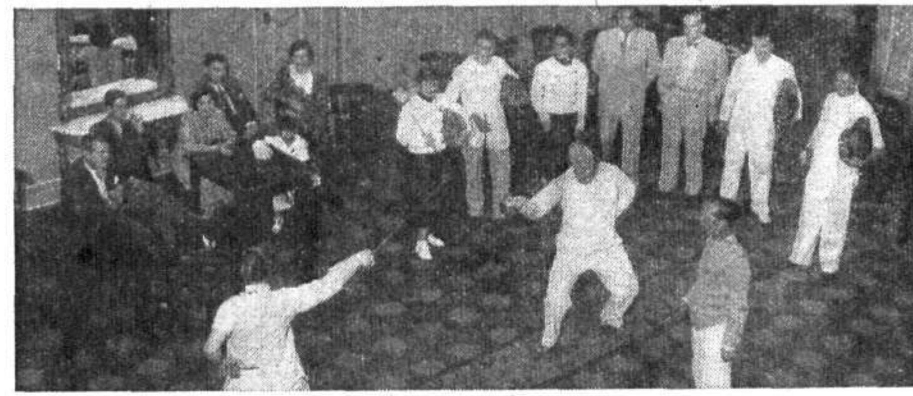
Lito al oírlo pensó a su vez: "Quisiera ver a este chico tacaño que tuvo el mal corazón de negarme dos higos, para él comerse después más de veinte e indigestarse".

Los dos niños movidos por un mismo sentimiento tomaron cada uno una escalerita y la apoyaron contra la pared, asomándose ambos por encima de ella. Estaban tan próximos, que sus cabezas casi se tocaban. Se miraron a la cara sin decirse nada; después empezaron a reír, y por último se abrazaron. Ninguno de los dos tenía mal corazón, y mejores que los hombres y que los pueblos, hicieron las paces.

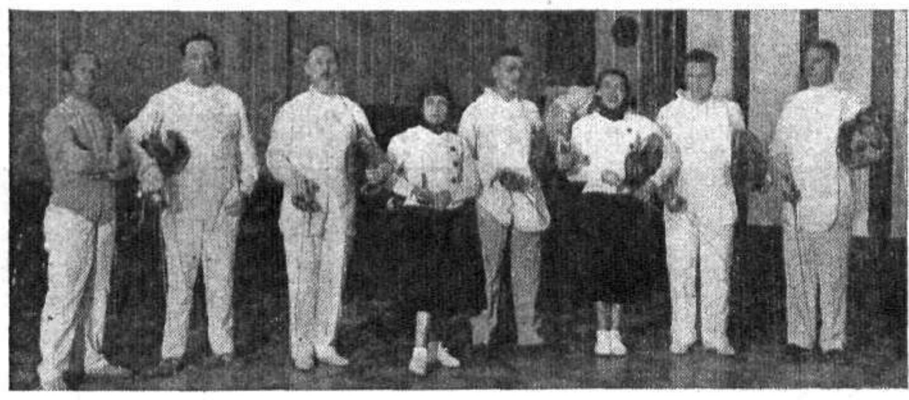
Adelia Di Carlo

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

RESISTENCIA



Un asalto entre los doctores Ruiz y Witch, de Corrientes y Resistencia, respectivamente, realizado en el Club del Progreso bajo la dirección del profesor Trevisi.



Esgrimistas chaqueños y correntinos que tomaron parte en las pruebas preparatorias para un próximo festival, a realizarse en el progresista club.

F e s t i v a l e s



Los alumnos de la escuela de música del Centre Catalá y el maestro Bosch, reunidos para el festival dado en su honor.



Durante el desarrollo de la reunión cultural que ofreció el Centro Región Leonesa con motivo del Día del Libro.



Parte de la concurrencia a la Gran Verbena organizada por la sociedad El Micalet.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CARLOS CASARES



Chocolate ofrecido por el gerente de la sucursal del Banco de la Nación, señor Berra, a los amiguitos de sus nenes Angel Carlos y Jorge Luis, para festejar la primera comunión.



Comisión directiva actual, fotografía especial para "Caras y Caretas".

Los "Mens sana" llaman
del Club de Gimnasia

Cinco años después de fundarse La Plata se funda este club. — Nadie — Sus fundadores lo crearon en 1887 para hacer gimnasia y hacer y Esgrima. — La vuelta al mundo de los

Por EMILIO

"Mens sana in corpore sano"

"MENS sana in corpore sano", sonora cláusula latina, de rancia prosapia histórica, habla al espíritu con el dinamismo promisor de las ideas fuertes; tiene toda la robusta virilidad de la raza que le diera vida, y en el Panteón soberbio de la antigua Roma, reemplaza sin menoscabo al lema orgulloso de "urbi et orbe".

"Mens sana in corpore sano"; tiene la fuerza evocativa de la falange de César, y en la ampulosa sonoridad de la frase, parecería hablar de la pompa de los doce Césares, de Scevola y de Lucrecia.

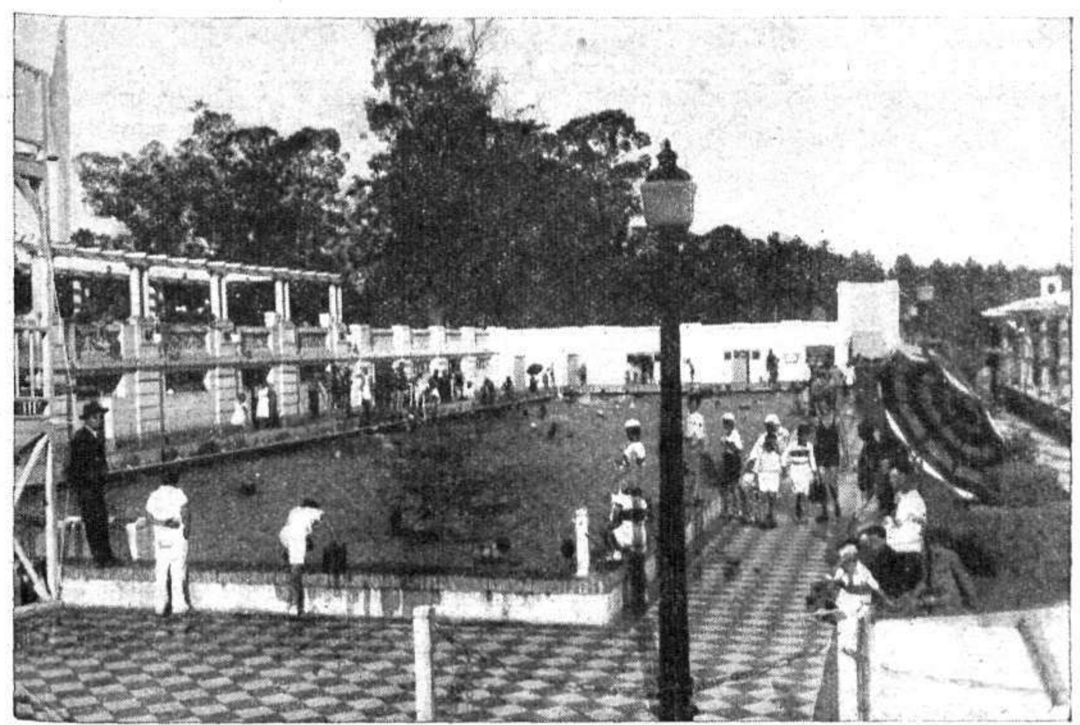
Fué la concreción granítica de la ideología de toda una época; fué la expresión estilizada, valga la frase, de toda una robusta civilización; fórmula sintética de la recapitulación; frase eterna, que encerró, para siempre, la visión auspiciosa de una humanidad futura; fuerte de cuerpo, sana de espíritu.

"Mens sana in corpore sano", latina en su forma, aunque de estirpe Griega; miradlo si no: Prometeo encadenado, encarnación sublime de vago ideal de perfección humana; y, más allá, miradla tocada su cabeza de áureo yelmo empuñando su égida bienhechora: es Minerva que preside la grandeza insuperable de la divina Atenas, hierática expresión del "mens sana" que propondría la posteridad romana.

"Mens sana in corpore sano" es y será siempre la frase que agitan las avanzadas del progreso; la vocean las viriles juventudes de todos los pueblos que culminan en elíptica airosa su destino, y en la inmensidad de este grito auspicioso, se distingue el índice seguro de la vitalidad de los pueblos.

Arriba, falanges "mens sana"; que el soplo divino de los grandes ideales presidan vuestra marcha victoriosa.

A trabajar sin desfallecimientos y sin tregua; a trabajar, que el porvenir de la patria descansa en vuestra acción pujante.



Vista panorámica de la gran pileta de natación del club Gimnasia y Esgrima.

los "hinchas" a los jugadores y Esgrima de La Plata ▾▾

quería fútbol en la institución, que debe su grandeza al popular deporte. esgrima. — Nacimiento, muerte y resurrección del fútbol en Gimnasia "Mens sana". Un club de grandes jugadores.

D U D E L O ▾▾

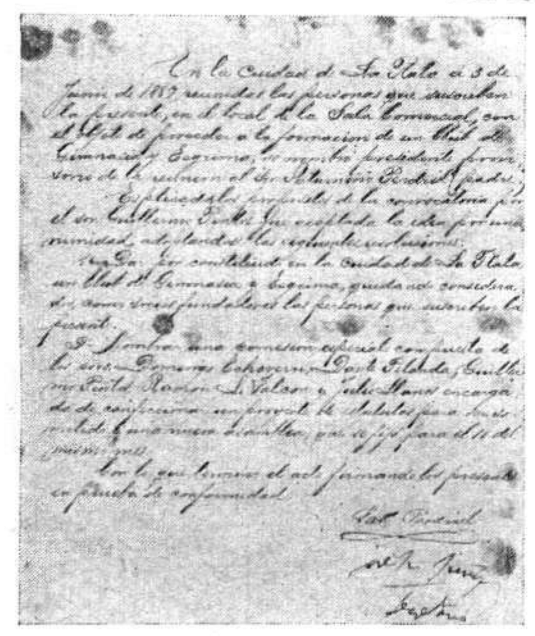
Cinco años después de la fundación de La Plata

Y con esas o parecidas palabras, pues el texto auténtico del ardoroso discurso, se ha traspapelado y su recuerdo se ha perdido en la noche de los tiempos, Guillermo Pinto levantó el espíritu juvenil del grupo de mozos que la noche del 3 de junio de 1887 se reunieron en el célebre local de la vieja Sala Comercial de La Plata, y a los cinco años de haberse puesto la piedra fundamental de la ciudad, pusieron ellos, también la piedra fundamental del club que lleva el nombre que sirviera de origen a la institución: Club de Gimnasia y Esgrima. Tal fué la finalidad de aquel club. Hacer gimnasia y cultivar la esgrima.

Tiempos eran aquellos en que la juventud porteña daba muestras de gran entusiasmo por la esgrima y se cultivaba con ardoroso frenesí la gimnasia en sus primitivos aspectos y no era extraño que aquella afición llegara a la capital de la Provincia donde un selecto grupo de hombres jóvenes se propuso implantar el culto a la gimnasia y a la esgrima, fundando al efecto un club con esos fines.

En estas páginas se publica el acta, facsímil de la primera página del viejo libro de actas de la institución, que lleva como ya hemos dicho, la fecha del 3 de junio de 1887. La Plata se había fundado en el año 1882. Era pues, a los cinco años de aquella fecha histórica que, reunidos en la "Sala Comercial" lo más granado de la sociedad platense, daba el primer soplo de vida a una institución, tal vez la única, melliza, casi, de la hermosa ciudad y que ha crecido y progresado a la par de su hermana, la bella capital de la provincia, que fundara Dardo Rocha.

¿Quiénes se reunieron en aquella hora histórica para el deporte platense? Los jóvenes siguientes, cuyo nombre, salvo raras excepciones, se han destacado en nuestras


En la Ciudad de La Plata á 3 de Junio de 1887 reunidas las personas que suscriben la presente, en el local de la Sala Comercial, con el objeto de proceder á la formacion de un Club de Gimnasia y Esgrima, se nombró presidente provisorio de la reunion al Sr. ... Perdriel (padre).

Facsímil del acta de fundación del club en el año 1887.

letras, en nuestras artes, en la política, y está unido a importantes instituciones, a grandes hechos a sucesos trascendentales para el país. Eran ellos:

Los fundadores del Club de Gimnasia y Esgrima

IGNACIO D. Irigoyen, Julio Llanos, Juan M. Martínez, Santiago J. Mena, Alejandro Dillon, Manuel Piñeyro, F. V. Granel, Eugenio Siccardi, Adrían Díaz Olazábal, Arturo Silveyra, Benigno Canco, Pedro Olazábal, Pedro Bernatel, A. Ahumada, José María Minño, S. Perdriel, E. Landois, E. Ramírez, Faustino Alsina, Carlos M. Marenco, Guillermo Pintos, Martín Bárcena, Enrique M. Curto, Francisco Alcobendas, Florencio Madero, M. Arauz, Alberto Alvarellos, Martín Bermejo, Marcos Brughuera, P. G. Gonzáles, Pedro C. Falcón, Estanislao Lópcz, M. Calandreli, Juan B. Ferreyra, S. F. de Basaldua, Domingo Etcheverry, Alfonso Madero, José María Pene, Domingo Del Carril, José M. Ahumada, Sergio García Uriburo, V. E. Videla Dorna, Luis Monteverde, S. Monina, Diego J. Villafañe, Diego J. Arana, José de la Cuesta y algunos más, cuya firma se hace absolutamente ininteligible al pie del acta.

En la esquina de las calles 5 y 54 se levantaba el local de la popular Sala del Comercio en la que tuvieron lugar, por aquel entonces, reuniones de toda índole, política, financiera, social y deportiva, como la que se realizó convocada por el entusiasta Guillermo Pinto, que, después de un "espiche" lleno de colorido y entusiasmo, convenció a los allí presentes de que era necesario fundar una institución en La Plata, que sirviera de punto de reunión a las familias de los asociados, pues su finalidad fué también de carácter social, y fuera el punto de cita de los hombres que quisieran vivir bajo el lema del club, que fué, desde esa noche, "Mens sana in corpore sano".

Se discutió la idea y se aprobó casi por unanimidad la finalidad, que fué puramente la de hacer gimnasia y esgrima, quedando en consecuencia bautizado con ese nombre Club de Gimnasia y Esgrima, sin que ni por asomo la idea del fútbol pasara por la mente de los fundadores.

De aquella asamblea salieron Ramón L. Falcón, Guillermo Pintos, Domingo Etcheverry y Julio Llanos, comisionados por los socios fundadores, que lo fueron todos los presentes, para confeccionar el proyecto de estatutos que debía aprobar la asamblea a realizarse siete días después.

Epítome del "Mens sana"

EL lema del flamante club, sirvió de mofa y dió motivo a las "chacotas" y bromas de todo el mundo, pues tanto se insistió entre los fundadores de la institución en que "Mens sana in corpore sano" debía ser el lema de todo buen ciudadano, que concluyeron por servir de risueño comentario en los diarios de la época, todos los actos de los "Mens sana", como se dió en llamar a los primeros socios del club.

Es curioso que ese nombre que sirviera como de burla en la primera época de su fundación, sea el que hoy da la "hinchada" de los cuadros fútbolísticos del Club de Gimnasia y Esgrima, a sus jugadores.

Los "Mens sana" se reían a su vez de la gente, y perseveraban en su propaganda, llenando la ciudad de unos carteles que servían además para atraer adherentes a la flamante institución y en los que se reasumían los deberes del "Mens sana" dándole el carácter a los socios de verdaderos seres superiores, social, mental, física y patrióticamente.

Más tarde ese verdadero epítome del "Mens sana" se amplió y hoy reza así:

1º Mantener y demostrar siempre un nivel de cultura superior.

2º Vigorizar sus músculos con el ejercicio metódico.

3º Fomentar noble emulación atlética y deportiva entre los asociados.

4º Estrechar vínculos de amistad y solidaridad social.

5º Difundir el prestigio de la institución.

6º Alentar a sus atletas.

7º Contribuir a la conservación y aumento de las comodidades sociales.

8º Colaborar en la formación de una juventud fuerte de cuerpo y sana y alegre de espíritu.

9º Demostrar que un "Mens sana", es cumplido caballero y correcto deportista.

10 Demostrar que practica la gran virtud de la "tolerancia".

11 Y demostrar que es siempre digno exponente de la honrosa tradición del Club de Gimnasia y Esgrima.

Esta institución, que como ya hemos dicho tuvo por única finalidad cultivar la gimnasia, para hacer hombres fuertes, sanos de cuerpo y alma, tuvo su segunda reunión en el mismo local el 22 de junio de 1887, es decir, a los 19 días de su fundación y en esa gran asamblea, en la que se había ya casi triplicado el número de socios, se eligió la primer comisión directiva que quedó así constituída:

Presidente, Saturnino Perdriel, integrando la comisión Nicolás E. Videla, Ramón L. Falcón, Florencio Madero, Dante Palanda, Domingo Etcheverry, Guillermo Pintos, Teodoro V. Granel, Francisco Uzal, José María Niño, Luis Monteverde, Sergio García Uriburo, José María Pene, Antonio A. Delfino y Diego J. Arana.

Nadie pensó en el fútbol en la primera época

Algunos años después de la fundación del Club de Gimnasia y Esgrima, que se había convertido en el centro social más importante de La Plata, pues el solo nombre de sus fundadores y de sus dirigentes atraía a toda la sociedad platense a sus fiestas y reuniones gimnásticas y asaltos de esgrima, surgió entre algunos socios la idea de dar un nuevo rumbo a la institución.

Estaba en esa época en la presidencia el doctor Ricardo Guido Lavalle y a él se elevó el petitorio firmado por un grupo numeroso de socios jóvenes, pidiendo que se creara la sección fútbol.

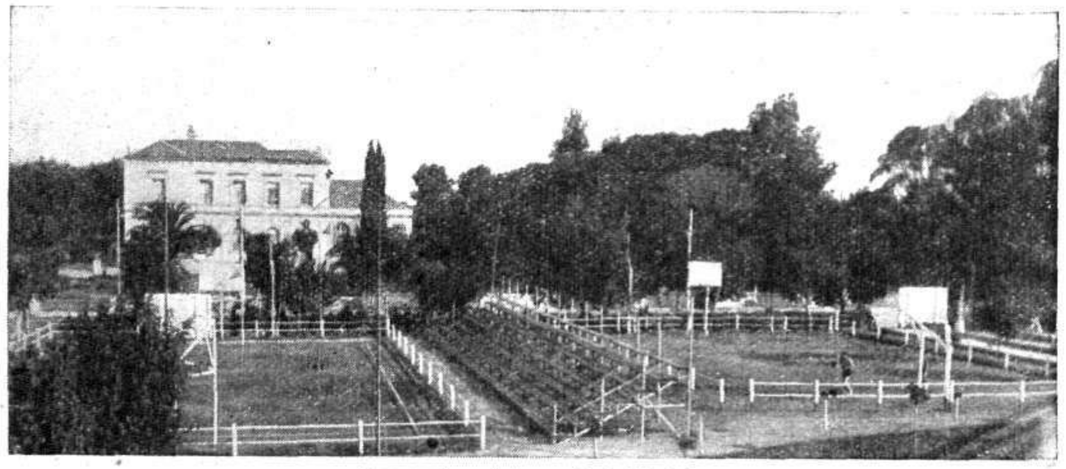
El deporte del fútbol era considerado entonces como un juego "de la calle". No se le daba categoría a un fútbolista y salvo cultivarlo en los terrenos baldíos, ningún "niño bien" se dedicaba a jugar al fútbol. La proposición o solicitud, no encontró muy buena acogida en la comisión directiva, pero Guido Lavalle, que era hombre progresista y que tenía una gran visión del porvenir deportivo del país, no admitió la rotunda negativa y se dió a la tarea de convencer a los miembros de la comisión directiva, de que la iniciativa era simpática y de que los que la solicitaban, encaraban el asunto bajo un aspecto interesante en toda su faz deportiva.



Entrada al club y a las grandes tribunas del estadio.

Debió ser un buen abogado de la causa, porque el fútbol hizo su entrada triunfal más o menos en 1895, creándose algunos cuadros de "amateurs" que jugaban en un terreno baldío que había entre las calles 48 y 49 y 115 y 116 o sea donde hoy se levanta el hermoso edificio del Colegio Nacional. Esa fué la primera cancha del Club de Gimnasia y Esgrima.

Pero dentro de la institución no fué nunca simpática esta "rama nueva" injertada en el club y los muchachos que se iniciaron encontraron una resistencia pasiva en casi todos los dirigentes, que no bastó a quebrar la buena voluntad de Guido Lavalle y algunos dirigentes que simpatizaban con el popular deporte. Lo cierto es que en 1904 fué disuelta la sección fútbol a raíz de que los mejores jugadores del club se apartaron de la institución, quejosos de no encontrar apoyo y separándose del Club de Gimnasia y Esgrima, donde había hecho sus primeras armas, fundaron una nueva institución deportiva llamada Club de Estudiantes de La Plata, de cuya interesante historia nos hemos ocupado en el número anterior de Caras y Caretas, haciendo resaltar que su origen se debió a que los futbolistas del Club de Gimnasia y Esgrima se separaron de aquel club dando vida en 1905 al de Estudiantes.



Las canchas de basquetbol del club.

Pero el hombre propone y... Dios dispone

Si bien nada se había hablado en la primera época del fútbol al crearse el club, y en su carta orgánica nada decía de este deporte, un párrafo hay, sin embargo, que escribieron los fundadores y que dice así, al reseñar los propósitos que guiaban a los hombres que le dieron vida: "propender al espíritu de la nacionalidad, a la generalización de la práctica de los ejercicios físicos con la aplicación de los *deportes conocidos;* a formar del mismo un centro social de cultura intelectual, a la creación de una biblioteca, y a premiar todos aquellos actos de abnegación en defensa de nuestros semejantes.

Aquellas dos palabras "deportes conocidos" era, el salvavidas al que se agarraban los náufragos del fútbol, para mantenerse a flote después de la supresión del popular juego y la renuncia de sus más entusiastas cultores.

Aquellos hombres que fundaron esta gloriosa institución, tenían sin duda una clara comprensión del momento y una gran intuición del futuro. Si bien es cierto que en el año 1887, el fútbol no era "deporte conocido", no era posible aferrarse a esa teoría para eliminarlo, cuando más tarde se convertía en el deporte "más conocido", y así fué que el Club Gimnasia y Esgrima, fundado sin que nadie pensara para nada en el fútbol, y más bien tuviera este deporte en la institución su mal "cuarto de hora" de algunos años, ha tenido en el fútbol la base sobre la que ha determinado su extraordinario desarrollo, y a él debe su florecimiento, su riqueza, su engrandecimiento y sus actuales comodidades y nombradía. Los hombres de la primera hora no tendrían para nada que corregir los primeros estatutos de la institución, pues de acuerdo con lo que ellos escribieron, con intuición del futuro deportivo del país, el club cultiva los ejercicios físicos con la aplicación de los *deportes conocidos...*

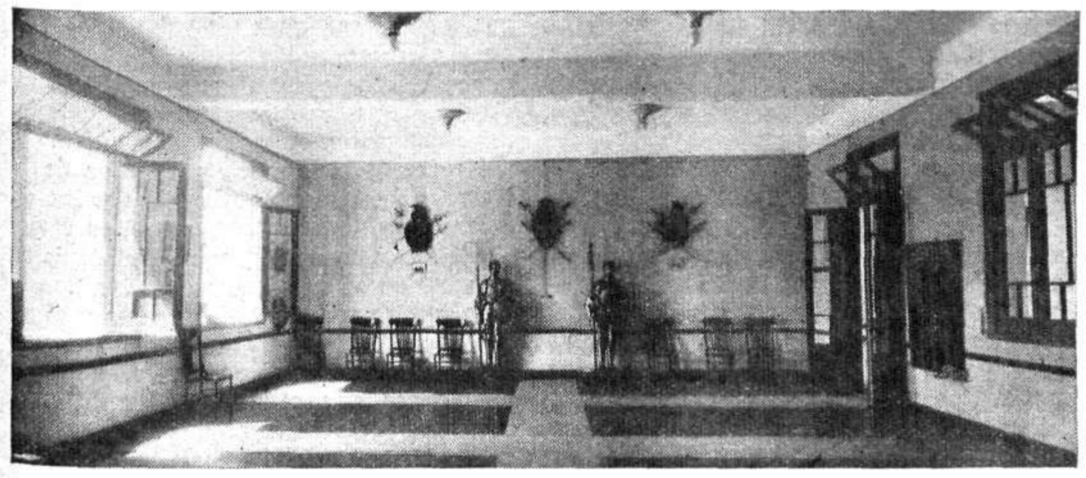
¿Y cómo se operó este milagro?

Una nueva "pelotera", como vulgarmente se dice. Los jugadores más destacados de aquel club Estudiantes de La Plata, diez años después de marcharse de Gimnasia y Esgrima, volvieron a disgustarse y regresaron a la "cuna materna" arrastrando tras sí al club que en aquella época se llamaba Club Independencia y cuyos jugadores resolvieron unirse a los que se "abrían" de Estudiantes y reorganizar con éstos, pero ya con carácter formal y protegidos ampliamente por las nuevas comisiones directivas, el fútbol en el Club de Gimnasia y Esgrima.

...y el fútbol vuelve a Gimnasia y Esgrima

La acogida de aquellos entusiastas futbolistas fué triunfal. En 1915 estaba el fútbol en la iniciación de su mejor época de entusiasmo en todos los clubs porteños, y el plantel de jugadores que se congregó en Gimnasia y Esgrima, era de lo mejor. Entre otros fueron de Estudiantes e Independiencia: Heliodoro Negri, Roberto Felices, Manuel Alvarez, H. Baserico, Emilio Fernández, Edmundo Ferreyroa, D. Bernasconi, Bottaro, J. Iglesias, H. Sancet y R. Naón.

Ese año, entraba triunfalmente en el fútbol Gimnasia y Esgrima, pues su cuadro formado por E. Fernández, D. Bernasconi, J. Iglesias, H. Negri, R. Naón, E. Ferreiroa, A. Gismano, A. Bottaro, P. Schiaffino, E. Guriciaga y M. Alvarez, cuya fotografía



La sala de armas de la institución.

ilustra esta crónica, en las páginas centrales de la revista, obtenida su ascenso a primera división y conquistaba para el club las copas de Honor, Campeonato y Competencia.

No es posible olvidar la actuación que para esta gloriosa campaña del primer año de fútbol tuvieron también S. Galessio, L. Baserico, R. Gascón, M. Debé, I. Bulla, J. Torres Amaral, R. Felices y H. Sancet.

Los grandes jugadores que ha tenido este club

A partir de esta fecha triunfal para el club, el fútbol absorbió la atención de la institución y puede decirse que a sus éxitos debe la fama que en el deporte tiene el club de Gimnasia y Esgrima.

De la lista interminable de grandes jugadores que desfilaron por sus cuadros merecen recordarse además de los ya nombrados de la "primera hora" Felipe Scarponi, H. Palenzona, los hermanos Caldera, Ismael Morgada, Gutiérrez Plumer, Gallardo, Roberto Bacchi, Isidro Zoroza, Anibal García, Miguel Curell, el gran wing que en 1911 se iniciara en el club Peñarol de la Ensenada, y en 1913 pasara a jugar al Club Ensenada, para ingresar en Gimnasia y Esgrima en 1918, Italo Bardi, Salvarredi, y Felipe Scarponi el gran arquero "Mens sana" que se inició en 1916 en el Club General Belgrano, con Bastons, Alustiza, Palenzona, todos "taitas" de su época en Gimnasia y Esgrima.

Por aquel entonces ya jugaban en una cancha del Bosque, frente a la que actualmente posee el club, luego se jugó en un amplio campo limitado por las calles 12, 13, 71 y 72, en lo que es ahora cancha del Club Gutenberg, y en esas modestas canchas, todos los nombrados dieron al club el gran prestigio de que hoy goza.

Los "Mens sana" dan la vuelta al mundo

Los triunfales colores del fútbol argentino fueron en cierta oportunidad paseados por los estadios de Europa con éxito sostenido y con satisfactorios resultados deportivos por un selecto cuadro de "Mens sana". Los jugadores del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata tomaron un día el "piróscafo" y se fueron a recorrer tierras y a meter goles en varias partes del mundo.

Fué iniciador de esta gira, el señor Adolfo Doce, que propuso el viaje a la comisión directiva del club, la que después de estudiar la propuesta, la aceptó y el 8 de diciembre de 1930 se inició la gira, que terminó el 30 de abril de 1931.

La delegación fué así formada: presidente, señor Mario L. Sureda; director técnico, señor Alfonso Doce; entrenador y masajista: señor Rafael Lafuente; jugadores: Felipe Scarponi, Evaristo Delovo, Julio C. Di Giano, Vicente Ruscitti, José M. Minella, Antonio Belli, Miguel Curell, Jesús Díaz, Arturo Naón, Juan C. González, Ismael Morgada (capitán), Juan Bottaso (Argentino de Quilmes), Oscar Tarrío (San Lorenzo de Almagro), Pedro J. Chalú (Ferrocarril Oeste), Silvestre Conti (Nacional, de Rosario), Leonardo Sandoval (Quilmes), Juan J. Arrillega (Quilmes), Atilio Demaría (Estudiantil Porteño).

Los jugadores argentinos recorrieron el Brasil, Portugal, España, Francia, Alemania, Checoeslovaquia, Austria e Italia.

Mario L. Sureda, delegado en la actualidad del Club de Gimnasia y Esgrima ante el Consejo Directivo de la Asociación del Foot-ball Argentino, presidió, como hemos dicho, la delegación y aun conserva fresco

el recuerdo de la gira por más de 27 ciudades de Europa, contando entre ellas, Río de Janeiro y San Pablo en Brasil, donde se jugaron los primeros partidos con equipos combinados cariocas y paulistanos.

Se jugaron, nos decía Sureda, más de treinta "matchs", con resultado halagüeño, ya que trajeron de la gira, los "Mens sana", más triunfos que derrotas, no obstante las dificultades de todo orden con que tropezaron durante los cinco meses de viaje. Primero teniendo que jugar en el cuadrilátero de Río y en el de San Pablo, con un calor tropical, para jugar a los pocos días en los bellos días de primavera que les tocaron en Canarias y Las Palmas, pero debiendo aguantar el frío que más tarde les esperaba en Madrid, París y en el centro de Europa, donde nuestros muchachos debieron medirse con sus rivales de Munich, Praga, Leipzig, Chemnitz, Francfort, Bremen, Berlín y Viena en muchas oportunidades en "fields" cubiertos de nieve.

Las jornadas fueron, deportivamente, en muchos puntos de éxito extraordinario para los jugadores argentinos, que llevaban la representación del club platense. Por ejemplo, en Munich, donde tuvieron que medirse con el cuadro seleccionado de Sportierein Munich 1860, vencieron a los locales por 4 a 0, y en Praga derrotaron al célebre Sparta por 3 a 1, acreditándose en esa forma un triunfo extraordinario, pues es conocida la tradición de invulnerables que tienen esos jugadores del centro de Europa.

Y el club que no quería tener fútbol debe su vida al fútbol

TOTAL, que el club que cinco años después de la fundación de La Plata se fundó, sin que los aristocráticos socios fundadores pensaran ni quisieran incluir entre los deportes del club, el popular juego del fútbol debe sin duda alguna, su grandeza actual y su desarrollo, al fútbol, que por una verdadera ironía del destino, es el que ha proporcionado dinero en abundancia y recursos suficientes para que pudieran desenvolverse con éxito la esgrima y el gimnasio que dieron origen a la institución.

Hoy el Club Gimnasia y Esgrima de La Plata es una importantísima institución deportiva que tiene un local central en el que a más de un hermoso gimnasio dotado de los más modernos aparatos, posee una cancha de pelota cerrada, sala de esgrima y cómodas dependencias para sus asociados y en el hermoso local del bosque, a más del gran estadio con una capacidad de treinta mil personas, pileta de natación para grandes y chicos, curts de tenis, pista de patinaje, cancha de basquetbol, baños, etc.

Los "Mens sana" han progresado en los cuarenta años de vida en proporción insospechada y a su progreso prestaron su evidente cooperación las comisiones directivas que presidieron:

Saturnino Perdriel, José A. Lagos, Ulises Villalobos, Adolfo Montier, Edelmiro Palacios, Miguel Gutiérrez, doctor César Ameghino, doctor Ricardo Guido Lavalle, ingeniero Benjamín Sal, Horacio J. Aráuz, Diego J. Arana, Julio J. Paz, doctor Emiliano de la Puente, doctor G. O'Reilly, doctor Horacio A. Casco, Esc. Alberto González, doctor Adolfo A. Rivarola, doctor Augusto Liliedal, Juan C. Zerillo, ingeniero Angel Marmonti, doctor Plácido Seara.

En la actualidad rige los destinos del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata la siguiente comisión directiva que preside el conocido industrial Juan T. Erbiti. Secretario, doctor Angel Zaro; secretario de actas, Jaime Viñales; tesorero, Guillermo O. Mongan; protesorero, Laureano Durán, y vocales, Juan V. Apella, Roberto Campodónico, doctor Américo V. Daneri, doctor Julio Fidanza, doctor Clemente G. Lastra, Osvaldo Lanteri Cravetti y Abel Monteagudo Tejedor, comisión que en la actualidad lucha sin tregua por la gloria del club.

Emilio Dudelo



Juan T. Erbiti, actual presidente.



Mario L. Sureda, delegado a la Asociación.

En el próximo número publicaremos una extensa nota dedicada al Club Atlético Huracán

LA FERIA DE LAS VANIDADES

El señor Osborne borra un nombre de la Biblia de familia

Por VILLIAM MAKEPEACE THACKERAY

▼ ▼ ▼

PREPARADAS las hermanas de Jorge, Guillermo Dobbin se apresuró a trasladarse a la city, donde debía llevar a cabo la parte más delicada y difícil de su tarea. La perspectiva de encontrarse frente a frente con el viejo Osborne le traía sumamente nervioso, tanto, que no dejó de ocurrírsele más de una vez la idea de dejar a las jóvenes la misión de revelar el secreto, seguro de que la reserva femenina no lo guardaría mucho tiempo. Pero era el caso que había prometido a Jorge darle cuenta del efecto que en el inexorable padre producía la noticia y, esclavo de su palabra, se dirigió a las oficinas que Osborne tenía en la calle del Támesis, e hizo pasar una tarjeta con una nota solicitando media hora de conversación particular, a fin de tratar de asuntos de Jorge. El portador de la tarjeta volvió diciendo de parte del viejo que sería para él un placer ver al capitán inmediatamente.

Entró el capitán en las oficinas del señor Osborne con la conciencia no del todo tranquila y previendo una conferencia altamente desagradable y tempestuosa: de aquí que lo hiciera con rostro serio y expresión de azoramiento.

Osborne se levantó del sillón, recibióle con un apretón de manos muy cordial, y preguntó con tono de buen humor:

—¡Hola, muchacho!... ¿Qué tal andamos?

Nuevos remordimientos hicieron presa en el corazón del embajador de Jorge al verse recibido tan cariñosamente. Dábase mucha culpa de lo sucedido; pensaba que fué él quien llevó a Jorge a los pies de Amelia, quien aplaudió, alentó y condujo a buen término el matrimonio que iba a revelar a quien acogería la noticia con explosiones de cólera terrible; y esa persona, ese caballero cuya cólera iba a despertar, le recibía con extremado cariño.

Daba por cierto y averiguado el viejo Osborne que Dobbin le visitaba para pactar la capitulación de su hijo, la sumisión completa, su deseo de obedecer a un padre que nada deseaba más que su bien. La decepción que le esperaba era terrible.

Dobbin acabó por hacer un llamamiento a su valor, y dijo:

—Soy portador de noticias de suma gravedad. Esta mañana estuve en el cuartel, donde nadie duda que nuestro regimiento se encontrará en camino para Bélgica antes de fines de semana. Ahora bien: sabe usted perfectamente que no regresaremos sin reñir algunas batallas que, para muchos de nosotros, habrán de ser fatales.

El semblante del viejo Osborne se puso grave.

—Mi... el regimiento sabrá cumplir con su deber, capitán — respondió.

—El ejército francés es muy fuerte — prosiguió Dobbin. — Los rusos y los austríacos tardarán tiempo en enviar tropas al teatro de la guerra. El primer choque lo aguantaremos nosotros, y crea usted, señor, que será duro.

—Pero ¿adónde va usted a parar, amigo Dobbin? Supongo que no existe un solo inglés a quien asuste el reñir con ningún condenado francés... ¿eh?

—Cierto; pero quiero decir que, antes de nuestra marcha, teniendo en cuenta los peligros que vamos a correr, si... si entre usted y su hijo hay diferencias... por lo que pudiera ser... bueno sería que echasen pelillos a la mar y se reconciliasen. Si a Jorge le ocurriese algo, seguro estoy de que sufriría usted eternos remordimientos por no haberse despedido de él como Dios manda.

El pobre Guillermo Dobbin sudaba y trasudaba, pasó por toda la escala de matices desde el color pálido al rojo violáceo, porque mentalmente se acusaba de traidor. De no haber sido por él, el matrimonio que separó al hijo del padre no se habría celebrado. ¿Por qué no lo dilató? ¿Qué necesidad había de precipitar los acontecimientos? Soltero, Jorge se habría separado de Amelia sin sufrir las agonías mortales que ahora le esperaban. Amelia hubiese sentido la separación, desde luego, pero su pena habría sido menos acerba y duradera. El, con sus insistentes consejos, había precipitado el casamiento: ¿por qué? Porque quería mucho a Amelia y le desesperaba verla infeliz... o bien porque él mismo sufría los tormentos de la suspensión y quería que éstos terminasen de una vez... de la misma manera que cuando la muerte nos arrebata una persona querida nos es imposible el descanso hasta que la dejamos en el cementerio.

—Es usted un buen muchacho, Guillermo — dijo el viejo Osborne con acento cariñoso. — No nos separaremos enfadados Jorge y yo... no: es imposible. Que hemos tenido algún disgustillo, nada más cierto; he hecho por él cuanto un buen padre puede hacer: por él he trabajado, por él he empleado todo mi talento, todas mis energías... No me crea usted sobre mi palabra; pregunte a Chopper, pregunte al mismo Jorge, pregunte a toda la ciudad de Londres. Ahora bien: le propuse un matrimonio que sería el orgullo del noble más noble de la tierra... ha sido lo único que en mi vida le he

suplicado... y me desaira. De nuestras diferencias, ¿tengo yo la culpa? ¿Ambiciono yo algo que no sea su bien, su felicidad, por la cual he trabajado como un galeote desde que vino Jorge al mundo? Nadie podrá decir que en mi resolución hay egoísmo... Pues bien; que vuelva a esta casa... Perdona y serás perdonado es mi divisa. Claro que pensar en matrimonios en estas circunstancias es absurdo: hará las paces con la señorita Swartz y se casarán más tarde, cuando vuelva hecho un coronel... porque mi hijo será coronel... ¡no faltaba más!... coronel será si para algo sirve el dinero. Me consta, Dobbin, que usted ha de disuadir a mi hijo, que ha de echar de su mollera las tonterías que hasta aquí le han traído de cabeza, como antes de ahora le ha sacado con bien de no pocas borrascas. Que vuelva mi hijo, que yo le prometo recibirle cariñosamente... Hoy comerán los dos en esta casa... Ya sabe la hora... Nos las entenderemos con un plato de venado, que promete estar riquísimo, y ni se harán preguntas sobre lo pasado, ni recriminaciones.

Estas palabras, tan afectuosas y llenas de confianza, llegaron hasta el corazón de Dobbin. A medida que la conversación tomaba ese giro, nuestro buen capitán se acusaba de la más negra de las traiciones.

—Temo que se engañe usted, señor — dijo, — Jorge es demasiado noble para rebajarse hasta contraer matrimonio con un saco de dinero, y, por añadidura, sus amenazas de usted de desheredarle en caso de desobediencia han de provocar resistencias serias de parte suya.

—¡Pero, hombre de Dios!... ¿Considera usted amenaza un ofrecimiento de ocho o diez mil libras esterlinas de renta? — exclamó Osborne con expresión de buen humor. — Si la señorita Swartz me dijera a mí que me quiere, yo le juro que no esperaría a que me lo repitiese... Crea usted que no repararía en grado más o menos de color de tabaco.

—Veo que olvida usted los compromisos anteriores del capitán Osborne — observó con gravedad el embajador.

—¿Qué compromisos? ¿Qué diablos quiere usted decir? Supongo que no pretenderá usted que mi hijo se case con la hija de un estafador... que no habrá usted venido para decirme que mi hijo quiere casarse con "esa"... ¡Estaría bueno!... ¡Mi hijo, mi heredero, casarse con una muerta de hambre, con una cualquiera!... ¡Si tal disparate cometiese, podía desde luego despedirse de su padre y de esta casa para siempre!... Ahora recuerdo que ella ha procurado envolverle entre sus redes, y no me cabe duda de que la aconsejaba el ladrón de su padre.

—El señor Sedley fué el mejor de los amigos de usted — replicó Dobbin, alegrándose de encontrar motivos para enfadarse. — No le llamaba usted en otros tiempos ladrón ni estafador, sino todo lo contrario... Creo que fué usted mismo quien concertó el matrimonio, quien indujo a Jorge a...

—Son las mismas palabras que se permitió echarme en cara el caballero de mi hijo el jueves hizo ocho días, añadiendo no sé qué cosas sobre la honorabilidad de los oficiales del ejército inglés, como si no hubiese sido su padre quien lo hizo oficial. ¿Conque es usted, por lo que veo, quien le ha excitado a la rebelión? ¿Conque es usted quien pretende introducir mendigos en mi familia? ¡Muchas gracias, capitán, aunque no hay de qué! ¡Casarse con ella!... Después de todo, ¿para qué? ¡No le hace falta, ja, ja, ja! Si tanto le interesa, yo le garantizo que, sin necesidad de casarse, puede obtener sus favores.

—¡Caballero! — exclamó Dobbin sin disimular su cólera. — ¡A ningún nacido toleraré que hable mal en presencia mía de esa señorita, y a usted menos que a nadie!

—¡Cómo! ¿Qué es eso? ¿Un desafío? Espere usted un momento... llamaré para que nos traigan un par de pistolas... ¿Le ha enviado a usted el caballero Jorge para que insulte a su padre?

El viejo tiró del cordón de la campanilla.

—Señor Osborne — dijo Dobbin con voz ahogada, — es usted quien insulta a la criatura más angelical que Dios echó al mundo... ¡Respétela usted, caballero, porque es la esposa legítima de su hijo!

Dobbin salió sin esperar contestación, comprendiendo que nada más tenía que añadir, y el viejo cayó desplomado sobre un sillón, mirando con furia salvaje al que se iba. Entró un dependiente, sumiso al repicar de la campanilla. El capitán salió de la casa, mas no bien llegó a la acera, le siguió corriendo y sin sombrero el cajero de Osborne, señor Chopper.

—¡Por Dios vivo!... — exclamó asiendo al capitán por un brazo. — ¿Tiene la bondad de decirme qué pasa? ¡El jefe está hecho un basilisco!... ¿Qué ha hecho su hijo?

—Se casó hace cinco días con la señorita Sedley — respondió Dobbin. — Era su prometida, ha cumplido como caballero su palabra, y yo deseo que usted, señor Chopper, sea su amigo.

El cajero movió la cabeza.

—Malas noticias ha traído usted, capitán... El jefe no perdonará nunca a su hijo.

Dobbin suplicó al cajero que le tuviese al corriente de lo que en la casa de su principal pasaba, y se alejó, profundamente preocupado, tanto por lo que se refería al pasado, como por lo que con el porvenir tuviera relación.

A la hora de la comida, la familia Osborne encontró al jefe en el comedor, sentado en el sitio de costumbre, pero la expresión sombría y triste de su rostro hizo que reinase entre los comensales un silencio lúgubre. Las señoritas y el señor Bulloc, que aquel día comía en la casa, comprendieron que el viejo estaba al tanto de lo sucedido. Las miradas furiosas del último quitaron a Bullock las ganas de dirigirle la palabra, pero en cambio estuvo afectuoso y fino en extremo con la señorita María, junto a la cual estaba sentado, y con su hermana, que ocupaba la cabecera de la mesa.

Entre la señorita Wirt y Juana Osborne quedaba un hueco; el que ocupaba Jorge los días que comía en casa. Habían colocado allí un cubierto, por si se presentaba el fugitivo. Nada ocurrió de particular durante la comida. El señor Osborne comió poco, pero en cambio bebió mucho. No habló.

Terminada la comida, los ojos del señor Osborne dieron vuelta a la mesa y se fijaron un momento en el cubierto destinado a Jorge. Con su mano izquierda hizo un gesto, que sus hijas no comprendieron, o fingieron no comprender. Los criados tampoco se dieron por enterados.

—¡Fuera ese cubierto! — gritó, mascullando un juramento.

Se levantó, rechazó el sillón con el pie y fué a encerrarse en su habitación.

A espaldas del comedor estaba situada la que servía de despacho al señor, especie de santuario del jefe de la casa. En ella se encerraba éste los domingos qu no quería ir a la iglesia, cuyas mañanas se pasaba tumbado en el diván de marroquín rojo leyendo la prensa. Dos librerías defendidas con cristales encerraban unos cuantos libros, pocos, pero encuadernados con lujo exquisito, tales como el "Registro Anual", el "Almanaque de la Nobleza", los "Sermones de Blair" y "Hume y Smollet". Condenados estaban estos libros a no salir jamás de las librerías, donde no iba a buscarlos la mano de su dueño, ni otra alguna habría tenido la osadía de profanarlos con su contacto. Unicamente alguno que otro domingo por la noche, muy contados, cuando no habían comido en la casa personas extrañas a la familia, el señor Osborne reunía en el comedor a la servidumbre y leía con voz recia y enfática dos o tres capítulos de la Biblia, libro que, junto con el de oraciones, reposaba junto a los mencionados. Ningún individuo de la casa, criado o no, entró jamás en la habitación-santuario sin experimentar cierta sensación de terror. En ella guardaba el dueño las cuentas del mayordomo, en ella el libro de entradas y salidas de géneros en la bodega. Cuatro veces al año, el día que inauguraba cada uno de los cuatro trimestres, traspasaba sus umbrales la señorita Wirt para cobrar su salario, y cuatro veces la visitaban las señoritas de la casa, para recibir sus asignaciones trimestrales. En aquella habitación había recibido Jorge, cuando era niño, cientos de azotainas, con desesperación de su pobre madre, que desde fuera escuchaba llorando el ruido de los azotes y solía esperarle a la salida, para besarle, acariciarle y darle dinero en secreto.

Sobre la repisa de la chimenea había un cuadro que representaba a los individuos de la familia, y que había sido retirado del salón a la muerte de la señora Osborne. Jorge estaba a caballo, su hermana mayor en ademán de ofrecerle un ramo de flores, y la menor de la mano de la madre... de la madre enterrada ya... y olvidada completamente. Viudo, hijo e hijas tenían mil intereses propios y personales a que atender, y si los lazos de familia no estaban rotos, sus individuos se habían distanciado en absoluto unos de otros. Los retratos de familia, cuando sobre ellos pasan unas cuantas decenas de años, y los personajes representados han llegado a la edad madura, son sátiras amarguísimas que ponen frente a la inocencia, ingenuidad y contento que reflejan los semblantes, la farsa sentimental actual, el cariño mentido, las sonrisas falsas.

Al gabinete descrito se retiró el viejo Osborne, con gran satisfacción de los comensales, los cuales, no bien se retiraron los criados, comenzaron a hablar con gran animación, bien que a media voz, y, minutos después, subieron al piso superior, caminando sin hacer ruido.

Sobre una hora más tarde, ya cerrada la noche, el mayordomo se aventuró a llamar a la puerta del santuario y llevó al señor bujías y el servicio del té. El señor Osborne estaba sentado en el diván, engolfado, al parecer, en la lectura de un periódico, pero apenas salió el mayordomo, el primero se levantó, dirigióse a la puerta y la cerró por dentro. Este detalle disipó las dudas de los moradores de la casa, si es que alguna conservaban, sobre la cabeza de Jorge se cernía una catástrofe que probablemente le heriría terriblemente.

Uno de los cajones de la inmensa mesa de trabajo del señor Osborne estaba consagrado a los papeles referentes a su hijo. Allí se encontraba reunido todo lo que con él tenía relación desde que era niño; allí se guardaban los premios que ganó en escritura y dibujo, allí las cartas dirigidas a sus papás haciéndoles saber que les quería muchísimo y pidiéndoles de paso algún dinerillo y no pocos pasteles. Con frecuencia aparecía en ellas el nombre de su buen padrino Sedley, nombre que arrancaba maldiciones a los lívidos labios de Osborne y encendía volcanes de rabia en su pecho cada vez que sus ojos lo tropezaban. Todas las cartas y documentos estaban clasificadas, rotuladas y atadas con una cinta roja. Leíase en una: "De Jorge pidiendo 5 chelines: 23 abril 18... contestada 25 abril". O bien: "De Jorge pidiendo que le compre un caballito, 13 de octubre"... y así sucesivamente. En otro paquete estaban las "cuentas del doctor S... Facturas del sastre de Jorge. Giros contra mí por Jorge", etc., etc. Venían luego las cartas escritas desde la India, las de su agente, los periódicos que hablaron de sus comisiones. Había también allí un látigo con el que Jorge había jugado siendo niño, y, envuelto en un papel, un medallón que encerraba un rizo de su cabello y que su madre llevó siempre pendiente de su cuello.

Aquel padre desgraciado pasó varias horas contemplando aquellos recuerdos, dándoles vueltas y más vueltas y murmurando con voz muy baja. En su hijo había concentrado todas las vanidades, todas las esperanzas, todas las ambiciones que hicieron latir su corazón. ¡Qué de orgullo había cifrado en Jorge! De niño, fué el más hermoso del orbe. Todo el que le veía declaraba que era digno del linaje de quien le dió el ser. Una princesa real reparó en él, le besó y preguntó cómo se llamaba aquel niño que tanto se destacaba de los que con él jugaban en los jardines Kew. ¿Podía ningún financiero de la City presentar otro Jorge? ¿Un príncipe hubiese podido esmerarse más con su hijo que se esmeró el viejo Osborne con el suyo? Cuantas cosas pudo proporcionar el dinero las tuvo Jorge. Los días de exámenes se presentaba el buen padre en el colegio en soberbio coche tirado por cuatro caballos, cochero y lacayo estrenaban libreas, y los colegiales compañeros de Jorge estaban de enhorabuena, porque el padre repartía entre ellos sendos puñados de chelines relucientes y nuevecitos. Cuando acompañó a Jorge al cuartel donde se alojaba su regimiento, en vísperas de embarcar éste para el Canadá, Osborne padre obsequió a toda la oficialidad con un banquete que no habría desdeñado el mismo duque de York. ¿Dejó jamás de atender una cuenta presentada por Jorge? ¡Nunca en la vida! ¡Todas las pagó sin despegar los labios! Pocos generales del ejército podían permitirse el lujo de montar caballos como los que montó Jorge. Ante los ojos de la imaginación del padre pasaba la imagen de Jorge en mil incidentes y ocasiones distintas de la vida: le veía sentado a la mesa, echando entre pecho y espaldas sendos vasos de clarete con tanto atrevimiento como un hombre hecho y derecho, le veía a caballo en Brighton, saltando un seto capaz de amilanar al jinete más intrépido, le veía el día en que fué presentado al Príncipe Regente, y recordaba que no se presentó otro mancebo tan

gallardo, tan arrogante, tan guapo como su Jorge... ¡Y ese Jorge tan mimado cometía una calaverada horrenda... se casaba con la hija de un hombre arruinado... volvía la espalda a la fortuna... huía del cumplimento del deber!... ¡Qué humillación... y qué rabia! ¡Qué accesos de furia frenética, de ambición chasqueada, de cariño burlado! ¡Oh!... ¡El dolor que al pobre viejo producían las tremendas heridas de la vanidad ultrajada, de la ternura ofendida, exceden a toda ponderación.

Examinados minuciosamente aquellos documentos, el padre de Jorge los condenó a no volver a entrar en el cajón donde tanto tiempo habían estado, y los encerró en un armario, luego que los hubo atado con una cinta, que lacró y selló. Abrió a continuación la librería, y sacó la Gran Biblia encarnada, libro lujosísimo, rara vez abierto, encuadernado en piel riquísima y con cantoneras y adornos de oro. En la portada del libro había un grabado que representaba el sacrificio de Isaac por su padre Abraham. Siguiendo la costumbre, en la primera hoja del libro había consignado Osborne, con su letra grande de hombre de negocios, las fechas de su matrimonio y de su viudez, las de los nacimientos de sus hijos y los nombres de éstos. Juana figuraba la primera, luego Jorge, y finalmente María Francisca. También constaba el día del bautismo de cada uno de ellos.

El señor Osborne tomó una pluma, la pasó cuidadosamente sobre el nombre de Jorge hasta que lo hizo desaparecer y, luego que la tinta estuvo completamente seca, volvió a colocar el libro en el sitio de donde lo había sacado. De otro cajón sacó otro documento, lo leyó, y seguidamente lo redujo a cenizas a la luz de una de las bujías. Era su testamento. Cuando no quedaban rastros de aquél, se sentó, escribió una carta, hizo sonar un timbre, entregó la carta al criado que acudió al llamamiento y le dió orden de llevarla a su destino a la mañana siguiente. Era ya de día cuando se acostó. Los rayos del sol bañaban toda la casa y los lindos cantores alados cantaban deliciosas melodías entre las verdes hojas de los árboles que circundaban la plaza Russell.

En su deseo de mantener el buen humor, y hasta de fomentarlo, entre los individuos de la familia del señor Osborne y entre sus servidores y empleados, y con objeto de rodear a Jorge del mayor número posible de amigos en las horas de su adversidad, Guillermo Dobbin, que sabía muy bien cuán excelentes efectos producen en el alma del hombre las buenas comidas y los buenos vinos, no bien regresó a la fonda donde se hospedaba, dirigió una carta finísima al señor Tomás Chopper, invitándole a comer para el día siguiente. Llegó la carta a su destino antes de que el honrado cajero del señor Osborne saliera de la oficina de la City, y la contestación fué que "el señor Chopper se honraría aceptando la invitación del señor capitán Dobbin". Aquella misma noche leyeron la invitación y la copia de la respuesta la señora Chopper y sus hijas y se habló en familia de la extremada amabilidad de los militares. Luego que se retiraron a descansar las hijas del matrimonio Chopper, habló el cajero con su cara mitad sobre los extraños acontecimientos que ocurrían en la familia de su principal. Juró que jamás había visto a éste tan afectado; dijo que, al entrar en el despacho de Osborne, a raíz de haber salido el capitán, encontró al primero blanco como el papel, excitado, congestionado, trémulo, indicios todos ellos de que acababa de tener una escena violenta con su visitante. El cajero recibió orden de redactar una cuenta de todas las cantidades entregadas al capitán Osborne en los tres años últimos, y por cierto que la cuenta arrojó una cantidad muy respetable, observó el cajero. La causa de la disputa parece que ha sido la señorita Sedley. La señora del cajero dijo que sentía que la pobre señorita perdiera una proporción tan excelente como la del apuesto capitán, opinión que compartía el marido, a juicio del cual merecía muy pocas consideraciones la hija de un especulador desgraciado. La casa Osborne era para él la más respetable de la ciudad de Londres, y el hijo del hombre de negocios más respetable de Londres bien merecía casarse con la hija del noble más noble de la capital. Durmió el cajero aquella noche bastante más que su principal, y por la mañana, luego que se hubo desayunado en compañía de su mujer y sus hijas, salió de casa, prometiendo a su cara mitad no ensañarse demasiado con el vino de Oporto del capitán Dobbin.

Los empleados del señor Osborne, habituados a examinar la expresión de su rostro, vieron aquella mañana, con estupefacción, que se presentaba pálido como un espectro y envejecido. A las doce entró en su despacho el señor Higgs, previamente llamado, y permaneció encerrado con el principal durante una hora larga. Poco después de la una, fueron llamados los señores Chopper y Birch, los cuales, a instancias del señor Osborne, firmaron un documento en calidad de testigos. "Es mi nuevo testamento", les dijo el principal. Firmaron, y no se cruzó una palabra más. Observaron todos que el señor Osborne estaba aquel día más amable y condescendiente que de ordinario. A nadie regañó, ni nadie le oyó jurar. Dejó la tarea pronto, mas, antes de marcharse, llamó al jefe del personal, dióle instrucciones generales y le preguntó, no sin vacilar, si sabía si se encontraba en la ciudad el capitán Dobbin.

Chopper respondió que creía que sí: a decir verdad, entrambos lo sabían perfectamente.

Osborne sacó una carta dirigida al capitán, la puso en manos de Chopper, y le encargó que la entregase personal e inmediatamente al caballero a quien iba dirigida.

A las dos en punto llegó el señor Federico Bullock y salió con el señor Osborne, quien, al parecer, le estaba esperando.

Mandaba el regimiento donde prestaban sus servicios los capitanes Dobbin y Osborne un veterano que había hecho su primera campaña a las órdenes de Wolfe, en Quebec, hombre excesivamente viejo y más débil de lo que fuera de desear en el mando. Esto no obstante, se interesaba por el regimiento de que era, por lo menos nominalmente, jefe principal, y solía invitar a su mesa a sus oficiales con amabilidad poco común. Favorito especial del viejo coronel era el capitán Dobbin, hombre muy impuesto en la literatura de su profesión, capaz de hablar de Federico el Grande, de la emperadora reina y de sus guerras, casi tan bien como el propio coronel, que estaba enamorado de la táctica de cincuenta años atrás. La mañana misma que el señor Osborne otorgó un testamento nuevo, y el señor Chopper recibió orden de entregar personal e inmedia-

tamente una carta al capitán Dobbin, éste fué llamado por su coronel e invitado a almorzar en su compañía, y, a postres de mesa, supo de labios del veterano jefe que el regimiento recibiría dos días después orden de embarcar para Bélgica. El regimiento había nutrido sus filas durante su permanencia en Chatham, y el coronel esperaba que el cuerpo que contribuyó a la derrota de Montcalm en Canadá y a la de Wáshington en Long Island, haría honor a su reputación histórica en los campos de batalla de los Países Bajos.

—De consiguiente, mi buen amigo — añadió el coronel, tomando un polvito de rapé y colocando su mano temblorosa sobre su "robe de chambre" bajo la cual continuaba latiendo, bien que muy débilmente, su corazón, — si tiene usted algún "affaire là", si necesita consolar a alguna Filis, o despedirse de su mamá y papá, u otorgar testamento, le aconsejo que lo haga sin dilación.

Dado el consejo, despidió el coronel a su favorito alargándole un dedo, que estrechó Dobbin, y, al quedar solo, escribió una "poulet" (el buen anciano se despepitaba por el francés) a la señorita Amenaida, artista del Teatro Real.

La noticia puso grave al capitán Dobbin, quien al punto se acordó de nuestros amigos de Brighton, no sin avergonzarse de que fuera Amelia la primera persona cuya imagen se alzaba en sus pensamientos, antes que las de sus padres y hermanas, y antes que la idea del cumplimiento de su deber. En cuanto llegó a su casa, escribió una cartita al señor Osborne, comunicándole la nueva, seguro de que la perspectiva de la marcha de su amigo y compañero de armas a la guerra ablandaría al padre y provocaría una reconciliación con Jorge.

La cartita, enviada por el mismo mensajero que el día anterior llevó a Chopper la de invitación, llenó de alarma a este último, quien temió que aplazase la comida para otra ocasión. Abrióla con mano temblorosa pero se tranquilizó al ver que confirmaba la invitación y que le esperaba a las cinco y media, rogándole de paso que entregase la adjunta a su principal.

Dobbin repitió la nueva que le fuera comunicada por su coronel a cuantos oficiales del regimiento encontró en el curso de sus peregrinaciones. El primero con quien topó fué el porta-estandarte Stubble, cuyo ardor bélico se excitó en tales términos, que corrió a comprarse una espada nueva. Era un muchacho de diecisiete años, de unas sesenta y cinco pulgadas de estatura, de constitución raquítica, pero de corazón valeroso. Sin esfuerzo comprenderá el lector, si tiene en cuenta su estatura y delgadez, que servía en los Ligeros.

El porta-estandarte Spooner, por el contrario, era un muchachote alto y robusto y pertenecía a la compañía de Granaderos, que era la que mandaba Dobbin.

Los dos "portas" se obsequiaron aquel día con un soberbio banquete, terminado el cual escribieron cariñosísimas cartas a sus apenados padres... ¡Ah! Por aquellos días, en Inglaterra abundaban mucho los padres apenados y eran muchas las cartas que madres tiernas regaban con sus lágrimas.

Como Dobbin viera al "porta" Stubble sentado delante de una mesa en el café de Slaughters, y observara que en la punta de su nariz temblaba una lágrima que, no bien caía sobre la carta que estaba escribiendo (el pobre se acordaba de su mamá y temía no volver a verla) era reemplazada por otra, dejó la pluma que había tomado ya para escribir a Jorge y dijo para sus adentros:

—¡No le escribo!... ¿Por qué he de robarle unas horas de contento? Mañana temprano iré a despedirme de mis padres, y luego me llegaré a Brighton.

Acercóse a Stubble, le dió dos palmaditas en el hombro y le dijo que le convenía renunciar al aguardiente para ser un buen soldado, y que no dudaba que en su corazón valeroso y en la nobleza de sus sentimientos encontraría fuerzas para dar un adiós eterno a aquel vicio.

Brillaron con orgullo los ojos del "porta" al escuchar las razones de Dobbin, que era el oficial mejor y más respetado del regimiento.

—Muchas gracias, mi capitán — contestó Stubble, frotándose los ojos con los nudillos. — Precisamente estaba haciendo esa promesa a mi pobre madre... ¡Me quiere tanto!...

El manantial, seco momentáneamente, entró de nuevo en actividad: no me atrevería a jurar que los ojos de Dobbin dejaron de humedecerse.

Los dos "portas", el capitán y el señor Chopper comieron juntos en el mismo cuarto. Chopper fué portador de la carta del señor Osborne, en la cual rogaba al capitán que tuviera la bondad de entregar la carta adjunta al señor capitán Jorge Osborne. Chopper no pudo dar detalles, sencillamente porque nada sabía. Dijo que el principal se presentó pálido y envejecido, habló de su entrevista reservada con el notario, se admiró de que no hubiese regañado a nadie e hizo mil conjeturas y comentarios, más vagos e ininteligibles a medida que pasaba el tiempo y, con el tiempo, sendos vasos de vino desde las botellas a su estómago. Dobbin hubo de cargarlo en un coche como si fuera un fardo y consignarlo a su casa.

Recordará el lector que, cuando el capitán Dobbin se despidió de la señorita Osborne, le pidió permiso para hacerla otra visita. La niña le estuvo esperando durante varias horas al día siguiente. Es probable que si Dobbin hubiese hecho la visita y formulado la pregunta que aquélla estaba dispuesta a contestar, la hermana de Jorge se hubiera declarado amiga de su hermano y acaso habría sido un hecho la reconciliación del hijo con su airado padre. Pero Dobbin no se dejó ver. Asuntos propios embargaron su tiempo: hubo de visitar y consolar a sus padres, y, cumplida esta santa obligación, tomó un coche y se hizo conducir a Brighton. La señorita Osborne oyó que su padre daba aquel día orden terminante de no admitir al malvado capitán Dobbin en la casa, orden que segó las esperanzas que aquélla abrigaba. Federico Bullock estuvo más obsequioso que nunca con María, y excepcionalmente cariñoso con el apenado padre.

▽ VILLIAM MAKEPEACE THACKERAY ▽





Don Rafael Blas García, escribiente, muerto.

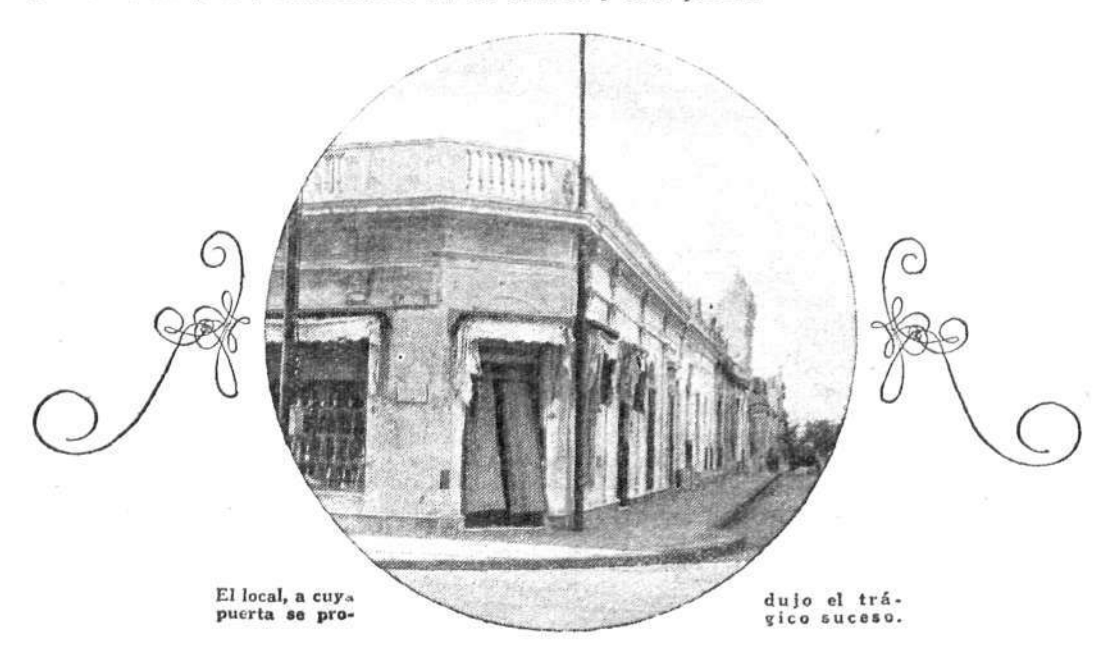


Don Marcelo Jorge Orozco, meritorio, muerto.

DOS OFICIALES DE POLICIA CAEN BARBARAMENTE ASESINADOS

Dos oficiales jóvenes y pundonorosos de la policía metropolitana, pertenecientes a la comisaría 28ª, han caído víctimas de infames homicidas. Son aquéllos el escribiente Rafael Blas García y el meritorio Marcelo Jorge Orozco. Nada puede disculpar el doble asesinato, que la opinión pública, de modo unánime, condena.

Al realizar una recorrida, con el fin de perseguir a los infractores de la ley sobre el juego, llegaron los infortunados oficiales al almacén de la esquina Sáenz Peña y 15 de Noviembre. Dos sujetos, a quienes juzgaron sospechosos, hicieron fuego por sorpresa contra los representantes de la policía, dándose después a la fuga. El atentado, que tuvo caracteres de alevosía y ensañamiento, produjo honda pena entre los jefes y camaradas de los dos oficiales y en el público.



El local, a cuya puerta se produjo el trágico suceso.



Elogio y crítica de un copetín

(No apto para niñas que beben mate cocido y leche merengada)

Por FELIX LIMA

Nelly. — ¡Riquísimo, che!

Chola. — Tan delicioso, que yo... para mí siempre Bizet, en música, y Bis, en un pedigree hípico, diría Lalo, tan burrero el chico, ¿no?...

Lota. — ¿De quién es esta fórmula, chicas?

Beba (la más abundante del conjunto permeable). — Se la dió a Coca la chica de Pérez Seco, toda una enciclopedia en cocktails, fizzes, punchs, cobblers, cups, bowls, etc.

Coca. — Ratifico: un fenómeno en batido, toda un experta en bebestible.

Nelly. — Tendrá manos de hada...

Beba. — Muñecas; no manos.

Lota. — Muñecas, sí, pero de boxeador, chicas, porque para zangolotear las cocteleras de tantos fizzes y cobblers, se imponen las muñecas de un Paulino o Primo Carnera.

Chola. — ¿Qué bautisterio tiene este cóctel encantador?

Coca. — Pinedito Cocktail.

Nelly. — ¿Será porque lo sirven en dedalitos y nuestro ministro de hacienda es tan taponcito?...

Lota. — ¿Y la fórmula, che?

Beba. — ¿Te refieres al formulario que entregan en la Dirección General de los Impuestos a los Réditos y a las Transacciones?...

Lota. — Per capita, ahí va la fórmula: un chorro de chartreuse, un chijetín de romántico Bitter Hugo y una copita de óptimo coñac. Se sirve en copa o vaso del tipo tachuela, como Federico, en estatura.

Coca. — Lo principal en una chica que se dé pisto de morrocotuda "barwoman" es ajustarse a las medidas de la fórmula.

Nelly. — Igual que en un taller de modista, hijita, para que una manga no te salga más corta que la otra.

Beba (abanicándose con una papa frita en forma de pantalla). — ¿Dirán que saber corte y confección están de más en este valle de copetines? Si llego a casarme y tener una hija, una tijera será el primer regalo para ella.

Coca. — Les voy a contar lo que les pasó a las chicas de Gorgonzola al no ajustarse a las medidas de una fórmula copetinesca, en reciente "cocktail party". ¡Aquello fué comiquísimo!

Chola. — Contalo, che, de punta a rabo, y además, sin un gramo de desperdicio, ya que todas te sabemos incapaz de tijeretear a nadie...

Coca. — Las chicas de Gorgonzola fueron a casa de Tona Pérez Seco, para que la enciclopédica las instrumentara en vísperas de un "cocktail party".

Lota. — Tengo entendido que las chicas de Gorgonzola son unas "stayers" para el jarabe de pico, ¿no?

Beba. — Sí, unas cotorras clásicas...

Coca. — Tona Pérez Seco, que tiene un corazón de oro y una fantasía copetinesca admirable, instrumentó a las chicas de Gorgonzola con la siguiente fórmula: "En un vaso grande con hielo, échese un chorro de goma, un chorro de biter, una rama de menta fresca y una copa abundante de gin very dry. Revuélvase, etc."

Nelly. — Para mí, es una novedad, chicas.

Chola. — Mañana lo haré en casa, pues a mamá nunca le falta menta fresca en su jardincito de pañuelo.

Lota. — De pañuelo celestial, agregá, hijita. ¿Acaso ustedes no viven en un undécimo piso, en grata comunión con las nubes?...

Coca. — Llega la hora del "cocktail-party" de las chicas de Gorgonzola, y mucho antes de que pegaran doblete de copetín, hete aquí que invitadas y dueñas de casas habíanse quedado mudas.

Beba. — ¡Pero qué horror!...

Coca. — Sí, chicas: no decían esta boca es mía, no podían despegar los labios, no articulaban palabra.

Chola. — ¡Como para caso de atraco o de incendio!...

Nelly. — ¿Y eso, che? ¿Sin decir agua va, cortárseles la corriente del cotorreo a las de Gorgonzola? No me explico, querida.

Coca. — Muy sencillo. Resulta que Aída Gorgonzola no se ajustó a las medidas de la fórmula de Tona Pérez Seco, y en vez de echar un chorro de goma, fuésele la mano, y algo como tres chorros de manguera de bombero voluntario de la Boca colmaron la medida del cocktail en cuestión. Resultado: la goma, al aliarse con el rouge de los labios, formó algo así como una pega-pega para cazar chingolos.

Chola. — ¿Estarían mucho tiempo sin despegar los labios y a manera de timbre postal ya adherido a la carta?

Coca. — ¡Dos horas sin hablar!

Nelly. — ¡Qué suplicio para las de Gorgonzola!...

Chola. — Bueno, chicas. Pasemos a la orden del día: ¿hay Bizet para Pinedito, o seguimos con Puccini en copita?

Coca. — Habiendo asentimiento, habrá doblete de Pinedito en coctelera.

Beba. — Yo, chicas, era una hincha de nuestro ministro de hacienda, pero desde que Federico se convirtió en animador del recargo de impuestos a los alcoholes, doblándolos, perdió mi estimación, mi apoyo, mi simpatía.

Nelly. — Confiscatorio me resulta pagar un peso por un San Martín que no ha pasado ni la Sierra de la Ventana. Hay cosas que no tienen perdón de Dios.

Lota. — Yo, a partir de mañana, lo voy a poner en penitencia a Pinedito. ¿Cómo? Papá tiene un retrato de él, en su escritorio, con firma y etc.

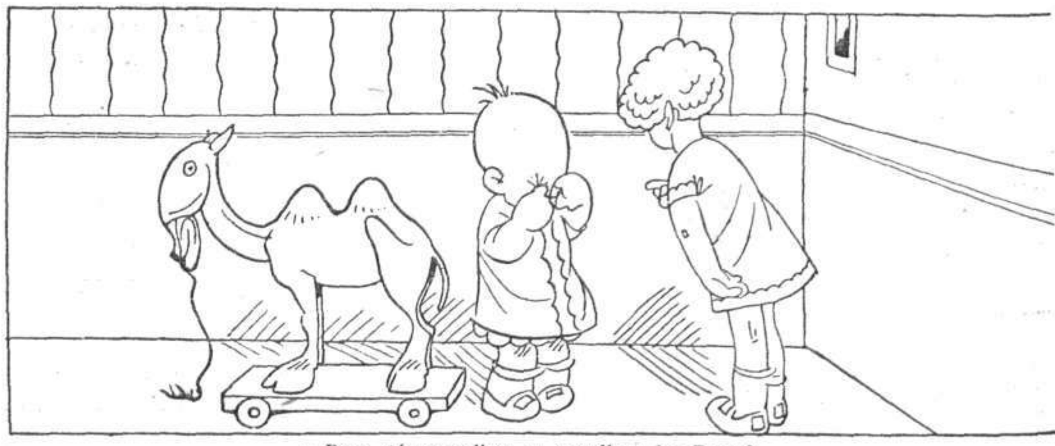
Chola. — Supongamos que nos interesa. ¿Y qué?

Lota. — Que haré con el retrato de Pinedito, lo que mamá suele realizar cuando San Antonio no le concede lo que le pide: lo daré vuelta.

Félix Lima

DIBUJO DE FABER

CHISTES ILUSTRADOS



—Pero ¿tú no pediste un camello a los Reyes?
—Sí; pero lo quería de cuatro asientos.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—¡Qué gusto feo tiene esta miel!
—No es miel: es el papel matamoscas que se me cayó en la torta.

(De *Ric et Rac*, París)



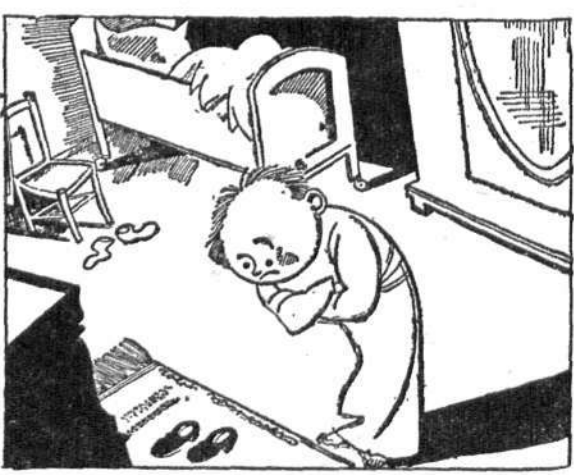
—¿Un peso este melón tan pequeño? Es muy caro...
—¡Caro! Pues ¿qué quiere usted por un peso, señora? ¿Mi cabeza?

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—¿Ha sufrido usted alguna vez un accidente ferroviario?
—Sí, señor; una vez, en un túnel, abracé al padre en vez de abrazar a la hija.

(De *Deutsche Illustrierte Zeitung*, Berlín)



—¡Nada! ¿Será verdad que los Reyes Magos están también sin trabajo?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6 —	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

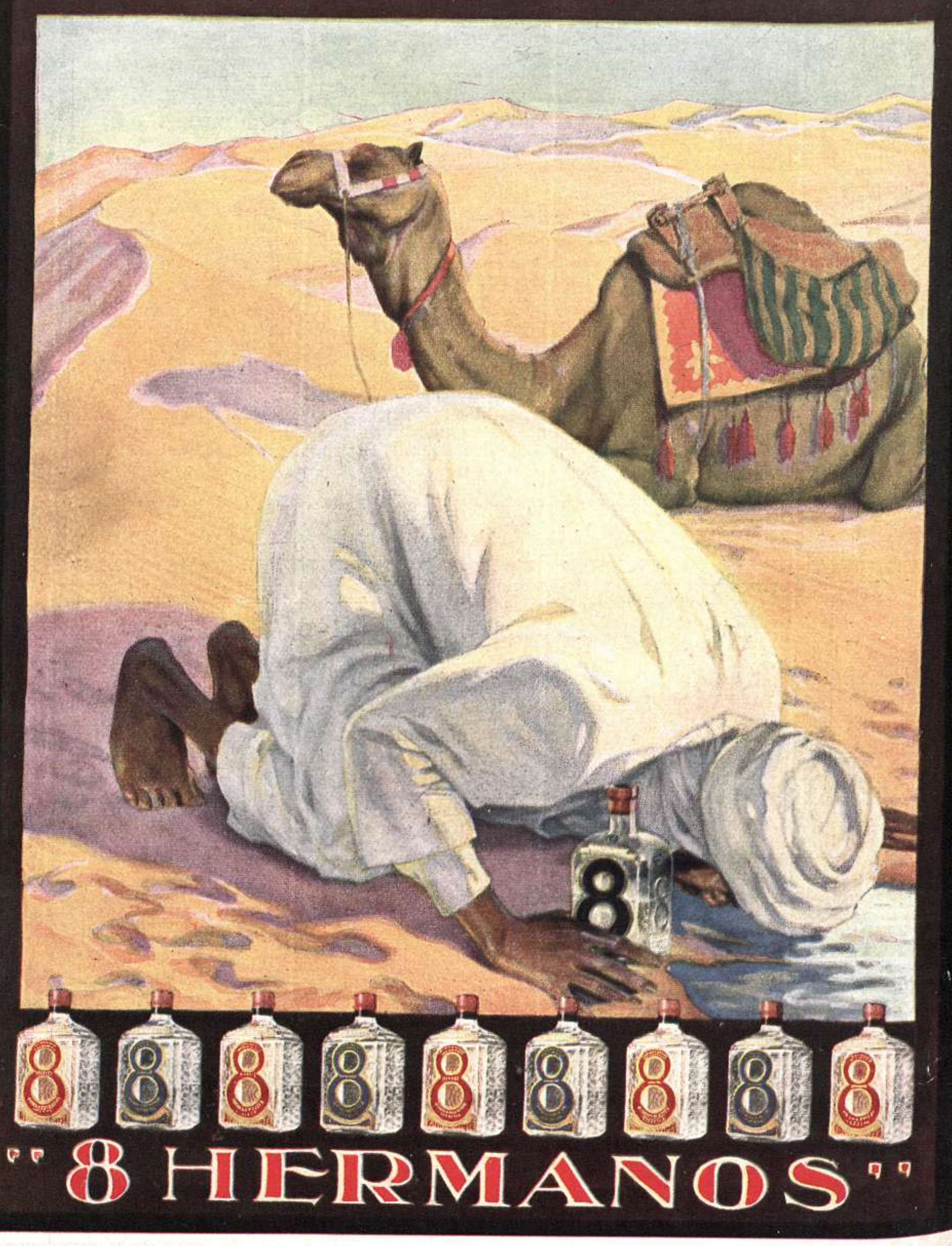
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

¡... el agua sola no quita LA SED!...



AÑO XXXVIII. — Nº 1893
12 DE ENERO DE 1935

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS